Cf. + L. a Nyblom for
theological Doctrine

Editions of 1607 - 1615 - 1647

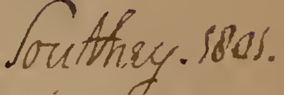
N. Ed. I 822


IN · LABORE

VIDA, EXCE-LENCIAS, Y MVERTE

del glorioſiſsimo Patriarca y eſpoſo de nueſtra Señora ſan Ioſeph.

Por el Maeſtro Ioſeph de Valdiuielſo Capellan del Illuſtriſsimo Cardenal de Toledo don Bernardo de Sandoual y Rojas: y Muzarabe en ſu S. Igleſia de Toledo.



16  15.

van enmendadas en eſta impreſsion algunas coſas por el miſmo autor.

En Lisboa: cõ licẽcia: Por Pedro Crasbeeck.
Eſtà taixado a 150. reis em papel.

ESte liuro das excelencias do glorioſo S. Ioſeph compoſto por o meſtre Ioſeph de Valdiuielſo he muito bem recebido dos fieis, nelle moſtra o autor muita curioſidade & erudição, os deuotos & não deuotos todos achaõ nelle goſto & conſolaçaõ, ja foy impreſſo. He digno que ſe imprima mais vezes. Em ſaõ Domingos de Lisboa. a 23. de Iunho de 1614.

Frey Manoel Coelho.

VIſta a informação podeſe imprimir eſte liuro das excelencias de ſaõ Ioſeph, & deſpois de impreſſo torne a eſte Conſelho paraſe conferir & dar licença pera correr, & ſem ella não correrà. Em Lisboa 27. de Iunho de 1614.

O Biſpo de Nicomedia. Bertolameu da fonſequa. Antonio Diaz Cardoſo.

POdeſe imprimir eſte liuro aos 22 de dezembro de 1614.

Damiaõ Viegas.

QVe se possa imprimir este liuro da vida do bemauenturado saõ Iose, visto a licença do santo Officio, & do Ordinario. Em Lisboa a 13. de Ianeiro de 615.

F.V. Pinto. L. Machado:

Fernão Dayres Dalmeida.

PROLOGO
Al Lector.



Vnque parece ſabroſa eſcuſa la que dan todos los que eſcriuen en verſo, por parecerles q̃ es la ſopa de la Sybila, con que quieren hazer callar los Cerberos ladrones q̃ con ſus aullidos pretenden enſordecer los oydos atentos al canto ſuaue de la ſoberana Poeſia, y eſcurecer con el humo de ſus ignorancias los trabajos agenos haziendo delicto a la virtud, vicio al honor, y deshonra a la gracia, pues por tal la deſſean todos, y alcãçan pocos: no quiero dexar de eſcuſarme, y entre muchas que puedo dar, la principal de auer eſcrito en verſo es, ſer mandado de quien es razon ſea obedecido. El año de mil y quinientos y nouenta y ſiete, el Licenciado Alonſo Lobo, Racionero, y Maeſtro de Capilla entonces de la ſanta Igleſia de Toledo, y agora de la de Seuilla, intimo amigo mio (cuyas alabanças merece mejor que eſcucha, y yo conozco mejor que liſon-

jeo

jeo, pues no solo nuestra España, Italia, Flandes, mas todo el mũdo admira su abilidad, dessea sus obras y se honra con sus trabajos, como de maestro que lo es de todos) siendo como tal llamado, por el religioso conuento del celebre sanctuario de nuestra Señora de Guadalupe, cõ otros combeneficiados, y insignes musicos desta santa Iglesia, para la traslacion de vnas sagradas reliquias quiso hazerme participante de tan dichosa romaria, la qual hizimos con no menos gusto que deuocion, siendo todo en estremo. La capilla dõde se trasladaron se dedicó al glorioso san Ioseph, de quien es deuotissimo el muy reuerendo padre fray Gabriel de Talauera, prior dignissimo que a la sazon era de aquella santa casa: el qual lo mostrò bien en la sumptuosidad del edificio, en la grandeza del gasto: en las riquezas del ornato, y en la diuersidad de cosas q̃ para hazer mayor la fiesta tenia preuenidas solemnes processiones, deuotos altares, curiosas fuentes, elegantes versos, publicas alegrias, artificiosos fuegos, luminarias, toros, danças, mascaras, y inuenciones, publicando todo vn religioso regozijo, y deuota fiesta. La qual acabada por hazermela me mandò, que de todas

hiziesse

hizieſſe vn epitome, para que ſu Mageſtad, y otros Principes vieſſen el orden que en la traslacion ſe auia tenido, y vna ſuma de la vida del glorioſo ſanto. Yo eſtimando por fauor ſu peticion, quiſe mas atreuerme al caudal corto de mi pobre ingenio, que a la obediencia deuida a tan juſto mãdato, y jũtando a el vn deſſeo que auia algunos años que me atormentaua de ver deſte angelico varon alguna coſa digna de la deuocion que por toda la Chriſtiandad ſe yua dilatando, teniendome por ſu no menor deuoto, ya porq̃ el cielo quiſo hõrarme cõ ſu nõbre, ya por auerle eſcogido por mi particular abogado, me determinè a mas de lo que mis flacas fuerças podian, confiado que ſupliria mis faltas ſugeto tan heroyco, y cauſa tan de todo el cielo, y eſpecial de ſu ſantiſſima eſpoſa, a quien ſupliquè me fauorecieſſe, pues tanta parte le cabia del ſeruicio que ententaua hazer a ſu eſpoſo chariſsimo. Empece eſta obra con mas faltas que yo quiſiera, que no es poſsible no tenerlas, ni que quando le faltaràn, faltara quien ſe las puſiera, creede mi deſſeo, quiſiera q̃ no tuuiera ninguna: eſte recibe, que ſi eres deuoto de tan gran ſanto, tu le agradeceràs, y yo tu reprehen-

prehension, y si no lo fueres ni quiero tu enmienda, ni tu agradecimiento Aduierte que casi todo lo que digo del glorioso santo, es sacado de las diuinas letras, y de santos y autores grauissimos, añadiendo algunas consideraciones piadosas, y discursos Poeticos. Estoy por dezir lo que el no menos docto q̃ cortesano Cayo Lucilio, de quien (despues de auerle canonizado por tal en el segundo de Oratore) refiere que le pesaua de que sus obras llegassen a manos de varones muy doctos, y de hombres muy ignorantes, porque los vnos no le entendian, y los otros le entẽdian. Y solo digo que me pesaria que fuesses de los vltimos, y que temo que seas de los primeros: seas el que fueres te ruego que no juzges este libro hasta que le ayas leydo, porq̃ no serian de ti como de ciertos embidiosos ignorantes, que no pudiendo dezir mal de algunas cosas mias, por auer parecido biẽ publicaron que eran agenas, haziendo su dueño a quiẽ desto sabe poco, cosa para quiẽ le conoce, y me conoce muy de risa, y de otros (si ya no son los mismos) que antes de auer visto este libro tienen dicho q̃ es malo. Porque llegando vn hombre no conocido mio, a pedirle en casa de vn librero dõde yo

esta-

eſtaua: y diziendo el librero que los eſtaua a-
guardando, que dentro de dos, o tres dias ſe
le daria: vinieron a tratar de mis coſas, y el li-
brero dixo algũ encarecimiento deſte libro
El otro haziendo vn poco de azedo con la
boca, dixo que no ſabia que tal era, pero que
vn amigo ſuyo, que le tenia, le auia dicho q̃
no le auia parecido bien. Yo entonces dixe
que a mi me auia parecido lo miſmo, porque
no eſtaua eſcrito a mi guſto. El librero le pre-
guntò que donde ſe auia comprado. El otro
reſpondio que entendia que aqui en Tole-
do, o en Valladolid donde ſe auian vendido
muchos. Sonreymonos, y el librero le dixo:
Por Dios ſeñor que han engañado a vueſtra
merced, porque el libro aun no eſtà acabado
de imprimir, y aſsi ni ſe puede auer vendido,
ni parecido mal ni bien. El hombre ſe hallò
algo encogido, y mas de que ſupo que era
trabajo mio: y no me vi en poco para ſacarle
del en que ſe hallaua. Todo eſto puede vna
mala intencion, ſi ſin ella me juzgares, me
ſugeto a tu correcion, y todo lo que en el di-
go a la de nueſtra madre la ſanta Igleſia Ro-
mana.

Vale.

¶ LOPE

LOPE DE VEGA CARPIO.

Al Maestro Joseph de Valdiuielso.

IOſeph canta a Ioſeph, Ioſeph humano
Canta a Ioſeph diuino, y el diuino
Si crecieran ſus meritos, ſus loores,
Mas diuino quedara de ſu mano,
Y aſsi el humano a ſer diuino vino
Entre tantos ſagrados eſcriptores:
Las obras ſon mayores
Que las Ideas que fabrica el arte,
La eſſencia del retrato eſtà diſtinta,
Dios hizo el gran Ioſeph, Ioſeph le pinta,
De ſuerte que merece por ſu parte
Lo que al pinzel ſe deue,
Que con la imagen como el viuo muere.

Hizo Dios vn Ioſeph, para que fueſſe
Ayo del hijo que llamò ſu amado,
Quando le vio ſobre el Iordan deſnudo,
Y otro que ſus grandezas eſcriuieſſe,

Mas

Mas como fue de la humildad traslado,
De aquella Virgen que humillarle pudo,
Y es el humilde mudo,
Otro nos dio que con diſcurſos varios
Sus excelencias declaraſſe al mundo,
Obrò el primero, y refirio el ſegundo
De Chriſto, y de Ioſeph los comentarios,
Que en honra de ſu madre
Le da la voz de ſu adoptiuo padre,

La voz ſoys de Ioſeph, cubrid la mano,
Pero no la cubrays, que no pudiera
El Iſaac engañarſe que os bendize,
No diga el mundo que ningun humano
Aſsi la hiſtoria de Ioſeph ſupiera,
Sino es aquel que ha obrado lo que dize,
La mano os eternize,
Y el nõbre, q̃ a no ſer vueſtro el que tuuo
Ioſeph eſſe os llamara deſde agora,
Si del principio en Dios (q̃ el cielo ignora)
Iuan eſcriuio, porque durmiendo eſtuuo,
Mirando el ſol de Chriſto,
Ioſeph parece que a Ioſeph ha viſto,

Ieſus algunos hombres ſe llamaron,
Mas de Sidrach, y de Nauè añadieron.

¶ 2 No

No Iesus de Iesus, que fueron antes,
Mas Ioseph de Ioseph intitularon
Oy a nuestro Ioseph, los que leyeron
A Ioseph, en Ioseph tan semejantes:
Angeles circunstantes
Al nacer y al huyr, venid que tiende
Del gozo de Rachel, y de aquel llanto,
Vn Apeles Ioseph su lienço santo,
Dezid si copia bien lo que pretende,
Porque embidias humanas
No han de juzgar de historias soberanas.

Tu que de nueuo honor ciñes las sienes,
Tajo (en paz del Iordan) las verdes cañas
A los cedros del Libano leuanta,
De los ingenios que en los muros tienes,
De la ciudad que eternamente bañas,
Ninguno mereciò la inmortal planta,
Con excellencia tanta:
Humilla el curso al nõbre, que en la vista
Conoceràs la imagen, y el tropheo,
Pues como pintan Angel a Matheo,
Pondran deste sagrado coronista
A la pluma, y oydo.
Vn Seraphin de resplandor vestido,

Del

Del Doctor Christoual Perez de Herrera, medico del Rey nuestro señor.

SONETO.

DEl mayor ſanto a ſu mayor deuoto,
(Menor en fuerças) regozija el canto,
Y en lo que deuo yo a tan grande ſanto
Pagays mi obligacion, cumplis mi voto:
Cantays el ſacro celeſtial piloto,
De aquel baxel de Dios amado tanto,
De la que a vna ſerpiente cauſó eſpanto,
Y al miſmo infierno puſo en aluoroto.
O digna empreſſa a tan heroyco pecho,
Reſeruada de Dios para que en ella
Conozca ſu poder el pecho humano:
Mas tambien eſcriuiſtes, que ſoſpecho
Que os dio ſu caſto hablar la Virgẽ bella,
Ioſeph ſu vida, el niño Dios ſu mano.

De dōña Clara de Varrio nueuo y Carrion.

SONETO.

TAnto tu veloz pluma ſe leuanta,
Que al padre de Ieſus llegò de vn buelo
Los que bolar la vieron deſde el ſuelo,
Que la llamen ſoberuia no me eſpanta:
Mas conociendo el ciſne que oy nos canta
Los myſterios que oculta el alto cielo,
Huye la fiera embidia, y ſin recelo
Publican que es tan docta como ſanta.
Si auer pudiera embidia entre los ſantos,
Sin duda alguna pienſo que la huuiera
Solo por vueſtro autor, Ioſeph glorioſo:
Porque aunq̃ los que eſcriuen oy ſon tantos,
Siendo tan vueſtra ſierua, no quiſiera
Menor ſanto, ni autor mas ingenioſo.

De

De don Iuan Gaytan de Meneſſes.

SONETO.

SI de vna Trinidad que huuo en la tierra
Tomaſte para ti la tercer parte,
Huyendo el ſon del belicoſo Marte,
Y de Belona la encendida guerra.
Bien aſsido al cepillo, y a la ſierra,
De Ioſeph ſanto, quien podrà ygualarte,
Baxen del cielo todos a alabarte,
Y los hombres del llano, monte, y ſierra,
Que yo digo que excedes en grandeza
Del Dios en Cyntho, y Delos celebrado
Las hermanas en gracia, y beldad raras:
Y que ha de coronarte la cabeça
El choro de los Angeles ſagrado,
De los rayos del ſol que a tu voz paras.

De doña Iſabel de Ribadeneira.

SONETO.

NO tanta fama el ſacro Tajo tiene,
Por ſu cryſtal, y ſu dorada arena,
Quanto por vueſtra rica, y fertil vena,
De quien la gloria, y el honor le viene:
No tiene que reparta ya Hypocrene,
Que la gracia que fue de gracia llena,
Se os den porq̃ alabays ſu eſpoſo ordena
Todas quantas el orbe en ſi contiene.
No ciña Daphne ingrata vueſtra frente,
Maeſtro, que lo ſoys del almo Apolo,
Pues la grata a tan bien cantada hiſtoria:
Siendo palma os la dà, que al eminente
En ciencia deſde el vno al otro Polo
Se le deue la inſignia de victoria.

De

ALPHONSI
de Caſtellon.
EPIGRAMMA.

CHriſtigenæ Mariæ ſancti & ſponſalia Ioſeph,
Mirificè ſcriptis ſunt celebrata tuis.
Vt pater ille fuit Chriſti, ſed nomine tantum,
Illa ſed eiuſdem non dubitata parens.
Cum pius ipſe ſenex puro conuixit amore
Coniugis, & natum quam reuerenter alit.
Quem erga omni eſt functus ſolertis munere patris,
Dirum enſem eludens, quo iugulandus erat.
Inſidias cauet, & multas Herodis iniqui,
Hunc quibus, & matrem ſæpe necare parat.
Pro quibus immenſos paſsim tulit ille labores,
Ipſos dum ſaluos ſemper habere cupit.
Sed quo progredior myſteria tanta referre,
Cum libro pateant plenius illa tuo?
Doctrina varia altiloquo quæque adita verſu,
Demulcent animos, dum ſimul alta docent.
Qua de redederint cum docta volumina multi,
Illam te nemo dignius explicuit.
Quo notum facis, afflatus quod numine ab alto,
(Cætera quod ſuperat) feceris iſtud opus.
Vnde ſacri, ante alios, es vatis nomen adeptus,
Virum aurifero dum fluet amne Tagus.

Ad D. Ioſeph, & Magiſtrum Valdiuielſo Authorem hujus operis.

L. Ioãnis Antonij de Herrera Temiño. IV. profeſſoris.

EPIGRAMMA.

GEſta, virumq́ꝫ canis clarum pietate, Maronis
Quique viro, & celebri carmine vincis opus,
Si pius Æneas, quod Troia ardente Penates
Eripit, atque humero dulce parentis Onus.
Qui celer egit iter ſponſam, Patremq́ꝫ, Deumq́ꝫ.
Regis ab enſe tegens, quam magis ille pius?
Si melior meliore fuit digniſsima coniux,
Cui foret excellens danda Virago virò.
Sponſe parens, tutor, cuſtos, Dux, Virgo, magiſter,
Quem vocat ille patrem, cui pater ipſe Deus
Quæ cœlos fecere manus regis ipſe ſiniſtra,
Omnia qui ducunt dirigis ipſe pedes.
Infantem cuius ſapientia mânat ab ore,
Paue alis, arte docens reddere verba Deum,
Hic quoque ſancte tui deſtram regis ipſe poetæ,
Grandiloqui ducis carminis ipſe pedes.
Te duce lingua canit nam docte, cœlitus, alte,
Scribit dextra, fluunt carmina, lingua ſonat.

Del

DEL DOCTO
Y PIO MAESTRO

Alonſo de Villegas, diligente deſcubridor de las flores, y frutos de los Santos.

Al Chriſtiano Lector.

ENcomendado del autor deſte libro, le he viſto con attencion, curioſidad, y guſto: y no ſolo no hallo en el coſa cõtra nueſtra sãta Fè Catholica, doctrina de ſantos, y buenas coſtumbres, pero la hiſtoria muy fundada, el ſugeto heroyco, el eſtilo graue, el lẽguaje puro, los verſos dulces, los penſamientos altos, y la variedad hermoſa. Es obra en la qual (como en otras muchas q̃ he viſto del miſmo autor) mueſtra la grande agudeza de ſu ingenio, ſu biẽ entendida Theo-

Theologia, ſu mucha leccion aſsi en letras diuinas, como humanas, es digna que los doctos la lean, los buenos ingenios la celebren, los curioſos la eſtimen, los deuotos la agradezcan, y todos la admiren. Eſte es mi parecer, porque de quanto he viſto en eſta materia, es lo mejor que pienſo que ha gozado nueſtra Eſpaña. En Toledo onze de nouiembre de 1602.

El maeſtro Alonſo de Villegas.

EL DOCTOR
FRANCISCO DE PISA

Dean de la facultad de Theologia, y Cathedratico de Escriptura sagrada, jubilado y doctor en derecho en la vniuersidad de Toledo.

Al deuoto, y curioso lector.

GVsto, erudicion, y deuocion todo junto (Christiano lector) apenas se hallan en vn mismo libro: mas yo podrè dar buen testimonio de vista, y experiencia, que todas tres cosas copiosamente se hallaràn en esta historia del glorioso Patriarcha san Ioseph. Compuesta por vno de sus deuotos, y de los que gozan del honor de su nombre: cuya lectura yo tomè a mi cuenta, encomẽdada por su proprio autor, y aceptada por mi gusto, y prouecho: con que puedo assegurar al que cõ cuydado, y atencion le leyere, que saldrà de su leccion bien entretenido, enternecido, y mas aficionado que antes estaua,

al

al glorioſo ayo de Christo nueſtro Señor.
He hallado en eſte libro, y hallarà el lector vària, y curioſa doctrina, aſsi de Theologia, como de humanidad (todo traydo bien a propoſito) acompañado de buen eſtilo, y lenguaje Caſtellano, con ygual elegancia, y deſtreza en el metro. Hallarà aſsi miſmo muchos, y muy ſubtiles conceptos, que para ſer entendidos, y que ſe guſte dellos, a las vezes ſerà meneſter abrir bien los ojos, porque ſe tocan algunos como de paſſo cõ agradable breuedad. Finalmente contiene eſte trasado doctrina catholica, y ſana, agena de todo mal ſonido: antes muy prouechoſa para las buenas coſtumbres, y para honra y veneracion del ſanto, y juzgo ſerà de mucho prouecho que ſalga a luz para todas ſuertes de perſonas Eccleſiaſticas, religioſas, y ſeglares. Confio que ha de conſeguir el autor deſte libro buẽ galardon del glorioſo ſanto, por auerſe empleado tan de veras en ſus loores, y excellencias, y buen premio del ſanto de los ſantos, y de ſu ſantiſsima madre, y eſpoſa de Ioſeph pues tiene prometida la vida eterna a quien ſe ocupa en ſacar a luz, y dar noticia a las

gentes

gentes de ſus grandezas. En Toledo al primero de Octubre de mil y ſeyſcientos y dos años.

El doctor Franciſco de Piſa.



CANTO PRIMERO.

Del nacimiento del glorioso Patriarcha ſan Joſeph.

EL Varon juſto, el padre virgen canto,
Eſcogido por padre verdadero
Legal de Chriſto, el que naciendo ſanto
Sacudio el yugo del tyrano fiero:
El Viceparacleto ſacroſanto,
Que hizo ſombra a la sõbra del primero,
Al myſterio mayor que gozò el mundo,
De hazerſe carne el que es de tres ſegũdo.

La voz es ronca, toſco el inſtrumento,
Ardua la impreſa, y caſi incõprehenſible,
Rudo mi ingenio, corto mi talento,
Para hallar pie en vn pielago impoſsible:
Quien ſu nombre me dio, me dè ſu aliẽto
Y del fuego que goza inacceſsible
Con vna aſcua me toque pecho, y labios,
Para que el quede caſto, y ellos ſabios.

Genes.2. Seraphico Ioseph, varon glorioso,
Custodia del intacto paraiso,
Math. 2. Que lleuò el arbol de la vida hermoso,
Lucæ.2. De quiẽ su amparo, y padre hazerte quiso
Guarda mayor del todo poderoso,
D. August. Que con acuerdo de su eterno auiso
ser. 14. de Te hizo digno esposo de su madre,
nat. Dñi. Y del que es de Dios hijo te hizo padre.

Rup. Ab. in Marc. 1. a
Hug. de O siempre virgen, ó admirable Santo,
apist ad O Ioseph justo, y nueuo Patriarcha,
Galat. 9. b Criador de aquel que con diuino espanto
Gerion. Es el criador de quanto el cielo abarca,
ser de na- Tu que fuiste en el mar de nuestro llanto
tiuit. Dñi. Piloto fiel de la Virginea barca,
Beda in c. Que de lexos, por biẽ del hõbre hãbriẽto,
6. Marc. Truxo el pan de los Angeles sustento.

D. Hier. l. de perper. Virgin. D.
Marie, cõ- Tu cuya boca dulce nectar beue
tra Elui De la fuenta infinita sempiterna,
Abdias Ba De quiẽ no nueue hermanas, coros nueue
byl. in vit. Beuen gloriosos su dulçura eterna,
Sant. Sim. Tu que al diuino Apolo, q̃ al sol mueue,
& Iudæ. Hecho pastor en su puericia tierna,
D. Ber. de Escuchaste su voz sonora, y clara,
Nac. Dñi. Mi ingenio rudo, y lengua tosca ampara.

Temien-

Temiendo entre cobardes esperanças
Con pecho humilde, y santo atreuimiẽto,
Espero del fauor que en todo alcanças,
Que has de inspirarme soberano aliento:
Y assi darè en tus muchas alabanças
La nauezilla al mar, velas al viento,
A ti mi pluma, a tu consorte el pecho,
En su fuego castissimo deshecho.

Vòs Virgen bella, que del sol vestida Apoc. 12.
Pisays con blancos pies la trina Diosa,
Y con luzes de gloria enriquezida
Estays gozando del que os hizo hermosa:
Dad a mi justo intento nueua vida,
Regid mi pluma torpe, y temerosa,
Suene mi voz en dulce y graue estylo,
Del patrio Tajo, al inundante Nilo.

Ved Virgen hermosissima que canto
De la mitad del alma que os anima,
Del que por la virtud del yugo santo
Es dueño de quiẽ Dios por madre estima:
Del que fue vid que en admirable espanto
Entre sus ramos vio la carpa opima
Espremida en la Cruz por bien del suelo,
Porque embriague su dulçura el cielo.

No inuoco las Caſtalias Hipocrenes,
Las Cirreas aguas, ni la compañia,
De Polimnias, Eratos, Melpomenes,
Su canto graue, y dulce melodia:
No que me ciña las indignas ſienes
ucæ. 2. El laurel que llorò el autor del dia:
La gracia os pido a vos llena de gracia,
Y callara el de Smirna, y el de Thracia.

De quatro deſte nombre ſe halla eſcrito,
Geneſ. 37. En quien juſticia y equidad auia,
El que vendido fue Virrey de Egypto,
Matth. 27. El natural ſeñor de Arimathia:
El que al Apoſtolado del preſcito
Actorũ. 1. Entrò por juſto en ſuertes con Mathia,
Vno caſto, otro juſto, otro piadoſo,
Y el nueſtro en todo mucho mas glorioſo.

Que ſi guardò el pan rubio el mal vendido,
Del ſol, luna, y eſtrellas adorado,
El nueſtro del criador dellas ſeruido,
Al pan que come Dios tuuo guardado:
Si el otro dio con pecho enternecido,
El ſepulchro en que Dios fue ſepultado,
El nueſtro dio de ſua adorada el pecho,
De donde el infinito nacio eſtrecho.

Si

Si el otro merecio por ſobre nombre
Llamarſe el juſto, que le vino al juſto,
Al nueſtro ſe le da Dios por renombre,
Y a boca llena dize del, que es juſto:
Si otro que tuuo aqueſte dulce nombre,
Por cantor pudo dar al cielo guſto, Math. 1.
El nueſtro fue maeſtro de capilla 1. Par, 25.
Del coro q̃ ante el niño Dios ſe humilla.

Del tribu de Iuda fue deſcendiente Math. 1.
De la real ſangre, y la progenie clara
Del que no menos cuerdo que valiente
Merecio de Michol la beldad rara:
Fue de lo illuſtre de la antigua gente 1. Reg. 18.
Que para ſu eſcogida Dios declara,
De Reyes nobles, de varones juſtos,
Sabios en paz, y en batallar robuſtos.

Fue de Ioſeph el padre verdadero
Iacob, aunque de Heli fue hijo amado,
Y fue de Heli legitimo heredero, Math. 1.
Porque Heli con ſu madre fue caſado: Lucæ. 3.
Que era ley juſta, y conſeruado fuero,
Que ſuceda en la biuda que ha dexado
El hermano mayor, el que es ſegundo,
Y reſuſcite ſu linage al mundo. Deut. 25.

Sin que ſu muger noble fueſſe madre
Heli paſsò la barca del oluido,
Iacob por ver que a la ley juſta quadre
De la que era cuñado fue marido:
Caſò con ella, y fue de Ioſeph padre,
Y aunque engendrado de Iacob ha ſido,
Quiere Iacob que hijo de Heli ſe nombre
Reſuſcitando de ſu hermano el nombre.

Aunque aqueſta razon es ſufficiente
Para quietar la duda myſterioſa,
Otra ay no menos que eſta concluyente,
Donde el ingenio con quietud repoſa:
Y es que hallara qualquiera diligente,
Que Heli, y Ioachin es vna miſma coſa,
Que los dos nõbres ſõ nõbres de vn hõbre
Que ſe llame Ioachin, y Heli ſu nombre.

Vide Cornel. Ianſe. in ſua cõcordia ſuper hunc locum.

Y como en nueſtra Eſpaña llama el yerno
Padre, al que es padre de ſu amada eſpoſa,
Por ſer vn nombre regalado, y tierno,
Que dize la affic ion mas amoroſa:
Aſsi el nutricio del Autor Eterno,
Que pudo merecerla toda hermoſa,
Siendo de Ioachin yerno, fue llamado
Su hijo, y como tal del ſuegro amado.

Cantic. 4.

Nacio

Nacio de padre ilustre, y madre graue,
Que merecieron ser de Dios abuelos,
Salio a la luz del cielo que le alabe
Rotos del vientre los maternos velos,
Nacio el renueuo del amor suaue,
Y en su nacer enamorò los cielos,
De la nuue salio el rosado Apolo,
En belleza, en donaire, y gracia solo.

Nacio santificado el niño hermoso,
Qual nacio el venerable Hieremias,
Porque auiendo de ser diuino esposo
De la escogida madre del Messias.
Amparo fiel, sustento venturoso
Del que es sustento de las Ierarchias,
Es razon que su Dios que le ama tanto,
Antes que nazca al mundo le haga santo.

Gerson. in Iosephina Iac. Chrysopolita in sua Magnific. Isidor. de isol. in summa. D. Chrys. de D. Ioseph.

Si han de hazer Trinidad santa, y gloriosa,
Personas tres de tan diuina alteza,
Iesus, Ioseph, y su adorada Esposa,
Ricos de gracia, y virginal pureza,
Y Dios preuiligiò a su madre hermosa,
Y el mismo es limpio por naturaleza,
En Trinidad de Christo, y Virgen madre,
No ha de nacer con culpa esposo, y padre.

Hallanſe al venturoſo nacimiento
El caſto amor, la gracia, la hermoſura,
La fé, la charidad, que en rico aumento
Adornan la puriſsima criatura,
Cauſa en el cielo general contento
Ver del nacido la beldad ſegura,
Y derramando amores ſe los dize,
Y el miſmo Dios alegre le bendize.

Rompen los ayres las criaturas bellas
Coronados de lirios, y de roſas,
Boluiendo alegres la frequencia dellas
Del gran Iacob las caſas venturoſas:
Lucidos como el Sol, llenos de eſtrellas
Cantan con vozes dulces, y amoroſas
El nacimiento alegre, y deſſeado
Del no nacido, y ya ſantificado.

Mirò del cielo el Padre omnipotente
Y viendo al tierno Infante, alegre dixo: — Vbi ſupra.
O niño hermoſo mas q̃ el ſol de Oriente,
Para criador de Dios deſde oy te elijo;
El nombre que yo tengo eternamente,
Tendras de Padre de mi eterno Hijo,
Gozaràs de mi gracia en tanto grado, — D. Aug. l. de natura & gratia.
Que no cometeras mortal peccado.

El

El Verbo eterno del eterno Padre, Prouer. 8.
Que entre los hombres verſe ya deſſea,
Por ver q̃ al cielo, limbo, y tierra quadre
El disfraçarſe en la mortal librea:
Viendo al nacido eſpoſo de ſu madre,
Con nueua luz los cielos hermoſea,
Y con gozoſas mueſtras de alegria
Dize al que en ſu nacer alegra el dia.

Abſalon bello, niño hermoſo, y tierno
Alegra con tu luz nueſtro Orizonte,
Y a ſer mi amparo con tu fiel gouierno
En mi niñez ſantiſsima diſponte Rup. lib 3. de offic. c. 58 & li. 1. de glor. & honore filij Dei, & hominis.
Pues en mi disfraçado ſer eterno
Te elijo por mi ſabio Xenophonte,
Por tu ſugeto a ti me conſtituyo,
Y quiero ſiendo Dios, ſer menor tuyo.

El Eſpiritu ſanto ſiempre amante
Del Moyſes bello que oy illuſtra el ſuelo,
Crece (le dize) ſoberano Infante,
De Dios humano, y de Maria conſuelo,
Seràs vn nueuo, y celeſtial Athlante:
Suſtentaràs al que ſuſtenta al cielo,
Seràs eſpoſo de la eſpoſa mia,
La caſta, y hermoſiſsima Maria.

D. Ber. ho, supra Tissus est, Petrus Chry sol. ser. 275 Gerson. in sua Iosephonia. Osuna supra missus est. cap. 36

Seràs de Dios temblando dulce abrigo,
Regalo en su puericia, y compañero,
De la pureza virginal testigo,
De la paloma que para mi espero:
Por gracia quiero siempre estar contigo;
Y hazerte grande entre mis grãdes quiero,
Mi honra he de fiarte, niño crece,
Que aqueste premio tu valor merece.

Las personas diuinas se alegaron
Con el diuino alegre nacimiento,
Y en su consejo eterno decretaron
Vn nombre igual a su merecimiento:
Al niño de cristal Ioseph llamaron,
Que es el que crece en soberano aumẽto,
Pues lo ha de ser por soberanos modos.
De los fauores que gozaron todos.

Y assi la eterna inaccessible essencia
Genes. 4. Da al bien nacido hermoso Patriarcha
Del nieto de la tierra la innocencia,
Genes. 1. Hilo primero que cortò la parca.
La justicia de aquel cuya obediencia
Genes. 18. Fue la que al agua dio la primer barca,
Dale la fè que no igualò ninguno
De aquel que viendo tres adorò vno.

a obediencia de aquel que à Dios temiendo Genes. 22.
Lleuò a su sacrificio fuego, y leña,
La oracion del dichoso, a quien durmiēdo Genes. 18.
Dios, Angeles, y escala se le enseña;
La castidad del que de amor huyendo Genes. 38.
Fue a su abrasado dueño elada peña,
Y la experimentada mansedumbre
De aquel que vio la çarça entre la lumbre Exod. 3.

a gran piedad del pastorzico hermoso, 1. Reg. 17.
Su abuelo illustre, y singular mancebo,
Que derribò al gigante jactancioso,
(Primicias ricas de su valor nueuo)
La constancia del Duque valeroso,
Que hizo parar en su carrera a Phebo, Iosue 10.
Dale el saber del solo, y sin exemplo
Que a su deidad labrò el famoso templo. 3. Reg. 9.

el zelador que en el ardiente carro 3. Reg. 2.
Hecho nueuo Phaetō subio hazia el cielo
(Que vn tiēpo pudo hazerle de guijarro)
Le da del honor suyo el santo zelo:
Y del que con el mal cozido barro Iob. 2.
Limpio la lepra en tanto desconsuelo,
La paciencia del gran Rey Ezechias,
El tierno llanto que aumentò sus dias. 4. Reg. 20.

La

La ſantidad del ſabio tartamudo,
Isaiæ. 6. A quien el Seraphin el fuego aplica,
Tobiæ. 2. Que deſatando de la lengua el nudo
Los labios, y la lengua purifica:
De Tobias, que al muerto, y al deſnudo
Honrò con mano limoſnera, y rica
La gran miſericordia que honrò el ſuelo
Cierta gançua para abrir el cielo.

Dale de Patriarchas la fé pura,
De los Prophetas ſabios la excelencia,
El zelo de los doze le aſſegura,
De los Martyres fuertes la paciencia;
Y de aquellos que en vida aſpera, y dura,
Hizieron a los vicios reſiſtencia,
El valor grande, y dale a manos llenas
De las Virgines palmas, y açucenas.

Queriendo pues el ſummo Antitonante
Que el niño celeſtial recien nacido,
Hiſt. Oriẽ quod refert Iſid. de áſolan. Iuſ. Phũs. & Matt. dia. Por Padre amado de Dios, tierno Infante
De todo el pueblo Hebreo ſea tenido,
Haze que nazca a Chriſto ſemejante
En roſtro, cuerpo, y talle parecido:
Porque con parecerſe los dos tanto,
Eſtè ſecreto el parto ſacroſanto.

Y aſsi

Y aſsi es bien que al diuino Ioſeph quadre
Vn roſtro bello de mirar gracioſo,
Pues ſiendo el hijo de la Virgen madre
Entre todos los hombres mas hermoſo:
Si ſe han de parecer qual hijo y padre,
Serà tan bello el ſoberano eſpoſo,
Que deſpues de Dios hõbre, y de ſu eſpoſa
No aya criatura humana mas hermoſa.

Io. contra Tripho. & Gerſ. in Ioſephin.

Pſalm. 44.

Y aſsi entre las mexillas de criſtales,
Mezcla el aurora roſas de ſu frente,
Y a los ardientes labios de corales
Apercibe las perlas de ſu Oriente
Son ſus ojos dos rayos celeſtiales,
Del que en los globos ſiete es preſidente,
Su cuerpo nieue, ſus cabellos de oro,
Y junto vn hermoſiſsimo teſoro.

Compueſta pues la celeſtial Pandora,
De ſu diuino nombre en cumplimiento,
En hermoſura, y gracia ſe mejora,
Creciendo en ellas con diuino aumento:
En ſu real pecho la juſticia mora,
Que ya le inſpira ſoberano aliento,
Que ha de ſer ſiempre juſto, ſiempre sãto,
Gloria del cielo, de la tierra eſpanto.

Y a for-

Ya forma las palabras que no entiende,
Ya menos mal formadas las pronuncia,
Ya las letras primeras aprehende,
Y en tierna edad maduro ingenio anũcia:
Ya a los juegos pueriles niño atiende,
Y ya mas entendido lo renuncia,
Ya lo que es bien, y mal conoce, y ſabe,
Y el roſtro hermoſo es mas ſeuero y graue.

Ya la tierna puericia deſampara,
Y a la juuentud libre ſe apareja,
Y ya prudentemente en ſi repara,
Y aſsi miſmo qual ſabio ſe aconſeja:
La, Y, del gran Pithagoras vè clara,
Toma el camino eſtrecho; el ancho dexa,
Ya la razon al apetito enfrena.
Y nueua vida ſabiamente ordena.

Crece gallarda la virginal planta,
Iluſtrando a Bethlem ſu patrio ſuelo,
Moſtrando en tierna edad cordura tanta,
Que aſsõbra al mũdo, y enamora al cielo:
Al alto templo de virtud leuanta,
Con eſpanto comun tan alto el buelo,
Que en ſu bondad parece, y en ſu agrado,
Celeſtial hombre, ò Angel humanado.

Mira

Mira del cielo octauo la luz pura;
Su clauazon de los tachones de oro;
Ve que và el ſol girando ſu hermoſura,
Del Geminis de roſa al rubio Toro:
Ve de la luna pobre la blancura
Participada del Phebeo teſoro,
Los orbes de criſtal atento mira;
Y al primer moble que tras ſi los tira.

Mira que el fuego actiuo, y refulgente
Eſtà inmediato de la luna al cielo,
Y que es del cielo muro tranſparente
Sin ſer eſtoruo que le goze el ſuelo,
Mira ſalir por el bordado Oriente
Del mundo triſte el general conſuelo,
Vertiendo luzes la roſada Aurora,
Que eſparze perlas, y que aljofar llora.

Del ayre ve las tres claras regiones,
Las dos calientes, la de en medio elada;
En las quales diuerſas impreſsiones
Tienen ſu alma atonita, y turbada.
Ve de las nubes los precioſos dones.
El granizo, la nieue, y lluuia amada;
El relampago, el trueno, el rayo ardiente,
Que a quiẽ le engendra haze que rebiente.

Ve

Ve el agua de criſtal, y plata pura,
Con ſu agradable, y manſo mouimiento,
Del mar azul la diaphana hermoſura,
A quien retoça el apacible viento,
Que es ſu muro la arena mal ſegura,
La qual doma al indomito elemento,
Mira los peces que entre bienes tantos
Cortan alegres los ceruleos mantos.

Mira diuerſas y pintadas aues,
Que quando a ſu valcon ſe aſſoma el dia,
Con vozes ſonoroſas, y ſuaues
Le hazen ſalua con dulce melodia:
Vnas mira ligeras, otras graues,
Y que con claras mueſtras de alegria,
Con las plumas, y canto no aprendido
Deleitan a la viſta, y al oydo.

Ve hollar la tierra varios animales,
Diuerſos en la forma, y la grandeza,
En color, y hermoſura deſiguales,
Diferentes en fuerça, y ligereza:
Ve yeruas, plantas, flores, y frutales,
Que mueſtran de la tierra la belleza,
Ve que ſon agua, y ayre, fuego, y tierra,
Quatro elementos de concorde guerra.

Vien-

Viendo de la gran machina la forma,
La rica variedad que la hermoſea,
Nueuos deſſeos dentro el alma forma,
De ſaber quien de todo el autor ſea:
De ſu Padre Iacob, Ioſeph ſe informa,
Y eſcucha lo que del ſaber deſſea,
Que ya el deſſeo de ſaber le incita,
Y a ſu gallardo ingenio ſolicita.

Ya curſa las eſcuelas, y ya atiende,
Al falſo, y verdadero ſilogiſmo,
Ya el mouimiento celeſtial entiende,
El cielo mide, el mar, tierra, y abiſmo:
Las morales virtudes aprehende,
Y el buen conocimiento de ſi miſmo,
Ya entiende las ſagradas Eſcrituras,
Las enigmas propheticas, y obſcuras.

Mira de ſus mayores los Annales,
Sus principios humildes ya dichoſos,
Pues arraſtraron purpuras Reales
Prophetas ſabios, Reyes valeroſos:
Mira tanta grandeza, y bienes tales
Parar en fines menos venturoſos,
Pues ſabe que el illuſtre deſcendiente
De la Real ſangre de la Hebraica gente.

Mira de la fortuna la mudança,
Su ciego variar, ſu inſtable rueda,
Y que tiene perdida la eſperança
Del cetro Real que ſu linage hereda:
Y huyendo de los Reyes la priuança
En vn mediano eſtado alegre queda
Que no es poco que viua conſolado
Vn bien nacido en vn mediano eſtado.

Huyendo el ocio perezoſo vicio
De gente moça, bien nacida, y rica,
Que deſpreciando algun honeſto officio
Engaños, y torpezas multiplica:
A vn arte de mecanico exercicio
Las fuertes manos, y el ingenio aplica,
Madera labra, que vn diuino acuerdo
Es quien le inſpira parecer tan cuerdo.

No que neceſsidad meneſteroſa
Le obligue a que aſsi gane la comida,
Mas la coſtumbre cuerda y virtuoſa,
Como ley en Bethlem eſtablecida.
Que el hombre de familia mas glorioſa
De clara eſtirpe, y ſangre eſclarecida,
En vn officio deſtos ſe entretenga
Y a la aduerſa fortuna ſe preuenga.

Son leyes justas, y costumbres buenas
Que nadie en su Republica esté ocioso:
Leyes son que guardò la sabia Athenas
Con el illustre, noble, y poderoso:
Que puede el noble andar tierras agenas,
Y en ellas serle el mendigar forçoso.
Y deste modo el ocio torpe huyan,
Ya la mudable rueda no temian.

Auia leydo en Salomon su abuelo
Los daños de la ociosa, y vil pereza
Y assi al trabajo vn cuerdo, y justo zelo
Es quien le obliga mas que la pobreza:
Biē q̄ a este oficio es quiē le inclina el cielo
Que sō medios q̄ vn fin grādc endereza,
Porque con arte de tan poca costa.
Al que se la haze al cielo haga la costa.

Prou. 6.& 10.& in pluribus. Eccl. 22.

Para que yendo a Egypto desterrado,
Sustente al que es sustento verdadero,
Y porque el niño tierno enamorado
De los abraços de su fiel madero:
Viua entre la madera consolado,
Que es la que pide el inmortal cordero,
(Que entre sus braços verse ya dessea)
Quiere que carpintero Ioseph sea.

D·Hie.dicit. q̃ Ioseph era de 40, o 50 años, quãdo se desposò. Y Truxillo in 2.p. que era de 40. años.

Crece Ioseph, y su virtud se aumenta,
Y en su honrado exercicio se entretiene,
Y de sus años ocho lustros cuenta,
Que es quãdo a edad perfecta el varõ viene.
Viue con su trabajo, y con su renta,
Que vinculadas possessiones tiene,
Y pudo ser tuuiesse juros reales
El descendiente de varones tales.

Genes.

Passa sus verdes y floridos años
En oracion, ayunos, y abstinencia,
Qual Abraham hospeda á los estraños,
Hartando a los hambrientos su clemẽcia:
Y remediando los secretos daños
Con dineros, consejos, y prudencia,
Es padre del pupilo, y biuda triste,
Cura al enfermo, y al desnudo viste.

Ya visita los pobres hospitales.
Puerto seguro para entrar al cielo,
Y haziendo proprios los agenos males
De todos es vniuersal consuelo:
Las carceles con manos liberales
Gozoso alegra en tanto desconsuelo,

Tob 2.

Y en las misericordias de Tobias
Contento passa los loçanos dias.

Mira

Mira la tierra llena de maldades,
De engaños de mentiras, de trayciones,
De ſacrilegios, robos, y crueldades,
De aleues y dañadas intenciones: Geneſ.6.7.
Ve tratos dobles, torpes liuiandades,
Ojos amigos, falſos coraçones,
Llorando mira el cuerdo y juſto graue,
Las ocaſiones de la primer naue.

Por otra parte ve la prophecia
Del que fue de Laban dos vezes yerno, Gen. 259.
En que a ſu amado Iudas prometia
Del muſlo ſuyo el heredero eterno:
Que a ſu linage no ſe quitaria Gen.49.
Del ceptro real el mando y el gouierno,
Haſta que embiaſſe Dios ſu ſemejança,
De las gentes certiſsima eſperança. Philõ Iud. l.2.brebia.

Que ya ſe va cumpliendo atento aduierte Ioſeph.l 7 de antiq.
La prophecia del que ver deſſea, p.2 q̃ aũq̃
Por ver que Herodes dio violenta muerte es verdad
Al ſuceſſor del Reyno de Iudea, q̃ Herodes
Y porque Octauiano Ceſar fuerte tirannizò
A Herodes nombra, y quiere que Rey ſea el Reyno,
Y ſiendo eſtraño al Reyno le habilita, 32.años
Y que à Iudas el ceptro ſe le quita. antes que

Christo naciesse despues los Iudios viẽdo el mal tratamiẽto q̃ les hazia, le dierõ el reyno, y le recibierõ por Rey en este año, q̃ fue de 32 y aqui se cũplio rigurosamẽte la profecia D.Th.3.p. q 38.ar. 2. a Daniel.9 hebdomadas de annos. Gens. 26.&Lenit 25.

Tambien de Daniel va contemplando
a La prophecia que el desseo le aumenta,
Pues mira las hebdomadas contando,
Que faltan pocas ya para setenta:
Las vnas con las otras computando,
Viendo que ya se cumple aquella cuenta
Postrado en tierra, y el desseo en el cielo,
Asi le pide el general consuelo.

Deidad que riges la estrellada cumbre,
En quien cõtemplan tus criaturas bellas;
Tu que al Sol das la trasparente lumbre,
Y luz y resplandor a las estrellas:
Tu que riges la inmensa muchedumbre
De tus criaturas, y los actos dellas,
Principio de quien todo el bien procede,
Cuyo eterno poder todo lo puede.

Quando ha de ser, ò Padre sempiterno
Que rompiendo tus orbes celestiales,
Al Verbo amado de tu pecho tierno
Nos destilen los cielos inmortales?
Isaiæ.64. Quando las nuues tu rozio eterno,
Deut. 32. Pondran en las entrañas Virginales;
Psalm. 71. Quando verà el Virgineo vellocino
Isaiæ.45. Iudicũ. 6. La rica perla dentro el nacar fino?

Quan

Quando el arco de paz verè que assoma, Genes 9.
Que de tu luz eterna se deriua?
Quando traerà la candida paloma Genes.8.
Al arca fiel el ramo de la oliua?
Quando la vara que al peñasco doma Exod.17.
Nos dara de tu fuente el agua viua?
Quando estarà la çarça venturosa
Mas verde entre la lũbre, y mas hermosa. Exod. 3.

Quando la piedra soberana, y rica Daniel: 2.
De aquesse monte de inmortal cantera,
La estatua de Daniel que al Rey publica, Exod. 2.
Bolverà en poluos su arrogancia fiera?
Quando el nueuo Moyses en su cestica
Vendrà de aqueste mundo a la ribera?
Quando la vara de Iesse gloriosa, Isaiæ.11.
Lleuarà el fruto de la vida hermosa.

Quando la escala se verà pendiente Genes. 28
Desde la tierra al cielo leuantada
Porquien baxe a ser hõbre Dios clemẽte Ezech.44.
Y el hombre suba a ser Deidad sagrada?
Y quando por la puerta del Oriente
Entrarà el Rey dexandola cerrada? Psalm.18.
Quando vendrà el gigante que se espera,
A hazer alegre su veloz carrera?

Quando la gloria que tu pecho encierra,
Pſalm.15. Del talamo ſaldra qual bello eſpoſo,
Quando dara ſu fruto nueſtra tierra,
Tu, tu benignidad padre piadoſo:
Pſalm.84. Quando la paz de la prolixa guerra,
Y la juſticia de tu pecho hermoſo
Pſalm.84. Haran pazes con beſos virginales,
Trocando en bienes los continuos males?

Quando deſcenderà tu amado Verbo
A dar remedio a tan amargas quexas:
Quando al coxo daràs los pies de cieruo,
Ojos claros al ciego, al ſordo orejas:
Y las eſpadas del guerrear proteruo
Iſayæ.35. Quando ſe bolueran en corbas rexas:
Y en rudas hozes las ſoberuias lanças,
Iſayæ.2. Cumpliendo las antiguas eſperanças.

Quien, Dios eterno, tan dichoſo fuera,
Que pudiera alcançar mercedes tantas,
Que a ſu madre, y nutricio conociera
Siruiendo alegre ſus perſonas ſantas:
Quien por fauor diuino mereciera
Poner ſus ojos en ſus tiernas plantas
Dixo, y ſuſpenſo en Dios enamorado
Queda el juſto Ioſeph arrebatado.

Tam-

Tambien del limbo eſcuro donde habitan
Las juſtas almas de los Padres ſantos,
Con plegarias al cielo ſolicitan,
Con ruegos juſtos, y amoroſos llantos.
Al Padre eterno ſuſpirando gritan,
Llueua el remedio de peſares tantos,
Oyò ſu ruego el Padre omnipotente,
Lo de mas cantarà el canto ſeguiente.

CANTO



CANTO SEGVNDO.

De la concepcion pura y nacimiento de nuestra Señora.

QVe diuino furor me ha leuantado
A tan altiuo, y no pensado buelo
Ioan. 1. Que la sangre me quaja vn miedo elado
Viendome entrar por vno, y otro cielo?
Temo, como el que por su mal alado
Al mar dio nombre, no le dè yo al suelo,
Aguila santa entre tus alas bellas
Me defiende del sol, y las estrellas.

Phenix de amor, amado Euangelista,
Que en el pecho de Dios el nido heziste,
Y siendo su diuino coronista,
El principio sin el nos escriuiste:
Pues del Sol claro con su hermosa vista,
Los rayos inmortales ver pudiste,
Tu bondad en tus plumas me reciba,
O me dè alguna dellas con que escriua.

Y voso-

Y vos otros espiritus dichosos,
Criaturas bellas bienauenturadas,
Que en los asiętos de la gloria hermosos
Gozeys las siempre alegres alboradas:
Vosotros que asistis a los gloriosos
Rayos de aquellas luzes increadas,
Regid mi pluma en este graue canto
Lleno de gloria, y admirable espanto. Ad Gala.4

La plenitud del tiempo ya llegando
Tiempo de gracia, y de misericordia,
Para el que al ruego de su esposa blando Genes.3.
La mançana comio de la discordia:
Edad mas que dichosa, tiempo quando Psal.84.
Se veran en pacifica concordia
La justicia que el eterno pecho encierra,
Y la verdad nacida en nuestra tierra.

Entra en consulta la Deidad inmensa
Del sempiterno, y todo poderoso,
Pide el rigor castigo de la offensa
Del atreuido, y poco temeroso,
Sale el diuino amor en su defensa,
Y haze su causa como amor piadoso,
Y ante aquel tribunal de gloria eterna
Asi propuso su demanda tierna.

Eterno

Eterno Padre, Verbo ſempiterno,
Inmenſo Dios de Dios, lumbre de lũbre,
Yo, Amor diuino, regalardo, y tierno,
Guardãdo en todo mi inmortal coſtũbre.
Siendo el tercero de eſſe ſer Eterno,
Que rige el mundo, y la eſtrellada cũbre,
Para el hombre mortal remedio pido,
De mi amor miſmo, y caridad mouido.

Ineſcrutable Dios, Dios verdadero,
Muy bien ſabeys Señor que eternamente
Antes que Adam comieſſe del madero
Eſtaua decretado en vueſtra mente,
Que vierta ſangre el inmortal cordero,
Gloria de vueſtro pecho omnipotente,
Que por el hõbre humano ha de ofrecerſe
Hazerſe hombre, y hombre deshazerſe.

Dedit mihi de ligno, & comedi. Geneſ. 3.

De aquel deſorden, y mortal codicia
Es meneſter que el hombre ſatisfaga,
Pues la culpa es inmenſa, y la malicia,
Es meneſter que inmenſo ſea quien paga,
Pues vòs Eterno Dios pedis juſticia,
De Eterno Dios tambien ſerà la paga,
Que el Verbo amado de eſſe tierno pecho,
De rigor pagarà Dios hombre hecho.

La

La misera, mortal naturaleza
Por nadie puede ser bien reparada,
Sino por quien con inmortal destreza
La supo hazer y fabricar de nada.
Y a la Deidad de vuestra suma alteza
Ha estado largos siglos injuriada,
Por el cielo, la tierra, y limbo pido
Que satisfaga el que es el offendido.

D. Aug. 13 de Trinit. c. 10. non longe a principio. D. Th. 3. p. q. 1. ar. 2. in corpore.

Morir no puedes sacra Deidad pura,
Y asi no às de morir siendo infinita,
Pagar no puede la mortal criatura,
Que su ser pobre su caudal limita.
Verbo del Padre, luz de su hermosura,
La humanidad alegre supposita,
Como hõbre muere, como Dios nos paga
Y serà de hombre, y Dios justa la paga.

D Th. ar. citato, in solutione. ad secũdã.

Bello retrato, soberana Idea
Del que gozas el pecho soberano,
En quien tu Eterno Padre se recrea,
De cuyo amor inescrutable emano.
El mundo, el cielo, el lymbo ya dessea
Verte hecho por el hõbre niño humano,
Pues en ti el orbe trino su bien libra,
Desciende a ser mortal, y al mortal libra,

El

El Padre eterno del amor mouido
Aſsi reſponde a la demanda tierna,
Diuino amor, de amor enternecido,
De igual poder con mi potencia eterna:
Omnipotente Verbo, Hijo nacido,
En mi mente diuina ſempiterna,
1. Ioan. 5. Que ſomos vn Dios ſolo, y vna eſſencia,
De ſciencia ygual, y ygual omnipotencia.

Iſaiæ. 14. Bien ſabeys que Luzbel ſiendo criado
Mas que el hermoſo ſol reſplandeciente,
Por ſu ſoberuia ingrata fue arrojado,
Adonde gime, y llora eternamente:
Gen. 1. & 2. Que el hõbre à nueſtra imagen fabricado
Y hecho del mundo nueſtro Preſidente,
Abſorto de ſu pecho en la coſtilla,
Hecha muger, ſe alegra, y marauilla.

Que perdio por ſu culpa la innocencia,
Porque ſu muerte en la mançana eſtaua
Geneſ. 3. Que ſintio de los tiempos la inclemẽcia
De la tierra, y del cielo la yra braua:
Perdio mi gracia por ſu inobediencia,
La razon que era Reyna ſe hizo eſclaua,
Que al cãpo fue de eſpinas, y de abrojos,
Hechos fuentes de lagrimas ſus ojos.

Que

Que en el ſudor de ſu afligida cara
Hizo fuerça a la no labrada tierra,
Que aunque por ſu enemiga ſe declara,
Buelue cõ colmo lo que en ella encierra:
Que le dio hijos ſu conſorte chara,
Naciendo entre ellos la primera guerra Geneſ. 4.
Todos ſujetos a la culpa fuerte,
Y al yugo ineuitable de la muerte.

Que ſus hijos nacieron hijos de ira, Ad Eph. 2.
Por deſcendientes de ſu padre aleue,
A quien mi ayrado braço flechas tira,
Y mi juſto rigor açotes llueue:
Que en la eſcura priſion triſte ſuſpira, Deut. 32.
Porque mi hijo pague lo que el deue,
Satisfaziendo de la culpa fiera,
De que a los ſuyos dura la dentera. Hier. 31.

Eran dignos de penas inmortales,
De males, y tormentos exceſsiuos,
Y de que entre cadenas infernales
Inmortal muerte padecieran viuos:
Mas vos fauoreceys a los mortales
Pidiendo vaya a reſcatar cautiuos,
Vno de nueſtra Trinidad, pagando
El teſoro que eſtamos eſperando.

Si vos diuino Amor ſoys el tercero,
Entre el hombre mortal ,mi ſentencia
Con vueſtro guſto conformarme quiero
Poned vos vueſtro amor yo mi potencia
Vos mi engendrado hijo verdadero,
Pues ſoys mi eterna y ſoberana ſciencia,
Eccleſ. 14. Vueſtra ſciencia poned omnipotente,
Y reparad la pobre humana gente.

Que aunque podamos yo, y amor diuino,
Supoſitar la humanidad cayda,
Es meneſter, pues que por ſaber vino
A verſe enferma, flaca y deſtruyda:
Vueſtra infinita ſciencia abra camino
Y con vueſtro ſaber ſea redemida,
Satisfaziendo de la culpa inmenſa,
Hecho precio infinito de la offenſa.

Magiſt. Sen. in 3. diſt. 1. & ibi Schola & D.Th. 3. p. q. 3. ar. 5. in corpore.

Ya, como bien ſabeys vueſtro nutricio
Ioſeph con juſtos ruegos, y plegarias
Haziendo de ſi miſmo ſacrificio,
Con votos, y oraciones ordinarias
Nos pide el deſſeado beneficio,
Prophetizado por edades varias,
Tambien la pobre tierra le bozea,
Que renouarſe con ſu luz deſſea.

Y los

Y los que gozan nueſtras marauillas
En el glorioſo aſsiento hermoſo y puro;
Piden que ſuban à gozar ſus ſillas
Las almas que en carcela el limbo oſcuro
Y ellas piden que baxe à redemillas
El que quebrantarà el guardado muro, Oſeæ 13.
Dando al infierno aquel bocado amargo
Y à mi juſto rigor juſto deſcargo.

Yo criarè vna belliſsima criatura
Donde deſciendas ſacro Verbo amado,
A tomar carne de ſu ſangre pura,
Para el remedio del mortal bocado:
Excederà en mi gracia y hermoſura
A los continos de mi eterno eſtado,
Hermoſa mas que el cielo, ſol y luna.
Que ſerà madre y Virgen, Phenix vna.

Deſciende gloria de mi eterno pecho,
Deſciende à las puriſsimas entrañas,
Que à mi diuina viſta an ſatisfecho
Sus virtudes ſantiſsimas y eſtrañas:
Harè eſta obra, aqueſte heroyco hecho,
Digno de mis digniſsimas hazañas,
Vniendo la potencia de mi braço
Al Verbo el ſer mortal con fuerte laço. Lucæ, 3.

El hijo omnipotente ſempiterno
Del ſempiterno omnipotente Padre,
Encendido de amor piadoſo y tierno
Isaiæ. 35. De ver q̃ al cielo, tierra, y limbo quadre:
Quiere humanarſe ſiendo Dios Eterno,
En las entrañas de vna Virgen madre:
De las culpas del hombre hazerſe cargo,
Y dellas darà Dios ygual deſcargo.

El Eſpiritu Santo ſe recrea
De que ſe cũple lo que el hõbre aguarda,
Y al cielo con mayor gloria hermoſea,
Y haze q̃ en dulce y nueuo amor ſe arda:
Quiere illuſtrar la Virgen que deſſea,
De vn cuerpo hermoſo, y vn alma gallar-
El vientre de la eſteril Anna eſcoge (da
De donde nazca quien le deſenoje.

Quiere criarla de ſu gracia llena,
Y hazer la tal el, que es de gloria lleno,
D.Th.1.p. q.35.art.6. ad vlt. q̃ no pueda hazer Dios madre mas buena
Como no puede el hijo ſer mas bueno:
Hazela aliuio de la antigua pena,
Triaca ſaludable del veneno,
Llena de tanta gracia, y hermoſura,
Que exceda a la ſerafica criatura.

Todo

Todo el impyrio cielo està a la mira
Con musicas alegres esperando
Nazca el espejo en quien su autor se mira
Su concepcion dichosa festejando:
La paz esperan de la antigua yra;
Y assi paz a la tierra estàn cantando,
Guardando el vientre de la esteril madre
El cielo todo, y el anciano Padre.

Sapien. 1.

Llena de gracia, y de virtudes llena
Le dà el alma santissima su esposo
El sacro omnipotente Padre ordena
De darle vn cuerpo mas q̃ el cielo hermo-
El hijo soberano la enagena (so
Del antiguo tributo, y feudo odioso,
Haziendo que su madre soberana
Libre del agrio estè de la mançana.

Ita recentiores Theologi Scotus, & eius studiosi Thomas, Argẽtina Gabriel. & Dionys. Carth. omnes in 3 q. 1. faue: Cõc. Trid. ses. 5. in decreto de pec. orig. vbi post. quã de fide declarauit omnes ex Adamo seminali pro

Porque ò pudo ò no pudo el hijo amado
Santificar su nueuo parayso;
El dezir que no pudo es condenado,
Que eternamente pudo quanto quiso:
Si pudo preseruarla del peccado
Con la potencia de su eterno auiso,
El q̃ manda que se honre madre y padre
No auia de hõrar su inmaculada madre?

pagatione descendẽtes esse pecato originali obnoxios aduerti non esse suæ intentionis hoc cõprehẽdere B. Virg. per quod insinuat liberatã fuisse quãuis id vt de fide nõ patuat Bernardi Sennẽ. ser 15. cap. 8. Amb. sup. Lucam.

Si fue santificado Hieremias
Dentro de la prision del vientre oscuro:
Si el padre putatiuo del Mesias
Del peccado nacio libre y seguro,
La que excede las bellas hierarchias,
Y escurece la luz del sol mas puro,
No auia de ser de Dios santificada
Y en su concepcion pura preseruada?

Es de Dios la escogida venturosa
Sin la original mancha concebida,
En el alma y el cuerpo toda hermosa,
Sin caer, mas altamente redemida:
Es la bella muger marauillosa
Que vio el diuino Iuan del sol vestida,
Que huyendo de la sombra del peccado
Al soberuio dragon dexò burlado.

Psal. 86. Isaiæ 26.

Es la ciudad de Dios, cuyos cimientos
Labrò su autor sobre los montes santos
Puniendolos por firmes fundamentos
Para sus edificios sacrosantos:
Ciudad cuyos gloriosos vencimientos,
Se celebraron en alegres cantos,
Siendo su muro, ante mural y guarda
El saluador que sin dormir la guarda.

Es

Es la ciudad ſantificada y pura,
Cuyo reſplandor claro es el cordero, Apoc.25.
En quien el que la hizo ſu criatura
Hombre nacio paſsible y verdadero: Pſalm. 86.
Ciudad a quien alegra la hermoſura
Del impetu del rio, que ligero Pſalm.45.
Con ſu gracia inundò la ciudad bella,
Enamorado de lo que vé en ella.

Es la hija del Rey, que venturoſa,
Toda ſu gloria tiene en ſi encerrada,
Es la que de oro con la ropa hermoſa
De variedad aſsiſte rodeada: Pſalm.44.
La que Dios con ſu mano poderoſa
En ſu alegre ſantiſsima alborada,
Muy de mañana la ayudò gozoſo, Pſalm. 45.
Librandola del yugo trabajoſo. Iſaiæ. 10.

Es el huerto cerrado el parayſo Cantic. 4.
De quiẽ el Dios de amor guardò la puerta
(Donde la flor del campo nacer quiſo) Cantic. 2.
A la original culpa nunca abierta:
La que al amor con ſu diuino auiſo
Entre ſus bellas alas encubierta
Guardò del aue fiera de rapiña,
Librando della a la inocente niña. Apoc.12.

Esther 15. Es la Esther que ablandò del Rey el pecho
A quien la ley de su rigor no alcança,
Quedando en su hermosura satisfecho
El Assuero que la haze su priuança:
Cant. 3. Es el florido regalado lecho
Del Salomon del padre semejança
De los sesenta fuertes rodeado
Y de la culpa original guardado.

Fue criada en gracia la primera madre,
Y auia de ser en culpa concebida,
La escogida del que es Verbo del Padre,
De quien à de tomar humana vida?
Genes. 3. Aunque el trifauce can soberuio ladre
No podrà assir a la que à Dios assida
Tiene de quebrantarle la cabeça,
Quedando mas hermosa su pureza.

Si Eua que con la sierpe se congracia,
Genes. 3. Y por su gusto fue burlada della,
Siendo la madre de la cruel desgracia,
En gracia fue criada hermosa y bella:
La que à de serlo de la misma gracia,
En algun tiempo auia de estar sin ella.
Su ceruiz inclinando al cruel verdugo
Que la pusiera de la culpa el yugo?

Auia

Auia de mirar Dios ſu madre amada
Padeciendo la infamia del caſtigo,
Entre cadenas de la culpa atada,
Hecha captiua vil de ſu enemigo?
Maria auia de ſer tan deſgraciada
Que ſu hijo no pudiera ſer ſu amigo?
Pues fuera ſu enemigo declarado
Si fuera concebida con peccado.

Si el arca que encerrò el mannà diuino,
Las tablas del Decalogo, y la vara Exód.37.
Mandò Dios ſe labraſſe de oro fino,
Y de madera incorruptible, y rara:
Si en quarenta y dos años de camino
Contra el rigor del tiempo y fuerça auara
Guardò el veſtido incorruptible y ſano
Del ſummo Dios la omnipotente mano.

El arca virginal, arca dichoſa
De aquel diuino y inmortal teſoro
Del Padre Eterno la palabra hermoſa,
Y gloria eterna del impyrio coro,
De quien ha de tomar carne precioſa
Para el remedio del antiguo lloro,
No auia de ſer mas pura, y mas ſincera
Que el oro fino, y inmortal madera?

Casa de la fama.

Ay en medio del mundo vna alta casa,
Que confina con tierra, mar, y cielo,
Su gran altura de las nuues passa,
Su gran profundidad del baxo suelo.
Su longitud se mide y se compassa
Desde la cuna del señor de Delo,
Hasta el sepulchro en quien le encierra el dia
Lleno de luto y de melancolia.

Vense de azero y bronce fabricadas
Sus murallas al cielo descubiertas,
Y entre ellas de labor sutil labradas
Mil hermosas ventanas, y mil puertas:
Sus murallas se miran arruynadas,
Sus puertas y ventanas siempre abiertas
Sus ventanas, sus puertas, sus almenas
De ojos, orejas, y de lenguas llenas.

El silencio jamas aqui hallò entrada
Y si entrar quiere a muerte se condena,
La quietud anda siempre desterrada,
Y el sueño si entra tiene graue pena:
Aqui la nueua apenas engendrada
Entre el susurro que entre todos suena,
Tanto crece, se muda y desconoce,
Que el proprio padre apenas la conoce.

Aqui

Aqui la fama es general ſeñora;
Horrendo monſtro, boladora fiera
Tanto de la mentira affirmadora
Quanto de las verdades menſagera:
Que en quanto baña Thetis, y el Sol dora
Haze qual rayo ſu veloz carrera,
Mirando, oyendo, hablando quāto mira
Mezclando la verdad con la mentira.

De plumas ligeriſsimas y bellas
Adorna de ſu cuerpo los deſpojos
Acompañando al gran numero dellas
La miſma cantidad de atentos ojos:
Tiene cien bocas, y de todas ellas
Iamas ſe ven cerrar ſus labios rojos,
Iamas repoſa, ſiempre hablando buela,
Hecha vna veladora centinela.

Huye de las deſiertas ſoledades,
Haziendo en las ciudades proprios nidos
Y en ellas ſiempre varias nouedades,
Y los caſos apenas ſucedidos:
En maſcarando ſiempre las verdades
Con cuentos fabuloſos y fingidos,
Anda prouincias, mares, reynos varios
En religion, lenguaje, y ley contrarios.

Aquesta cuyos siempre abiertos ojos
Vencen a los que vio la muger vaca,
Y a los que coronando sus despojos
La mas serena noche al mundo saca.
Esta en la torre que hizo a Dios enojos,
En cuya confusion su saña aplaca,
Las lenguas aprendio, y de lenguas llena
A hablar perpetuamente las condena.

Esta con las orejas mas crecidas,
Que las que merecio por su mal gusto
El venturoso por su daño Midas,
A quien el oro fue castigo justo:
Quanto se haze vè, y sabe de oydas,
Desde el Flamenco elado, al Indo adusto,
Boluiendo con vsura lo que ha oydo,
Que siempre dà de mas algo añadido.

A parte tiene aquesta fiera hermosa
Vna ciudad de todas escogida,
Donde la gente illustre y valerosa
Despues de muerta goza eterna vida:
No entra en ella la infamia vergonçosa;
Ni la mentira, siempre aborrecida,
La verdad, y el honor guardan las puertas
Al tiempo, y a la muerte nunca abiertas.

En medio la ciudad fuerte y famosa
Ay vn templo hasta el cielo leuantado,
De arte sutil y de labor preciosa,
De piedras finas, y oro fabricado:
Por el honor y la virtud hermosa
A la que al tiempo vence dedicado,
Cuya muralla por estremo fuerte
Le defiende del tiempo, y de la muerte.

En medio deste templo se leuanta
De incorruptible cedro, y de diamante,
Vna ara de riqueza y beldad tanta,
Que al mundo fanfarron es bien q̃ espãte
Està en medio vna Virgen sacrosanta,
De hermoso aspecto, y juuenil semblãte
Hija mayor de la ligera fama,
Que la inmortalidad el tiempo llama.

A vn lado tiene a la Virtud vestida
En vez de xerga basta, de brocado,
Y de su mano virginal asida,
Con laurel premia su cabello amado:
Del otro està gozando nueua vida
El Honor con trabajos alcançado,
Murada de oro su cabeça hermosa,
Con cetro real y purpura preciosa.

En

En fuego de las virgines Vestales
Se euaporisan mil Sabeos aromas,
Y de yeruas y flores Orientales
Exhalan suaue olor preciosas pomas.
Y en vasos de clarissimos crystales
Alimentan el fuego ricas gomas
De suaue mirrha, y balsamo oloroso,
Llenando el templo de su olor precioso.

Por todas las paredes ay colgados
De hazañas y victorias los despojos,
Coronas de oro, ceptros adorados,
Banderas blancas, y estandartes rojos:
Saltados fossos, muros assaltados,
Quebradas piernas, arrancados ojos,
Contrechos braços, y passados pechos,
Deshechas rocas, y hõbres rocas hechos.

Aqui en sepulchros, y vrnas leuantadas,
En lucillos, pyramides, colosos,
Las cenizas estan siempre guardadas
De los que merecieron ser famosos:
Aqui en bronze con oro estan grauadas
Las virtudes, los hechos valerosos,
Armas, esfuerço, letras, osadia,
Religion, castidad, y valentia.

A y de alabaſtro, jaſpe, marmol, y oro
De labor ſumma, y de riqueza rara
Por la fama labrado vn ſanto coro,
Que cerca de Hipocrene el agua clara,
Donde Phebo depueſto el real decoro
De la luz pura de ſu hermoſa cara
De ſu diuino plectro al ſon ſuaue
Canta tan dulcemente como graue.

A ſus lados eſtan ſus nueue hermanas
De laurel coronadas y de flores,
Y aunque, diuinas, por eſtremo humanas
Prouocan à caſtiſsimos amores:
En ſus roſtros y vozes ſoberanas
Zefiro encalma derramando olores
Parando de los cielos la harmonia
De la ſuya à eſcuchar la melodia.

Vn poco mas abaxo eſtan ſentados
Los Orpheos, los Ennios, los Homeros,
Y los que de Helicona alimentados
En eſte coro entraron los primeros:
Los que dichoſamente laureados,
Deſta caſa ſon hijos verdaderos,
Los coroniſtas, los hiſtoriadores,
Los ſabios y elegantes eſcritores.

Coronadas de yedra las cabeças
Siempre cantan con vozes celestiales
Las armas, las hazañas las proezas
De los que muertos viuen inmortales:
Aqui siempre se escriuen las grandezas
De valerosos pechos, y almas reales
Letras, fuerças, valor, virtud, prudencia,
Piedad, justicia, amor magnificencia.

Desta Academia sabia es presidente
El que viste la tierra de alegria,
Sacando de oro la encendida frente
Alma del mundo, lampara del dia,
Es maestro de capilla diligente,
Que lleua à la sagrada compañia
El compàs, dando tono, y señalando,
Lo que à pesar del tiempo estan cãtando.

Guarda la puerta vna inmortal donzella,
Madre de la Poesia, y de la Historia,
Aunque antigua, y anciana moça y bella
A quien llama la fama su memoria.
No dexa entrar sino à los dignos della,
Al museo que dà à los muertos gloria,
Defendiendo la entrada al atreuido
Que pretende el lugar no merecido.

Avn

Avn lado deſte coro ay de oro puro,
Y de plata bruñida vn ſacro Erario,
Que defiende de azero vn fuerte muro
Contra el rigor del tiempo ſu contrario:
Donde de metal rico, y bronze duro,
De alabaſtro eſcogido, y jaſpe vario,
Se guardan las medallas milagroſas
De los que hizieron coſas hazañoſas.

Los nueue de la fama aqui ſe hallaron
Con todas las batallas que vencieron,
Los que a viuir los hombres obligaron
En las varias republicas que hizieron:
Los que fuertes ciudades fabricaron,
Los que inuentores de las coſas fueron,
Los heroes fuertes, los legiſladores,
Y de ſus patrias los libertadores.

Los Philoſophos ſabios, Reyes juſtos,
Matronas y donzellas valeroſas,
Que a peſar de ſu carne, y de ſus guſtos
De ſi miſmas triumpharon vitorioſas:
Las que con pechos, y animos robuſtos
Emprendieron hazañas prodigioſas,
Aquellas que ſecreto, y fè guardaron,
Las doctas que a los ſabios admiraron.

Guar-

Guarda el trabajo ſiempre cuydadoſo
Del ſacro Erario la cerrada puerta
Medio para el que fuerte y animoſo
La del honor pretende hallar abierta.
Nunca los fuertes miẽbros dio al repoſo
Como leon eſtà ſiempre en alerta,
Defendiendo la entrada venturoſa
De gente infame, torpe, y perezoſa.

Sobre el cimborio deſte templo raro
Haze la fama que los ayres rompa
Su trompa de los muertos es reparo,
Pues les da vida con ſu illuſtre trompa:
A qui contra el oluido, y tiempo auaro
Çelebra con deuida y regia pompa
Las hazañas, los hechos portentoſos
De los que muertos viuen glorioſos.

A aqueſta caſa con razon famoſa
Vna nueua llegó que el mundo eſpera,
Que es tan alegre quanto venturoſa,
Y mas que venturoſa verdadera:
De que vna niña por eſtremo hermoſa
Nacio alegrando la eſtrellada eſphera:
La fama alegre entre ſus alas pone
La nueua, y a lleuarla ſe diſpone.

Quan

Quando rompiendo por el ayre claro
Vn jouen de admirable roſtro hermoſo,
Y de ſemblante peregrino y raro,
De hablar ſuaue, y de mirar gracioſo:
Manda a la fama que del cierto amparo
Lleue la nueua al que ha de ſer ſu eſpoſo,
Que ſea en referirla verdadera,
Y que apreſure ſu veloz carrera.

Rompe gallarda el ayre tranſparente,
Sacudiendo por el las bellas plumas
Lleuando eſcritas en ſu roja frente
Las gracias raras, las virtudes ſummas
Del medio del remedio de la gente
Que predixo la gran ſabia de Cumas,
Moſtrando alegre entre ſus alas bellas
Los ojos conuertidos en eſtrellas.

Al tiempo llega que deshecha en lloro
Sale de entre las aguas cryſtalinas
La aurora que eſparciendo ſu teſoro
Aljofar rico vierte y perlas finas
Que deſcogiendo ſu cabello de oro
Con ſus hebras hermoſas y diuinas
Los aſtros celeſtiales eſcurece,
Y las ligeras nuues enriquece.

A aqueste tiempo pues llega la fama,
Y halla al justo Ioseph entretenido
Entre los braços de vna honesta dama,
Que le tiene de amor preso y rendido:
Que es la oracion q̃ el coraçon le inflama
Que por diuino templo le ha escogido:
Haziendo de su pecho ara sagrada,
Adonde ofrece el alma enamorada.

Sabras (la Fama dize) ò Iouen raro,
Que tan propicios a los cielos tienes,
Que de la real estirpe y solar claro
De donde tan gloriosamente vienes
Nacio vna niña, en cuyo fiel amparo
Llueuen los cielos soberanos bienes,
A quien la gracia, y la naturaleza
Adorna de bondad, y de belleza.

Gozase el Cielo con la niña hermosa,
El Padre omnipotente se recrea,
Y hazela la mas bella y mas graciosa
Que ve el q̃ el mundo con su luz rodea:
El dulce esposo à la escogida esposa
Con plenitud de gracias hermosea,
Y el Verbo que se ve en la niña bella
Reparte su saber diuino en ella.

Las

Las tres Charites Gracias ſobre humanas,
Hijas del Rey del ſoberano coro
Fè, y Eſperança, y Charidad vfanas
Llenan ſu pecho de inmortal teſoro:
Amor diuino, que en las ſoberanas
Cumbres diſpara ſus ſaetas de oro
De amor la adorna, y de virtudes tales,
Que excede a las legiones celeſtiales.

Dale de oro de Arabia los cabellos,
Cõ que enlaze de amor ſu tierno eſpoſo,
Pues los rayos del ſol delante dellos
Pierden ſu luz y reſplandor hermoſo
Dos ſoles claros ſon ſus ojos bellos,
De viſta graue, y de mirar gracioſo,
De quien el que los hizo ſe enamora
Que dan luz bella al que los cielos dora.

De entre la alegre venturoſa cuna
Eſparce rayos de ſu rico Oriente,
Siendo en belleza qual la Phenix vna,
Y mueſtra del ſaber omnipotente:
Es del cielo la media blanca luna
Su mas que hermoſa y ſoberana frente,
Sus cejas arcos de inmortal pureza,
Con que prende al amor y la belleza.

La nariz bella el roſtro proporciona
Y las dos roſas por mitad diuide
Y qual del cielo la primera Zona,
Eſte cielo de amor compaſſa y mide:
Con tan grande beldad la perficiona,
Que haze que ſu furor la embidia oluide
Que nariz en quien falta no ſe halla,
Adora humilde reuerencia, y calla.

Por mexillas le dà las del aurora
De jazmin blanco, y colorada roſa
En quien dichoſamente ſe ateſora
La caſtidad humilde y vergonçoſa:
Al deſamor con ellas enamora,
Y a la eſquadra ſeraphica glorioſa,
De ver tanta beldad paſma y ſuſpende,
Y en nueuo amor y charidad enciende.

Reparte entre clariſsimos cryſtales
Claueles rojos y purpurea grana,
Sus labios ſon finiſsimos corales
De gracia y hermoſura ſobre humana,
Los dientes blancos perlas orientales
Que entre rubis con mezcla ſoberana
Hazen vna diuina hermoſa boca,
Que al cielo à celeſtial amor prouoca.

La ſoberana barba que deſciende
De gracia y hermoſura milagroſa
Vn hoyo hermoſo por mitad la hiende,
Haziendo ſu hermoſura mas hermoſa:
Con el al caſto amor de amor enciende,
Y en el haze ſu eſtancia venturoſa,
Seguro aluergue, ſoberano nido
De blanco açahar, y de jazmin texido.

El cuello eburneo, graue, bien ſacado,
Columna de la fabrica del cielo,
Que alas que al cielo tienen ha paſmado
Pues mejor que ellas ya la tiene el ſuelo:
El pecho puro, candido, y roſado,
Adonde el alma entre neuado velo
Hoſpeda a la humildad, a la pureza,
A la fè, caſtidad, gracia, y belleza.

Dale vnas manos bien proporcionadas,
Mas blancas q̃ el armiño, marmol, nieue,
De armiño, nieue, y marmol embidiadas
Reuerenciadas de los coros nueue,
Liberales, hermoſas, eſtremadas,
Cuya hermoſura y gracia al cielo mueue
A nueuo amor, a gozo, y alegria
De aqueſta niña ſin igual Maria.

Dixo el hermoſo monſtro, y mas ligera
Que el veloz viento que ſoberuia piſa,
Parte ſembrando en ſu veloz carrera
Gozo en las almas, en los roſtros riſa,
Y de la nueua alegre y verdadera
A toda la familia illuſtre auiſa:
Y al juſto eſpoſo con razon eleua
Del parto alegre la dichoſa nueua.

Oye las nueuas el gallardo jouen,
Y con la duda tiempla la alegria,
Y antes q̃ dẽtro el pecho el gozo innouen
Con ſu deſſeo y la verdad porfia:
Pues ſi las cree, teme que le roben
El aliento que el alma al cuerpo embia
Y aſsi teme creer lo que deſſea,
Que vn grãde biẽ dudãdo es bien ſe crea.

Ya de la alegre nueua ſatisfecho:
Que por Bethlem ſu patria ſe publica
Gozoſa el alma enternecido el pecho,
De ſu verdad en ſi ſe certifica,
Y en dulciſsimas lagrimas deshecho,
Humilde y temeroſo a Dios ſuplica
Alcance a ver la ſoberana planta
Que al cielo admira, y a la tierra eſpanta.

In tanto pues que dulcemente ſuena
De la fama veloz la clara trompa,
Haziendo que ſu voz pura y ſerena
Del gran Eolo por el reyno rompa.
El noble moço alegremente ordena,
Con mas humilde que ſoberuia pompa,
De viſitar la mas que hermoſa niña
Paz deſſeada de la antigua riña.

Y aſsi al deſſeo, que es quien le vozea,
En vn inſtante le conuierte en obra,
Porque la gloria de la tierra vea,
Y porquiẽ Dios la antigua deuda cobra
Y mientras mas camina mas deſſea
Ver la niña, que ſolo verla ſobra,
Para gozar del bien mas peregrino
Deſpues de Dios, q̃ goza el orbe Trino.

Camina pues el venturoſo moço
A Nazareth que el nueuo cielo encierra
Dando ſu gran deſſeo y alboroço
Al noble pecho alegre y dulce guerra.
Y con amor diuino, y ſanto gozo
Adora a quien le annũcia a cielo, y tierra
Llegò alegre al teſoro ſacròſanto,
Yo al dulce fin de aqueſte graue canto.

CANTO TERCERO.

De como viſitô San Joſeph a nueſtra Señora reciẽ nacida.

De la dignidad del hombre.

LOs Thraces, gente q̃ con vil deſpecho
Quiere haſta al miſmo cielo poner pena
Pues quando cubre ſu eſtrellado techo,
Y entre la negra nuue el ayre truena.
Con alma libre y arrogante pecho,
Con furia loca de razon agena,
Abraſada en furor ardiendo en ira
Flechas eſcupe al cielo, y piedras tira.

Eſta barbara gente a Dios traydora.
Digna de que ſobre ella fuego embie,
Quando vn hijo le nace gime y llora,
Y quando muere, alegre canta y rie,
Celebrando a la parca cortadora,
Por ver que de trabajos los deſuie,
Y llorando el nacer con llanto ingrato
Del que es de ſu criador viuo retrato.

Y antes

Y antes de aquestos lloros, y estos juegos,
De varones mas sabios se ha leydo,
Los quales siẽdo a luz mayor mas ciegos
Dexaron falsamente instituido
El parecer de algunos locos Griegos,
Que es mejor no nacer que auer nacido,
O q̃ luego en naciẽdo el hombre muera,
Y que junto el nacer y el morir fuera.

Grande locura, necio desuario,
De que tan ciega y baxamente vltrajen
A aquel a cuyo mando y poderio
Es bien que las criaturas agasajen:
Aquel que en su ser noble y aluedrio
Es de su autor diuino viua imagen,
Vn abreuiado mũdo, vn Dios pequeño; Genes. 1.
Del suelo estraño, de la gloria dueño.

Pues para hazer aquesta heroyca hazaña,
Esta obra digna del saber del cielo,
Viniendo del por marauilla estraña
La inmortal alma à vnirse al mortal velo,
Parece se consume y desentraña
La alma natura, y en el pobre suelo
Casa le labra, alcaçar le fabrica,
Tanto como pequeña hermosa y rica.

Hizole Dios con su saber profundo
De los Angeles puros compañero,
Del mayor mundo le hizo Dios segũdo,
Genes. 1. Su Presidente y su Visrey primero:
Psalm. 8. Todo quãto en si encierra aqueste mũdo
Hizo Dios para el hombre su heredero
Marci.16. Y al hombre para si formò de modo
Que le hizo vn todo, ẽ quiẽ lo cifrò todo.

Bien es que al mũdo con razon se assombre
En esta cifra que su autor descifra,
Que de mundo pequeño tiene nombre,
Y es del mundo mayor vn mapa y cifra,
El hõbre es fin del mũdo, Dios del hõbre
Marci. 16. Suma en quien Dios a sus criaturas cifra
Pues que le dio tal gracia y hermosura,
Que vino el hombre à ser toda criatura.

El ser tiene con piedras y metales,
El crecer con las yeruas y las plantas,
El sentir con los otros animales,
Y el entender con las criaturas santas:
Tiene con el que es vno y tres yguales
Ser su retrato de grandezas tantas,
Psalm. 4. Que en el sellò la lumbre de su rostro,
Haziendo al hõbre vn soberano mõstro.

Dio

Dio al hombre Dios con rara prouidencia Psal. 90.
Angeles que le traygan en las palmas,
Pretendiendo con summa diligencia
De sus guerras inciertas ciertas palmas:
De estrellas y planetas la influencia,
Sin que puedan forçar las libres almas
Los cielos con su eterno mouimiento,
Que cuydadosos buscan el sustento.

Al sol que en el derrama su hermosura
Siendo del mundo el alma y alegria,
La luna clara que en la noche escura
Es page de hacha que le alumbra y guia
Al tiempo que solicito procura
Seguiendo de los cielos la porfia,
Con el vario alternar de su mudança,
Seruir al que es de Dios la semejança.

Su calidad le dà cada elemento,
En el el fuego su calor encierra
El ayre puro el necessario aliento,
Sangre el agua le dà, carne la tierra,
Guisale el fuego su mantenimiento
Dale el ayre la caça que en el yerra:
Su pesca el mar, la tierra fieras varias,
Para su vida y gusto necessarias.

El

El fuego le fomenta en el inuierno,
El ayre le refresca en el verano,
El agua dulce en su christal eterno
Da de beber al Vicedios humano:
La tierra siempre roto el pecho tierno
Regala alegre al monstruo soberano
Cõ plantas, flores, frutos, yeruas, miesses,
Preciosas minas, y copiosas reses.

Danle las nuues en su lluuia fria
El blando lino, y el azeyte gruesso,
El trigo de oro, y el licor que cria
La vid que a tantos hà quitado el seso:
Montes, y rios, caça, y pesqueria,
Su mercancia el mar le trae en peso,
La oueja le dà lana, y dale seda
El que haze carcel donde muerto queda.

Con sola la razon que Dios le ha dado
Con que a los mismos cielos haze escalas
Puede vencer al esquadron armado
De escamas, vñas, cuernos, cõchas, y alas,
Qual salamandria pisa el fuego amado,
Y del ayre qual aguila las salas,
Qual bufano en el verde mar se encierra,
Qual zahori vè lo occulto de la tierra.

Diole ſu eterno original diuino
Vn noble ingenio de preſteza tanta,
Que haziendo por el ayre real camino
A los cielos hermoſos ſe leuanta:
Con el rompe ſu muro diamantino,
Y de Dios mira la belleza ſanta,
Y abſorto de ſu gloria en el abiſmo
Encoge el hõbro, y bueluesſe a ſi miſmo.

Sin ſalir los vmbrales de ſu caſa
Anda y mide los orbes tranſparentes
La zona ardiente que la tierra abraſa
Y las que yelan ſus vecinas gentes
Corre las tierras, y los mares paſſa,
Naciones varias, reynos differentes,
Y admiraſe el diuino caminante,
De q̃ vio el mũdo en vn pequeño inſtãte.

Domò la tierra con el coruo arado,
Haſta que la hizo dar las mieſſes de oro,
Apriſionò con pecho denodado
Por la grueſſa ceruiz al cerril toro:
Puſo freno al cauallo no domado,
Quitó a las aues ſu mayor teſoro,
Fiò del mar azul el verde pino,
Haziendole alas del neuado lino.

Todo

Todo lo dexò Dios a ſus pies pueſto,
Haſta el cielo que el cielo piſa y huella,
Pſal. 8. Pues el cielo en el clima contrapueſto,
Anda debaxo deſta imagen bella:
Y el cielo claro de beldad compueſto,
Empedrado con vna y otra eſtrella,
Le formò Dios con prouidencia ſanta
Para eſta celeſtial diuina planta.

Y la capacidad del alma hermoſa,
Con que del cielo a la inmortal excede,
No ay en la tierra ni en el cielo coſa
Pſal. 26. Deſpues de Dios cõ que contenta quede.
Sola la gloria todo poderoſa
Hartar al hombre cabalmente puede,
Todo lo q̃ no es Dios le viene eſtrecho,
Que es Dios el centro donde va derecho.

Y porque vltimamente al mundo aſſombre
Deſta diuina imagen la grandeza
Dios q̃ al hombre criò deſſeò ſer hombre
Prou. 8. Y ſe vnio alegre a ſu mortal flaqueza,
Y aſsi abreuiando ſu poder y nombre,
Tomò del hombre la naturaleza,
Suppoſitando en ſi con lazo eſtrecho
El ſer q̃ vnido a Dios ſe vio Dios hecho.

Y aun

Y aun entre plantas, piedras, y animales
Quiso el Cielo infundir cierto desseo
De parecer criaturas racionales,
Haziendo dello singular tropheo
Pues de entre los preciosos minerales
De las piedras le imita el camafeo,
Y de los brutos quieren ser humanos
Los Satyros, los Faunos, y Syluanos.

Y de los que con alas mas serenas
Cortan del ayre azul las olas frias
Con rostro humano, de razon agenas,
Le imitan ligerissimas Harpias:
De los peces bellissimas Syrenas,
Que el mar encalman en sus harmonias,
La mandragora yerua soñolienta
Entre las plantas mas le representa.

Esta cifra del mundo, este edificio,
Primera marauilla antes que octaua
Cuya labor diuina y artificio
La tierra humilde admira, el cielo alaba
Dà señal clara y verdadero indicio,
Que en el la perfeccion del mũdo acaba,
Pues hizo Dios con soberano modo
Para si al hombre, y para el hombre todo.

Borre

Borre ya el tiempo de la humana hiſtoria
De la abundante Rhodas el Coloſo,
Perezca de Semiramis la gloria
Del Babilonio muro artificioſo,
Mate el oluido a la inmortal memoria
Del Mauſcolo celebre y famoſo,
Cayga la torre del ſoberuio Pharo
Ante eſta imagen de milagro raro.

Criatura tan hermoſa y tan loçana,
En quiẽ el cielo, fuego, ayre, agua, y tierra
Con artificio y gracia ſoberana
Cada qual ſu virtud pone y encierra
Llorar que nazca es impiedad villana
Y contra el hombre ingratamente yerra
Quien no ſolo no llora el nacimiento,
Mas quiẽ no mueſtra en el gozo y cõtẽto.

Y aſsi al nacer de tan real criatura
El gozo ſe le deue de derecho,
Tanto por la beldad de ſu hermoſura,
Como por la nobleza de ſu pecho,
Tanto por ſer de tal Señor hechura,
Como porque ſu Vicedios le à hecho,
Tanto por ſer la perfeccion del ſuelo,
Como por ſer para el formado el cielo.

Y ſi

Y ſi a qualquiera que a eſte mundo viene
Se deue celebrar el nacimiento,
A aquel que mas perfetas gracias tiene
Se le deue con mas crecido augmento:
Y con mayor juſticia le conuiene
Al hombre de mayor merecimiento
Y al mejor mayor gozo y alegria,
Que la mayor bondad mas amor cria.

Pues ſi es aſsi que nueſtra niña excede
La mas perfecta racional criatura
Y haze que abſorta, y que vencida quede
La ſeraphica eſquadra bella y pura,
Que regozijo y fieſta hazerſe puede,
Que mayor no merezca la hermoſura
Deſta Minerua ſabia, y caſta Veſta,
Que es de ſu Dios el regozijo y fieſta.

Y ſi al nacer de los humanos Reyes,
No mas que los paſtores inmortales,
(Pues la aguijada toſca de los bueyes
Y el cetro de oro al cabo ſon yguales)
Ay obſeruadas inuiolables leyes,
En que gozoſos en ſus dias natales
Celebre el pueblo como à los diuinos
Con ſacrificios, juegos, fieſtas, y hynos.

E Si

Si quando nace el obediente moço
Que su tẽprana muerte el cielo estorua,
Cuya promessa causa risa y gozo,
Genes. 22. A Sarra esteril en su vejez corua,
Parece que la fiesta y alboroço
Genes. 17. A sus padres en si conuierta y sorua
Celebrando con gozo y regozijo
El tardo parto del amado hijo.

Genes. 30. Si porque offrece la Rachel hermosa
El fruto del amor de catorze años
Si porque dà à Dauid la agena esposa
2. Reg. 12. El que mostrò del mundo los engaños,
Y si la madre de Samuel dichosa
2. Reg. 83. Por verse libre de injuriosos daños,
Hazen fiestas, banquetes, y alegrias
Regocijando los dichosos dias.

Que mucho que la tierra se alboroce
Al nacer de la aurora sacrosanta,
Viendo que el cielo en si se alegre y goze
Mirando de Iesse la illustre planta:
Isaiæ. 11. Gozase el cielo como la conoce,
Y alegre à su criador canciones canta
La tierra brota flores de alegria
Al nacer deste sol que alumbra el dia,

Al tiempo pues que mas se regozija
Del illustre Ioachin la alegre casa
Y por las venas el contento aguija,
Que en celestial consuelo los abrasa
Gozando de la no esperada hija
El gozo interno, y el plazer sin tassa
Llega Ioseph, y la dichosa nueua
El bien aumenta, y el plazer renueua.

Hazen alegres corros los pastores,
Los grosseros vaqueros, y gañanes
A quien las varias mezclas de colores
Los haze aunque mas rusticos galanes,
Con guirnaldas de yeruas y de flores
Con ramos de laureles y arrayhanes,
Muestran entre las vozes, y los gritos
Los coraçones en la frente escritos.

Y por secreto y celestial mysterio
Ordenan fiestas y componen danças,
Y al son del caramillo, y del salterio
Hazen grosseramente sus mudanças,
Festejando por todo el emispherio,
La vida de las tardas esperanças
El parto alegre, el nacimiento santo
Que boluio en dulce risa el triste llanto.

Con rostro alegre, y animo gozoso
Reciben al esposo bien nacido,
No conocido por su digno esposo
Mas por su deudo y sangre conocido:
Y con agrado afable y amoroso
Le dan el parabien de bien venido,
En especial el padre anciano y graue,
Que su real sangre y descendencia sabe.

Temblando el venerable viejo dixo,
O gran Ioseph seays muy bien llegado,
Solo hiziera mayor mi regozijo,
Ver en mi casa huesped tan honrado:
Que parece que en vos contẽplo vn hijo
Que aumẽta el biẽ de la q̃ Dios me à dado
Tan bella que ojos y alma me enamora
Cifra en quien Dios sus bienes atesora.

Y alçando alegre los ancianos braços
Los hecha al juuenil gallardo cuello
Pagando con recipocros abraços
Al venerable viejo, el jouen bello,
Dando en las almas mas estrechos lazos,
Que alegra el gusto de llegar à vello
Le mete al real palacio que en si encierra
La reyna que ha de serlo en cielo y tierra.

Qual ſuele verde enamorada yedra
Veſtir las piedras del antiguo muro
Que con ſu vezindad lozana medra
Contra el fiero rigor del tiempo duro.
Aſsi enlazada à la materna piedra
La yedra hermoſa del verdor ſeguro
Halla Ioſeph, y con diuino colmo
Ve el fruto fertil del eſteril olmo.

Mira la ſeca vara florecida, Num.17.
La piedra inculta que agua pura ofrece Num. 20.
El roble agreſte buelto arbol de vida Eccleſ. 24.
Donde de Hierico la roſa crece,
A la deſnuda tierra reueſtida
Del verdor con que el cielo la enriquece,
La mina que deſcubre ſu teſoro,
La noche de quien nace el alua de oro.

Llega Ioſeph, y entre grandezas tantas,
Adora los deſpojos celeſtiales,
Beſando humilde las roſadas plantas,
Dignas de hollar eſtrellas inmortales:
Y viendo de ſus luzes ſacroſantas
Los rayos con el miſmo ſol yguales,
Tiembla con vn reſpecto que le admira,
Que vn no ſe que Dios en ella mira.

El gran Ioachin con vn ſanto reſpecto
De entre los pechos maternales quita
El teſoro que al mundo eſtà ſecreto
De la mas que precioſa margarita,
Y con afable y amoroſo afecto
La ofrece al gran Ioſeph que la viſita]
Mas el temblando humilde reuerencia
De la recien nacida la excelencia.

Phenix diuina (dize) aurora clara
Imagen celeſtial, luz verdadera,
Hermoſa Idea de la hermoſa cara,
Que illuſtra con ſu luz la eterna eſphera
Por Dios hermoſa niña te adorara
Si al miſmo Dios por Dios no conociera
Mas vna coſa el alma me aſſegura
Que eres de todas la mejor criatura.

Que tanta gloria como de ti ſale
La rara mageſtad que te acompaña;
Tanto en el alma que te goza vale
Que te reſpeta por diuina hazaña,
Creyendo no ay criatura que te iguale
En quanto Phebo mira y Thetis baña
Pues tu bondad me lleua, ò niña tierna,
A que conozca la Deidad eterna.

A no ſaber que es vno el Dios que adoro,
Y que es error que dos auer pudiera
Quemaria inci nſo, y ofreciera el oro
A aqueſſe vulto que por Dios creyera,
Que tan rico hermoſiſsimo teſoro
No miró el cielo ni mirarle eſpera,
Pues tanto à tierra y cielo te prefieres
Que de quanto no es Dios lo mejor eres,

Ofrezcan las aladas hierarchias,
Los bellos y abraſados Seraphines,
Que alegres gozan los eternos dias,
Entre ſiempre odoriferos jardines,
Al reſplandor que de tu roſtro embias
Purpureas roſas, candidos jazmines,
Conociendo de aqueſſas prendas bellas,
Que ſon contigo como al ſol eſtrellas.

Ceſſen de las mugeres mas fieles,
Sus juſtas alabanças mas que humanas
Callen ya las Rebecas, y Racheles,
Las Deluoras, Eſtheres, y Suſannas,
Sarras, Abigailes, y Iacles,
Bellas Iudiches, venerables Annas,
Pues ſon con tu grandeza milagroſa
Como es el mirtho cō la palma hermoſa,

Cessen las Vestas, Palas, Cythereas,
Las Dianas, Floras, Marcias, Fuluias, Celias
Las Hypodamias, y Panthasileas,
Hermiones, Penelopes, Aurelias,
Hypolytas, Europas, y Pantheas,
Helenas, Ariadnes, y Cornelias,
Sybilas, Policenas, Arthemisas,
Cleopatras, Euridices, y Elisas,

De las nueue Pierides cantoras,
Cesse la suauidad y la dulçura,
De las Charites tres congraciadoras
El agrado y la gracia mal segura:
Cesse de las bellissimas Pandoras
De los agenos bienes la hermosura,
Cesse de toda la naturaleza
Ciencia, agrado, virtud, gracia, y belleza.

Cessen del rojo sol las hebras bellas
Ante las de oro que essa beldad cria
Pues puestas las del sol delante dellas
Seràn como con el su hermana fria,
Cesse la claridad de las estrellas
Ante los ojos donde nace el dia
Y ante la luna hermosa dessa frente,
La rosada portera del Oriente.

Cesse

Cesse ante las mexillas soberanas
La mezcla de jazmines y de rosas,
La plata, los rubis, perlas, y granas
Claueles y mosquetas olorosas
Los colares y nacares indianas
Ante las puertas de la boca hermosas
Y ante el aliento que esse pecho embia
Quanto Pancaya y el Arabia cria.

Y ante essas manos y diuino pecho
Cesse el crystal, el alabastro y nieue,
Pues es el templo para su Dios hecho,
Y ellas a quien el Cielo gloria deue:
El el que al mismo autor ha satisfecho,
Ellas por quien diuinas gracias llueue
El claro espejo donde Dios se mira,
Y ellas por quien amor sus flechas tira.

Quien niña hermosa llegarà a miraros
Que dexe eternamente de quereros,
De mi se que no puedo no adoraros,
Aunque se que no puedo mereceros
Se que se deue al veros el amaros
Como al cielo el fauor de poder veros,
Que es veros y no amaros imposible
Y amaros y no veros insufrible.

Illustre, y hermosissima Maria,
Mi deuda soys, y es tal en la que quedo,
Que aunque se conocer que lo soys mia,
La mucha en q̃ os estoy pagar no puedo,
Que ennoblece la gloria deste dia
La sangre real que indignamente heredo
Pues que tan noble deuda y tal parienta
Honor y gloria a su familia aumenta.

Creced illustre soberana planta,
Tended las ramas de la beldad vuestra,
Pues que soys del amor imagen santa,
Del agrado y belleza hermosa muestra:
Creced con tal ventura y gracia tanta
Engrandeciendo la prosapia nuestra,
Que renazca el consuelo y alegria
En tan alegre y venturoso dia.

Creced illustre tronco, noble rama
Creced à los serenos rayos claros
De la luz paternal que se derrama
En los bienes que el cielo quiso daros,
Ocupense las lenguas de la fama
En los merecimientos vuestros raros,
Y sed de castidad vn raro exemplo
Espejo de bondad de virtud templo.

Veays

Veays, ò illustres padres desta prenda
Tambien logrado y venturoso empleo
Que el cielo alabe, y q̃ la tierra entienda
No errò el amor, y que acertò el desseo,
Veays que tan gloriosamente estienda
Del blason vuestro el singular tropheo,
Que su rara grandeza vaya escrita
Desde el blanco Aleman, al vago Scita.

Y sea padres dichosos nora buena
El parto alegre, y nacimiento santo
Gozad la niña en quien el cielo ordena
Gloria à si mismo, y a la tierra espanto,
Cesse la larga y desabrida pena,
Que en confusa verguença os tuuo tanto
Resuscite el contento y alegria,
Con la ventura deste hermoso dia.

Que de vna concepcion tan milagrosa
Hecha por orden del Autor Diuino
Que anũciò el Angel de la vista hermosa
Rompiendo alegre el ayre crystalino,
Que à la puerta Dorada y Especiosa
Lleuò à los dos por celestial destino,
Se ha de esperar que el fruto desseado
Ha de ser honra de quien le ha criado.

Dixo

Dixo, y boluio a beſar las tiernas plantas
De açahares blancos, y claueles roxos,
Y de guſto de verſe en glorias tantas
El coraçon deſtila por los ojos,
Enternecido entre las prendas ſantas
Adora los belliſsimos deſpojos,
Y en caſtiſsimo amor de amor deshecho
Queda encendido de ſu amor ſu pecho.

El anciano Ioachin buelue y rebuelue
La dulce prenda y niña milagroſa
Y ſus ojos en lagrimas reſuelue
De gozo alegre, y alegria gozoſa,
Con ella en ſus honrados braços buelue
Para entregalla a ſu querida eſpoſa
Allegando a ſu pecho frio elado
El biẽ que el Cielo por ſu bien le ha dado.

La eſteril ya fecunda entre ſus braços
Recibe el dulce fin de ſus enojos,
Dandole beſos mil y mil abraços,
Enſeña el alma en los alegres ojos,
Vniendo con eſtrechos dulces lazos
A ſus copioſos pechos ſus deſpojos
Sus mexillas de gozo humedeciendo
El tierno coraçon de amor ardiendo.

En

En esto pues con olorosas teas
De mirtho, palma, cynamomo, y nardo,
Que bueluen claras las tinieblas feas
De la noche que enseña el rostro pardo
Allega de las rusticas aldeas
Vn coro pastoril suelto y gallardo,
Alegrando la patria venturosa
De la que es mas q̃ el sol y cielo hermosa.

Y coronados de piadosa oliua
Traen vn laurel loçano siempre verde,
Al qual del tiempo la inclemẽcia esquiua
Ni sus hojas marchita ò verdor muerde:
Diziendo en altas vozes, viua, viua.
La niña, por la qual su infamia pierde
Aquesta casa, y ante sus vmbrales
Le transplantan con vozes desyguales.

Y luego al rededor todos baylando
Al son del tamboril mudanças varias
Estan alegremente festejando
A la que ha de cumplir tantas plegarias
De cedro y de romero van formando
Alegres y vistosas luminarias,
Que compite su luz con las estrellas
De que haze el cielo luminarias bellas.

El gran Ioſeph las fieſtas vè y eſcucha,
Y en Dios alegre ſu buen zelo alaba,
Viẽdo el mucho cõtento y gracia mucha
Que los groſſeros pechos ocupaua,
Qual vè que canta alegre y qual q̃ lucha
Qual q̃ otro juego empieça ſi vno acaba
Qual que corriendo, ò que çapateando
Sus differentes gracias va moſtrando.

Entre las caſtañetas que repican,
Mueſtran ſu gozo y mucha ligereza
Y las virtudes que deſſean publican,
De la que excede a la mortal belleza
El laurel ſiempre verde le dedican,
Pronoſticando ſu inmortal pureza
Dando à ſus padres todos la en buẽ hora,
Y à Ioſeph ſanto que de gozo llora.

En eſtos juegos, fieſtas, y alegrias
Eſtuuo el noble deudo entretenido
Gozando algunos aunque pocos dias,
Del agrado de Dios recien nacido
Y al fin luchando entre congojas frias,
De ver el corto tiempo ya cumplido,
q̃ a vn cuerdo hõrado hueſped ſe cõcede
Haze que en ſu contento corto quede.

Con

Con discreta razon su gusto mide,
Aunque al partirse tanta pena siente,
Que el coraçon del pecho se diuide
Imaginando de su amada ausente
Y assi llorando triste se despide,
De aquella illustre casa y santa gente
Boluiẽdo à ver la niña en quien se arroba,
Y à la que el alma y coraçon le roba.

Las mexillas en lagrimas bañadas,
Llorosamente assi se despedia
Ay dulces prendas por mi bien halladas,
Dulces y alegres quando Dios queria,
Dentro en mi alma vays depositadas
Enriqueziendo la memoria mia.
Quien ya que os mirò niña no os dexara
O al dexaros la vida se acabara.

Assi qual suele enamorado tierno,
Que dexa la recien amada esposa,
Hazer el pecho vn amoroso infierno
Ausente su querida venturosa,
Que el tiempo breue le imagina eterno
Para boluer à ver su prenda hermosa
Que al despedirse teme y se acobarda
Y al yrse buelue, y al partir se aguarda.

Aſsi Ioſeph que al miſmo amor excede,
Al deſpedirſe con amor ſe quexa,
Ni ſabe ſi ſe parta ò ſi ſe quede,
Pues mas ſe queda mientras mas ſe alexa.
Ve que quedar y que partir no puede,
Y que ſi parte el alma y vida dexa,
Que quedar y partir es impoſsible
Y partir y viuir pena inſufrible.

Al fin ſe aparta de la niña hermoſa
El noble coraçon hecho pedaços,
Dexando el alma a la diuina eſpoſa,
Entre las hebras de los rubios lazos:
Y con viſta encogida y amoroſa
Al Ioachin ſanto da tiernos abraços
Cuyas neuadas canas humedece
Que al guſto mengua, y la congoja crece.

Y haſta los vmbrales venturoſos
Ioachin al noble hueſped acompaña,
Y con nueuos abraços amoroſos
Le mueſtra guſto y voluntad eſtraña:
Y como a los auſentes doloroſos
El mucho bien que pierden mas les daña
Ioſeph ſe parte, y al partir ſuſpira,
Y el dulce bien que dexa atento mira,

Acom-

Acompañando todos los paſtores
Al amado Ioſeph, van derramando,
Hojoſos ramos, y oloroſas flores
Por la tierra que el ſanto va piſando:
Y de la eſtirpe real de ſus mayores
Alabanças digniſsimas cantando:
Mas el humilde en Dios les agradece
La fieſta pobre que mayor merece.

Contra ſu voluntad con varios juegos
La eſquadra paſtoril ſe alegra y canta
Y inobediente a ſus humildes ruegos
Va acompañando a la perſona ſanta:
A todos en ſu graue viſta ciegos
Su mucho agrado y ſantidad eſpanta.
Y haſta las puertas de la ciudad fuerte
Le van acompañando deſta ſuerte.

Al deſpedirſe con alegre cara
Los abraça, enternece, y enamora
Moſtrando el alma entre los ojos clara
Cada qual deſpidiendoſe le adora:
Qual, ſi el quiſiera, al ſanto acompañara,
Qual que al partirſe de triſteza llora,
Mas el ſanto ſe parte, y yo entretanto
Quedarme quiero dando fin al canto.

CANTO QVARTO.

De la elecciõ del S. Patriarca, para esposo de N. Señora.

Del tiẽpo

DE aquel lleno de plumas y pelado,
Que coxo y con muletas veloz bũela,
Y comiendo los hijos que ha engẽdrado
Sin ser sentido a todo el mundo assuela:
Del q̃ de vna hacha abrasadora armado
Lo mira todo, y todo lo reuela,
De aquel couarde q̃ nos vence huyendo,
Lo que con el se hazẽ deshaziendo.

Del que es de la verdad padre piadoso,
De todo lo demas fiero padrasto,
Pues en cosa que vio su rostro odioso
A penas dexa de lo que fue rastro
Del que al jaspe, y al porfido precioso,
Pedernal, marmol, bronce, y alabastro,
Derriba, humilla, quiebra, desbarata,
Deshaze, huella, rompe, hiere, y mata.

De

De aquel auaro franco, jouen viejo,
Mas anciano y a tiguo que la muerte,
Nacido con aquel hermoſo eſpejo,
Que por el ayre y tierra ſu luz vierte:
De aquel que dà aunq̃ tarde buẽ conſejo,
Haziendo fea la hermoſa, flaco al fuerte,
De aquel mudable en ſu ſoberuio carro,
Ya de oro y plata, ya de cobre y barro.

De aquel que ygual y juſtamente mide
Deſpues del cielo, quanto ſu autor cria,
Que ardientes rayos de calor deſpide,
Y eladas nieues, y granizo embia:
Que en deſiguales partes ſe diuide,
Ya largo haziendo, ya pequeño el dia,
Siendo tardo, veloz rico, deſnudo,
Prodigo, y auariento, ſabio, y rudo.

De cieruos velociſsimos tirado,
De alcones ligeriſsimos ſeruido,
De qualquiera nacion deſpedaçado
Y en diferentes partes diuidido,
En edades y ſiglos deſmembrado,
En luſtros, años, meſes, repartido,
En dias, noches, oras, y quadrantes,
En grados, en minutos, en inſtantes.

De aquel que con tristissimos estragos
Supo arruynar las fuertes Babylonias
Del que hizo y destruyò los Areopagos,
Los Corinthos, las Thebas, las Ausonias,
Del que Memphis, Aluanias, y Cartagos,
Troyas, Numācias, Cretas, Macedonias,
Assirias, Persias, Capadocias, Cumas,
Huella ligero con sus canas plumas.

Deste que siempre nace, y siempre muere,
Que no se dexa ver sino vn instante
Deste que a todos atropella y hiere
Con la segur de rigido diamante:
Que ni tenerse sabe, o parar quiere,
Hecho siempre perpetuo caminante
q̃ el monte humilla, el valle ensoberuece
Y todo lo remoça y enuejece.

Deste de nadie apenas conocido,
De todos ygualmente desseado,
Siēpre por nuestras culpas mal perdido,
Siempre por nuestros daños biē llorado.
Deste que aun no sabemos si es venido,
Quando sabemos cierto que es passado,
De aqueste que en su carro transparente
Teniendole se parte, y no se siente.

Del

Del que en ſu cierta ineuitable fuga
Arruyna, tala, borra rompe, eſtraga,
La juuentud loçana ara y arruga,
La gracia y hermoſura hambriento traga
Lagrimas ſaca, lagrimas enjuga,
Que dà la medicina, y dà la llaga,
Deſte que la aguijada al cetro cruza,
La real corona, y toſca caperuza.

Deſte ladron de nueſtros breues guſtos,
Gitano que adulando nos engaña,
Eſpejo claro donde ven los juſtos
La verdad cuya luz los deſengaña.
Deſte aſombro de hermoſas y robuſtos:
Letrado no creydo, bien que daña,
De cabeças agenas eſcarmiento,
Plomo en las penas y en los guſtos viẽto.

Deſte templado frio caluroſo,
Deſte ſano, y enfermo, alegre, y triſte
Que al feo Octubre, y al Abril hermoſo
Deſnuda fiero y liſongero viſte:
Deſte que al bronce duro, y mar furioſo
Mudo ſe atreue, y atreuido enuiſte,
Deſte caduco y hechizero tiempo,
Que ſin tiempo nos dexa al mejor tiẽpo.

Deste que por su dicha fue tan santo
En que aparece de Balaam la estrella,
Que en la tierna niñez admira tanto
La beldad mucha, y gracia que ay en ella,
Siẽdo vn diuino assombro, y raro espãto,
Ver en cuerpo tan bello alma tan bella,
En tan pequeña edad tanta cordura
Ygual la gentileza, y la hermosura.

Tres vezes doze bueltas auia dado
Alumbrando la noche por su esphera
La blãca hermana del Tymbreo dorado,
Siguiendo siempre su veloz carrera,
Quando el Señor de todo lo criado
Quiere que le presenten la cordera,
Que amansarà el Leon dẽtro en su pecho
Cordero manso por los hombres hecho.

Consulta con Ioachin la amada esposa
De consagràr a Dios la prenda bella,
Y pues hizo su casa venturosa
Enriquecer la suya a Dios con ella,
Y assi dedican a la niña hermosa
Al templo de su Dios, siendolo ella,
Hasta la edad del Hymeneo gozoso,
Que aumente su linage venturoso.

Alli

Alli en virtudes, y belleza crece,
En el diuino amor entretenida,
Alli a ſu Dios ſu caſtidad ofrece,
Haziendo en años tiernos ſanta vida
Alli la paſſa haſta los años treze,
De los quales ay ley eſtablecida
No aya ninguna que a catorze paſſe
Y ſi llegare que ſe vaya, o caſe.

D. Anſel. de excelẽ. Virg. Mar. Alb. Mag. D. Th. 3. p. q. 29. ar. 2. & in 4. d. 30. ar. 2. & oẽs ſchol.

El gallardo Ioſeph por otra parte
Su patria venturoſa humilde habita,
Y entretenido en ſu ingenioſa arte
Sus virtudes diuinas exercita:
Su hazienda a pobres con amor reparte,
Los enfermos y carceles viſita,
En perpetua oracion ſiempre occupado,
En Dios de ſu parienta enamorado.

Ludolph. Saxonius in vita Chriſt. c. 3.

Dentro en ſu pecho y coraçon propone
De guardar caſtidad perpetuamente
Y que ſu eſtirpe illuſtre le perdone,
Que en ſu propagacion el no conſiente,
Sino es que Dios que todo lo diſpone
En ſu libre ceruiz el yugo aſsiente:
De aqueſta ſuerte haze el ſanto voto
Mientras ſu vida deuanare Cloto.

Que fue virgen cõ voto tenẽt S. Pet: Cry ſol. ſer. 175. Aluuin. Ioan. 2. D. Aug. li. de cõiugio Mariæ. D. Th. in an.

notationi. super epist. ad Galat. quem sequuntur fere omnes scolast. Gerson in Iosephina, & Petrus Damia. de laudibus eiusdem, y Gerson dize que el primero que votó castidad despues de Maria, fue S. Ioseph.

De aqueste modo el vno y otro passa
De su loçana edad los verdes años,
Ella teme dexar de Dios la casa,
El de la mocedad cerril los daños,
Ella en fuego de amor de Dios se abrasa
El huye de los hombres los engaños
Ella perpetua castidad professa,
El haze della a Dios ygual promessa.

Ella suplica a Dios que al suelo baxe
Enriqueciendo la mortal criatura.
El pide que ennoblezca su linage,
Que su eterna palabra le assegura,
Ella pide se vista el pobre traje,
Que ya se va cumpliendo la escritura:
El pide el fin de las promessas ciertas
q̃ à de hazer frãcas las cerradas puertas.

El vno y otro en esto entretenido
El ya cercano bien pide y bozea,
Ella el pecho castissimo encendido
Esclaua de si misma ser dessea,
El en el bien que pide enternecido
Dichosa llama al alma que tal vea,
Ella de gozo en su esperança llora,
El a la madre y al nutricio adora.

En esto llega el sacerdote graue,
Y ante el virgineo bulto se arrudilla,
Adorando la luz pura y suaue
Delante quien el sol la suya humilla,
Que de su santidad ya el tiempo sabe,
Que es su asombro, y del cielo marauilla
Y con aquel respeto que le deue
Assi propuso su demanda breue.

Muy bien sabeys, ò Virgen Palestina,
Y mas que humana Angelica criatura
Lo que nuestra ley santa determina
En las que guardan virginal clausura
Y que es guardada tradicion diuina
Y que inuiolable eternamente dura
Que la Virgen que de años treze passa,
Se case y dexe aquesta por su casa.

Assi que ò Virgen de virtudes llena,
De tronco illustre soberana planta,
Pues el cielo en aquesta edad ordena
Deys al conjugal yugo la garganta,
Siendo virgen de todas la mas buena,
Exemplo raro de obediencia santa,
Executad el mandamiento justo,
Dando a los cielos obediencia y gusto.

Nizephor ex Euodio l. 2. hist. c. 3. Gregor. Nys. ho. de Christi natiuitat. D. Damas. l. 4. de fide c. 15. Abul. ma. 2. q. 11. in vita Chris. c. 5. D. Hier. in tractatu quē tradu xīt de Heb nat Mariæ Virg. Germanusquē refert Surius to. 6. fol. 477.

La Virgen modestissima responde,
Saber padre santissimo deurias,
Como en su seno ya la tierra esconde
De mis dos padres las cenizas frias,
Y que si no es aqui yo no se donde
Mejor pueda passar mis pocos dias,
Pues mis padres a Dios me an cōsagrado
Y yo mi voluntad sacrificado.

Auctores vbi supra.

Y fuera desto darte parte quiero
Como a aquel Dios de sin ygual grādeza
De las almas esposo verdadero,
Sacrifiquè mi virginal pureza,
Y assi gran sacerdote te requiero
Por su deidad, y inaccessible alteza,
Que guardando mi voto aqui me dexes,
O lo que mas me importa me aconsejes.

Turbado vn poco admiracion le puso
La nouedad del peregrino caso,
Y ya marauillado, y ya confuso
Apenas mueue el perezoso passo,
Y quando a responderla se dispone
En sus razones queda tan escaso,
Que hablar casi no puede, y luego parte
A dar a los demas del caso parte.

Entran los ſacerdotes en conſulta,
Y ella en Dios leuantando ſu eſperança
La ineſcrutable mageſtad conſulta,
Que es de los cielos bienauenturança,
Y en ella firme eſpera que reſulta
De ſu bien empleada confiança,
Su graue caſo en eſto ſe decide
Segun la grauedad del caſo pide.

La nouedad del caſo los eleua,
Y al fin entre ellos no ſe determina,
Eſpantanſe de que aya quien ſe atreua
A voto de virtud tan peregrina:
Temen introduzir coſtumbre nueua
Contra el juſto deſſeo que camina
A ver el dulce fin tan pretendido,
A los de ſu linage prometido.

Saben por otra parte quanto obliga
Qualquier voto que a Dios ſe prometiere
Y ſaben que el por ſu Propheta diga,
Que ſe cumpla el voto que ſe hiziere: Pſalm. 77.
Y aſsi ay quien el voto contradiga,
Como ay tãbien quiẽ defenderle quiere,
Vno enſalça y alaba el ſanto zelo,
Otro replica que ſe ofende el Cielo.

La graue junta en votos diuidida,
De tanta religion y prendas ſantas
Determina que en cauſa tan reñida,
De pareceres y opiniones tantas,
Con reuerencia y humildad ſe pida
A aquel que pone ſobre el ſol ſus plantas,
Que ſu ſecreta voluntad reuele,
Como en caſos qual eſte hazerle ſuele.

Encienden los miniſtros ſacro fuego,
Queman encienſo rubio, y blanca cera,
Y ante el altar ſagrado poſtran luego
Los pechos llenos de humildad ſincera
Y en oraciones de afectado ruego
El ſacerdocio la reſpueſta eſpera,
Quando entre la oracion y el tierno llãto
Sonò vna voz de hazia el ſagrario ſanto.

Quaxò las venas vn temor elado,
Y mezclando el temor y regozijo
Entre el ſilencio mudo y ſoſſegado,
La ſoberana voz aqueſto dixo:
De aquel linage bienauenturado
Que hizo cabeça real de Ieſſe el hijo,
Vengan los deſcendientes ſoberanos
Con ſecas varas en las fuertes manos.

Y ante el altar de las cortinas rojas
Eſtando juntos como el cielo quiere,
Aquel mancebo illuſtre es bien q̃ eſcojas
Que tan dichoſo (ò ſacerdote) fuere
Que brotando ſu vara freſcas hojas,
Flores diuinas, y oloroſas diere,
Que aqueſte el Cielo por eſpoſo embia
De la illuſtre hermoſiſsima Maria.

Quedaron todos con razon turbados,
Y deſpachando a partes differentes
En breue tiempo fueron conuocados
Del real Dauid los claros deſcendientes:
Y juntandoſe todos los llamados
A la voz ſanta humildes y obedientes,
En la caſa diuina y ſoberana
Entra la bella juuentud loçana.

Qual ay altiuo que ſe gallardea
Y entre las ricas y viſtoſas galas
El gentil cuerpo y animo hermoſea
Tendiendo qual pauon las bellas alas:
Y qual que el premio virginal deſſea,
Entre ſus penſamientos haze eſcalas
Para batir los eſtrellados fuegos
Con votos juſtos, y piadoſos ruegos.

Qual que gallardo mueſtra quanto vale
En la exceſsiua coſta del veſtido
Y qual que como el ſol ſoberuio ſale
Prometiendoſe el premio prometido:
Qual que piẽſa no ay nadie que le yguale
De los nobles mancebos que an venido,
Qual eſpera entre tantos pretenſores
Que dè ſu ſeca vara freſcas flores.

Qual ſe promete el nueuo parayſo,
Por Salomon diſcreto y Dauid ſabio,
Y qual eſpera en ſu beldad y auiſo,
Lleuarle ſin hazer a nadie agrauio:
Qual por bello Abſalon, qual por Narciſo
Aguarda el dulce ſi del caſto labio,
Qual que por Midas le caera la ſuerte,
Qual por Saul dichoſo, ò Sanſon fuerte.

Como ſuele la gente corteſana
Que obliga al eſquadrõ recio ỹ mẽbrudo
Al palio roxo de la Tyria grana,
Saliendo cada qual medio deſnudo
Que a Athalanta corriendo ſe la gana,
Bolando cada qual lo mas que pudo,
Haziendo mueſtra de ſu gran deſtreza,
De ſu ſoltura, fuerça, y ligera.

No

No de otra ſuerte la llamada gente
Al teſoro encerrado ſe diſpone
Y con deſſeos de vn amor ardiente
El hermano al hermano ſe antepone
Nadie primero en la eleccion conſiente,
El deudo y amiſtad aqui perdone,
Que cada qual pretende que ſu vara,
Dè claras mueſtras de ſu dicha clara.

Ioſeph con pecho y ojos humillados,
Como indigno del premio prometido
Eſpera ver de todos los llamados
Qual ha de merecer ſer eſcogido:
A todos mira inquietos y turbados,
En ſus varas ſu mas noble ſentido,
Eſperando ſi nace ſu ventura
En las flores que el cielo a vno aſſegura.

Qual a Dios ricas victimas promete,
Con pecho humilde y alma enternecida
Si ve ſalir el freſco ramillete,
Que ſera el ramo que traera ſu vida:
Qual ſus deſſeos por las nuues mete
Solicitando la beldad querida,
Qual promete la media de ſu hazienda
Si le da el cielo la adorada prenda.

Qual

Num.17. Qual con ſu ſangre y vida à Aron compara
La vara que cobrando nueua vida,
Brotò las flores de belleza rara,
Para trocarla a la que tiene aſsida.
Exod.4. Y qual ſuſpira por la illuſtre vara
Que fué en fiera culebra conuertida,
Que vara que alcançò tantos fauores
Pudiera produzir hojas y flores.

Cartuſia. in vic. D. Annæ refert agabum per Negromātiā intentaſſe ſignū externum

Qual poſpueſto de Dios el temor ſanto
Quiſiera conſultar la Phitoniſa,
Paraque con la fuerça de ſu encanto
De los demas hiziera eſcarnio y riſa:
Qual de los magos del Pharaon de canto
Deſea la Magia donde el Rey ſe auiſa,
Que hiziera aunq̃ aparentes flores bellas,
Que conuirtiera en gloria ſus querellas

Qual de Scitia, de Colcos, y Theſalia
Por las infames yeruas gime y llora
Por gozar de quien vence a la Accidalia
Madre del ciego que en ſu pecho mora:
Qual de Medea que baxò haſta Italia
Por remoçar al padre del que adora,
Deſſea la falſa ciencia y vano encanto,
Por ſer eſpoſo de la que es ſu eſpanto.

Qual

Qual el pecho amoroſo abrir quiſiera
Y traſplantar en el la ſeca vara,
Que el calor mucho de ſu amor hiziera,
Que ſus entrañas duras ablandara:
Los dos ojos en nuues conuertiera,
Y con lluuia del alma la regara,
Para que enternecida a ſus amores
En fauor de ſu dicha diera flores.

Ioſeph de humildad rico, y bondad lleno,
Aũque en Dios de ſu prima enamorado,
De merecer tal bien ſe juzga ageno,
Y eſtaſe de ſu dicha deſcuydado:
Siẽpre preſume poco el q̃ es mas bueno,
Que el bueno eſtà de ſi deſconfiado,
Y aſsi al varon dichoſo le parece,
Que la beldad que adora no merece.

Tambien el celeſtial diuino empleo,
Que hizo a los cielos de guardar pureza,
Le eſtà enfrenando el conjugal deſſeo,
Aunque es ſu prima el ſol de la belleza:
Y aſsi al amado virginal tropheo
Que de Dauid eſpera la nobleza,
Aguarda a ver que dueño Dios le ofrece,
Pues todos ſaben que el mejor merece,

En esto ante el diuino altar sagrado
La esquadra jouenil gallarda llega,
Y cada qual asi como es llamado,
Que sea escogido humildemente ruega:
El gran Ioseph con animo humillado
El graue rostro enternecido riega,
Esperando el successo venturoso,
Del que haze de su prima el cielo esposo.

Ya el desseo, y esperança es insufrible
A cada qual que el charo bien dessea,
Y aũque conocen que es caso impossible,
q̃ de mas de vno el premio hermoso sea,
Cada vno espera ser, como es possible,
En que en la dura vara flores vea,
Y asi à mas de vno dellos le parece
Que su vara se aumenta, y reuerdece.

Ya todo el pueblo atento està a la mira
Las flores prometidas atendiendo,
Quando la mano de Ioseph se admira,
Su seca vara humedecida viendo,
Y temeroso en Dios temblando mira,
Que se và hinchando, y va reuerdeciẽdo,
Y entre turbadas ansias, y congoxas,
Ve flores blancas entre verdes hojas,

Tras esto por el ayre vèn que assoma
(Portento rato, prodigioso, y nueuo)
Vna senzilla candida paloma,
Buscando al noble, sin ygual mancebo,
Y que con blando arrullo alegre toma
Asiento entre las flores del renueuo,
Señalando con vista milagrosa,
El digno esposo de la niña hermosa.

El pueblo absorto, alegre, y admirado,
Aclamando a Ioseph la voz leuanta,
Y el sacerdocio en tono leuantado
Hymnos alegres, y canciones canta,
Celebrando el valor del señalado
Con blancas flores, y paloma santa
Repite el pueblo en desiguales vozes,
Largos años Ioseph tanto bien gozes.

La esquadra juuenil de gozo llena.
Viendo de su parienta el digno empleo,
Y que el yr contra el cielo que lo ordena
Es impiedad, y loco deuaneo,
Llega a dar a Ioseph la en hora buena,
Que le dure a medida del desseo,
Y el con amigo rostro, y graues braços
Los parabienes paga, y los abraços.

Ludolphus de Saxonia Germanus vbi supra.

Isi. de Isolonis autor Milanes dize. p. 2. suæ sũmæ. c. 1. que si se juntarã todos los hõbres desde Adam hasta el vltimo que nacerá no fuera otro escogido sino San Ioseph, y prueualo D. Damasc. q̃ Christo escogio por padre a S. Ioseph orat. 13.

Y cada qual con animo gozoſo
Procura que en ſu roſtro, Ioſeph vea,
Que no auiendo de ſer el el dichoſo,
En el alma ſe huelga que el lo ſea:
Y aſsi ninguno dellos va inuidioſo
Del mucho bien q̃ en el el cielo emplea,
Que tanto puede la virtud diuina,
Que los rebeldes animos inclina.

Llega la nueua alegre, y venturoſa
A la noble honeſtiſsima Maria,
Y con humilde viſta vergonçoſa
Dà el graue roſtro mueſtras de alegria,
Y del Señor de mageſtad glorioſa
Mas firme el voto prometido fia,
Poniendo entre ſus manos inmortales
Sus votos, y promeſſas virginales.

Llegan luego del templo las donzellas
Poſtrando por el ſuelo las rodillas,
Vertiendo aljofar rico, y perlas bellas
Por la nieue, y coral de ſus mexillas:
Ella qual ſol delante las eſtrellas
Mueſtra en ſu roſtro nueuas marauillas,
Sus tiernas compañeras abraçando,
De ſu forçoſa auſencia conſolando.

Qual

Qual a la dulce amiga triste abraça,
Y qual la ausencia de su bondad llora;
Qual tiernamẽte el cuello hermoso ẽlaza
Del templo de virtud que humilde adora
Qual soledad, y pena se amenaza
Auiente de la luz que la enamora,
Y qual las manos crystalinas besa;
Quedando entre ellas sin sentido presa.

La Virgen soberana enternecida
Enseña el alma en la rosada frente,
Y dize que si viene en la partida,
Es por ser a los cielos obediente,
Y que teme en la triste despedida
Su pena mucha, y la que en ellas siente,
Y que si el cielo se lo permitiera
Siempre su indigna amiga, y sierua fuera.

Por otra parte todos los varones
Vienen en procession acompañando,
A aquel que el cielo con los ricos dones
Se mostrò en su elecciõ propicio y blãdo:
Y entre hymnos dulces musicas cãciones
Los graues sacerdotes van cantando,
Pronosticando entre sus alabanças
De tal principio ricas esperanças.

El pueblo todo alegre le bendize
Reuerenciando el bello rostro graue,
Y al cielo justo piden que eternize
La bondad suya que el tambien alabe:
Cada qual bendiciones mil le dize
Viendo el merecimiento que en el cabe,
A su posada buelue donde espera
Ver del hermoso Sol la luz primera.

La soberana Virgen Palestina,
Suspensa en la oracion acostumbrada,
El alma humilde, y coraçon inclina
A la deidad de magestad sagrada:
Pidiendo que su voluntad diuina
Le sea como otras vezes reuelada,
Que ya sabe su voto, y su promessa,
Y que ya su clausura amada cessa.

Auctores vbi supra.

Dio clara luz la refulgente lumbre
De vn mensagero celestial alado,
Que de la impyrea inacessible cumbre
Viene a la Virgen bella despachado:
Y aunque a su luz el cielo se deslumbre,
El a la de la Virgen deslumbrado,
Con el acostumbrado acatamiento
Assi declara el celestial intento.

Tu belleza, y bondad que a la mia excede
Virgen de ſumma, y ſin ygual belleza
Deſde tu nacimiento tanto puede
Con el Señor de la inmortal grandeza,
Que haze que el voto confirmado quede
Que ya le hiziſte de guardar pureza,
Ordenando que eternamente guardes,
El voto caſto en cuyo amor te ardes.

El eſpoſo que el cielo te ha eſcogido,
Que fue antes de nacer ſantificado,
Y nunca el noble cuello vio rendido
Al fiero yugo del mortal peccado,
El voto que as al cielo prometido
Condicional le tiene a Dios votado,
La tempeſtad que tu en tus penſamiẽtos,
Eſtà paſſando entre contrarios vientos.

Y porque voy a verle, a Dios Señora,
Y el ayre cryſtalino ſacudiendo
Con las alas de eſtrellas con que dora,
El templo ſanto por quien va ſaliendo,
Dexa ſu reyna que gozoſa llora,
Gracias eternas a ſu autor haziendo,
Y llega al ſanto jouen deſuelado,
Y dize el Angel de color roſado.

Santiſsimo Ioſeph ſaluete el cielo,
No temas al que muchas vezes viſte,
Ceſſe el penoſo, y graue deſconſuelo,
En que te miro deſuelado, y triſte,
Dios te agradece el caſto, y juſto zelo,
Del ſantiſsimo voto que le hiziſte,
Y de nueuo confirma tu demanda,
Y lo que tu deſſeas por mi manda.

Mañana, ò illuſtre jouen valeroſo
Has de ſer dueño de la bella infanta,
Que es de la luz del ſol eſpejo hermoſo,
Y intacta flor de ſu dichoſa planta:
Seràs juſto Ioſeph amado eſpoſo
De la criatura mas hermoſa, y ſanta,
Que mirò el cielo, ni gozò la tierra,
La que mayor virtud, y gracia encierra.

Voto de caſtidad ha prometido,
Y por ſu guarda fiel, y cierto amparo
El cielo ſoberano te ha eſcogido
Por el mejor de tu linage claro,
Y en virtud della Dios te ha preuenido
Con los fauores de ſu poder raro,
Seras teſtigo de ſu vida caſta
Y a Dios Ioſeph, porque lo dicho baſta.

Como

Como ſuele cometa hermoſa, y clara
Tender los rayos de ſu luz bermeja,
Que por ſu rubio raſtro nos declara
El lugar celeſtial donde ſe alexa:
Aſsi el mancebo de la hermoſa cara
Por el diuino reſplandor que dexa,
Mueſtra cortando el tenebroſo velo,
Que haze carrera al eſtrellado cielo.

Paſmoſe el gran Ioſeph, y en ſi boluiendo
Reuerencia al diuino alado paje,
Eternas gracias a ſu autor haziendo
Por el fauor del celeſtial menſaje:
Con alma, y vida humilde agradeciendo
El bien con que engrandece ſu linage,
Y el celeſtial con que la duda ceſſa
Del cumplimiento fiel de ſu promeſſa.

En eſto el gran Ioſeph la noche paſſa,
Deſſeando ver el pereçoſo dia,
En que a la imagen de beldad ſin taſſa,
Reciba en caſta, y dulce compañia:
Y como al pecho juſto el fuego abraſa
De ſu eſpoſa ſantiſsima Maria,
La noche corta le parece eterna,
Y la eſpearnça breue ſempiterna.

Y ya como diuino enamorado
Castos desseos dentro el alma forma,
De ver el bien que por su bien le ha dado
El que a los cielos dio la hermosa forma:
De si proprio Ioseph enagenado,
En el sugeto amado se transforma,
Y entre las alas de la noche fria
A su adorada esposa el alma embia.

La qual con vn afecto feruoroso,
En Dios absorta, y en su amor ardiendo,
Le pone humilde en su escogido esposo
Su obligacion justissima cumpliendo;
Y contemplando el orden milagroso
Que en sus cosas va el cielo disponiendo,
En humildad profunda a Dios alaba,
Y antes que su oracion la noche acaba.

Contempla la virtud insigne, y rara,
Que en su casto Ioseph està escondida,
Admirando en la graue hermosa cara
La magestad real esclarecida.
Vè como el cielo justo le declara
Por varon santo de inculpable vida,
Mira su gran bondad, su gran nobleza
Su santidad, su gracia, su pureza.

Ya su virtud alaba, y casto zelo,
Y ya el diuino amor por el la inflama
Y feruorosamente ruega al cielo,
La vida guarde del que en su Dios ama:
Y ya rendida al soñoliento velo
Se recostò sobre la humilde cama,
Yo por guardarla el sueño Sacrosanto
Pondre el dedo en la boca, y fin al canto.



CANTO QVINTO.

De los desposorios de nuestra Señora, y San Ioseph.

Aurora

DE entre los braços de la noche escura,
Sale el cabello de oro suelto al viento,
Aquella cuya luz serena, y pura
Los astros de oro roba al firmamento,
Priuando del fauor de su hermosura
Al celoso Troyano mal contento,
Y en la cama de rosas, y açahares
Sentose renouando sus pesares.

Y por entre cortinas de brocado
Entretexidas de olorosas flores,
El rostro saca del color rosado
Boluiendo a cada cosa sus colores:
Su carro de cristal vio aparejado,
Escuchò de las aues los amores,
Vio que ya los gañanes se leuantan,
Y que los gallos la vozean, y cantan.

Mira

Mira que dexa la vedada cama,
Y que ſabe el adultero encubierto,
Que maldize ſu luz la infame dama,
Porque ſu lecho vil dexò deſierto,
Mira al ladron que las tinieblas ama,
Huyr por no ſer della deſcubierto,
Que madruga el deuoto al templo ſanto,
La recien biuda al ordinario llanto.

Mira el enfermo triſte que agradece
La luz hermoſa con que le viſita,
Que ſe le entra haſta el lecho en q̃ padece
Moderando ſus anſias, y ſu grita:
Mira el ſieruo que gruñe, y ſe embrauece
Contra el Señor que ſu quietud le quita,
Y mira al labrador, y al eſtudioſo
Deſaſirſe del ſueño pegajoſo.

Mira en las oficinas de Vulcano
Que muſica le dan a martilladas,
Los clarines eſcucha en el mar cano
Alegrando ſus olas plateadas:
Eſcucha el cuerno ronco del villano
A quien ſiguen gruñendo ſus manadas.
Mira que beuen las hermoſas flores
Las perlas de ſus claros reſplandores.

Vé

Vè que ſu carro aljofares diſtila,
Del licor puro que de la mar ſaca,
Vé que de plata, y oro ſe perfila
Con ſu ſerena luz la nuue opaca:
Oye del manſo la groſſera eſquila,
Que el recental mamãdo ſu hãbre aplaca
Que ſe buelue a ſu cueua el ladron lobo
Que dexa por ſu luz de hazer el robo.

Mira con ſu menuda compañia
La madre que dos vezes les fue madre,
A quien es bien que llamen madre pia,
Pues la vna vez los engendrò ſin padre:
Y mira que a la luz que ella le embia
El ſuſtento les buſca que mas quadre,
Siendo madre regalo, muro, y nido
De los polluelos que han entrañas ſido.

Mira que eſparzen flores los jardines,
Haziendo con cuydado diligente
Dellas alfombras para los chapines,
Con virillas de plata de ſu Oriente:
Que la llaman tocando ſus clarines
Los tiernos ruyſeñores dulcemente,
A cuyo ſon corriendo ſus cortinas
De perlas coronò las clauellinas.

Eſcuche

Eſcuchò menos roncos a los gallos,
Y de hazia el mar mirò como ſubian
Del que es alma del mundo los cauallos,
Que las ondas de plata diuidian:
Y mas de eſpacio ſe parò a mirallos,
Por ver la nueua luz, con que venian,
Y alcançò a ver del Sol la rubia cara
Mas de lo acoſtũbrado hermoſa y clara.

Dudando vn poco, y luego en ſi boluiendo
Acordoſe del claro hermoſo dia,
Que por todo el Oriente va eſparciendo,
Entre rayos de luz los de alegria:
En el qual de dos almas vna haziendo,
El juſto noble, y ſin ygual Maria,
Entre lazos diuinos de Hymeneo,
Se tienen de ofrecer en digno empleo.

Turbada de la luz la precurſora
De que tan grande ſu deſcuydo ſea,
Pide a la hermoſa jardinera Flora
Que de ſus varias flores la prouea.
Y de Acheloo que Adeyanira adora,
Pide la fertil copia a Amalthea,
Y de oloroſas flores de ſu Oriente
Adorna ſu neuada, y roxa frente.

y pide

Y pide a la pintora Primauera
De Abril, y Mayo flores, y blandura,
De Zefiro, y Fauonio cierta espera
Soplos suaues llenos de dulçura:
De la dichosa Arabia, y India fiera,
Carga de flores ricas de hermosura,
Y al tiempo que en su carro alegre sube,
Huye la noche embuelta en negra nuue.

Muestra gallarda quanto puede y vale,
De oro sus ricas hebras esparciendo
Que el mismo sol no quiere q̃ la yguale,
En la hermosura con que va saliendo:
Y mas que nunca bella, y fresca sale,
Las puertas del Oriente enriqueziendo
Haziendo Abriles, derramando Mayos,
El resplandor de sus diuinos rayos.

Llegó a Ierusalem la rubia dama,
Haziendo el templo bienauenturado,
Con las flores, y luz que en el derrama
Vn nueuo Oriente blanco, y encarnado:
A los diuinos desposados llama
Con canto de las aues no enseñado,
Saludalos, y dales la en buen hora,
Y de nueuo la tierra, y cielo dora.

Quiſiera ver los deſpoſorios bellos,
En que al yugo de amor diuino y ſanto
Offreceran los venturoſos cuellos,
Que el caſto amor eſtima y tiene en tãto,
Sabe que el ſol ſe ha de parar a vellos,
Tendiendo el reſplandor del roxo mãto,
Y porque llega y ella no le trata,
Su partida importante no dilata.

Los eſcogidos nouios deſpertando
Lo neceſſario cada qual preuiene,
Sus gallardas perſonas adornando
Conforme a ſu nobleza les conuiene
Viene de deudos el illuſtre vando
Y el pueblo todo lleno de amor viene:
A acompañar al jouen valeroſo
De la inculpable Virgen digno eſpoſo.

En eſto de los cielos ſe deſcuelgan
Seraphicos alados eſquadrones,
De cuyas manos de jazmines cuelgan
Con cifras del amor blancos pendones,
Y dulcemente en ſu criador ſe huelgan
Viendo vnidos tan caſtos coraçones
Cuyo amor puro, y caſtidad adoran,
Y de ſus almas bellas ſe enamoran,

Trae entre la amorosa compañia
El blanco yugo el Hymeneo gozoso,
Baxa la castidad hermosa y fria
La humilde gracia, y el deleyte hermoso
Baxa en alegres coros la alegria,
El dulce agrado, y el plazer gracioso,
Y virtiendo claueles y açucenas
Llegan de la ciudad a las almenas.

Y al tiempo quando de la antigua casa
Sale del gran Iacob el heredero.
Segundo Aaron cuya bondad sin tassa
Excede al valor grande del primero,
Y el acompañamiento illustre passa
Del VisRey de Egypto verdadero,
Llega la esquadra angelica gloriosa,
Acompañando su persona hermosa.

Qual va el dorado Phebo que ha dexado
A la templada Lycia donde inuierna,
Que de olorosos ramos coronado
Va a visitar su ciudad materna,
Donde el Cretense y Driope mezclado
Con nueuo gozo y con dulçura tierna,
Celebra alegre su benigna lumbre,
Y el se và de su Cyntho a la alta cumbre.

No de otra ſuerte el moço valeroſo
Mas gallardo que el ſol alegre ſale,
A cuya real preſencia y roſtro hermoſo
No ay entre todos nadie que le yguale
El pueblo alegre con meneo gozoſo
Publica lo muchiſsimo que vale,
Y el con vn mirar graue agradecido
Buelue al lugar adonde fue eſcogido.

Viendo las luzes puras y ſerenas
Las damas bellas del mancebo graue
Vierten roſas, jazmines, y açucenas,
A aquel q̃ no ay quien dignamẽte alabe
Y de amor caſto y de contento llenas
Cada qual le bendize como ſabe,
Quedando como incautas mariposas
Ciegas entre ſus luzes milagroſas.

Los tiernos niños con alegres cantos
Celebran el varon que abſortos miran,
Los viejos graues entre dulces llantos
Bendizen la prudẽcia en quiẽ ſe admiran
Los mancebos mirando bienes tantos
A ſu diuina imitacion aſpiran,
Bendiziendo con gozo ſoberano
Al hombre celeſtial y Angel humano.

Pronosticando todos dichas ciertas
A quien el cielo da su esposa en guarda,
Llega del templo a las sagradas puertas
Adonde el graue sacerdocio aguarda:
Y las de la clausura santa abiertas,
Por donde ha de salir la Esther gallarda,
Sale entre las castissimas donzellas
La luna hermosa mas que todas ellas.

Presos en red de perlas los cabellos,
Mezclado el alheli, jazmin y rosa,
Y el oro rico que se mira en ellos
Enriqueciendo su color preciosa:
Las luzes graues de los ojos bellos,
Haziendo su belleza mas hermosa,
Hechos diuino aluergue y casto nido,
Del celestial castissimo Cupido.

En la frente de rosas y jazmines
Haze citio y morada la pureza
Baxando los ardientes Seraphines
A ver la rosa sin ygual belleza:
Son las mexillas del amor jardines
Adonde goza su inmortal grandeza,
Los labios bellos puertas Orientales
Que guardan perlas siendo de corales.

De

De purpura Sydonia la vaſquiña
Con ricos freſcos de oro recamada
Sale la paz de nueſtra antigua riña
Serenando la machina eſtrellada:
El que los coraçones eſcudriña,
Sale a mirar ſu tierna enamorada
Y las puertas Ethereas entre abriendo
Por las del clauſtró ve que va ſaliendo.

De Zafiro turqui y color de cielo
Saca el manto de eſtrellas matizado,
Enriqueziendo el oloroſo ſuelo
La luz del roſtro bienauenturado:
Dà a los preſentes general conſuelo
Y auiendo muchos ojos deſlumbrado,
Parece que del ſol veſtida ſale,
Y el ſol ſe paſma en ver que no la yguale.

Qual ſuele del Eurota en la ribera
O en la famoſa Cintho celebrada
Salir hazia la hermoſa primauera
Delia de ſus Oreades cercada
Suelta de oro la rica cabellera,
La aljaua de marfil al ombro echada,
Entre todas ſus Nymphas ſeñalarſe,
Y mas bella que todas leuantarſe.

Aſsi la ſacra virginal Diana
En quien el cielo tal belleza cria,
Que excede al reſplandor de la mañana
Quando viſte los cielos de alegria,
En gracia y hermoſura ſobre humana
Se auentaja a ſu amada compañia,
Quedando ante ſu roſtro las mas bellas
Como ante el ſol hermoſo las eſtrellas.

La Virgen llega donde eſtà eſperando
El noble eſpoſo, a cuya luz ſerena
Se paſma el ſanto con razon mirando
El bien que de ſi proprio le enagena:
Su mucha indignidad conſiderando,
Mas teme miẽtras pienſa q̃ es mas buena
Que entre los ojos virginales mira
Vn reſpecto de Dios que en el le admira.

Con virginal verguença humilde llega
Haziendo mas hermoſas ſus colores,
La que a los ojos atreuidos ciega
Con los que eſparzen caſtos reſplãdores
El gran Ioſeph fiado en Dios nauega
El mar donde cifrò tantos fauores,
Y temblando al virgeneo acatamiento
Se eſtrecha el alma, y faltale el aliento.

Hecho el pacto y concierto venturoſo
Del deſpoſorio ante la gente graue,
Abſorto queda el virginal eſpoſo
En la donzella cuya virtud ſabe:
Prometeſe por ſuyo temeroſo,
Y pide al cielo que ſu dicha alabe,
Pues la diuina eſpoſa que le offrece
Mirarla ni ſeruirla no merece.

Entre alabanças y diuinos loores
Por celeſtial y ſoberana traça
Cercado de caſtiſsimos amores,
El Hymeneo los cuellos les enlaza,
Y el yugo bello entre ſus reſplandores,
Las almas dichoſiſsimas abraça,
Dando a Ioſeph la de ſu eſpoſa bella,
Y la del ſanto a la que viue en ella.

Cada qual dellos en ſu pecho eſcriue
La deuda de ſu amor mientras viuiere
Cada qual dellos con dos almas viue,
Y cada qual ſin alma alegre muere
Ioſeph que de ſu eſpoſa la recibe
Correſponderla con la ſuya quiere,
Ella qual corteſana agradecida
Porpagarle en ſu Dios le dà alma y vida.

Vid. Petr. Can. de B. Mariæ, & Ioſeph de ſpõſatione Hieroſ. facta de ſolẽ ritu nupt. poſt ſalutationem Mar. ad Eliſabeth. l. 2. de Maria Deipa. c. 11 ex patrũ teſtimonijs inter Mariam & Ioſephũ verũ matrim. tenẽt D. Th. 3. p. q. 29. ar. 2 & in 4. diſ. 30. ar. 2. ibi ſcho. D. Anſelm. de excell. Vir. omnes Doc. ſum. c. 1. Matth. accipere cõiugẽ tuã.

El ſacerdote con alegres mueſtras
De la eſpoſa y eſpoſo ſoberanos
Viendo enlazadas las dichoſas dieſtras,
Dize alçando a los cielos las dos manos:
Gozad de las perſonas nobles vueſtras,
La gallarda preſencia ſiglos canos,
Y en ſucceſsion alegre y venturoſa
Honrad vueſtra familia generoſa.

Como el padre fiel de los creyentes
Veyas de nietos vueſtras caſas llenas,
Gen.22. Alcançando a tener mas deſcendientes,
Que el cielo luzes, ni que el mar arenas
En lazos del amor reſplandecientes
Vnays las almas de peccado agenas,
La prometida Fè los dos guardando
Hagays ſu carga leue y yugo blando.

Multiplique del campo la ganancia
La mano larga del poder diuino
Y acepte el cielo juſto ſu fragrancia
Llouiendo ſu rocio cryſtalino
La grueſſa tierra en fertil abundancia
Os dè la blanca mies, y el rubio vino,
Y en Dios vnidos vueſtros coraçones,
Gozeys mas abu dantes bendiciones.

Y la

Y la de Isaac vuestro diuino abuelo,
La de Iacob y de sus tribus doze
Os dè el gouernador de tierra y cielo,
Que vuestra Fè y honesto amor conoce Gen. 27.
Y sin sospecha de traydor rezelo Gen. 48.
Cada qual su consorte casto goze
De las dos voluntades vna haziendo,
Y a la eterna de Dios obedeciendo.

Vos illustre Ioseph en quien florece
Del VisRey la castidad hermosa
Y en quien mas dignamente resplandece
Del nombre vuestro la virtud gloriosa
Que el nombre de Ioseph dize el q̃ crece,
Y daros le la mano poderosa,
Y ver del cielo el no visto portento
Promete en vos vn singular aumento.

Creced nueuo y dichoso Patriarcha,
Como hasta que en virtud aueys crecido
Y sed gouernador de otro monarcha,
Mejor que el embidiado mal vendido: Gen. 48.
Y antes que corte la implacable Parca
El hilo dulce a vuestra vida à sido
Veays en vuestros venturosos dias,
Cumplido el largo plazo del Messias.

Pues de entre tantos buenos ſoys llamado
Con portentos del cielo peregrinos,
Y conoceys que es bienauenturado
Quien teme a Dios y ſigue ſus caminos,
Pſalm. 17. Y que el que come el pan q̃ ha trabajado
Dichoſo gozarà bienes diuinos,
Su muger ſiendo qual la vid no eſcaſa
En los ladrillos de ſu limpia caſà.

Veays cumplida en vos eſta promeſſà,
Y vueſtros hijos ſemejanças viuas
Veays al rededor de vueſtra meſà
Qual renueuos de fertiles oliuas:
Eſta es de Dios la bendicion expreſſà
Al que teme ſus ſañas vengatiuas:
Bendigaos el Señor de Syon ſagrada
Criador del mũdo y machina eſtrellada.

Y de Ieruſalem bella y triumphante
Veays los bienes por eterna vida,
Gozando alegre en numero abundante
Hijos de hijos cantidad crecida,
Cuyo valor ſobre Iſrael leuanta
La amada paz de todos pretendida,
Haziendo mas glorioſo vueſtro nombre
Cõ dignos hechos de inmortal renõbre.

Veays

Veays Iofeph del feñoril decoro
En nieue conuertida la efcarlata,
Y que las hebras que oy embidia el oro
Las mude el tiẽpo y las cõuierta en plata,
Veays del rico virginal teforo,
A quien con lazo eftrecho el cielo os ata
Tan gran generacion que exceda al cielo
En las eftrellas con q̃ ronda al fuelo.

Goze mil bendiciones foberanas Deut. 33.
La tierra de Iofeph, y alegre vea
Que el cielo llueua en ella fus mançanas, NOTA.
Embriaguela el rozio que deffea:
De fus venas copiofas y loçanas
La fangre falte que fu frefcor fea
Dele fu fruto el fol, la blanca luna
No aguarde a q̃ en pedirla fea inportuna.

Defcuelguefe de la alta excelfa cumbre
De los antiguos montes fu abundancia, Ibidem.
Denle con amorofa manfedumbre
Los eternos collados fu fragrancia:
La efteril tierra en llena muchedumbre
Multiplique en fus frutos fu ganancia,
Sacando de la trox de fus entrañas
Trigo, cuyos montones fean montañas. Gen. 27.

Abra del pecho ſuyo la bodega
Genef.26. De vn mar delo q̃ a Loth le quitò el ſeſo
De ſu almacen para la noche ciega
Derrame arroyos de ſu azeyte grueſſo:
Dè yeruas y flores vna y otra vega
A los ganados que en colmado exceſſo
Las deheſas talen, y los rios agoten,
Aũque de nueuo yeruas y aguas broten.

La bendicion de la inmortal grandeza,
Del que a moyſes aparecio en la çarça,
Deut.33. De Ioſeph venga ſobre la cabeça,
Exod. 3. (Halcon dichoſo que caçò tal garça)
Goze por largos ſiglos la belleza
Adonde el caſto amor preſo ſe ençarça
Goze bienes del cielo ſoberanos
El Nazareno en todos ſus hermanos.

Y vos diuina Phenix de la Arabia,
Dulce Maria, mar de gracia llena,
Cuya hermoſura a la hermoſura agrauia,
Pues por menos hermoſa la condena:
Mar de humildad y de prudencia ſabia,
Y del mar dela mar dulce Syrena,
A cuya voz ſantiſsima y ſonora
Se para el ſol que della ſe enamora.

Mira dichosa de la mar estrella,
Que aquesto dize vuestro illustre nõbre,
Abrid la rosa de la boca bella
Intercediendo por el primer hombre:
Nueua hermana de Aaron, y mejor q̃ ella
Que ella no es digna q̃ qual vos se nõbre,
Bella Maria sed dichosa madre
De vn Salomon ygual a vuestro padre.

Sed Señora Maria tan señora
Como el diuino nombre lo declara,
Subid qual sube la rosada aurora
Quando dà al cielo la encendida cara:
Hagaos aquel q̃ el cielo impyrio adora,
Digna de succesion mas noble y clara,
Que Lia, Rebeca, y Sarra venturosa,
Siendo la vuestra sobre el sol gloriosa.

Con esto a las antiguas casas tornan,
Donde otro tiempo el grã Ioachin viuia
Las calles por do van todos adornan
Con general aplauso, y alegria
Porque los nouios con su luz sobornan
De todos la confusa compañia,
Y en la dichosa casa alegre suena
Musica Alegre de contento llena.

Las

Las mesas blancas el plazer aumentan,
Y entrando los nouios soberanos
En la tendida purpura se asientan
Dando los maestre salas auguamanos,
Luego entre ricos platos representan,
Varias viandas, pages, cortesanos,
Y con el agua del Iordan diuino
Matan la sed en taças de oro fino.

Huyò la hambre vil descolorida
De la mesa y banquete regalado,
Llegò a su fin la esplendida comida,
Y apenas el combite fue acabado,
Quando a cantar gozoso se combida
Lydio en la harpa insigne y celebrado,
Y a todos admirò nouedad tanta
Que a cantar se cōbide quien bien canta.

Callaron todos y con gozo mudo
Hazen aplauso al musico instrumento,
Por quien al suaue Ariō pobre y desnudo
Siruiò de barca algun Delfin contento:
Con quien el Rey Propheta tanto pudo
Que hiriò los cielos con su dulce acento
1. Reg. 16. Y desterró del opprimido suegro
Al Angel triste al Flegethonte negro.

Sonò

Sonò la voz y en consonancia graue
Al templado instrumento corresponde,
El qual con melodia mas suaue
A la sonora voz dulce responde:
No ay nadie que callando no le alabe,
Que a las almas soborna en quiẽ se ascõde:
Y assi de nueuo en piedras conuertidos
Cierran las bocas y abren los oydos.

Canta del innocente preso Hebreo,
Hijo primero de la esteril bella,
Y vndecimo de aquel cuyo desseo
Pudo en años catorze merecella: Gen. 37. cũ sequent.
De aquel en quien con soberano empleo
Tanta gracia infundio su amiga estrella
Que de la piel grossera y tosca abarca,
Le lleua a Egypto a hazerle su monarca.

Canta como en el tiempo del estio
Quãdo el dorado grano alegra al dueño
Sus hermanos con loco desuario
Iuzgan por tal de su gauilla el sueño,
Y como muestran con mortal desuio
La embidia ciega en el ayrado ceño,
Y como multiplica sus querellas
El sueño de la luna, sol, y estrellas.

Como

Como les trae gozoso la comida,
Que apenas puede cõ las tiernas manos,
Y que con gusto, y alma agradecida,
Aunque cansado abraça a sus hermanos,
Y que ellos tratan de perder su vida
Qual de rès simple lobos inhumanos,
Y que por no matar jouen tan moço,
Hazen verdugo suyo al seco pozo.

Como con impiedad menos ingrata
Sacan al jouen de la vil cisterna,
Y el quarto hermano de venderle trata
Matth. 26. Iudas qual otro a la Deidad eterna:
Como le venden por la infame plata,
Duros al llanto humilde y edad tierna,
Como vengados ya los Iacobitas
A Egypto van los ricos Ismaelitas.

Como llorando el hecho atroz, y brauo
Del mal pensado, y fraternal delito,
Parte el hermoso bien nacido esclauo,
Que èl serlo lleua en su belleza escrito:
Y como no se atreue la S. y clauo.
Al rostro que ha de ser gloria de Egypto
Donde el Ioseph amado se reuende
Guiando el cielo lo que hazer pretende.

Como por ſu virtud, y trato bueno
Goza del noble dueño la priuança
El qual por verle de malicia ageno
Haze en el de ſu hazienda confiança:
Como gozando el tiempo mas ſereno
En que en ſu libertad cobra eſperança,
A l alma torpe enamorada mira,
Que al yelo de ſu pecho rayos tira.

Paſmoſe Ioſeph mucho, y con modeſtia
Huye de ſu fuego tal ſer incentiuo
Y reſiſtiendo de la torpe beſtia
El ciego amor, y ſu mirar laſciuo,
Mas aumenta de la ama la modeſtia
El gran deſcuydo del Señor cautiuo,
Y aſsi con lengua muda, y libres ojos,
Le ofrece lo mejor de ſus deſpojos.

No ſe dio el gran Ioſeph por entendido,
Y bien pudiera vn ignorante, y ciego:
Y como crece mas, mas defendido
Deſta amarga ponçoña el dulce fuego:
Quiere ablandar el pecho endurecido
Con tierno halago, y hechizero ruego
Y venciendo el honor, y la verguença
La infame de rogar no ſe auerguença.

El Hypolito Hebreo la desdeña
Vna vez, y otra, y dà palabra al cielo
Ser a su blando ruego sorda peña,
Y a su amoroso ardor quaxado yelo:
Ella a sus fieros mas amor enseña,
El a su amor de Putifar mas zelo,
Ella entre el fuego, y el desden se abrasa
El victorioso aquesta guerra passa.

Busca pues ocasion la torpe dama
De poder ablandar la piedra dura,
Y vn dia que sola se quedò en la cama,
Con el arte aumentando su hermosura:
Al casto moço con imperio llama
De la victoria incierta mal segura,
El obediente a su mandado llega,
Ella turbada le asse, y dize ciega.

Ioseph hermoso, bien nacido Hebreo,
Esclauo libre de quien soy esclaua,
Hechizero de amor en quien empleo
El coraçon que tu dureza alaba,
Porque asi desconoces el desseo,
De quien su vida en tu desden acaba?
Mira que sola estoy, q̃ en mi te empleas
Si hasta aqui has sido ingrato, no lo seas.

No temas tuya ſoy, y nadie ſabe
Sino tu ſolo lo que por mi paſſa,
Eres mi eſclauo, yo vna muger graue,
Que enamorada dize que ſe abraſa:
Sola eſta mueſtra de mi amor acabe
De perſuadirte que es mi amor ſin taſſa,
Oye mi ruego no ſeas vergonçoſo,
Goza tu dueño mi querido hermoſo:

Mira mi coraçon deshecho en lloro
En eſtos ojos que ſu luz te han hecho:
Mira Ioſeph que como a Dios te adoro
Haziendo altar de aqueſte herido pecho:
Enlazate en aqueſtos lazos de oro,
O haz deſtos braços otro mas eſtrecho
Porque tu roſtro hermoſo de mi eſcōdes,
Y con ygual amor no me reſpondes?

Tras eſto deſcompueſta aunque bizarra
Con blando afecto, y ademan laſciuo,
Qual ſuele verde enamorada parra
Prender ſoberuia al olmo fugitiuo,
La harpia aſqueroſa, y bellahecha la garra
Por enſuziar con ſu tocar nociuo
La limpia meſa del Gallardo Hebreo,
Como las otras tres là de Phineo.

Qual leon Indiano a quien ſe le ha atreuido
El eſquadron de temidas ouejas,
Que brama ayrado en colera encendido
Sacudiendo erizado las guedejas:
Aſsi el jouen hermoſo bien nacido
Su amor, ſus ruegos, lagrimas, y quexas,
Deſprecia de ſi miſmo auergonçado
De que ſe aya la infame declarado.

Y qual ſuele mancebo valeroſo
Que del lidiado toro alegre eſcapa,
Que quando mas herido, y mas furioſo
Dexa en los cuernos bien hechada capa,
Aſsi Belerophonte huye animoſo,
Deſpues que al dueño ſu deshonra tapa,
Que huyendo ſe promete la victoria
Pues huyendo ſe alcança mayor gloria.

No queda Hyrcana tygre que ſe emboſca
Robados los hijuelos mas ayrada,
Ni ſierpe de la Lybia que ſe enroſca
De deſcuydado pie ſiendo piſada,
Ni Aſpid herida, ni oſſa torpe, y toſca
Del eſquadron de perros ſalteada
Como queda Cenobia en ſus enojos
Hecho Ethna el pecho y Mōgibel los ojos

Yra vertiendo en furia conuertida,
En odio eterno el mucho amor trocado
Brotando rabia en colera encendida,
Veneno esparze el basilisco ayrado:
A la ocasion por el copete asida
Vna traycion la adultera ha pensado
De leuantar al innocente Hebreo,
Y es la que ella cumplio con el desseo.

Brama gimiendo, y con llorosas vozes
Hinche la casa de alboroto, y susto,
Temen los sieruos casos mas atrozes
Turbados al clamor del llanto injusto:
A los gritos que dà corren velozes
Y oyen las nueuas del mortal desgusto,
La infame capa, dize, sea testigo
Del hecho torpe que intentò conmigo.

Queda la deshonesta acreditada
Fingiendo ronca voz, y tristes ojos,
Y la santa innocencia condenada,
Porque en su ofensa juran sus despojos:
Llega el Eunucho, y con la noble espada,
Quisiera hazer descuento a sus enojos
A no sentir que el cielo le ha estoruado,
Y a la prision cruel le embia açotado.

Sufre el moço ſantiſsimo innocente
La infame carcel, y la priſion dura,
Y entre la vil, y foragida gente
Que afrenta, eſcarnio, y pena le procura
Menos trabajo, y mas contento ſiente
Viendo ſu amada caſtidad ſegura (ble,
Y entre ellos pudo el tiẽpo hazerle ama-
Por ſer ſu trato por eſtremo afable.

A todos con amor ſirue, y regala,
Los conſuela, los cura, y los viſita,
Y tanto a ſu virtud ſu gracia yguala,
Que ya el alcayde ſus priſiones quita?
En interpretar ſueños ſe ſeñala,
Porque ſu cauſa el cielo ſolicita,
Dos declarò con admirable eſpanto,
Vno conuierte en gozo, y otro en llanto.

A aquel a cuyo pan de blanca harina
Bueluan las aues en confuſſa tropa,
Le pronoſtica ſu fatal ruyna,
La infame cruz, y la funeſta ropa,
Al que eſprime las vbas le adiuina
La preſta buelta a la dorada copa,
Paſmò la gente el caſo portentoſo,
Y eſtima por Propheta al preſo hermoſo.

El

El vno, y otro ſueño ya cumplido
Paſſan dos años que el copero ingrato
Beuio del agua negra del oluido
En que oluidò ſu noble honrado trato:
Haſta que al Rey ſe aparecio dormido
De la abundãcia, y hambre el fiel retrato
Haziendo al pecho real que ſe inquiete,
Y buſque quien los ſueños le interprete.

Acordoſe el copero, y arrepiſo
De que la ingratitud ſu pecho infame,
Dà del Propheta preſo al Rey auiſo,
A quien al punto manda que le llame:
Dexa la carcel el Hebreo Narciſo
Trocado en rico el veſtidillo infame,
Y a la real preſencia ſe apreſenta,
Y de los ſueños pide eſtrecha cuenta.

Dichoſo Iouen bello ſi me ſacas
De las congoxas que mi pecho enfrian;
(El Rey dize) ſoñe catorze vacas
Que del Nilo ameniſsimo ſubian:
Siete grueſſas, y hermoſas ſiete flacas
Que a las ſiete primeras ſe comian,
Y que aũque eſtas a aquellas ſe tragauan,
Flacas, y macilentas ſe quedauan.

En otro ſueño vi crecer gozoſas
De vna dorada ariſta ſiete eſpigas,
Que de loçanas, fertiles y hermoſas,
Libres rompen las carceles amigas:
Otras ſiete vi luego perezoſas,
Secas, marchitas, vanas, y mendigas,
Cuyo eſquadron eſqualido acomete,
Y hambriento traga a las gallardas ſiete.

Todo es vn ſueño Rey, no tengas pena
Dize el Apolo bello, y pronoſtica
Lo que en fauor del Rey el cielo ordena,
Pues ſu honor, y ſu hazienda multiplica:
Siete años te darà la tierra amena
La rubia mies en abundancia rica,
Y otros ſiete deſpues con triſte luto
A Egypto negarà ſu amado fruto.

Lo que importa aqui mas, es la prudencia,
De vn varon venerable, ſabio, y graue,
Hombre de canas, ciencia, y experiencia,
Que ſea el que mas entre los tuyos ſabe:
Y eſte con preuenida prouidencia
Haſta que el año ſeptimo ſe acabe,
Llene de trigo troxes, y graneros,
Remedio de los ſiete años poſtreros.

Abraça el Rey al moço venturoſo
Que en ſu real pecho la priuança crece
Y dizele: ò mancebo valeroſo,
Nadie el gouierno como tu merece,
Que ſi de vn ſueño, y otro prodigioſo
El cielo amigo claridad te ofrece
Que mucho viejo ſabio, y jouen tierno,
Que de Egypto te ofreſca yo el gouierno.

En aqueſta razon mi intento fundo
Y aſsi del Reyno por VisRey te elijo,
Primero en el valor, de mi el ſegundo,
Y en mi real pecho por mi amado hijo:
Llamate Egypto, Saluador del mundo,
Y con comun aplauſo, y regozijo
Te aclame el pueblo en mi real carroça,
Y tu adorado de mi Reyno goza.

Dale el anillo real con el real ſello
Y en triumpho illuſtre por Egypto ſale,
Haziendole la purpura mas bello,
Y el ceptro real diziendo quanto vale:
Sale hecho vn ſol, y el ſol corrido a vello,
Inuidioſo de que aya quien le yguale,
El rey de armas ſu gloria canta, y dize,
Todo el pueblo le adora, y le bendize.

Vienen

Vienen los años de colmado fruto,
Y de Ceres los granos guarda, y cierra,
Llegan los siete de tristeza, y luto,
Y hazese esteril la madrasta tierra:
Ya Egypto paga al Rey nueuo tributo
En vez del trigo que el VisRey encierra,
Haziendo de su Rey en breues años
Esclauo a Egypto, sieruos los estraños.

Vienen por trigo a Egypto sus hermanos,
Y rebuelue su afrenta en su memoria,
Y al fin mas noble que ellos inhumanos
Cuenta les dà de su dichosa historia:
Viene Iacob, y en sus ancias manos
Aumenta el gozo de su mucha gloria,
Y el padre graue de la suya cierto
Halla al hijo perdido, y viuo al muerto.

Assi veamos ò Ioseph dichoso,
Dize Lydio cantando dulcemente,
Que deste lazo de Hymeneo glorioso
Salga otro Saluador mas excelente,
Otro gouernador mas poderoso,
Mas que el primero casto, y innocente,
Mas sabio, y justo, mas humilde, y santo,
Aqui dio fin al suyo, y yo a mi canto.

CANTO SEXTO.

De la pureza del glorioso San Joseph.

EL laurel casto que el verdor no pierde
No es mucho al yelo abrasador resista
Ni que conserue su belleza verde
Quando el cielo con el mas se enemista
Ni que si Ioue destruyrle acuerde,
Muestre a sus rayos mas hermosa vista
Que mas es que vn varon, y vnà donzella
Moren juntos el casto, y virgen ella.

No es mucho junto al tygre y lobo hābriētó
Pazca seguro el libre cabritillo,
Ni que entre fieras aues corte el viento
Mansa paloma de mirar senzillo,
Ni que el ayuno misero auariento
Desprecie al que de miedo està amarillo
Que mas es que vn varon y vna donzella:
Moren juntos el casto, y virgen ella.

No

Iosue 10, No es mucho que en su Eclyptica de oro
Dan. 3. El gran pastor de Athmeto retorceda,
Ni que el horno encendido bueluã coro
Tres niños bellos mas que los de Leda
Dan. 14. Ni que leones guarden el decoro
Al que en el lago con la vida queda,
Que mas es que vn varon, y vna donzella
Moren juntos el casto, y virgen ella.

Exod. 7. No es mucho que el descalço tartamudo
Caudillo illustre que el Iudio celebra.
Delante el Rey de fè, y piedad desnudo
Exod. 14, & 17. La prodigiosa vara haga culebra,
Ni el ver que tras las plagas q̃ hazer pudo
La mar enjuga, y que el peñasco quiebra,
Que mas es que vn varon, y vna dõzella,
Moren juntos el casto, y virgen ella.

Iudich. 13. No es mucho que la biuda honesta, y sabia
En vino, y sangre al fuerte Assirio anegue
Ni que a Sãson que el trigo ageno agrauia
Iudicũ. 16. La amiga hermosa engañadora ciegue
Ni que al jayan en yra ardiendo, y rabia
1. Reg. 17. El pastor venturoso el cuello siegue,
Que mas es que vn varon, y vna donzella
Moren juntos, el casto, y virgen ella.

No

No es mucho en vna cõcha que el mar cria
Encerrar de la mar la furia braua,
Parar vn rayo en essa region fria,
Contar los astros de la esphera octaua,
Quitar a Argos la vaca, a Phebo el dia,
A Ioue el cetro, a Hercules la claua
Que mas es que vn varon, y vna donzella
Moren juntos, el casto, y virgen ella.

O castidad santissima y preciosa, Cant. 7.
Monton de trigo de açucenas lleno, Cant. 2.
Flor entre çarças, entre espinas rosa, Cant. 4.
Sellada fuente, huerto siempre ameno. Sapien. 7.
Piadosa oliua, palma victoriosa,
Espejo claro de manzilla ageno
Alegre puerto, venturoso nido
Del fuerte que a si mismo se ha vencido.

Virginidad diuina, hermosa, y pura
Trono de Dios, y luz de su memoria
Porquien el alma yguala en hermosura
A los continos de su eterna gloria,
Y mas que ellos gozaron su ventura
Sin la guerra que illustra tu victoria,
Que ellos sin carne viuen, y tu en ella
Triumphas gloriosa siempre pura y bella.

Alabe

Alabete quien ſabe quanto vales
Que es el autor de quien tu luz recibes,
Y nueſtros deſpoſados virginales
En cuyos caſtos cuerpos limpia viues:
Y pues que con tus lazos celeſtiales
Quieren que con ſu guſto los cautiues,
Goze tu blanco yugo ſus dos cuellos,
Ellos por ti famoſos, tu por ellos.

Deſpedidos los nobles conuidados
Que a las ſolemnes fieſtas acudieron,
A los hermoſos caſtos deſpoſados
Al oloroſo talamo metieron,
Donde entre diferencia de cuydados
Varias coſas a todos ſe ofrecieron,
A los nouios ſu caſto penſamiento,
Y a los de mas el conjugal contento.

Dexan los ſolos, y con gozo nueuo
El noble Patriarca reuerencia
La caſta hermana del dorado Phebo,
De mas hermoſa, y virginal preſencia,
Seraphin puro ſe a mirar me atreuo
(Dize de aqueſſe roſtro la excellencia)
Es porque eſpoſo ſoy de la hermoſura
Que enamorado el cielo ver procura.

Man-

Mandome Dios, ò Virginal Señora,
Por orden de vn alado mensagero,
Que aunq̃ este pecho q̃ esse rostro adora
Voto de castidad hizo primero:
Sin condicion le reualide agora,
Y assi ante ti reualidarle quiero
Imitando del tuyo la firmeza.
Su gran valor, y sin ygual pureza.

Vbi supra. Quereualidaron los dos el voto aquella noche dize la historia de S Ioseph q̃tienẽ los armenios. laqual trae f. Iuã. Frãcisco Salãdaiã Guardiã de san Francisco en el santo Sepulchro y Cõmissario general de la tierra santa.

Y assi a Dios voto, chara esposa mia
Por el color de aquessas hebras de oro,
Por essas luzes de quien hurta el dia
El claro resplandor de su tesoro,
Por las mexillas en que el cielo cria
Las rosas castas que humillado adoro,
Por esse pecho puro de Dios templo
Y por la castidad que en el contemplo.

Por el Señor, y Dios omnipotente
De Abraham, Isaac, y de Iacob mi abuelo,
De quien soy, aunq̃ indigno descendiẽte
Imitador de su diuino zelo,
Y por el Saluador de nuestra gente (lo
Que pide el limbo, y ha de embiar el cie-
Por el gran bien que de su vida prende
Y el virginal amor que en ti me enciende.

De guardar castidad con tal firmeza,
Que no aya voto que a mi voto yguale
Esto a la sombra de la gran pureza
Que de tu rostro soberano sale,
Que dà rayos de angelica belleza
Mostrando alegre quanto puede y vale,
Porque tu soberana compañia
Castos desseos, y almas limpias cria.

Serè vna piedra, vn bronze, vn yelo, vn cãto,
A la razon sugeta la tirana,
Serè a tu bello rostro sacrosanto
Como al del sol la corta vista humana,
Y con deuida admiracion, y espanto
Seruirè tu persona soberana,
Siendo de tales prendas tesorero,
Indigno esposo, y casto compañero.

Adorarè humilladas las rodillas,
El tesoro que el cielo me dà en guarda
Respetarè sus raras marauillas,
Aunque mi valor corto me acobarda:
Descienda vn Angel de las altas sillas
Purifique mi lengua ruda, y tarda
O el virgen pura tu pureza alabe,
Y no harà poco si alabar la sabe.

Bien ſe que no eres Angel Fenix pura
Y tu pureza de Angel me parece
Se que no eres el ſol, y tu hermoſura
Mas claro reſplãdor que el ſol me ofrece:
No eres el cielo, y eſſa compoſtura
La ſuya hermoſa alaba, y engrandece;
Quien eres Virgen pura ſacroſanta,
Que al alma eſtrechas q̃ en tu luz ſe eſpãta

Bien ſe que no eres Dios, mas tambien creo;
Que tienes no ſe que de ſu grandeza,
Y ſi te he de juzgar por lo que veo
Tras la de Dios es ſola tu pureza:
Y como es ſuyo el ſingular empleo,
En ti cifrò la gracia, y la belleza
Haziendote retrato de ſu cielo,
Cielo de Dios, y Seraphin del ſuelo.

Aqui con pecho, y alma agradecida,
Con perpetuas vigilias, y oraciones
Adoro al Dios de gloria ſin medida
Que tan ſin ella puſo en ti ſus dones:
Darele gracias por la recebida,
De auer vnido nueſtros coraçones.
Ofrecerele los Sabeos aromas,
Blanco cordero, y candidas palomas.

Que mayor bien eſpoſa y Reyna mia,
Que ſeruir, y adorar eſſos deſpojos,
Que mayor bien celeſtial Maria
Que arrebatarme en Dios entre eſſos ojos
Que mayor gozo que el q̃ el cielo embia
En la luz pura de eſſos ſoles roxos,
Que mayor bien me pudo dar el cielo,
Que hazerme dueño del mayor del ſuelo.

Con la humildad mayor, y mayor gozo
Que deuo a bienes, y mercedes tantas,
En cambio del fauor que indigno gozo
Pondre mi boca donde tu las plantas:
Seretè vn ſieruo fiel vn cano moço,
Vn guarda joyas de tus prendas ſantas,
Teſtigo del milagro de la tierra
Adonde Dios ſu cielo hermoſo encierra.

Quien del Magno Alexãdro, Creſo, y Midas
Los teſoros riquiſsimos tuuiera,
Quien las arenas de oro enriquecidas
De Hermo, Pactolo, y Tajo auer pudiera:
Quien del Sur, y las Indias eſcondidas
Teſoros, piedras, perlas te truxera,
No para regalarte como es juſto,
Mas conforme a lo menos de mi guſto.

Bien

Bien se que ando en aquesto poco sabio,
Porque ello es poco, y yo mal aduertido,
Pues asi ofendo con injusto agrauio
A la pobreza que has fauorecido:
El ansia de seruirte mouio el labio,
Y el ver que a tu valor le es mas deuido,
Pues quanto el mar, el ayre, y tierra cria
Serà vn pequeño don del alma mia.

Si todo es poco, y esto aun no lo puedo,
Y en esta voluntad que te dedico,
Tan encogido, y corto ves que quedo,
Quanto con prenda tal dichoso, y rico,
Entre el amor con que al amor excedo,
El alma a tu pureza sacrifico,
Vna prenda que al mismo Dios q̃ adoro,
No le puedo ofrecer mayor tesoro.

Tuya es el alma casta esposa amada,
Que alegre viue en ti, y en ti se admira,
Que ya en tu casto pecho mejorada
La hermosa que me has dado goza y mira
De essa pura belleza enamorada
Como ya tuya a tal pureza aspira,
Que a vn Angel me parezco en el desseo,
Discipulo dichoso del que veo.

Eſpiritus diuinos vueſtro coro
Cante mi dicha, y mi ventura alabe
Pues q̃ me haze Dios guarda de vn teſoro
Que el ſolo ſu valor, y precio ſabe:
Y dezidme del dulce bien que adoro
Como ſer dueño en hõbre mortal cabe
Y ſi lo ſoy porque el ſeſo no pierdo,
Pues mientras mas ſin el ſerè mas cuerdo.

Y pues ſabeys que el cielo me ha encargado
Prendas que nadie puede merecellas,
Baxad al oro del cabello amado
Del firmamento puro las eſtrellas
Cortad vn manto rico del brocado
Que labra el ſol entre ſus hebras bellas,
Y de la luna, y de ſus luzes ſantas
Traed calçado a ſus diuinas plantas.

Hazed de caſtos lyrios, y claueles,
Para que piſe matizada alfombra,
Cortad del cielo azul ricos doſeles
Que á ſus reales paredes hagan ſombra,
Seruid bellos eſpiritus fieles
A la rara beldad que mia ſe nombra,
Que bien merecen eſtas prendas bellas,
Angeles, cielo, ſol, luna, y eſtrellas.

Virgen hermoſa mi pobreza es grande
Mas mi deſſeo la atropella, y vence,
Y no pienſes que en eſto ſe deſmande.
Mas que de quedar corto ſe auergueñce:
Ya eſpero humilde, tu bondad me mãde
Alguna coſa en que a ſeruir comience,
Que los Angeles miſmos ſe humillaran,
Y qual yo te ſiruiran, y adoraran.

La honeſta, y hermoſiſsima donzella
Con ſu modeſtia, y grauedad diuina
Los rayos puros de ſu viſta bella
Al caſto amado eſpoſo humilde inclina
Ciegale el reſplandor que mira en ella,
Qual haze el ſol al que ſe le auezina,
Y entre abriendo las puertas de corales
Le dize eſtas razones celeſtiales.

Varon diuino ſanto Patriarcha.
Eſcogido de Dios eſpoſo mio,
Dueño del alma que eſte cuerpo abarca,
Cuya pureza de eſſe amor fio:
Seguro puerto donde deſenbarca
Combatido del valor eſte nauio
Padre, y ſeñor, defenſa de mi honra,
Con quien el cielo me conſuela, y honra.

Eſpoſo amado, illuſtre decendiente
De aquella ſangre real, y eſtirpe clara
De lo mejor de nueſtra antigua gente
A quien el Padre omnipotente ampara:
Dentro del alma està viuo, y preſente
El gran portento de la ſeca vara,
Donde la hermoſa candida paloma
Entre las flores freſco aſsiento toma.

Que vn Angel celeſtial, nuncio diuino,
Me aſſegurò mi virginal pureza,
Y de la vueſtra el voto peregrino
Con que ygualays ſu angelica belleza:
Mandandome de parte de quien vino,
Que obedeciendo a ſu inmortal grãdeza
Humille el cuello al yugo ſoberano,
Diga de eſpoſa el ſi, y os de la mano.

Y pues que ſoys Ioſeph mi charo eſpoſo
De la virginidad exemplo raro,
De la fè, y charidad templo glorioſo
De equidad y juſticia eſpejo claro:
Columna de mi honor, Aſsilo hermoſo
Que el cielo me ſeñala por amparo,
Nido ſeguro donde buela el alma
Del vario viento o la tranquila calma.

Serè vna sierua vuestra indigna esposa
Que a vuestro gran valor sirua qual deue,
Imitarè vuestra virtud preciosa,
Hasta que al sol qual aguila me prueue:
Seguirè essa bondad marauillosa
En quien como otra Phenix me renueue,
Serè otra Clicie a vuestra luz serena
O Cinthia rica con la luz agena.

Amarè casto esposo vuestra vida,
Y pedirè que os la prospere el cielo,
Pues ya con lazo estrecho viue asida
En ella aquesta de quien soys consuelo:
Con lazadas de fè, y amor vnida
Mientras el alma adorna el mortal velo
A la vuestra estarà siendo tan vuestra,
Como la vuestra que tan mia se muestra.

Como la alma que os di tengo de amores
Como a mi vida tengo de quereros,
Como al que es mi amor reuerenciaros
Y como a mi cabeça obedeceros:
Como a mi esposo tengo de estimaros
Por mi dueño, y señor reconoceros
Como a vn Angel del cielo he de seguiros
Y como a padre tengo de seruiros.

Nadie ha ſido qual yo tan venturoſa
Que aya eſpoſo tan juſto merecido,
Porquien mi amada integridad precioſa
Gana donde pudiera auer perdido:
Con quien de Dios la mano poderoſa
A aqueſta ſierua ſuya ha enriquecido
Haziendome que eſpoſa, y virgen ſea,
Y que eſtados tan varios en mi vea.

Y pues ſignificays eſpoſo amado
Tanto guſto del mio, yo os ſuplico,
q̃ aqueſſos bienes q̃ el Señor me ha dado
Que a vos como a mi dueño los dedico,
Y los que a vos ſeñor os han quedado
De heredado patrimonio rico,
Los repartays con mano generoſa,
A gente pobre, humilde, y virtuoſa.

Que mayor bien que al laſtimoſo fuego
Ser como el cielo miſericordioſo
Dando a la Virgen conjugal ſoſsiego,
Y amada libertad al preſo ocioſo?
Ser pies del coxo, ſer ojos del ciego,
Abrigo, y padre del meneſteroſo,
Del huerfano, y la biuda amparo cierto
Redẽciõ del cautiuo, honor del muerto.

Tambien

Tambien os ruego caſto eſpoſo mio
Que a imitacion de aq̃llos nouios ſantos Tob. 8.
Que con la medicina del pez frio
El Arcangel librò de males tantos,
Que con affecto humilde, y ruego pio,
Con viuas anſias, y amoroſos llantos,
En eſte altar en ſantas oraciones
Ofrezcamos a Dios los coraçones.

El gran Ioſeph que a gloria le prouoca
La habla amada de ſu eſpoſa bella,
A quien parece la roſada boca
Oraculo del cielo que habla en ella,
Le dize humilde: a mi Señora toca
Seguir la luz de eſſa diuina eſtrella
Obedeciendo los conſejos ſantos
De tantos bienes, y prouechos tantos.

Y en lo que toca a la hazenduela pobre,
Della qual de mi vida ſoys ſeñora
Y aſsi vueſtro deſſeo juſto cobre
La paga del deſta alma que en vos mora
Que a mi que bien aura que no me ſobre
Si tengo el rico que mi pecho adora?
Todo es vueſtro ſantiſsima Maria,
Y vueſtra voluntad ſerà ley mia.

En

En eſto llegan al altar ſagrado
Que en la dorada quadra ſe leuanta,
El Tobias caſto bienaue turado.
Y Sarra hermoſa mas que la otra ſanta
Y el encienſo odorifero quemado
Y otros aromas de fragrancia tanta
Que el ayre eſpeſan con ſu blanca nuue,
Entre quien la oracion al cielo ſube.

Mageſtad increada ſempiterna
(Dize Ioſeph) Deidad incircunſcripta,
Omnipotencia de virtud eterna,
Grandeza ineſcrutable, è infenita:
Diuina prouidencia que gouierna
Quanto el cielo, la tierra, y mar habita
Buelue, Señor, tu roſtro ſacroſanto
A la humilde oblacion del altar ſanto.

Geneſ. 4. Y ſi algun tiempo entre las llamas turbias
Leuit. 2. & Te fue ofrecido el pobre ſacrificio
in plurib⁹. De yeruas verdes, y de eſpigas rubias,
Exod. 40. A tu inmenſa bondad corto ſeruicio:
Leuit. 21. Y ſi deſpues de las communes lluuias
Nume. 28 Te pudo el grato encienſo hazer propicio
1. Reg. 17. Y ſi la grueſſa ſangre de animales
Genes. 8. Exod. 29. Pudo mouer tus ojos inmortales.

Puedan

Puedan mouerte dos humildes pechos,
Que entre plegarias juſtas, y oraciones
De ſi miſmos eſtan altares hechos
Donde ofrecen ſus caſtos coraçones:
Aqui enfuego de amor de amor deſechos
Los ſacrifican con los ricos dones,
De las almas eternas que nos diſte,
Retrato que a tu imagen bella hiziſte.

Eſtas (Señor) en eſte altar ponemos,
Y a tu eterna grandeza dedicamos,
Dellas el querer libre te ofrecemos,
Y el nueſtro al tuyo humildes ſugetamos
La integridad que conſeruado auemos
A tu Deidad de nueuo conſagramos, Iacob. 1.
Reconociendo que de ti le viene,
A aqueſta ofrenda lo mejor que tiene.

Y pues que ves (ò Padre omnipotente)
Nueſtra humildad, y nueſtro caſto zelo,
Y que vno, y otro humilde, y obediente
La ceruiz inclinò al mortal velo,
Acepta el don pequeño que humilmẽte
Sube a buſcarte en tu abraſado cielo,
Y el Sacrificio nueſtro fauorece,
Y la encendida fè con que ſe ofrece.

Y aqueſ-

Y aquesta pura compañera amada
De quien indignamente soy esposo,
Y en quien tu mano bienauenturada
Puso lo hermoso de lo mas hermoso,
Pues a mi amparo queda encomendada,
Y es tuyo el bien que me haze venturoso,
Para seruirla como yo querria,
De tu eterno fauor, fauor me embia.

Postrada en tierra en humildad profunda
La que excede en pureza a las estrellas,
En quien la castidad su templo funda,
Y el casto amor enciende sus centellas:
La que a la verdad pura hizo coyunda
De lazos ricos de sus luzes bellas
Alça los ojos, y pasmose el cielo
Del sol que vẽce al que enriquece al suelo

Y enamorado al mismo pecho eterno.
Y sus bellas criaturas admirando,
Abre los labios de su coral tierno:
Sobre diamantes nacares mostrando:
Huyò corrido el duro yerto inuierno
Viendo en su boca al Mayo hermoso, y (blãdo
Y a penas vio la bella rosa abierta
El cielo quando abrio su hermosa puerta.

Mageſtad (dize) gloria ſin medida
Mas bienes de vos gozo que merezco,
Los que tienen mi alma enriquecida
Como vueſtros ſeñor os los ofrezco:
Vueſtro es mi coraçon, vueſtra es mi vida
Y el quererla por vueſtra os agradezco,
Merezca ſerlo, y yo vna humilde eſclaua,
Que la inmenſa grandeza vueſtra alaba.

Bien ſabeys Dios mi virginal deſſeo,
Y de mi caſto voto la entereza,
Que aqui de nueuo con mayor tropheo
Se la conſagro a vueſtra gran pureza,
Y como al yugo hermoſo de Hymeneo
Por ſeruiros inclino la cabeça,
Y que vn eſtado, y otro humilde abraço
Al alma vnidos con eſtrecho lazo.

Vos a mi amado eſpoſo me entregaſtes,
Que mejor que merezco me le diſtes,
Vos con candidas flores le aclamaſtes,
Y con blanca paloma le eſcogiſtes:
Si vos de tanta gracia le dotaſtes,
Y de tanta pureza le veſtiſtes,
Que bienes no tendra mi eſpoſo amado,
Si el es tã vueſtro y vos quiẽ me le ha dado

Y pues

Cant.5. Y pues es eſcogido entre millares
El colorado, y blanco caſto eſpoſo,
Baxen Señor de los que en tus altares
Adoran ſiempre tu mirar glorioſo:
Y de roſas, claueles, y açahares
Traygan guirnalda a ſu cabello hermoſo
Coronando ſu gracia, y ſu belleza,
Su virtud, ſu bondad, y ſu pureza.

D.Greg. Nicom.de orat.Virg. in templo N.ſſen.de Chriſtina tiuit. D.Damaſ. l. 4.de fide c.15.Nizepho.l.1.c.7.& l 2.& 3.S.Andreas Creten. ora de dormition Virgi, &. al j.

Y pues a hablar aqueſta ſierua embias
De los que cantan tus eternos loores,
Y gozan ſiempre perdurables dias,
Cauſados con tus bellos reſplandores:
Agora que dos almas tengo mias,
Que han de partir yguales los fauores,
Tenga dellos mi amada caſta prenda,
Quien le ampare, le guarde, y le defiẽda.

Aqui Señor de tu diuina mano
Algun fauor aqueſta ſierua aguarda,
Para Ioſeph que es Angel mas q̃ humano
En la pureza virginal que guarda:
Y ſiendo quien me guarda caſo es llano,
Que es mi Ioſeph vn angel de mi guarda,
Y pues lo es deſciendan los del cielo
A honrar al que los honra deſde el ſuelo.

Dixo

Dixo, y ſellando el virginal teſoro,
Que amber, almizcle, y balſamo derrama
Entra al palacio dando luzes de oro
Vna no viſta abraſadora llama:
Turbò a la hermoſa Virgen el decoro,
Y mas temio quien mas que a ſi la ama
El fuego al del altar dexò abraſado,
Y al cielo oliò el palacio conſagrado.

Y entre el humo oloroſo que leuanta,
Vn admirable jouen aparece,
De luz tan bella, y de hermoſura tanta
Que a la miſma hermoſura ſe parece:
Vna corona de açucenas ſanta
Sobre ſus hebras de oro reſplandece,
De eſtrellas ſobre nieue es ſu veſtido,
Con vna cuerda virginal ceñido.

Paſmò a Ioſeph del Angel la preſencia
Aunque otras vezes viſto los auia,
Mas la que tiene ya mas experiencia
Del trato mucho de ſu compañia
Con gozo humilde, y ſanta reuerencia
Recibe alegre al que ſu Dios le embia:
El a los dos como a ſi miſmo eſtima,
Y alegre al vno adora, al otro anima.

Cria-

Criaturas ſantas (dize) que en el ſuelo
Aqueſta caſa que con miedo piſo
Hazeys retrato del hermoſo cielo
Con los bellos de Dios que daros quiſo;
Mirò el Señor vueſtro virginal zelo
Oyò de la oracion el cuerdo auiſo,
Oliò el olor de vueſtros ſacros dones,
Y aceptò vueſtros caſtos coraçones.

Y quitando de ſu cabeça rica
De açucenas la candida corona,
Al teſoro de tibar ſe la aplica
De la ſola caſtiſsima matrona:
Su gracia, y hermoſura multiplica,
Y el numero del monte de Helycona,
Y de las gracias el virgineo terno
Que mas que ellas le dio ſu autor eterno.

La virginal pureza coronada
En cuyo pecho real honrada viue,
El Angel dize: Eſpoſa regalada
Del que mayores premios te apercibe:
En prendas de la fé a tu fè guardada
Eſta corona celeſtial recibe,
Mientras glorioſa llega la de eſtrellas
Premio deuido a tus madexas bellas.

Y vos

Y vos eſpoſo bienauenturado, Eccleſ.26.
Pues que lo ſoys de la muger mas buena Prou. 31.
Vos que la muger fuerte aueys hallado
De la manzilla de la culpa agena:
Vos a quien el el amor eterno hadado
La eſpoſa amada de ſu gracia llena,
Vos de ſu joya rica teſorero,
Y de ſu parayſo jardinero.

El que los coraçones eſcrudiña,
Y quiere mejorar vueſtra ventura,
Me manda que con eſta cinta os ciña. Pſalm.9.
La ſiempre caſta virginal cintura:
Y que del fomes la continua riña,
Que contra vueſtra integridad procura,
Pacifique, y el vaya encadenado
De vueſtro caſto pecho deſterrado.

Eſto diziendo con eſtrecho abraço
Se junta alegre al eſcogido eſpoſo,
Y deſciñiendo ſu eſtrellado lazo
Ciñe con el al caſto venturoſo:
Deſpues juntando el vno, y otro braço
Los echa tiernos a ſu cuello hermoſo
Queda ligado el fomes del peccado,
Y queda el ſanto en tal fauor paſmado.

Gerſon de natiu. Virginis dize que le fue quitado o que le tuuo atado y preſo.

Y como al ſabio humilde le acontece,
Que recogido en ſu pequeña caſa,
Pienſa que ſu virtud nada merece,
Y en ſu neceſsidad ſu vida paſſa.
Si a caſo el Rey la dignidad le ofrece
Que le es deuida a ſu virtud ſin taſſa,
Se encoge y enmudece temeroſo,
Qual no merecedor del cargo honroſo.

Aſsi Ioſeph ſantiſsimo ſe encoge
A la merced diuina no eſperada,
Con que le fauorece el que le eſcoge
Por guarda fiel de ſu conſorte amada:
Dentro en ſi miſmo humilde ſe recoge
Reuerenciando la Deidad ſagrada,
Y a ſu eſpoſa ſantiſsima Maria,
Porquien el cielo tal fauor le embia.

Y queriendo poſtrarſe al jouen ſanto
Para beſarle las ſagradas plantas,
Tendio ſu roxo, y eſtrellado manto
Sacudiendo las alas ſacroſantas:
Ioſeph abſorto en el diuino eſpanto
En ſi rebuelue las mercedes tantas,
Y humilde a la querida eſpoſa mira,
Que nueua luz y nueua gloria aſpira.

Veſe ceñido de la blanca mano,
Veſe abraçado del alado bello,
Miraſe libre del cruel tyrano
Que quiſo ſugetar ſu noble cuello:
Hallaſe como vn Angel ſoberano
Por ſu eſpoſa que pudo merecello,
Y humilde a ſu diuina prenda adora:
Porquien en cuerpo, y alma ſe mejora.

Ella con vna virginal porfia
Que no haga tal, ſuplica al varon juſto,
Mas que al Señor que tal fauor le embia
Hagan eternas gracias que es mas juſto
Haziendolas les vino a hallar el dia,
Dexando al Indio barbaro, y robuſto,
Por ver en la oracion los deſpoſados
De ſi meſmos en Dios enamorados.

En aqueſtos diuinos ſacrificios
Paſſan las noches los que eſtima el cielo?
Y haziendo innumerables beneficios,
Sus bienes parten con piadoſo zelo:
A los pobres de Dios tienen propicios
Siendo de todos general conſuelo,
Al triſte, y al enfermo conſolando,
A la biuda, y donzella remediando.

En esto occupan sus dichosos dias
La noble Sarra, y Abraham dichoso:
La hija de Raguel, y el gran Tobias,
La bella Abigail, y el Loth piadoso:
Y derramando gozos, y alegrias
Alegre sirue al virginal esposo
La pura mas que el cielo a quien siruiera
El cielo si siruirla mereciera.

Ioseph que al amor mismo haze ventaja,
Para sustento de su amada prenda,
Alegre suda, y con amor trabaja
Supliendo a la gran falta de la hazienda:
Porque como en seruirla se auentaja
Quiere que su consorte hermosa entiēda
Que si los bienes dio a la gente pobre,
Que para regalarla amor le sobre.

El Ioseph noble la comida gana
Con rostro alegre, y alma agradecida,
Y su esposa con gracia mas que humana
Le ayuda en su labor entretenida:
El sustenta a su esposa soberana,
Ella guisa gozosa la comida:
A Nazareth la truxo el varon santo,
Y yo doy fin al regalado canto.

CANTO SEPTIMO.

De la Annunciacion de nuestra Señora.

EL animal del vellocino de oro
Que fue varquilla a la fraterna carga,
Cuya mitad con repentino lloro
Añadio el nombre de la mar amarga,
(Que su piel de riquissimo tesoro
Iasson soberuio de robarse encarga,
A quien la encantadora fauorece,
Que el dragon y los toros adormece) primauera

Con su preciosa codiciada lana
En el Zodiaco eterno tresladado,
Por donde el roxo hermano de Diana
Lleua el carro de estrellas matizado,
El crystal de su casa soberana
Al huesped abre del color rosado,
Que de los peces las escamas frias
Dexa por ygualar noches, y dias.

Aumenta con ſus rayos la riqueza
Del oro fino que le adorna, y viſte,
Excediendo la luz de ſu belleza
Al topacio, diamante, y amatiſte,
Sacude el ſol dorado la cabeça
Algo mojada del inuierno triſte,
Y entre la lana de oro recoſtado
Deſcanſa alegre del rigor paſſado.

Toma calor entre la lana rica,
Y eſparciendo ſus rayos inmortales
A los neuados montes los aplica
Conuertiendo ſus nieues en cryſtales:
De la tierra la gracia multiplica, (les
Y hermoſo mueſtra el roſtro a los morta-
Que mirādo q̄ el yelo ſe le atreue (nieue.
Le eſcondiò muſtio entre la eſcarcha, y

Conoce del planeta que le alienta,
El calor deſſeado que la ablanda,
Y lo que fue al inuierno de auarienta,
Es a ſus rayos liberal, y blanda,
Rompe ſus venas, y el verdor rebienta,
Ya los arboles, yerua, y flores manda,
Que en abundante copia ſe aperciban,
De ſu gracia, y beldad, y al ſol reciban.

Saca la rubia jardinera Flora
Sus jardines, ſus parques, y penſiles,
Saca el roſado ſol que al Aries dora,
Vn Março hermoſo mas que mil Abriles,
Derrama flores la celada Aurora
De entre ſus hebras ricas, y ſutiles,
Y el cuerno de la copia de Amalthea,
La tierra elada illuſtra, y hermoſea.

El tronco ſeco alegre reuerdece,
Y en fecunda preñez dà mueſtra clara
Del fruto dulce que a ſu dueño ofrece
De miedo oculto entre la ſeca vara:
En tiernos ramos con belleza crece
Con las ojas cubriendoſe la cara,
Que le hazẽ ſombra los gallardos braços
De los renueuos que ſe dan abraços.

La comun madre mueſtra deſcubierta
La cabeça de flores adornada
Antes del pardo inuierno elada, y yerta
Ya de verde eſperança coronada:
Y abriendo al ſol dorado franca puerta,
Da al campo la librea deſſeada
Del alheli, moſqueta, lyrio, y roſa
Del clauel bello, y açucena hermoſa.

Los ayres mas delgados y ſuaues
Vierten blandura, gozo, y alegria,
Piſanle alegres las pintadas aues
Al ſon de ſu acordada melodia,
Echanſe al agua verde coruas naues,
Libres de Orion, y de ſu furia fria,
Viene el aue que es hueſpeda del hombre
Que vio en la tela de ſu hermano el nõbre

Toca alegre el paſtor el caramillo
Al ſon q̃ haze el cryſtal en ſu arroyuelo,
Salta gozoſo el libre cabritillo,
Agradeciendo ſu blandura al cielo:
Retoça vfano el jugeton nouillo
Midiendo a vezes el florido ſuelo,
El campo ſeco del rigor paſſado
Sufre otra vez la reja del arado.

Con furia ingrata, y ſin piedad deſquila,
La rica oueja mano codicioſa,
Y la vbre grueſſa con amor deſtila
Para ſu recental la leche hermoſa:
La fertil tierra con primor perfila
El prado verde del clauel, y roſa,
Deſcubriendo a los cielos el teſoro,
Que riega el alua con ſus perlas de oro.

Sale la caña verde donde guarda
Del horrible Pluton la rubia ſuegra
Los granos de oro que auariento aguarda
El labrador que en ſu verdor ſe alegra:
La vid ſaca los braços, y gallarda
De verde viſte ſu corteza negra,
Moſtrando entre las hojas blancas piñas
De los razimos de las ramas niñas.

Crece la ſangre, y ſu virtud remoça,
El viejo ſe renueua en ſu edad fria
El jouen tierno con prudencia moça
Sigue del niño ciego la porfia:
El que en la caça ſe regala, y goza,
Sale de verde con el pardo dia,
Las martas dexa el rico, y los armiños
Los viejos el holgar, el ſol los niños.

Sale la rana ruſtica cantora,
Y el charco turbio por la grama dexa,
Sale la hormiga fiel trabajadora,
Que con el contra el tiempo ſe apareja:
Sale al campo que en flores ſe mejora,
Para labrar ſu dulce miel la abeja,
El labrador que el rico logro aguarda,
Sale a tratar con la que el grano guarda.

Bordado el campo de ſus varias flores
Saca a enjugar la hormiga el rancio trigo,
Philomena cantando ſus amores,
Dulcemente maldize a ſu enemigo:
Mudan las toſcas pieles los paſtores
Y alegres baylan en el corto amigo,
El cielo y tierra nueuo gozo ofrece,
Todo ſe alegra multiplica y crece.

En eſte tiempo que la juſta Aſtrea
Deſampara ſu ſilla cryſtalina.
Y el ſiglo de oro que el mortal deſſea
Buelue a los rayos de ſu luz diuina:
Que al apearſe de la via Lactea,
Buelue al roble la miel, leche a la enzina,
Plata a los rios, y los montes oro,
Y del alua a las flores el teſoro.

Quando ſe goza alegre en nueuo guſto,
El prado, el mõte, el valle, el boſque, el rio
Quando las nuues lloueran al juſto
Y los piadoſos cielos ſu rocio:
Y quando el celeſtial Sanſon robuſto
Encubra flaco el fuerte poderio,
Quando el gigante en ſu veloz carrera,
Se aniñarà en la Virgen que le eſpera,

En este tiempo ſanto, y venturoſo
q̃ ha tanto el cielo, tierra, y limbo aguarda
Al palacio real trono Glorioſo
De quien los Seraphines ſon de guarda
Y de quien Michael Principe hermoſo
Es capitan diuino de la guarda
A Gabriel llaman, y al inſtante viene
Ante el que el orbe dentro el puño tiene.

Humilde llega a la dorada puerta,
De oro terſo labrada, y cryſtal puro,
Y al jouen bello por ſi miſma abierta
Sobre los quicios de diamante duro:
Mira la quadra de rubies cubierta,
Y de topacios vno, y otro muro,
El techo mira de eſmeraldas bellas,
Con razimos de roſas, y de eſtrellas.

Los Angeles hermoſos ve humillados,
Los Archangeles bellos encendidos,
Los Seraphines puros abraſados,
Los Thronos al de Dios contino aſsidos
Cherubines, Virtudes, Principados,
Mira en el mar de gloria entretenidos,
Las Poteſtades, las Dominaciones
Cantando a Dios dulciſsimas canciones.

Llega

Llega al ſitial de purpura, y borcado
Hecho de rayos del que el cielo dora,
Y en ſu trono glorioſo ve ſentado
Al vno, y trino a quien el orbe adora:
A ſu diuino reſplandor poſtrado
Gabriel que en ſu priuança ſe mejora,
Eſpera la embaxada que le ordena,
El que los cielos de ſu gloria llena.

En eſto la caſtiſsima Maria
La lauor blanca por el libro trueca,
Y de ſu caſto eſpoſo ſe deſuia
Que alegre labra la madera ſeca:
Y al tiempo q̃ hazia el mar deſtierra el dia
La negra encubridora del que pecca,
En ſu humilde retrete ſe recoge,
Para hazer oracion al que la eſcoge.

En la leccion ſagrada entretenida
La eſcritura de Dios buelue, y rebuelue
Y en ella de ſu amor puro encendida
El coraçon en lagrimas reſuelue:
Ya en la ſacra leccion enternecida
A la oracion con nueuo feruor buelue,
Y poſtrado ſu roſtro por el ſuelo
Sube la voz a herir el claro cielo.

Obon-

O bondad (dize) eterna incomprehensible
Mageſtad ſoberana ſempiterna,
Lumbre inexhauta, gloria inacceſsible,
Profundo abiſmo de grandeza eterna:
Quando ſerà vueſtro vigor terrible
Blanda miſericordia, y piedad tierna?
Quãdo la lumbre de eſſa eterna lumbre
Baxarà ſin dexar la excelſa cumbre.

Quando de aquel relox el ſol eterno
Bolucrà a tras como lo vio Exechias, 4.Reg. 20
Paſſando vueſtro hijo ſempiterno
Las lineas de las nueue Ierarchias?
Y quando paſſarà hecho niño tierno
La del hombre cumpliendo ſus porfias,
Quando el cordero q̃ eſſe pecho encierra
Vendra, Señor, a ſerlo de la tierra. Iſaiæ. 16.

Quando del parayſo la fiel guarda
La eſpada ardiente trocarà en oliua? Geneſ. 3.
Quando fabricareys caſa gallarda,
En quien vueſtra palabra eterna viua? Prouer. 9.
quãdo el rebuelto mar q̃ inchado aguarda
Con Ionas quitarà ſu furia eſquiua? Ionæ. 1.
Quando al varon ha de cercar dichoſa
La muger fuerte mas q̃ el cielo hermoſa. Hiere. 31.

Quando

Ioel. 1. Quando los montes brotaran dulçura?
Amos.9. Quando el mannà se encerrarà en el arca?
Exod.16. Quando el aue sin hiel candida, y pura
Genes.8. Con el ramo de paz vendra a la varca?
Isaiæ. 19. Quando en la noche de la culpa escura
Exod.15. La nuue se verà que al sol abarca?
Genes.37. Quando a Marach harà dulce el madero?
3.Reg.10. Quando vendrà el remedio del primero.

3.Reg 19. Quando de la Polymita vestido
Vẽdrà el Ioseph de vuestro pecho amado
4.Reg.2. Quando en el trono de marfil bruñido
Al nueuo Salomon verè sentado?
Quando del siluo blando entre el ruido
Vendra del cielo al mundo el desseado?
Quando la sal de la salina pura
Harà dulce del agua la amargura.

Daniel.3. & species quarta similis filio Dei. Quando en el horno de la llama altiua
Entre los tres que cantan vuestros loores,
Pondreys señor la semejança viua
Engrendrada de vuestros resplandores;
Psalm. 84. Quando al cuchillo abraçara la oliua,
Ibidem. Con besos de dulcissimos amores,
Annunciando la paz de nuestra guerra
Quando darà su fruto nuestra tierra,

Quando

Quando mas que Iael gallarda y fuerte Iudic.4.
Otra muger con nueua fortaleza
En Leuiatan harà mas buena ſuerte
Quebrantando del monſtro la cabeça?
Quando la vida vencerà a la muerte, Geneſ.27.
Vnida a la mortal naturaleza,
Quando Iacob con el ageno trage
Quereys que a ſer paſtor al ſuelo baxe.

Quando Señor el, Eliſeo del cielo
Se juſtarà con el difunto moço? 4.Reg.4.
Quando Abacuc con el no viſto buelo
Viſitarà a Daniel dentro del pozo? Daniel.14.
Quando del fertil prometido ſuelo
Vendrà el razimo de conſuelo y gozo? Numer.13
Quando el eſpoſo lleno de rocio
Requebrarà a ſu eſpoſa elado al frio. Cant.5.

Quando la caſa de Dauid amada
Aquella gran ſeñal verà cumplida,
Del incredulo Achaz menoſpreciada,
De vos con larga mano prometida:
De que a vna Virgen ſiempre inmaculada Iſaiæ.7.
Quedando Virgen vieſſemos parida
Del fuerte Emanuel, del Dios, y hombre
De quiẽ Dios con noſotros dize el nõbre.

Sics

Si es ya venida como espero, y creo,
Esta madre donzella, esta Señora,
Cierta esperança del mortal desseo,
Consuelo alegre del que gime, y llora:
Ester. 16. La que ha de libertar a Mardocheo,
Y al oprimido pueblo que la adora,
Merezca yo, aunque indigna ser esclaua
De la que el alma adora, y lengua alaba.

Merezca ver la gloria de la tierra,
El milagro dignissimo del cielo,
La paz amada de la antigua guerra,
Del limbo, y tierra el general consuelo:
Merezca ver la que en su pecho encierra
La tela roxa, el encarnado velo,
De donde ha de cortar mortal vestido
El que es entre millares escogido,

Cant. 5. Ea, Señor mirad el mundo pobre
Lleno de culpas, de maldades lleno,
Que no ay vicio, ni mal que no le sobre:
Ni bien ninguno de que no esté ageno
Señor ya es tiempo, vuestro rigor cobre
La paga que ha de hazer el siempre bueno
Ya es tiempo que del cielo la alta puerta
Cerrada al hõbre, al hõbre le sea abierta.

Dixo

Dixo, y suspensa la donzella hermosa,
Encendida en el bien que se dilata
Mezclando entre el coral purpura, y rosa,
El açahar, jazmin, la nieue, y plata:
El alma bella en la oracion dichosa
En extasis diuino se arrebata,
Y en el desseo de su amor profundo
Es abogada por el bien del mundo.

Sale de Dios la illustre fortaleza
Gabriel que dexa las impyreas salas
El qual postrado a la inmortal grandeza
Abate humilde las doradas alas:
Sale multiplicando su belleza,
Con nueuo adorno de vistosas galas,
Y passando las puertas de crystales
Le siguen esquadrones celestiales.

Rompe ligero el globo refulgente
Del fuego puro, y encendida esphera,
Corta el ayre sutil, y transparente,
Como cometa en su veloz carrera:
Vn cuerpo forma del rosado Oriente, D. Th. 3. p.
Vistele de la hermosa primauera, q. 30, art. 3.
Imitando de vn jouen la hermosura,
De rostro bello, y graue compostura.

Y alegre el mensagero soberano
De mirar que es al hombre parecido
En la librea del vestido humano,
De que a su eterno Rey verà vestido,
Pisa hermoso, y gallardo el ayre vâno
Y en caridad, y amor puro encendido
Estima en mas el nieto de la nada
Viendo su dignidad en su embaxada.

Entre Phenicia, y el Iordan sagrado,
Ve la prouincia de la gran Iudea,
Y el fertil suelo, y campo celebrado
De la abundante en palmas Idumea:
A ella buelue el Paranympho alado
El veloz curso que acabar dessea
Y a vna casa que esparze luz diuina
Con presuroso buelo se auezina.

A la luz bella de la casa amada
Cierta señal de la diuina Ero,
Por las olas del ayre alegre nada
El Leandro hermoso, y casto mensagero:
Y al descubrir la tierra desseada
El fiel piloto, y sabio marinero,
A los que vienen en su compañia
Dà vozes de contento, y alegria.

Y qual

Y qual ſuele en Clauſtro donde beue
El blanco ciſne que en ſus aguas mora,
Batir con alas del armiño, y nieue
Al nido que ſus bienes ateſora:
Aſsi Gabriel con nueua prieſſa mueue
Las alas bellas con que el ayre dora
Para llegar al deſſeado puerto
Por ſu luz pura al cielo deſcubierto.

Llega el Archangel de color de roſa
De eſtrellas, y açucenas coronado,
Y ante el palacio de ſu reyna hermoſa
Haze que quede el eſquadron ſagrado:
Y entrando por virtud marauilloſa
La puerta humilde del cancel cerrado
Se poſtra ante las luzes virginales
Que eſcurecen del ſol las inmortales.

Y Poniendo en el ſuelo las rodillas,
Adora a la mortal naturaleza, D. Ber. ſer.
Que no adorarla en las Ethereas ſillas de aduert,
Hizo a Luzbel monſtruoſa ſu cabeça: Dñi Ter-
Reconoce las raras marauillas tul. lib. de
Del que labrò ſu ſin ygual pureza patientia,
Y admirado en ſus caſtos reſplandores in princi-
Los de ſu roſtro hermoſo haze mayores. pio titul. Lucæ, 1.

Aue, le dize, Phenix bella, y pura
Aue que de si mesma se renueua,
Aue de tanta gracia, y hermosura (Eua
Que Dios te muda en aue el nombre de
Aue que al aue de la eterna altura
Le daràs de las tuyas pluma nueua,
Aue que has de ser nido de aquel aue,
Que solo en el del Padre eterno cabe.

Aue que a tu castissimo señuelo
El aue que se goza en sus jardines,
Y en las alas del viento haze su buelo
Psalm. 17. Sentado en abrasados Seraphines:
Se dexara caer del alto cielo
Al de tus açucenas, y jazmines:
Dios te salue santissima Maria,
Gloria del hombre, dulce Reyna mia.

Dios te salue de gracia siempre llena,
Nombre que pone el cielo por renõbre,
A tu inculpable vida siempre buena
Que la confirma con aqueste nombre:
Nombre que dulcemente al hõbre suena
Pues que por ti la ha de alcançar el hõbre
Llena de gracia fuente por quien vienen
Todas las que los otros santos tienen.

Llena

Llena de gracia en tu concepcion pura,
Aunque el trifauce can ſoberuio ladre,
Llena de gracia en la priſion obſcura
Del vientre ſanto de tu anciana madre:
Llena de gracia quando tu hermoſura
Alegrò al cielo, y a tu honrado padre,
Y en tu preſentacion, y caſtas bodas
Llena de gracia, y de las gracias todas.

Llena de gracia en eſſe cuerpo bello,
Y en el alma ſantiſsima que adoro,
Llena de gracia en el neuado cuello,
Que eſtà inmediato a la cabeça de oro:
Llena de gracia en el ſubtil cabello
Con que enlazas al Rey del alto coro,
Llena de gracia en la diuina boca
q̃ en ſu alabança al miſmo autor prouoca.

Virgen ſiempre gracioſa, y agradable,
Que los ojos de Dios bella enamoras,
Y con tu dulce agrado, y gracia afable
En las de Dios gozoſa te mejoras:
Gracioſa que al eterno, y perdurable
Cuya gracia diuina en ti ateſoras,
De la tuya le traes preſo, y rendido,
Siendo tu gracia de ſu gloria nido.

Siempre graciosa que en tu afable agrac.
Al cielo y tierra en tu aficion cautiuas
Exod. 2. Mejor que aquel en la cestilla hallado
Al Rey que le ofrecio las llamas viuas,
Mejor que el jouen preso, y embidiado
Genes. 39. Al alcayde en las carceles esquiuas,
1. Esdræ. 7. Mas que a Artaxerxes, Esdras el cautiuo
Tob. 1. Mas que Tobias al Asirio altiuo.

El Señor es contigo Virgen mia,
Por essencia, potencia, y por presencia,
Es contigo castissima Maria,
Vnido por su gracia a tu excellencia,
Es contigo diuina luz del dia,
Por continuo fauor de su asistencia
Contigo està desde el primer instante,
que vnio a tu cuerpo el alma a el semejãte.

Toda la Trinidad Virgen preciosa
Està contigo, el Padre sempiterno
Como en su hija querida siẽpre hermosa
Como en su madre amada el hijo eterno:
El amor de los dos como en su esposa,
Que su esposa te haze su amor tierno,
Contigo està tu Dios por tales modos:
q̃ està en ti mas glorioso q̃ està en todos.

Este

Este que està contigo quiere agora,
Ser de ti misma por tan alta suerte
Que si hasta aqui en su gracia te mejora
Por madre suya quiere engrandecerte:
Quiere ser sieruo por que seas Señora,
Su madre, y nuestra reyna quiere hazerte.
Siendo tu hijo el que es gloria del Padre,
Tu del Verbo de Dios intacta madre.

Isaiæ 42. seruus meus es tu, & 49 & ad Philip. 2. formam serui & cæt.

Bendita tu entre todas las mugeres,
Y entre todos los Angeles bendita,
Bendita sobre el cielo, y tierra eres
De aquel que el cielo, tierra, y mar habita:
Bendita que a la biuda te perfieres
Que la paz de Bethulia solicita
Mas que Iael que el capitan dormido
Cosio cõ la que en vano habla a su oydo.

Iudich. 1. Iudiciũ. 4.

Sola bendita entre los descendientes
De aquel que esposo fue de su costilla
Pues sola a ti de todos sus parientes
No alcanço de la culpa la manzilla
Bendita te diran todas las gentes
Trono de Dios, y de su gloria silla
Bendita desde el punto venturoso
q̃ baxò la alma bella al cuerpo hermoso.

Genes. 9. Lucæ. 1.

Bendita por el parto que te eſpera,
Por tu entereza virginal bendita,
Bendita ſin ſegunda la primera
Genef. 1. Que Dios pára ſu madre ſolicita,
Sola bendita pues la culpa fiera
Vences de quien por ella fue maldita,
Siempre bendita de tu autor eterno,
De Dios regalo, aſombro del infierno,

Turboſe la donzella Paleſtina
Qual ſuele hermoſa virgen que oluidada,
Nacares varios coge en la marina,
Y las conchuelas que eſcoger le agrada.
Que de repente ve la nao vezina,
Y temeroſa, atonita, y turbada
A yrſe, ni a quedarſe no ſe atreue,
Y deſſeando bolar el pie no mueue.

Turboſe la caſtiſsima donzella
Viendo al Embaxador con nueuo trage,
Turbola oyr de la perſona bella
Siendo ella tan humilde tal lenguaje:
Pierde el roxo color la clara eſtrella,
A la gran Mageſtad del real menſage,
Buelue, y rebuelue dentro el alma fria
El trage, la embaxada, y corteſia.

No

No temas (dize) y ſu diuino nombre,
De verme qual me ves en trage ageno
Ni q̃ Gabriel te adore en forma de hõbre
Pues baxa a ſerlo el ſummamente bueno,
Ni mi menſaje altiſsimo te aſombre
Rico de bienes, de myſterios lleno:
Ni te eſpante te adore como a Reyna,
Pues eres madre del que eterno reyna.

Aquello que Dios es ſolo no fuyſte
Todo lo que no es Dios atras dexaſte,
Al Seraphin puriſsimo excediſte,
Al Cherubin mas ſabio auentajaſte:
La gracia que perdio la madre triſte
Acercà del Señor dichoſa hallaſte,
Pues la perdida gracia ha parecido,
Por ti la cobrarà quien la ha perdido.

En tu vientre ſantiſsimo Señora
Concebiras con ſummo regozijo,
La imagen viua que en el Padre mora Sapen. 7.
La palabra que eternamente dixo: Ioan. 1.
Aquella luz de luz que el cielo adora, Pſalm. 35.
Hijo ſiendo de Dios ſerà tu hijo,
Que eternamente nace del ſin madre
Y en tiempo nacerà de ti ſin padre.

Iesus haz de llamar al niño tierno,
Serà grande, y de Dios hijo llamado,
Darele el cetro, el trono, y el gouierno
Del mansueto Dauid su padre amado
Pondrà su solio, que lo serà eterno,
En la gran casa de Iacob sagrado,
Serà sin fin su reyno illustre y fuerte
A pesar del infierno, y de la muerte.

Buelue el roxo color al blanco gesto
Y con vn mirar graue, y encogido
Alça el diuino rostro siempre honesto,
Y dexa al del Archangel encendido:
Archangel (dize) como ha de ser esto,
Que voto de pureza he prometido?
Como ha de ser, q̃ aunq̃ el mysterio creo,
El como Angel de Dios saber desseo.

De tu embaxada cierta estoy en ella
Mas el como, de ti saber querria,
Como el sol caber puede en vna estrella,
Y el mar en vna concha que el mar cria?
Como su madre quedarà donzella?
Como madre, y donzella ser podria?
Como puede ser niño el que es gigante?
Como varon desde el primer instante.

Como ſe eſtrecharà la omnipotencia?
Como el inmenſo ſe verà abreuiado?
Como el ſayal de nueſtra deſcendencia
Cubrirà al precioſiſsimo brocado
Como de tres que ſon, vno en eſſencia
El vno ſolo ſe verà humanado?
Como eſte ſolo de los tres ſegundo,
Con dos naturalezas ſaldrà al mundo?

Al como que me pide tu deſſeo,
El celeſtial Embaxador reſponde,
El ombro encoxo, y mi ignorancia veo,
Que a la q̃ del me mueſtras correſponde:
Cerrò tras ſi las puertas Eliſeo
Dẽtro en ſu pecho eterno el como aſcon- (de 4. Reg 4.
El Seraphin mas alto ciego queda,
No ay ſino Dios quien alcançarlo pueda.

Se que dixo a Abraham tu illuſtre abuelo,
Quando pronoſticando de ſus gentes
El cautiuerio ẽn el Egypcio ſuelo, Geneſ. 15.
Donde eſtarian ſus charos deſcendientes:
Que vendria tiẽpo en q̃ apiadado el cielo
Libertad dieſſe a los Hebreos auſentes,
En la progenie quarta, que es Señora,
La que en ti quiere que ſe cumpla agora.

Y por-

Y porque mas lo que te digo quadre
Genes. I. Las tres generaciones han passado
La primera que fue sin padre y madre,
En que el hombre primero fue criado,
Otra sin madre de que Adam fue padre,
Otra en q̃ qualquier hõbre es engẽdrado:
Serà la quarta Virgen venturosa
Sin pàdre de vna madre siẽpre hermosa.

Y si ha de nacer Dios, no es cosa clara
Virgen perpetua, y soberana estrella.
Que ha de nacer de la pureza rara
De vna Virgen quedando Virgen bella?
Y si el ordena que vna Virgen para,
Y que despues del parto sea donzella,
A quien sino a Dios solo parir puede,
Pues puede hazer q̃ madre y Virgẽ quede.

Tu Virgen bella siempre Virgen fuyste,
Y serlo eternamente a Dios votaste,
Estimò el sacrificio que le heziste,
Quando tu integridad le consagraste:
Tu eres la que a ti misma ver quisiste,
Y ser esclaua tuya desseaste,
Desseando ver en tus dichosos dias
Isaiæ. 7. La donzella cantada de Isayas.

Descen-

Deſcenderà al myſterio ſacroſanto
E que eſpiritu ſanto el cielo nombra,
Donde con gloria, y admirable eſpanto
La virtud del muy alto te harà ſombra:
Y aſsi lo que naciere de ti ſanto
Hijo de Dios ſantiſsimo le nombra:
De la preñez de tu parienta infiere,
Que a Dios no es impoſsible lo q̃ quiere.

Propueſto he la ſantiſsima embaxada
Encomendada a aqueſte indigno page,
Eſpero la reſpueſta deſſeada
Para remedio del mortal linage:
Reſponde Virgen pura preſeruada
Reſponde a mi ſantiſsimo menſage,
Mira que de tu boca hermoſa pende
Ser hombre Dios, q̃ ſerlo en ti pretende.

La humildiſsima Virgen encogida
A la grandeza del menſage graue,
Mira la dignidad no merecida,
Que en ſu pico le trae la inmortal aue:
Y aſſegurada ya de la venida
Del que hizo el cielo, y dẽtro del no cabe,
La reſpueſta al menſage ſacroſanto,
Dira gozoſa en el ſiguiente canto.

CAN-

CANTO OCTAVO.

De la Encarnacion del hijo de Dios.

PErpetua Virgen, gloria de la tierra
Eſpejo claro donde Dios ſe mira,
Cifra diuina donde amor encierra
Lo que enamora a Dios, y al cielo admira
Paz deſſeada de la antigua guerra,
Belleza que reporta à Dios la yra
Puerta del cielo, de ſu gloria templo,
Phenix de gracia ſola ſin exemplo.

Diuina madre de miſericordia,
Vida, dulçura y eſperança nueſtra,
Reparadora fiel de la diſcordia
Que cauſò la q̃ a Adam la fruta mueſtra,
Geneſ. 3. Caſa de la pacifica concordia,
De la humildad digniſsima maeſtra,
Oraculo infalible, fuerte eſcala,
Que en el pecho de Dios ſu gloria eſcala.

Mirad

Mirad diuina, y ſoberana eſtrella
Que Dios aguarda del clauel, y roſa
Con que os enriquecio la boca bella
El ſi que ſiempre os ha de hazer dichoſa,
Ved que a la dignidad de ſer donzella
Quiere juntar la de ſu madre hermoſa,
Que ſiendo ſiempre Virgen ſeays fecũda,
Fecunda madre, y Virgen ſin ſegunda.

Mirad a Dios que el ſi dichoſo aguarda,
Que ha de ſer llaue de ſu eterno pecho
Para embiar al hijo que en el guarda
Al talamo que en vos amor ha hecho:
Ved que al hijo parece que ſe tarda,
El ſi, que ha de juntar en lazo eſtrecho
Al ſu pueſto de Dios nueſtra flaqueza,
Y la humildad del hombre a ſu grandeza.

Mirad que el ſanto Eſpiritu inflamado
De los corales de eſſa boca pende,
Y que alma, y cuerpo os hà ſanctificado
Para eſte, ſi diuino que pretende:
Ved que eſpera, y qual tierno enamorado
El, ſi, que ſe dilata mas le enciende,
Mirad que aguarda el ſacro conſiſtorio,
El, ſi, del jamas viſto deſpoſorio.

Mirad los ſoberanos eſquadrones
Que ven a Dios en las Ethereas ſillas
Aſſomados del cielo a los valcones
Eſperando las nueuas marauillas:
Y que en nombre de todas ſus legiones
Eſpera el ſi poſtradas las rodillas
El bello Embaxador que ſolicita
El bien del preſo que en el limbo habita.

Mirad del cielo las Eſpheras bellas
Paradas a eſcuchar el ſi dichoſo,
Para que baxe por en medio dellas
El Verbo eterno a vueſtro pecho hermoſo
Y mirad hechas lenguas las eſtrellas,
Pidiendo el ſi para ſu autor glorioſo,
Mirad al ſol, y luna que vos vozean,
Que renouarſe en vueſtro ſi deſſean.

Mirad del cano Adam el triſte llanto,
Ved el dolor de la Engañada Eua,
Mirad el coro de Prophetas ſanto,
Que el anſia antigua en vueſtro ſi renueua
Eſcuchad de Dauid el tierno canto,
Que arrebatado en vos en Dios ſe eleua,
Procurando que deys el ſi dichoſo,
q̃ à de hazer cielo vueſtro viẽtre hermoſo.

Ved los ancianos padres derramando
El coraçon entre las graues canas,
Mirad los Patriarchas renouando
En vos ſus eſperanças ſoberanas,
Eſcuchad los ſuſpiros que eſtan dando
Al ſon de las cadenas inhumanas
Vueſtros nobles ſantiſsimos abuelos,
Que en Adam oſendieron a los cielos. 1.Corin.9

Mirad de vueſtro padre Ioachin graue
Las blancas canas llenas de rocio,
Suplicando que deys el, ſi, ſuaue
Que al limbo obſcuro dexarà vazio:
Vueſtra madre con vos Señora acabe
Que deys el, ſi, que ſolloçando al frio,
Ha de poner la gloria de los cielos,
Siendo los dos de vueſtro Dios abuelos.

Sed obediente Virgen ſin manzilla
A vueſtros padres como ſiempre fuyſtes,
Ved que el yugo tyrano los humilla
A ſer eſclauos en priſiones triſtes:
Ved que ante vueſtros padres ſe arrodilla
La eſquadra illuſtre de quiẽ deſcendiſtes
Rogando los que os pidan Virgen bella
El, ſi, en q̃ aueys de ſer madre, y donzella

Si esto no mueue celestial Señora,
A lastima, y piedad el pecho hermoso,
Mueuale ver que enternecido llora,
Por este, si, diuino vuestro esposo:
Mirad q̃ humilde os ruega, y ved q̃ ignora
Que soys vos a quien pide el, si, glorioso,
Y vos sabeys que el si, de vos aguarda
q̃ le ha de hazer de Dios Angel de guarda.

Ved Virgen bella quanto a los dos quadre
El, si, de tierra, y cielo desseado,
Pues vos sereys de Dios diuina madre,
Y el del hijo de Dios padre llamado:
El con el nombre del Eterno Padre
Del hijo eterno como Padre amado,
Vos digna Emperatriz del alto cielo
El vice padre del que espera el suelo.

El ha de ser criador del que le cria,
Vos amparo fiel del que os ampara
El del que el cielo alegra el alegria
Vos el reparo del que a Adam repara,
El de Iesus la amada compañia,
Vos de los dos esposa, y madre chara
El de vos y Iesus guarda, y sustento
Vos de Dios y Ioseph gloria, y contento.

La tierra os pide a Dios, al hombre el cielo,
A Dios, y hombre la justicia inmensa,
La paz que de vos pende, pide el suelo,
La paz el hombre de su injusta ofensa
Los Angeles con amoroso zelo
Os piden de sus sillas recompensa,
El enfermo salud, la vida el muerto,
La vista el ciego, el nauegante puerto.

Vos soys el sol en cuyos resplandores Psalm. 18
Pondrà su tabernaculo glorioso
Dios hecho esposo, q̃ vertiendo amores
Saldrà de vuestro talamo precioso: Num. 17.
Vos soys la vara de las bellas flores Exod. 47.
Y vos el arca del mannà sabroso,
Del olmo Christo enamorada yedra
Engaste rico de la eterna piedra. 1. Cor. 10.

Vos soys la que a vos misma desseastes,
Vos la misma que a vos seruir quisistes
Vos la que dichosissima os llamastes,
Vos la que a vos el dulce, si pedistes
Vos quiẽ porq̃ a ser sierua os humillastes
El ser Señora nuestra merecistes,
Vos quiẽ vuestra humildad subistes tanto
Que a Dios baxays a vuestro gremio santo

Veſe la hermoſa Virgen obligada
Del miſmo Dios, del cielo, de la tierra;
De los Angeles ſantos deſſeada,
Y de aquellos que Adam cõſigo encierra:
Veſe del juſto, y peccador llamada
Para las pazes de la antigua guerra,
De ſu Ioſeph amado el llanto eſcucha,
Y de ſus padres la congoja mucha.

Atiende a la embaxada ſoberana
Y aunque ſegura de la cierta nueua
Suſpende el, ſi, cõ ciencia mas q̃ humana,
Geneſ. 3. Por no imitar a la ligera Eua:
Geneſ. 18. Ni pretende qual otra Sarra anciana
Hazer riſa al fauor que en Dios la eleua
Ni como Zacharias quedar muda,
Lucæ. 1. Pues ſu fé firme no conſiente duda.

Llegado el tiempo alegre, y venturoſo
De las ineſcrutables marauillas,
La Virgen bella con licor precioſo,
Humedece las candidas mexillas,
Alça los braços a ſu autor glorioſo
Poſtradas por el ſuelo las rodillas,
Y el coraçon en lagrimas deſecho
Embia a los ojos el humilde pecho.

Archangel

Archangel (dize) bienauenturado
Embaxador fiel que el alma alaba,
Del Rey ſupremo menſagero alado,
Que me ofreces mas bien que deſſeaua:
Ves aqui del Señor que te ha embiado
La mas q̃ indigna ſierua humilde eſclaua, Lucæ. 5.
Mi voluntad le ofreſco, ſi ya es mia,
Cũplaſe en mi la del que a mi te embia.

El Eco dulce de las nueuas ciertas
Llegò al alcaçar del palacio hermoſo,
El cielo abrio las eſtrelladas puertas
De par en par al dulce, ſi, dichoſo
Y las del pecho de ſu autor abiertas
Para embiar al todo poderoſo,
Sale glorioſo de ſu eterno Padre
Al limpio pecho de la Virgen Madre.

Las puertas de cryſtal ſe eſtremecieron,
Reſonaron los exes celeſtiales,
Los quicios de diamante ſe ſintieron
Paſmaronſe los coros inmortales:
Los montes con ſus Ecos reſpondieron
Encalmò el mar los humidos cryſtales,
El ayre quedó mudo, abſorto el fuego,
Suſpenſo el mundo en general ſoſsiego.

Qual ſuele rayo al viento ſacudido
De la mano de Iupiter vibrado,
Que mas hiere a quien ha mas reſiſtido,
El fuego abraſador de que va armado:
Que encuẽtra el arca dõde hallò eſcõdido
El teſoro riquiſsimo guardado,
Que ſin abrir el arca hurta el teſoro
Y dexando la ſana abraſa el oro.

Aſsi el rayo del ſol omnipotente,
Rayo de lumbre, y de grandeza inmenſa,
Baxa rompiendo el ayre traſparente,
Para hazer por el hombre recompenſa:
Hallò el arca de Cedro refulgente,
Exod.37. Y entrando en ella ſin hazerle ofenſa
Abraſó de ſu amor el caſto pecho,
Quedando en el el infinito eſtrecho.

Entrò qual por eſpejo cryſtalino,
Rayo de reſplandor marauilloſo,
Quedò qual queda dentro el nacar fino
La perla que produxo el ſol hermoſo:
Enriqueciò el ſagrado vellocino
Pſalm.71. El rocio del todo poderoſo,
Apoc. 12. Quedò llena de luz la Virgen bella
Ella del ſol veſtida, y el ſol della.

Paſmo

Pasmose la sagaz naturaleza,
Y del protento con razon se assombra,
Ve q̃ es primor que excede a la destreza,
Que por varia bellissima la nombra
Viendo q̃ ay fuerça de mayor grandeza
Y que haze Dios al caso raro sombra,
El ombro encoge, y con assombro mira,
La Cõcepcion q̃ ignora, y que la admira.

Formaron en el gremio alabastrino
De sangre pura de la niña hermosa
El Padre, el Hijo, y el amor Diuino,
Vn cuerpo hermoso de clauel, y rosa
En belleza, y tamaño peregrino
Que a penas de su forma artificiosa
Se ven distintos miembros, y facciones
Hechas con soberanas perfecciones.

Haze la sombra con sus alas bellas
El paracleto amor que el cuerpo labra, Lucæ. 1.
Entra el Rey inmortal de las estrellas
Sin que el gremio virgineo rõpa, o abra
Y en sus entrañas, sin horror de vellas
Se deposita la inmortal palabra,
Vniendo la mortal naturaleza
A la persona de infinita alteza.

In 6. Syn. act. 1. D. August. epist. 3. D Tho. 3. par. 2. q. 9. ar 2. & q. 15 ar. 10. & q. 34. ar. 4 Canis. de locis li. 12. cap. 14.

Vniose al cuerpo el alma venturosa,
El cuerpo, y alma a la persona eterna
El alma en aquel punto fue gloriosa,
Gozando de la gloria sempiterna:
El Verbo por virtud marauillosa
En su persona a la Deidad coeterna.
Las dos naturalezas supposita
Vniendo la mortal a la infinita

En solo vn punto, en vn pequeño instante,
Fue el ser humano al ser de Dios vnido,
Y en el primero fue el diuino infante
Varon sabio, perfecto, aunque encogido:
Y siendo al Padre eterno semejante,
A cuya essencia està continuo assido,
Gozando de la gloria de su pecho,
Siente, y padece en el lugar estrecho.

D. Ber. ser. 3. de vigi. nat. & in lib. 5. de considera tio ad Eugen. Cóc. Toler. dei. art 6. 11. in confessione si D. Aug. 13. de Trin.

Si en la Trinidad santa, y inefable
Personas tres, y vna substancia hallamos,
En esta vnion diuina, y admirable
Vna persona, y tres substancias damos:
Si ay en aquel mysterio inescrutable
Tres que vno son, y tres y vno adoramos,
En este ay tres en vno que es eterno
La carne, el alma, el Verbo sempiterno.

Aque-

Aqueſtas tres por ſoberana ſuerte D.Leo Pa-
Son vno en vnidad de la perſona, pa epiſ.11.
Quedando el fuerte flaco, el flaco fuerte, Gelaſi Pa-
Y Dios ceñido en la virginea zona: pa in lib.
de duo ab.
El que es vida de Dios ſujeto a muerte, natur. Sua
Niño el que el cielo por ſu autor pregona rez rom.1.
El infinito con mortal renombre 3. p. diſp.
Paſsible el impaſsible, hecho Dios hõbre. 15.ſecte 4.
D. Athan.
in ſymbo.

Por eſta bella vnion diuina, y pura
El hõbre es Dios es madre vna donzella
Disfraça Dios ſu gloria, y hermoſura, Hier. 13.
Cerca al fuerte varon la muger bella, Ad Heb. 1
Al reſplandor del padre ſu criatura,
Al mar ſu concha, y a ſu ſol la eſtrella,
Al cielo el mũdo al mũdo vn puño abarca
Y al pielago de Dios la eſtrecha varca.

Los eſpiritus bellos que eſperaron
Del real palacio a la ſagrada puerta,
El, ſi, diuino a penas eſcucharon,
Por quien la de los cielos ſerà abierta,
Quando todos humildes adoraron
Del preſo antiguo la eſperança cierta,
Reconociendo todos por Señora
A la que el Verbo eterno en ſi ateſora.

Baxan de la dorada impyrea cumbre
De eſpiritus eſquadras venturoſas
Al palacio que eſparze nueua lumbre
Boluiendo las del cielo mas hermoſas:
Llega alegre la bella muchedumbre
Vertiendo flores, derramando roſas
Para hazer guarda a la pequeña caſa
Que es cielo rico del que al cielo abraſa.

Arrebatada en extaſis ſuaue,
La intacta Virgen en ſu vientre adora
Al que hizo el cielo, y dentro del no cabe
Y ya en ſu caſto ſeno humilde mora:
La gloria de ſu pecho ſola ſabe,
Que tanto gozo mi dureza ignora,
Ella lo diga, que ella ſola puede,
Pues que ſu gozo al miſmo gozo excede.

Gozaſe la belliſsima criatura
De q̃ el Verbo de Dios madre la nombre
Gozaſe en ver que dio ſu ſangre pura
Para la rica redempcion del hombre:
Gozaſe en ver ſu integridad ſegura,
Aunque de eſtarlo cõ razon ſe aſſombre
Gozaſe en que al myſterio ſoberano,
Creyeſſe firme el coraçon humano.

Gozaſe

Gozaſe en que el palacio reſplandece
Con nueua lumbre que la ſuya aclara
Gozaſe en ver que el caſto vientre crece, D. Thom.
Sin corrupcion de ſu pureza rara: 3.p.q.3. 7.
Gozaſe en ver que el alma ſe enriquece
A la corriente de la fuente clara, art.5. in
Que mas gracia ſe alcança de mas cerca corpore.
Y mas la que la gloria de Dios cerca. Hier. 31.

Gozaſe en ver que ſu Ioſeph amado
El alma media de ſu pecho hermoſo,
Tiene de hallar en ſu jardin cerrado,
El arbol por quien ha de ſer dichoſo: (do
Gozaſe en ver q̃ en ſu heredad le ha halla.
Y q̃ es qual la heredad del noble eſpoſo,
Pues es ella la tierra ſacroſanta
Donde el arbol de vida ſe traſplanta

Gozaſe en ver que el rico carpintero,
Para el eterno, y inmortal teſoro
Ofrece al ſoberano Perulero
El arca virginal de Cedro, y oro, Exod.37.
Gozaſe en que ſu eſpoſo verdadero
Dà ſu caſa al que rige el ſummo coro,
Gozaſe en ver la parte que le alcança
Del bien que ha de cumplirle ſu eſperāça.

Quedò

Quedò el diuino mensagero alado
Como a discreto sieruo le acontece,
Que llegando el Señor q̃ le ha embiado
Humildemente calla, y enmudece:
Gabriel de su criador cortès criado
La embaxada a la Virgen bella ofrece,
Llega el Señor al, si, que rompio el cielo,
Y el va se renouando alegre el buelo.

Sale la Virgen con la dulce carga
Hecha custodia de su autor glorioso,
Sale Ioseph a quien se le haze amarga
La vida ausente de su bien hermoso:
Ella quisiera darle cuenta larga
Del misterio que le haze venturoso,
Mas al secreto el hijo la prouoca,
Y al coraçon que no salga a la boca.

Con ser Ioseph el alma de su vida,
Con ser Ioseph la vida de su pecho,
Con ser della la cosa mas querida
Despues del q̃ hizo cielo el viẽtre estrecho
Con ser el bien y gloria sin medida
Que goza del eterno niño hecho,
Encubre con valor sabio, y discreto
A su mitad el celestial secreto,

Que muger de ſi miſma ſe fiara;
Qual a ſu eſpoſo no ſe deſcubriera?
Qual el myſterio celeſtial guardara
De vn juſto que callar tambien ſupiera?
Y qual ſu gloria no comunicara
Al que ſu bien, ſu padre, y dueño era?
Qual ſino ſola aqueſta Phenix ſola,
Emperatriz de la eſtrellada bola?

Llega Ioſeph a quien ſu eſpoſa aguarda,
Quando la temeroſa noche obſcura
Las negras alas bate mas gallarda
Derramando el ſilencio que procura:
Quando corona ſu cabeça parda
De las eſtrellas de la eſphera pura,
Llegando al fin de la mitad del buelo.
Comun deſcanſo del canſado ſuelo.

Llega de ſu trabajo fatigado,
A buſcar el deſcanſo de ſus ojos,
Llega a buſcar el caſto enamorado
La luz hermoſa de los ſoles roxos:
Llega a buſcar el alma que ha dexado
Entre los hermoſiſsimos deſpojos,
Llega a buſcarſe a ſi que eſtà perdido
Auſente el bien q̃ el cielo le ha ofrecido.

Sale

Sale la Virgen bella desseosa
De ver al justo que en su amor la inflama
Sale à buscar la santidad preciosa
Del esposo castissimo que ama:
Y con voz agradable, y amorosa
Al dichoso consorte alegre llama,
Llega Ioseph ante sus rayos bellos
Ciego a la Claridad que mira en ellos.

Mira que de los diaphanos crystales
De los hermosos hojos de paloma
Proceden vnos rayos celestiales,
Cant. 4. De donde el Sol la luz prestada toma:
Mira que a las ventanas virginales
Entre su claridad el sol se assoma,
Que aquella luz à la del cielo excede
Pues resplandor mas bello darle puede.

El gran Ioseph turbado se deslumbra,
Qual el que mira su encendida casa,
Que aũque su mucha luz de fuera alũbra
De dentro el fuego muestra que se abrasa:
Mira a su esposa que qual Sol relumbra,
Y que su luz de mas que humana passa,
Pues vè en las de sus ojos siempre bellas
De la Deidad de Dios viuas centellas.

Que si al martyr primero apedreado, Act. 7.
A quien el vaso de eleccion se deue
Mostrò su rostro bienauenturado
Qual vn hermoso de los coros nueue,
Si al tartamudo por Thermute hallado Exod. 2.
El pueblo a ver su rostro no se atreue, Exod. 34.
Por el diuino resplandor que ofrece
De auer visto al que en Synai le aparece.

Que mucho que Ioseph quede suspenso
Entre las luzes de los bellos soles,
Si el del pecho de Dios cō gozò inmenso
Los dora con sus claros arreboles,
Que mucho ciego al resplandor intenso
Del oro que haze ricos sus crysoles
Se turbe, pasme, tema, espante, admire
Se eleue absorto, y deslumbrado mire.

Conoce que en su pecho se derrama
Nueua alegria entre el desasosiego,
Siēte q̄ en Dios cō nueuo amor se inflama
Como el que està mas cerca de su fuego:
Ve buelta vn sol la esposa q̄ en Dios ama,
Vese en ella qual quien le mira ciego,
Ve q̄ entre miedo, y gozo se arde, y yela,
Que la luz que le abrasa le consuela.

Ciego

Ciego, y alegre entre ſu luz ſerena
Reſpeta humilde al alma de ſu vida
Llena de Dios, y de peccado agena
Para tan gran fauor ſola eſcogida:
Siente ſu caſa de conſuelos llena,
De nueuo reſplandor enriquecida,
Las paredes le infunden vn reſpecto,
Que le hazen deſſear ſer mas perfecto.

Que es eſto (dize) ſoberano monſtro,
Milagro celeſtial del que te cria?
Que luz eſparze tu diuino roſtro
En que abraſada el alma queda fria,
Virgen hermoſa a la Deidad me poſtro
Que en tu viſta glorioſa ve la mia,
Que aqueſſe reſplandor inaceſsible
Ser de mortal criatura es impoſsible.

Dulce Maria que diuinas luzes
Embias al que en tu amor eſtà deſecho?
Como en mi alma tan glorioſa luzes?
Que ya le viene aqueſte cuerpo eſtrecho?
Miro entre aqueſſos bellos arcaduzes
Los rayos de gloria de tu pecho,
Que parayſo en el guardado tienes,
q̃ eſparzes gozos de inmortales bienes.

Hermo-

Hermosa nuue a quien el sol embiste,
Bordandote de claros resplandores,
Diuina luna que de luz te viste,
Multiplicando alegre tus fauores:
Transparente crystal que le resiste,
Y sin quebrarle toma sus colores,
Espejo herido de su luz altiua,
Que como el mismo de la vista priua.

Nuue, luna, crystal, espejo hermoso,
Has visto alguna luz que te mejora?
Viste de algun espiritu glorioso, Isaiæ.6.
El rostro bello, y en el tuyo mora?
Viste el trono de Dios marauilloso
Como el Propheta que asserrado llora?
Viste los Seraphines que le cubren,
Y a tus diuinos ojos le descubren?

Viste entre el humo pardo y negro velo,
Del alto monte la sagrada lumbre,
Crugir los vientos, atronar el cielo,
Relampaguear su inaccessible cumbre? Exod. 19.
Viste del templo de tu sabio abuelo
La blanca niebla fuera de costumbre? 3.Reg. 8.
Viste a Dios cara a cara esposa mia,
Que tu luz vence al que la presta al dia?

Que as visto Virgen llena de hermosura
Que assi deslumbras con tu luz diuina?
Que tienes hermosissima criatura
Que excede a todo quanto se imagina
Ciega la lumbre de tu lumbre pura,
Qual la del sol al que se le auezina,
No se que tienes gloria de la tierra
Y sé que algo de Dios tu pecho encierra,

Exod. 3. Eres la çarça verde y encendida
Que verde aũque encendida se quedaua:
Eres el carro en que en ligera huyda
El justo zelador a Dios bolaua?
4. Reg. 2. Eres Ierusalem de Dios querida
Zachar. 2. Que de vn muro de fuego la cercaua
Daniel. 3. Eres el horno de la ardiente brasa
Que alumbrando y ardiẽdo no se abrasa?

Adorada señora de quien eres
Si lo merece quien tu rostro adora
Pues en gracia y belleza te prefieres
A quanto el cielo mira y el sol dora:
Angel bello entre todas las mugeres,
Entre todos los Angeles señora,
Parayso de amor, amor del cielo,
Cielo de gracia, gracia y bien del suelo.

Ioseph

Ioſeph querido (dize) amado eſpoſo,
Mirad que ſoy quien ama vueſtro guſto
Mirad que ſoy quien con amor dichoſo
Os ama por eſpoſo noble y juſto:
Porque eſtays de mirarme temeroſo?
Dexad la admiracion, dexad el ſuſto
Que vueſtra eſpoſa ſoy, vueſtra Maria
Y vos el bien que eſtima el alma mia.

Salgo de la oracion en que me ofrece
El cielo mas fauores que merezco
Que Dios a los humildes fauorece
Y a mi porque aunq̃ indigna lo aparezco
Vueſtra amoroſa lengua me engrandece
Y yo a ſeruiros mi Ioſeph me ofrezco,
Mandadme eſpoſo amado dueño mio,
Padre y ſeñor de quien mi honor confio.

Venis Ioſeph y amado compañero
Del trabajo ordinario fatigado?
Eſtays canſado eſpoſo verdadero
De ver que mas que ſuelo me he tardado
Deſcanſad mi ſeñor cõ ver que os quiero
Como al alma q̃ alegre os he entregado
Perdonad mi tardança prenda amada
Que no os querria diſguſtar en nada.

Iamas tuue intencion de desgustaros,
Temi las ocasiones de ofenderos
Iamas dexè qual deuo de estimaros
Y como vos sabeys de obedeceros,
Quisiera amado esposo regalaros
A medida del gusto del quereros
Perdonad si no os siruo, como es justo
Y ved que es justo que perdone el justo.

En esto la bellissima Princesa
Con alegria y celestial agrado
Apareja la pobre y limpia mesa
Para su esposo bienauenturado
El alegre y suspenso se embelesa
A la voz dulce del encanto amado
Y admira absorto la humildad profunda
De quien no tuuo ni tendra segunda.

Ella como otra Martha solicita
Luc. 10. Del cansado Ioseph la corta cena,
El mira en su neuada frente escrita,
La luz que de si proprio le enagena:
Ella del que el eterno pecho habita
Enriquecida y de su gloria llena
El regalo preuiene al varon justo
Procurando agradarle y darle gusto.

Los angeles ſe admiran y ſuſpenden
De ver que Ioſeph goza glorias tantas,
Y ſeruirle a ſu meſa ya pretenden
Por gozar mas de las perſonas ſantas,
Y de la Reyna en cuyo amor ſe enciendẽ
Las alas ponen a ſus bellas plantas,
Siruiendo todos al varon dichoſo
De Dios nutricio de ſu madre eſpoſo.

Trae la comida el Angel de la tierra,
Como el del cielo en los paſſados dias
La truxo alegre en la deſierta ſierra
Al venerable zelador Helias:
Trae el pan viuo q̃ en ſu vientre encierra 3.Reg.19.
Pan que dà al cielo eternas alegrias,
Trae el cordero en ſu amor aſſado, Ioan. 6.
Y el aue de ſu nido deificado.

Trae para el cuerpo la guiſada cena
Adereçada por ſus bellas manos,
Sientaſe al lado del que el cielo ordena
Que ſiruan los diuinos corteſanos,
Come Ioſeph entre ſu luz ſerena
Bocados para el alma ſoberanos,
Y con la pobre cena alegre mata
La hãbre heredada de la madre ingrata.

Come Ioſeph, y queda ſatisfecho
Mirando el roſtro a quien honor ſe deue
Ella alimenta el cryſtalino pecho
Hecho de roſas y de blanca nieue:
Entra a Ioſeph la cena en buen prouecho
Esther. 1. Mas ſoberana aunque tan corta y breue,
Que la q̃ dio Cleopatra a Marco Antonio
Ni aſſuero en ſu primero matrimonio.

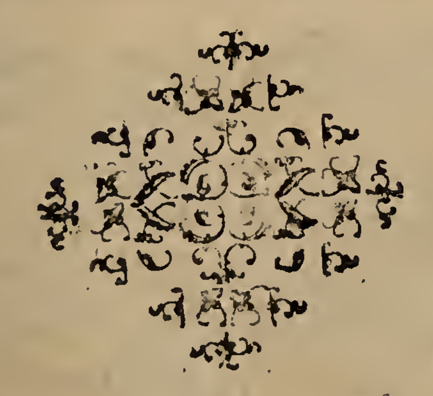
Dan gracias al Señor que ſe la ha dado
Y con alegres mueſtras de alegria,
Pide la Virgen a ſu eſpoſo amado
Deſcanſe del trabajo de aquel dia,
El obediente al celeſtial mandado
Se aparta de ſu amada compañia,
Buſcando aliuio del trabajo graue
Entre los braços de Morpheo ſuaue.

La Virgen ſe recoge en ſu apoſento
Reuerenciando al ſummamente ſanto,
Gozando alegre el ſin ygual contento
Que le enſpira en ſu vientre ſacroſanto
Adora con humilde encogimiento,
Al infinito ya abreuiado tanto,
Pretendiendo que la halle el alua fria
Adorando al criador que adora y cria.

Deſſea

Dessea que salga el padre de Phaetonte
Y que esparciendo su benigna lumbre,
Buelua de plata el rio, de oro el monte,
Y que el desierto, y el poblado alumbre,
Dessea que salga al candido Orizonte
Para subir por la soberuia cumbre
De las montañas de la gran Iudea,
Que a su preñada prima ver dessea.

En esto y su oracion entretenida
Se reclinò sobre la pobre cama
Y gusta el sueño verla asi rendida
Porque hasta el sueño su descanso ama:
Luego la esquadra angelica escogida,
Para seruir la que vencio a su fama,
Hazen cuerpo de guardia al cielo santo,
Mandandome que aqui dè fin al canto.



CANTO

NONO.

De la Visitacion.

Galas de mugeres.

LAs bellas damas de la España nueſtra,
Vſan hazer de ſus ſoberuias galas
Gallarda obſtentacion, viſtoſa mueſtra
Como el pauon de ſus pintadas alas:
Y cada qual bizarra mas ſe mueſtra
Porque Paris afrente a Iuno, y Palas,
Procurando moſtrar ſus gracias ſumas
Aunque mendiguen las agenas plumas.

Que es ver ſus gaſſas mas que ellas ſenzillas,
De los ſoplillos celoſias formadas,
Ajorcas, braçaletes, y manillas,
Orejeras, cercillos, y arracadas
Argollas, collarejos, gargantillas,
Cadenas, perlas, piedras, oro, eſpadas,
Sartas, brinquiños, broches, cabeſtrillos,
Pomas, y fraſcos, ambares, y anillos.

Pues

Pues que las arandelas tembladoras
Al viento del celebro que las mueue,
Adornando de las Medeas traydoras,
Las falſas roſas y comprada nieue:
Que es ver ya ſantas muchas pecadoras,
Con el honor que a la virtud ſe deue,
Con las diademas con que el mũdo loco
Corona ciego a quien eſtima en poco.

Que es ver de ſus cabeças los jardines,
Las nueuas inuenciones de tocados
Los ricos mas que honeſtos faldellines;
Por los poſtrados guſtos inuentados?
Que bueltos herraduras los chapines
Y los grillos de corcho mas peſados,
Que ſus brocados, telas, eſcarlata,
Marfil, grana, coral, ſeda, oro, y plata?

Que es conocer deſte animal que admira
Por gallardo, gentil, ſabio, y hermoſo,
Que es lo mas del certiſsima mentira
Y ninguno mas que el meneſteroſo:
Digalo el que deuoto mas le mira
Y dirà que es vn monſtro artificioſo,
Vna aue toda pluma, y eſſa agena,
Garras de Harpia, canto de Syrena.

Que es ver bueltas en galas las prisiones,
Las argollas, los grillos, y cadenas,
Que inuentaron por penas las naciones
Por ſujetarlas para hazerlas buenas,
Y que es mirar las nueuas inuenciones,
Con que ſe doblan ſus antiguas penas,
Porque traer cabeſtros y herraduras,
No sõ de Eſphinge enigmas muy eſcuras.

Llama el latino al mugeril ornato
Mundo, y en eſto mi concepto fundo,
Pues ſiendo la muger viuo retrato,
Del que la hizo con ſaber profundo,
Buſca con anſia loca y pecho ingrato
Las galas eſparcidas por el mundo,
Siendo del mũdo vn breue mapa y cifra,
Que en ſi contra ſu autor vn mũdo cifra.

Trae de las Indias piedras, plata y oro,
Del mar aljofar, perlas, y corales,
De la madre comun hurta el teſoro,
De entre los cofres de ſus minerales
Pide al Arabe rico, y Indo Moro
El vario olor de flores y animales,
Ambar a la ballena, al gato algalia
A Flandes martas, y cryſtal a Italia.

Pide el calçado a Cordoua y Valencia
A Tajo el agua, mantos a mi tierra
A Milan telas, granas a Florencia
Y color roxo a la neuada ſierra.
El ſeñorio y vidrios a Venecia,
El lienço luterano a Inglatierra
Las ſecas hezes a las ſecas cubas,
Y para el roſtro las paſſadas vbas.

Sus vnguentos ſus mudas y mudanças,
Sus vinos, aguas, poluos y lexias
Vanidades, tormentas y bonanças
Lagrimas, preſumpciones, y porfias,
No es bien las digas aunque las alcanças
O muſa, que es perder mis pocos dias,
Oye de Orpheo la funeſta quexa,
Lo dicho baſta, lo demas te dexa.

O religion diuina, pura, y caſta,
Del cordero de Dios amada eſpoſa,
Contenta con el paño y xerga baſta
Y con el lino toſco mas hermoſa
Quien a alabarte dignamente baſta
Piedra engaſtada en la virtud precioſa,
Luz eſcondida, celeſtial teſoro,
Tus rexas beſo, y tu pureza adoro.

Diuina

Diuina musa vete poco a poco,
Para que a dezir mal me persuades?
No echas de ver q̃ me tendran por loco
Y a las dichas quiza por no verdades:
De nueuo humilde tu fauor inuoco,
Y no para dezir mas libertades,
Sino porque me bueluas al camino
Que le perdi, y qual ciego desatino.

Que yo como tu sabes no querria
Dezir mal de las damas Españolas
Que son en hermosura y gallardia
En todo el orbe como Phenix solas:
Turbose el mar, escureciose el dia,
Perdi mi norte entre las negras olas,
Di en vn baxio donde tristemente
Me hã de tener por necio y maldiciente.

Mas ya que miro de tu clara estrella.
La luz que me promete fauor cierto,
Siguiendo el resplandor que sale della
Boluerè vfano al ya perdido puerto:
Seguirè alegre mi derrota bella
Proponiendo enmendar el desacierto,
Y del hecho perdon humilde pido,
Si es que dezir verdades yerro ha sido.

Digo

Digo que entre las galas del tocado
Vſan de Perſia las gallardas damas
Deſpues de hazer de ſu cabello amado
Lazos de amor, y redes de ſus llamas
Deſpues de auer entre ellas tranſplãtado
Flores de olor entre las rubias ramas,
Poner encima vn pie de perlas y oro,
Que huella altiuo ſu mayor teſoro.

Hazen remate a toda ſu belleza,
Con el pie en el tocado enriquecido,
Y con el aſsi pueſto en la cabeça
Mueſtran la ſujecion a ſu marido:
Entre las galas de mayor riqueza
Por la mas rica aqueſta han eſcogido.
Con los pies ſus cabeças coronando,
Y a los que ſuyas ſon reuerenciando.

De las mugeres no ſe eſtima en tanto
La rara honeſtidad la beldad rara,
La gracia y diſcreſion que cauſa eſpanto
La gentileza, ni la ſangre clara,
Como la ſugecion al yugo ſanto
Del que por ſu cabeça Dios declara, Epheſ. 8.
Ley inuiolable de ſu guſto haziendo,
Sin voluntad la ſuya obedeciendo.

La Virgen soberana desseosa
De verla esteril prima ya fecunda
No del diuino oraculo dudosa,
Porque jamas su fè tuuo segunda,
Sino que la palabra toda hermosa
De gloria inmensa; y caridad profunda,
La inspira y mueue a la visita santa,
Que espera vn aue que en el nido canta.

Pide licencia a su consorte amado
Reconociendo que le està sujeta,
Y obediente y humilde a su mandado
Su casto esposo y su señor respeta
El amoroso con afable agrado
A licencia tan justa y tan discreta,
No solo se la dà, mas se la pide,
Y a acompañarla humilde se comide.

San Pedro Crysol. llama a S. Ioseph Maritum consciẽtia ser. 175.

Que siendo luz del alma que la adora
A quien està continuamente vnida,
Siendo la vida que en su pecho mora
Mas que la propria con razon querida
Mal podrà estar ausente sola vn hora
Del bien del alma, y alma de su vida,
Pues no aura cosa que le de consuelo
Ausente de la luz, que la dà al cielo.

Y aſsi apareja el noble caminante,
Para ſu eſpoſa el rudo jumentillo
Mas dichoſo que aquel del libre amante
De la que dio a Theſeo el fiel ouillo
Mas digno que ſu dicha le leuante
A premio mas glorioſo que ál nouillo,
Que paſsó el mar cō la engañada Europa,
Ni que el Signo que el ſol en Março topa,

Apercibe la alforja, y la compone
De los regalos de la pobre caſa,
La fruta verde y ſeca en ella pone
La dulce almendra, y la meloſa paſſa,
El datil indigeſto, a quien diſpone
El veloz tiempo que le enjuga y paſſa,
El blanco pan, el oloroſo queſo
El higo blando, y almendruco tieſſo.

Pone para la humilde beſteçuela
De ſu dulce trabajo el fiel ſuſtento
Y pone el pedernal que el fuego zela,
Dandole en ſus entrañas alimento:
La yeſca pone donde el fuego buela,
Y el eſlabon que con furor violento
Prouoca al fuego de la piedra tarda
Que ſalga a dar la luz que dentro guarda.

Cubier-

Cubierto entre cortinas de brocado
1.Reg.6. Sale en la regia virginal carroça,
Aquel que ſin principio es engendrado,
Y eternamente de ſu padre goza:
El arca ſale del mannà ſagrado,
Significada en là que matò a Oza,
Y en el nauio de cryſtales y oro
De las indias de Dios ſale el teſoro.

Num.37. Sale la vara que la flor encierra,
Sale la flor que el fruto eterno guarda,
Geneſ. 2. Que ſi otro amargo al viejo Adã deſtierra
Eſte cinco mil años ha que aguarda,
Salen guiando por la fertil ſierra
Iſai. 19. Los angeles ſoldados de ſu guarda
Y a ver el ſol en la virginea nuue
Se para el ſol que del Oriente ſube.

Que S. Ioſeph fue cõ nueſtra Señora. D Bon. li. de vi. Chri Viguer.li. inſt.ca.20. per incarn Domini& alij quam plurimi.

Dexan de Nazareth el patrio ſuelo,
Que parece que huye de ſus ojos
Y mas pequeño ſolicita al cielo,
Que piadoſo le buelua ſus deſpojos:
Enternecido en tanto deſconſuelo
Se deshaze entre lagrimas y enojos,
Embidiando las aſperas montañas
Que enriquecen las candidas entrañas.

La madre tierra derramando risa
Rompe las esmeraldas de sus venas
Gozosa en que su rostro verde pisa
Quien tiene sus entrañas de Dios llenas:
A Cloris y Fauonio alegre auisa
Derramen olorosas açucenas,
Rosas, jazmines, lyrios, y claueles,
Ramos de mirthos, nardos, y laureles.

Los Nazareos collados se leuantan
Las cũbres altas del Thabor se humillan,
Las agrestes Oreades se espantan,
Las Napeas en Dios se marauillan:
Vnas gozosas dulces versos cantan
Otras embelesadas se arrodillan,
Todas diziendo virginales loores,
En corros dançan esparciendo flores.

La cabeça soberuia del Carmelo
Cubierta de cypreses, y de pinos
Se humillò conociendo en mortal velo
Al Rey de los Alcaçares diuinos:
Las aues cortan con alegre buelo
Las ondas de los ayres crystalinos,
Y con las vozes, q̃ a concierto quiebran,
Como Dios las enseña le requiebran.

Zefiro alegre con mayor blandura
Suauemente aficionado baña
El roſtro de quien hurta la hermoſura
Lo hermoſo para Grecia, y para Eſpaña
Vierte cryſtal la fuente clara, y pura,
El roble miel, y leche la montaña,
La tierra mueſtra mas hermoſos Mayos,
El cielo nueua luz, el ſol mas rayos.

Beſól en ſu ribera aljofarada
Cubierta de ouas la ſagrada frente
Sacudio la cabeça coronada
Del aljofar que lleua ſu corriente:
Parò ſuſpenſo en la veloz jornada
De ſu carrera el agua tranſparente,
Y en la dorada vrna recoſtado,
Viendo la luna llena quedò elado.

Y llamando a las Nayades hermoſas,
Que en la margen gentil de ſu ribera,
Entretexiendo flores oloroſas,
Deſnudas van como en la edad primera.
La nieue de ſus manos en las roſas
Bueluen a ver lo que Boſól las quiera:
El qual les manda que en feſtiuo juego
Vna agradable dança ordenen luego.

Ponen

Ponense los cendales delicados,
Y de oro recamadas las vasquiñas
Y entre la variedad de sus tocados
Lazos de perlas, y de aljofar piñas:
Los ojos de Besòl enamorados
Mirando dellos las amadas niñas,
Gozoso guia, aunque grossero, y basto
El corro placentero, hermoso, y casto.

Coge del agua de su fuente pura
Vn nacar de oro, y plata, y della lleno
Le ofrece a la bellissima criatura
Que lleua a Dios en su virgineo seno:
Que acalorada su Phebea hermosura
El pecho refrescò, y rostro sereno,
Partiendo con Ioseph del agua clara,
Mitad del alma que en su pecho ampara.

Luego con fiestas, y sabidas danças,
Con musicas de dulce melodia
Con nueuas inuenciones de mudanças,
Y con gozosas muestras de alegria:
Festejan las seguras esperanças,
Que encierra la bellissima Maria,
Dandole gracias por mercedes tantas
De auerlas illustrado con sus plantas.

Cant. 4. Suban todas alegres agua arriba
Por donde ſube la ſellada fuente,
Iſaiæ. 45. Que en Bethlem ha de dar el agua viua,
Que eſtà pidiendo la ſedienta gente
Del rio el agua vn tiempo fugitiua,
Atras boluer quiſiera ſu corriente
A no eſtoruarlo vn leuantado muro,
De la parada: y hecha cryſtal puro.

El claro rio, y Nayades hermoſas
Delante la ſagrada compañia
Suben por las montañas pedregoſas
Haziendo alegres corros de alegrias:
Y llegando a las cumbres mas fragoſas
De donde nace ſu corriente fria,
Se deſpiden, y adoran la hermoſura
Que del ſol vence la belleza pura.

Los rayos blancos de la triuia luna,
Salen de noche a ſu balcon de plata,
A ſer antorcha a la ſagrada cuna
Donde Dios va veſtido de eſcarlata:
Ya los pies bellos de la Phenix vna
Cada qual mas gozoſo ſe dilata,
Adorando las plantas de jazmines
Apoc. 12. De quien vn tiẽpo eſperan ſer chapines.

Salen

Salen resplandecientes las estrellas
De quien les dà su clara luz quexosas,
Porque al presente no pudieron ellas
Ver a las que las hazen mas hermosas:
Y assi assombradas en sus luzes bellas
Dexaràn sus espheras luminosas,
Por baxar a este cielo de la tierra
Cielo que como cielo a Dios encierra.

Tres vezes nueue leguas en tres dias
Anduuieron los santos caminantes:
De dia con palio de las nuues frias.
Y de noche de estrellas rutilantes
Digan las abrasadas Ierarchias
De los nobles santissimos amantes
En su camino alegre las razones
Donde oyeron de amor nueuas liciones.

27. leguas Borchardus, in descriptio terræ sanctæ. 1 p. c. 7. 5. 43.

Llegan gozosos a la altiua cumbre
De las altas montañas de Iudea,
De cuya peñascosa pesadumbre,
Su casa el mudo Zacharias rodea,
Llegan a ver de la encendida lumbre
El humo que en el ayre deuanea,
Oyen cantar los gallos coronados
Los mastines ladrar de los ganados.

Vn ruſtico gañan que el campo labra
Haziendo que la punta aſpera, y dura
Del coruo arado las entrañas abra
De quien ſajada el logro le aſſegura;
Vio a la que viſte la inmortal palabra,
Y conocio en ſu angelica hermoſura
Ser de ſu ama Iſabel la amada prima
Que el cielo adora, y ſu criador eſtima.

Dexa los bueyes, y la aguda rexa
Y dexa deſcanſar la tierra rota,
Que atormentada a ſu criador ſe quexa,
De que ſin ceſſar nunca frutos brota?
Y qual cometa de color bermeja
Que veloz paſſa la region remota,
Parte el gañan a quien el gozo abraſa
A dar las nueuas a ſu antigua caſa.

Apenas de la nueua el alegria,
Entrò gozoſa por las altas puertas
Quando la ya fecunda vn tiempo fria,
Las de ſu anciano pecho moſtrò abiertas:
Y al que callando penitencia hazia
Porque dudò de las promeſſas ciertas,
Por ſeñas ſu ventura le declara,
Boluiendo roxa la neuada cara.

Manda

Manda luego que todos los paſtores
Labradores, baqueros, y gañanes,
Corten ſuaues olorosas flores,
Ramas de myrtho, y hojas de arrayhanes:
Y que entre differencias de colores
Salgan quanto poſsible ſean galanes,
A recibir la prima ſiempre hermoſa,
Que viene à hazer ſu caſa venturoſa.

Salen al ſon del ruſtico ſalterio,
Como ſuelen en tiempo del eſtio,
Quando el ſol deſampara eſte emisferio,
Dexando el mundo por ſu auſencia frio:
Como ſi conocieran el myſterio
Del que abreuiò ſu inmenſo poderio,
Salen cantando dignas alabanças,
Haziendo corros, y ordenando dанças.

Coronadas las ruſticas melenas,
De verde, y ſalutifero romero,
Llegan a ver las luzes mas ſerenas
Que dà la cauſa del laurel primero:
Y con las almas de contento llenas — Hier 31.
Cercan en corro alegre, y plazentero — Cant. 7.
A la muger que al fuerte varon cerca,
Y es del trigo de Dios de lyrios cerca.

El gran Ioſeph, y ſu conſorte chara,
Reciben los paſtores venturoſos,
Con gozo graue, y con riſueña cara,
Eſtimando ſus animos gozoſos:
Ellos mirando la Mageſtad rara
De los nobles ſantiſsimos eſpoſos
Se eleuan, ſe ſuſpenden, y enamoran
Su gracia admiran, ſu belleza adoran.

Con nueuas inuenciones de alegrias
Llegan a ver las puertas venturoſas
Adonde eſpera el graue Zacharias
Bañando el roſtro en lagrimas gozoſas:
Atras boluieron los paſſados dias,
Sus rugas ſe eſcondieron temeroſas,
Su ſangre ſe alegró, y ſu blanca nieue,
Temio a los ſoles que la Virgen mueue.

Rodeado de todos ſus zagales,
El venerable Sacerdote mudo
Las ropas tiende ſobre los vmbrales
Por donde paſſa el jumentillo rudo:
Y al deudo fiel de las perſonas reales
A ſi juntò con vn eſtrecho ñudo,
Siendo los ojos lengua de ſu gozo,
Adonde el alma mueſtra ſu alboroço.

Vna vez, y otra al gran Ioſeph abraça,
Quiere ſoltar la lengua atada, y preſa,
Y ve que juſtamente ſe la enlaza
La injuſta duda de la fiel promeſſa:
Y a no ſer de los cielos digna traça,
La gloria que en el alma tiene impreſſa,
La habla le boluiera en tal ſuceſſo
Como el temor al hijo del Rey Creſſo.

En eſto la Chriſtifera Maria,
Gozoſa las herradas puertas paſſa
Llenando con ſus rayos de alegria
De nueua gloria la dichoſa caſa:
Sale al Sol bello que dà luz al dia
La vieja graue con plazer ſin taſſa
Alas haziendo de los flacos braços
Para dar a ſu prima mil abraços,

Llegando a las eſtrellas ſacroſantas,
Del miſmo Dios vidrieras cryſtalinas,
Turboſe viendo marauillas tantas
Como mueſtran ſus luzes peregrinas:
Fueſſe a proſtrar a las ſagradas plantas
De blanca nieue, y roxas clauellinas
La Virgen bella con diuinos laços
Se enlaza de ſu prima entre los braços.

Dios te ſalue (le dize) prima amada,
Su paz diuina en eſta caſa ſea,
Exod. 23. Y con ſu mano bienauenturada
Deut. 7. Te dè lo que tu pecho fiel deſſea:
Lucæ. 2. Dichoſa tu que en la vejez canſada
Te miras libre de la afrenta fea
De la eſterilidad aborrecible, (ble.
Que no ay palabra q̃ a Dios ſea impoſsi-

Apenas deſta voz el Eco ſuena
En el vientre fecundo donde habita
La voz de Dios, quando de gracia llena
Adora a la precioſa margarita,
Huyò la culpa ante la luz ſere a
Del cordero ſin mancha que las quita,
Del Eſpiritu ſanto quedò lleno,
Y a Dios conoce en el virgineo ſeno.

Qual de relox de ſol la aguja ſuele
Tocada de la yman buſcar el norte,
Haziendo que ligera, y veloz buele,
Buſcando quien ſu furia le reporte:
Aſsi el yman de Chriſto a Iuan impele
Al norte eterno de la eterna corte,
El qual le buſca en la priſion eſcura
Boluiẽdo el roſtro al norte de hermoſura.

Como varon perfecto el niño ſanto
A quien el vſo de razon preuiene
Dio vna gran buelta con gozoſo eſpanto
Hazia la parte donde a ſu Dios tiene:
Y arrodillado al vientre ſacroſanto
Adora el bien que a hazerle ſanto viene,
Y como fiel amigo del cordero
Por Dios le tiene, y hombre verdadero.

Niño en el tiẽpo, y hombre en el ſentido,
Su gozo mueſtra, y ſu afecion declara
Dando ſaltos el niño, aun no nacido
Al bello reſplandor de la luz clara:
En las redes maternas eſcondido
Mirò del niño Dios la hermoſa cara,
Viendo por la colmena de cryſtales
Del humanado Verbo los panales.

Mira de Dios la Mageſtad ſecreta,
Mira al inaceſsible ya humanado,
Mira al que al orbe dẽtro el puño aprieta,
En el vientre puriſsimo abreuiado,
Y abſorto en verle el niño ya Propheta,
Angel de Dios, y Apoſtol embiado,
Quiſiera deſaſir la lengua atada
Para alabar la Deidad ſagrada.

Y den-

Y dentro de ſi dize: pues no puedo:
O niño Dios, del biẽ que humilde adoro
Dezir la gloria en que paſmado quedo,
Porque dezirla qual la ſiento ignoro:
Señalarè con el indigno dedo
Ioan. 1. El recental del vellocino de oro
Iſaiæ. 26. Que de la piedra del deſierto viene
Al monte que no ſabe que te tiene.

Podrè dezir, o paz de nueſtra guerra,
Pſalm. 67. vox tonitrui, &c. Que en la rueda del vientre q̃ me ampara
Sonò la voz del trueno q̃ en ſi encierra
El Padre eterno que ſe vè en ſu cara:
Dirè que viſitaſte aqueſta tierra,
Y la embriagaſte con tu lumbre clara
Pſal. 40. Dirè que ſoy por mi mayor conſuelo
Quien primero te vio en el mortal velo.

O primo amado Chriſto le replica,
De mi venida cierto menſagero,
Propheta cuyo dedo pronoſtica,
Math. 5. Al deſſeado, y candido cordero:
Voz amada que al mundo me publica,
Voz por quiẽ darla al mudo padre quiero
Voz que ſiendolo mia, y yo palabra
Haràs que el mundo ſus orejas abra.

Nueuo

Nueuo Propheta Elias, Doctor nueuo,
Sagrado precurſor, Angel que embio; Malac. 3.
Grande de Dios que a viſitar me mueuo, Marci. 1.
Grande, tan grande que mi honor te fio, Lucæ. 1.
Luz encendida que ante mi te lleuo,
Del cielo aſſombro, teſtimonio mio,
Que les has de dar a los que me deſſean Ioan. 1.
Por quien quiero que todos en mi crean.

Penitente de vida aſpera y dura
Diuino Patriarcha del deſierto,
Luzero hermoſo de mi lumbre pura,
De la virginidad amparo cierto,
Predicador de mi verdad ſegura, Marth. 14.
Por la qual en la carcel ſeràs muerto, Mar. 6.
De muchos Iuan por ti ſerè tenido, Ibidem. &
Y tu por el Meſsias prometido. Ioan. 1.

Como arcaduz de azequia deleytoſa,
Por quien corriendo va el cryſtal perenne
A llenar franca en cantidad copioſa.
Todo el eſpacio que el alberca tiene,
Que ſe baña del agua bulliciosa,
Que reuertida del alberca viene,
Quedando lleno de la fuente propria,
Aunque por ſer menor en menor copia.

Aſsi

Aſsi la Iſabel noble, anciana, y graue
Hecha arcaduz de la ſellada fuente
Por cuya regalada voz ſuaue
Entrò embuelta de gracia la corriente?
Dando al hermoſo Iuan quanto le cabe
Lucæ. 1. De recudida de la gran vertiente,
Con gozo alegre, y celeſtial eſpanto
Llena quedò del Paracleto ſanto.

Y prouocada de la voz del Verbo
A que las dè a ſu Dios agradecida,
Mas ligera que al agua herido cieruo,
Es lengua fiel de la que eſtà impedida,
Y adorãdo al q̃ en ciſne boluio el cueruo
Por el niño Propheta preuenida,
Llena de alegre y juſto regozijo,
La nueua Prophetiſſa a vozes dixo:

Bendita tu entre todas las mugeres,
Iudic. 15. De las benditas tu la mas bendita:
Tu de Ieruſalem la gloria eres,
Y el gozo fiel del timido Iſraelita:
Reg. 10. Honor de nueſtra gente, ſanta Ceres,
Que traès el pan q̃ la hãbre de Adã quita,
De marfil terſo trono glorioſo
Donde ſe aſsienta el Salomon hermoſo.

Bendita

Bendita tu que del roſado velo
Viſtes al que te dà ſus bendiciones,
Bendita tu por quien el pobre ſuelo
Goza de Dios los prometidos dones:
Bendita tu que entre la tierra, y cielo
Largo tiempo enemigos, pazes pones, Lucæ.1.
Bendito el vientre ſanto en quiẽ moraſte
Y benditos los pechos que mamaſte.

Bendito de tu vientre ſin manzilla
El fruto hermoſo a quien dichoſa eſpera Lucæ. 1.
Del Rey paſtor la prometida ſilla,
Y quita del primero la dentera:
Bendito el fruto que en la fiel ceſtilla
Allega ya del mundo a la ribera, Exod. 12.
Hecho fruto de guſtos differentes,
Do benditas ſeran todas las gentes. Apoc. 12.

Bendito el fruto que del cielo vino
Siempre engẽdrado del paterno pecho,
Y por aquel Señor que es vno y trino,
Hombre paſsible en tus entrañas hecho:
Bendito el fruto que entra de contino
Al Padre q̃ le engẽdra en buen prouecho Iſaiæ.7.
Bendito el fruto de la flor hermoſa,
En quien el ſanto Eſpiritu repoſa.

De

De donde a mi bellissima Princesa
Que la q̃ es madre del Señor que adoro,
Viniesse a aquesta humilde montañesa
A enriquecerla con tan gran tesoro?
Mi indigna boca el suelo rico besa
Que huellan las diuinas plantas de oro,
Y el coraçon en lagrimas deshecho,
Baña este rostro de claueles hecho.

Calle de nuestro antiguo Patriarcha,
Genes. 17. Que hospedò a tres la celebre visita,
Y la del que a pesar de la cruel parca
4. Reg. 4. Al niño a si ajustado resucita:
2. Reg. 6. Cesse la gloria que dar pudo el arca,
Quando de Obededon la casa habita,
Pues q̃ de oy mas ò Virgẽ siẽpre hermosa,
Esta mas que las tres serà famosa.

Sabe intacta donzella Palestina,
Que assi como passò por mis oydos
Cant. 5. Del cuello de marfil la voz diuina
Que a los cielos dexò de amor heridos:
Con gozo, y alegria peregrina.
Del tierno infante el alma, y los sentidos
Lucæ. 1. Se han alegrado en las entrañas mias
Saltando alegre al dulce son que hazias.

Virgen hermoſa bienauenturada,
En quien ſe cumplirá porque creyſte
De las promeſſas ciertas la embaxada,
Que del roſado Paranympho oyſte:
Dichoſa yo pues con tu viſta amada
A aqueſta pobre caſa enriqueciſte,
Siendo el carro de fuego donde Elias — 4. Reg. 2.
Vino a dar luz a las entrañas mias.

La Virgen ſoberana conociendo,
Que es el dedo de Dios el que la auiſa, — Exod. 8.
Los ſecretos myſterios deſcubriendo
A la graue, y anciana prophetiſa,
Gracias de tanto bien humilde haziendo,
Al que las alas de los vientos piſa, — Pſal. 103.
Soltò la dulce voz de gracia llena,
Y dixo la hermoſiſsima Syrena.

Al inmenſo Señor de lo criado, — Magnifica Lucæ. 1.
Engrandece mi alma, y magnifica,
Y en Dios que es mi ſalud arrebatado
Mi eſpiritu ſus gracias multiplica:
Porque mirò deſde ſu trono amado
La humildad que ſu ſierua le dedica,
Con deuocion de eſpiritus ardientes,
Bendita me diran todas las gentes.

El infinito, y todo poderoso
Hizo en mi indigna cosas portentosas,
Siendo su nombre santo y glorioso
En todas las regiones espaciosas:
Y de su pecho misericordioso
Se veran por edades venturosas
Para los que le temen siempre abiertas,
De su clemencia las sagradas puertas.

En su braço de inmensa fortaleza,
Hizo fuerça su gran valor mostrando,
De la poco segura, y vana alteza,
Los altiuos soberuios derribando:
Leuantò los humildes su grandeza,
Los poderosos de su asiento hechando,
Enriquecio de bienes los hambrientos,
Haziendo enpobrecer los auarientos.

De su misericordia no oluidado
Israel recebio al que està conmigo,
Cumpliendo la palabra que auia dado
Gen. 22 Al tio de Loth, y a los del pueblo amigo,
Seas eterno Señor glorificado
Que en nõbre de los hõbres te bendigo,
Y eternamente te bendiga el cielo
Supliendo lo que falta à mi buen zelo.

Dixo

Dixo, y ſuſpenſa en ſu criador ſe queda,
Y al eco dulce de la voz ſuaue
Del exe celeſtial parò la rueda
Oyendo abſorto quanto Dios la alabe:
La Iſabel venerable alegre hoſpeda
Al Ioſeph juſto, y a la Virgen graue,
Y en ricas quadras de dorados thechos
Los acomoda en regalados lechos.

Paſſan gozoſos los alegres dias
El niño Chriſto con el Primo tierno,
Y la eſpoſa fiel de Zacharias;
Con la que es madre de ſu autor eterno:
El mudo haziendo ſeñas de alegrias
Mueſtra en ſus ojos el plazer interno
Con el noble Ioſeph, y juntos todos,
A Dios alaban de diuerſos modos.

De la Virgen intacta el caſto eſpoſo
Por no comer de balde la comida
Con la labor de ſu trabajo honroſo
El del ocioſo tiempo alegre oluida:
Boluerſe a Nazareth le fue forçoſo,
Y dando el alma a la que le da vida,
De ſus hueſpedes ſantos ſe deſpide
Y parteſe al negocio que le pide.

Dexa Ioſeph en la dichoſa caſa,
La que lo es de la ſabiduria
Buelue a la ſuya cõ dolor ſin taſſa,
Auſente ſu ſantiſsima Maria:
Ella vn mar triſte de dolores paſſa
Auſente de ſu amada compañia,
El ſe parte, y ſe queda, y ſu adorada,
Se queda, y va con el en la jornada.

Del nacimiento del hermoſo niño,
El tiempo daua ya claras ſeñales,
Y adereçados con gracioſo aliño
Preuienen las mantillas, y pañales:
Y la que vence al mas neuado armiño,
Deuota alçando a Dios las manos reales,
Eſpera alegre el nacimiento ſanto,
Yo ſu fauor para el ſiguiente canto.



CANTO DECIMO.

De la buelta a Nazareth, y como vio S. Ioseph la preñez de N. S.

AL tiempo quando las guardas hozes Estio.
Los toſcos ſegladores acicalan,
Y quando juntos con alegres bozes
Las blancas mieſſes codicioſos talan,
Quando las aguas en correr velozes,
Hechas baños del hombre le regalan,
Quando la fruta ſazonada ofrece,
El tiempo cozinero que la cueze.

Al tiempo quando con eſpigas de oro
Va coronada la copioſa Ceres
Dando con ſu riquiſsimo teſoro
Al labrador colmados los plazeres:
Quando paſſando del dorado Toro
Que burló de Phenicia las mugeres,
Del Cancro celeſtial la colapiſa
Cynthio dorado que derrama riſa.

Al tiempo quando la chicharra toſca
Ofende con la voz ronca, y canſada
Y la atreuida porfiada moſca,
Deſuergonçadamente al hõbre enfada;
Quando ſe deſencoge, y deſenroſca
La ſerpiente de eſcamas matizada,
Y las ouejas en conforme muela,
Hazen al blanco ſol blanca rodela.

Al tiempo quando la auarienta hormiga
De los granos hurtados la trox llena,
Quando contento en la cobacha amiga,
El negro grillo agudamente ſuena
Quando deſcanſan de ſu cruel fatiga,
Las dos burladas Progne, y Philomena,
Quando las repentinas negras lluuias
Suelen desbaratar las paruas rubias.

Quando la ſombra de arboles hojoſos
Que defienden del ſol la furia ayrada,
Cantando Thyrſe verſos amoroſos
Seſteando alegre guarda ſu manada:
Quando de los arroyos bulliciosos
El cryſtal puro, y plata aljofarada
Corteſes brindan al que va camino,
Y el haze la razon que quita el vino.

Al tiempo quando de la blanca nieue
Hurta el rigor la dulce cantimplora,
Y alegremente el vino elado beue
El que en la corte regalado mora:
Quando el calor a desnudar se atreue
A la mas bella, y principal Señora,
Quando acaban, y empieçan las labores,
De los nunca cansados labradores.

Al tiempo quando la cereça roxa,
Competir quiere con la Tyria grana
Y la afeytada guinda desenoja
Con lo azelo la colera villana:
Quando la turqui endrina entre la hoja
Se admira siendo moça en verse cana
Quando se tiñe el pero, y la cermeña
Al viejo verde a ser maduro enseña.

Al tiempo quando la leonada mora
De la sangre de amor fluxo padece,
Y el albarcoque dulce que el sol dora
Dos frutos juntos a su dueño ofrece:
Quando el higo meloso açucar llora,
Y la aluerchiga dura se enternece,
Quando el verde durazno canas peyna,
Y la granada pechiabierta reyna.

Al tiempo quando la camueſa rubia
Hurta de la mañana los colores,
Y la comun ciruela al ſol ſe enrubia
Que açucara la pera en ſus ardores:
Quando pide la vid la fertil lluuia,
Y el membrillo de azero los calores
Y el tiempo de ſu mano dexa eſcrito
Al melon que nos habla por eſcrito.

Al tiempo quando nueſtra madre muda
Por pedir agua toda ſe haze bocas,
Y el Lycio labrador con la hoz aguda,
Siega cruel ſus eſperanças locas:
Quando las galas de ſu gloria muda,
Por jerga baſta, y por groſſeras tocas,
Porque en la calentura que le aflige,
Pienſa que el carro de oro Phaeton rige.

Al tiempo quando el guedijudo ſigno
Cuya boca defiende vn can que rabia,
Se haze temer con centellear maligno
Cō q̃ en el hueſped rubio infundio rabia
Quãdo el ſoldado Dios y el Dios benigno
Las dos eſtrellas la amoroſa, y ſabia
La elada Cynthia, y el elado viejo
Temen mirarſe en el ardiente eſpejo.

Al

Al tiempo quando de las frescas grutas
Pomona rubia, blanca, y colorada
Sale vestida de pintadas frutas
Y de vuas mal maduras coronada:
Quando cargado de otras aun no enjutas
Del aljofar del alua mal casada,
Sale Vertuno que colmar dessea
El cuerno de la copia de Amalthea.

Dexa de Dios la dulce madre amada
La casa del anciano Zacharias
Ya con el Angel niño mejorada,
Que alegrò las hermosas hierarchias
Dexa en dichosas lagrimas bañada
A la madre del primo del Messias,
Y con el habla buelta al mudo graue
Porque con ella a su criador alabe.

Y al despedirse de la anciana prima,
La Virgen la enlazò entre hermosos lazos
Y luego al pecho de marfil arrima
Al niño Iuan entre sus bellos braços,
Y viendo quanto el primo Dios le estima
Con mas gusto le dà tiernos abraços,
Alegrando las asperas montañas,
Iuan en sus braços, Dios en sus entrañas.

Y dize al niño que en ſus braços tiene,
O niño hermoſo, y Angel humanado,
Mas q̃ Propheta niño a quien preuiene
Con ſu gracia el eſpiritu increado:
Cuyo nombre de Iuan del cielo viene,
Que es gracia, y aſsi gracia eres llamado
Nombre que deſatò la lengua preſa,
Y alegrò la familia montañeſa.

Lucæ 1. Bien es que el niño Dios buſcando te ande
Para dexarte de ſu gracia rico,
Y que delante del mayor ſeas grande,
Ibidem Siendo delante del el cielo chico,
Bien es que ſeas la voz q̃ al pueblo ablāde
Y luz del ſol à quien me ſacrifico,
Bien es primo de Dios, y niño anciano
Que eſtè contigo ſu diuina mano.

Y vniendole a los bellos blancos pechos,
El niño Iuan con humildad profunda
De los braços de nieue lazos hechos
Al cuello virginal hizo coyunda:
Ella luego con otros mas eſtrechos
Al ſobrinico con amor ſegunda
Paſmoſe el ſacerdote venerable,
Y no ſabe (no mudo) que ſe hable.

Sale

Sale la sin ygual donzella hermosa
De la familia illustre despedida,
Mostrando el alma graue, y amorosa
Al hospedaje santo agradecida:
Sale de ver su amado desseosa,
Porque es Ioseph la vida de su vida,
Y por montañas de peñascos duros,
Llegò de Nazareth a ver los muros.

Alegrase en los ayres de su tierra,
Mira que crece la ciudad famosa,
Y buelue atenta a ver la aguda sierra,
De las montañas aspera; y fragosa
Al tiempo llega que la luz destierra
De la noche la sombra temerosa,
A ver alcança su pequeña casa
Que gozo vierte de plazer sin tassa.

Ioseph falto de gusto, y de paciencia,
Que el gusto, y la paciencia se le acaba
En la amarga enemiga, y fiera ausencia
De la que el alma libre es libre esclaua:
Padece tiernamente en la violencia
Con que el dolor el coraçon le enclaua.
Arrancando del centro desseado
Que està sin su querida violentado.

Y con

Y con mas ojos que deſcubre el cielo
Quando atento en la noche mas ſerena,
Lo mas oculto mira que en el ſuelo
Obliga a Dios al premio, y a la pena,
Sale a mirar ſi viene ſu conſuelo
Deſpues de Dios la mas hermoſa, y buena
La q̃ es deſpues de Dios lo q̃ mas quiere,
Porquiẽ ſin alma viue, y porquiẽ muere.

Vela venir que el cielo enternecido
Deſcuento quiſo hazer a ſus enojos,
Y como ſuele al agua cieruo herido,
Ioſeph ſe arroja al centro de ſus ojos:
Ella viendo al caſtiſsimo marido
Que deſſearon ver ſus ſoles roxos
Se regala, conſuela, y enternece,
Ioſeph va a hablar y el gozo le enmudece.

Quexaſe tiernamente a ſu querida,
De la terrible temeroſa auſencia,
Donde con vida no ha tenido vida,
Y ha tenido paciencia ſin paciencia:
La Virginal eſpoſa agradecida
Se goza de ſu amado en la preſencia,
Y dize de la auſencia riguroſa
Que no ha ſido cõ ella mas piadoſa.

Goza

Goza la caſa el dueño deſſeado
Que hizo cielo ſu ſuelo venturoſo,
Que cerca de tres meſes han paſſado
Que no gozò de ver ſu roſtro hermoſo,
Luego Ioſeph con celeſtial agrado
De ſu canſada eſpoſa cuydadoſo,
El deſcanſo, y regalo le preuiene,
Que ſolo guſto de ſu guſto tiene.

Como ſuele de roſa matutina
Verde corymbo que la flor ampara,
Crecer quando la aurora cryſtalina
Le riega con las perlas de ſu cara:
Aſsi de la donzella Paleſtina
El vientre virginal dà mueſtra clara
De la preñez que clara ſe parece,
Que el niño es ya mayor, y el viẽtre crece.

Petrus Caniſius de Maria Deĩ paral.1.c.5 quod Ioſeph poſt mẽſes tres redeũtẽ ad ſe ſpõſam excepit, ac vẽtre eius tumeſcẽtẽ obſeruat. Ibidẽ.l. 4. de Eliſabet.viſitatione.

El noble eſpoſo como varon juſto
Reparò alguna vez ſin hazer caſo,
Y otras con mas cuydado, y menos guſto
Lo mirò triſte aunque tambien de paſſo,
Haſta que ya con repentino ſuſto
El alma ſe turbò, ſuſpendio el paſſo,
La ſangre huyò de las eladas venas,
De palida triſteza, y temor llenas.

Y como

Y como el deſcuydado paſtor ſuele
Hallarſe de la viuora mordido
Que le abraſa la herida que le duele
Confuſo ſin ſaber como le ha herido
Aſsi el juſto Ioſeph la pena impele
Y en cuydadoſas ancias encendido
Siente el efecto, aunque la cauſa ignora:
Y a ſolas gime, y a eſcondidas llora.

Acuerdaſele al ſanto, y juſto eſpoſo
La aceda auſencia de ſu regalada,
Y entre turbado honrado, y temeroſo,
Del camino paſſado la jornada,
Y paſmaſe afligido, y pauoroſo
Viendo mas llena ſu diuina amada,
El vientre ſacroſanto mas crecido
Mas corto el limpio, y virginal veſtido.

Mira por vna parte la innocencia,
Y la inculpable vida conſidera
Por otra la certiſsima euidencia,
De la preñez el animo le altera:
Y fingiendo alegria en la aparencia
Padece el alma en la congoja fiera
Y ſin ſaber que diga ni que haga
Se va aumentando la encubierta llaga.

Que

Que es esto dize temerosos ojos
Para que atormentays al alma fria?
Podrè creer de aquellos rayos roxos
Que abrieron puerta a la deshonra mia:
Creere que los bellissimos despojos,
Mas puros que la luz que alumbra al dia,
Se mouieron a hazerme injusto agrauio,
Ved que el mas arrojado es menos sabio.

Ojos como el plazer que me aueys dado,
De auer gozado los que humilde adoro
Tan tristemente me le aueys trocado,
En mortàl ansia, y repentino lloro?
Como que vna sospecha assi ha robado,
De vuestras glorias el mayor tesoro?
Como si verla siempre desseastes
Agora os pesa porque la mirastes?

Mirad que es muy possible el engañaros,
Y que no es bien creer vanas sospechas,
Pues en mirando aquellos ojos claros
En su pureza las vereys deshechas
Bolued turbados ojos a informaros
De las luzes de rayos del sol hechas,
Mas no boluais a verlas ay ojos tristes,
Si es q̃ la aueys de hallar como la vistes.

Creer

Creere que aquella vista de paloma,
Que os daua vida con su luz serena,
La propriedad del basilisco toma,
Que a quien le mira sin piedad condena?
Creere que la que al mas lasciuo doma
Contra su proprio honor se desenfrena?
Creere traycion de su innocencia santa?
Creere baxeza de pureza tanta?

Pues el estar preñada no lo dudo
Que està tan claro que la duda cessa,
Aunque no creo que atreuer se pudo
A no cumplir su virginal promessa:
A la garganta aprieta vn mortal ñudo,
Al alma vn fiero dardo la atrauiessa,
El coraçon rebienta dentro el pecho,
De amor herido, y de dolor deshecho.

Mas que es aquesto vista temerosa,
Como ciega os aueys precipitado?
Que antes creere su castidad preciosa
Que a la señal del vientre leuantado?
Y creere antes por mas facil cosa
Sin obra de varon ser su preñado,
Que no que aya offendido a la fè pura
Del voto virginal que me assegura.

No puede ſer que tan dichoſo ſea,
Que aquella Virgen que cantò Iſayas, Iſaiæ. 7.
(Que por conſuelo el limbo la deſſea,
Y por ſu gloria los preſentes dias:)
Preñada, y Virgen por mi bien la vea,
Boluiendo en gozo las ſoſpechas mias?
Bien puede ſer, pues miro que es llegado
El tiempo de los tiempos deſſeado.

Pues ſi fuera traycion, que muger fuera
Que auiendo ya el delito cometido
Antes que yo mi agrauio conociera,
De mi juſto rigor no huuiera huydo?
Si ſu innocencia no la defendiera
Viendo mi afrenta, y ya ſu honor perdido
Por no perder tambien la vida chara,
Temeroſa no huyera, ó ſe auſentara?

Pues bien ſabe que eſtà en la ley eſcrito
El rigor juſto de la juſta pena,
Pues a la que comete eſte delito
A ſer apedreada la condena: Leuit. 10.
Y bien ſabe del agua el ſacro rito Deut. 22.
En que ſe prueua la que es mala, ò buena Ioan. 8.
Y la buena, por buena queda honrada,
Y la q̃ es mala ſe empodrece hinchada. Numer. 5.

Pues triste yo, si lo que Dios no quiera,
Y lo que yo contra mis ojos creo,
Mi conseruado honor afrentar viera,
Tiniendo en poco su dichoso empleo:
Como infamar, y denunciar pudiera
A la que adoro, y siempre ver desseo?
Como pudiera yo acusar por mala
A la que en su pureza el sol no yguala.

Pudiera ver a vn tronco duro atadas
Las manos de jazmin, q̃ humilde adoro,
Pudiera ver las piedras arrojadas
En su sangre bañar las hebras de oro:
Joan. 8. Pudiera ver las perlas destiladas
Bueltas rubies del sangriento lloro?
Pudiera ver las rosas de su frente
Bueltas violetas afrentosamente.

Pudiera ver que piedra licenciosa
Desnudara sus pechos crystalinos?
Pudiera ver de aquella boca hermosa
Saltar forçados los diamantes finos?
Pudiera ver de mi diuina esposa,
Que eclypsados sus soles peregrinos
Su hermosura, bondad, y honra perdida,
Triste fin diera a su inculpable vida.

Si

Si esto no puedo, y ella està preñada,
Y en ſu clara preñez parte no tengo,
Y veo ſu vida bienauenturada,
En cuya virtud ſanta me entretengo:
Que puede hazer el alma atribulada
Entre las anſias que a padecer vengo?
Que puedo hazer en tan amarga pena,
Donde ay quien la diſculpa, y la condena.

La publica preñez ſu honor ofende,
Su honeſtidad puriſsima la ampara,
No ſer yo el padre la ſoſpecha enciende,
Apagala la gloria de ſu cara:
Vengança juſta el triſte honor pretende,
Mas ſoy teſtigo de ſu virtud rara,
Mi viſta triſte ſu preñado culpa,
La puriſsima ſuya la diſculpa.

Si aqui ay delicto, como ſer podria,
Mal podrè conſentir tan graue ofenſa,
Tanto por ſer ofenſa propria mia,
Quanto cõtra el Señor de gloria inmẽſa:
Y mas que eſcriue en ſu Sabiduria
Salomon que muy neciamente pienſa Prouer. 8.
El marido que el daño ve preſente,
Y de ſu honor la infamia vil conſiente.

Pues ſi ella eſtà preñada (como veo)
Tendre yo parte en el delito infame?
Siendo parte agrauiada ſerè reo,
Y eſperarè que el pueblo me lo llame:
Pues ſi ay aqui innocencia (como creo)
Harè que vna ſoſpecha ſu honra infame:
Triſte de mi, q̃ harè en tan triſte eſtremo,
Si ſu pureza adoro, y mi honor temo.

Valame Dios que harè en confuſion tanta?
Donde pierdo en callarlo, y en dezirlo,
Si hablo afrento a ſu pureza ſanta,
Y ſi lo callo no podre ſufrirlo:
Mi vida pone el lazo a ſu garganta?
Su bondad ſanta ſale a reſiſtirlo,
Y aſsi nauego en triſte mar de enojos.
Luchando ſu innocencia con mis ojos.

Mas ya que temo el judicial decreto,
Y la prueua de malas, y innocentes,
Dare menos turbado, y mas diſcreto,
Cuenta del caſo a ſolos ſus parientes?
Ay triſte yo quien guardarà ſecreto,
Que la hõra es vidrio, y rocas los oyentes
Y como el vidrio acaba entre las rocas,
Aſsi el honor en las parleras bocas.

Maria

Maria preñada, cielos que es aquesto?
Maria preñada, y ſin afrenta mia?
Entereza, y preñez en vn ſupuesto
Aſeguradme como ſer podria?
Ay cruel ſoſpecha q̃ el puñal has puesto;
(Como traydor) al pecho que te cria;
Ay ſanto honor ſi lloras agrauiado?
Ay fiera obligacion del hombre hõrado.

No viera yo el honor con el decoro
Deuido al tronco real de quien deciẽdo,
No me dexarà el tiempo este teſoro,
Pues los de Creſſo, y Midas no pretendo;
Viera yo deste mal que en duda lloro,
Y tan ſin ella el alma va encendiendo,
Mi honor ſeguro, y viera destruyda
Mi poca hazienda, mi ſalud, y vida.

Bastarà (ò mundo) de la real alteza
De mi proſapia auerme derribado,
Donde contento con mi fiel pobreza
De quien eres estoy deſengañado:
Bastarà del blaſon de mi nobleza,
Verme en vn rincon pobre deſpreciado
Donde al ſustento mi ſudor ayuda
Sin q̃ mi antiguo honor pongas en duda,

Duda cruel, que de mi eſpoſa amada
La vida, y el honor deſacreditas,
No ves que viue el alma aſſegurada
Del honor que quitarme ſolicitas:
Ay de mi triſte que la veo preñada,
La vida acaba, ſi el honor me quitas,
Pues es la vida del que eſtà agrauiado,
Muerte que dà el tormento dilatado.

Ay triſtes ojos que mortal veneno
Aueys beuido en tan precioſo vaſo?
Que braſas me atrojaſtes en el ſeno?
Que ſin remedio ſiento que me abraſo?
Que viuorezno de piedad ageno,
(q̃ a quiẽ le engendra trae al mortal paſſo)
Me come el coraçon, y rompe el pecho,
Viẽdo mi antiguo honor en tãto eſtrecho

Si la vida del hombre es en la tierra
Iob. 7. Guerra del alma, y de ſu paz tormento,
Qual ſerà la de aquel que triſte encierra
Guerras ciuiles dentro el penſamiento?
A la razon repugna, y haze guerra
Vna ley triſte que en el alma ſiento,
Rom. 7. Porquiẽ publicã guerra a ſangre, y fuego
La razon clara, y vn antojo ciego.

Yo

Yo triste ſoy de mi el mas enemigo,
Huyendo voy de mi, que a mi me temo,
Dexo mi bien, mi mal lleuo conmigo,
Sin alma viuo, y ſin calor me quemo:
Huyo de mi quietud, mis penas ſigo,
Los mares aro, por los montes remo,
Pues es la vida del que eſtà agrauiado,
Muerte que dà el tormento dilatado.

Auſentareme de mi bella amada?
Yrè ſin alma, pues la di a mi eſpoſa?
Yrè a la inhabitable Scithia elada,
O a la inhumana Libia ponçoñoſa?
Yrè a la Ethiopia negra y abraſada,
O a los deſiertos de Africa arenoſa?
Viuirè entre Arimaſpos, entre Scithas,
Lothophagos, Cyclopes, Trogloditas?

Penſamiento engañado que es aqueſto?
Que furor loco tu prudencia ciega?
Mira la luz del ſoberano geſto,
Que tu furioſa tempeſtad ſoſsiega:
Mira del ſeñoril mirar honeſto
El mar tranquilo donde Dios nauega,
Mira el reſpecto que a ſu honor ſe deue,
Y huyrà la duda qual del ſol la nieue.

Que nũca ſe determinò, tiene D. Hier. in c. 1. Math. Chryſ. ho. oper. imperfectè. Orige. ho. lin diuerſ.

Qual ſuele naue en tempeſtad ayrada
A quien el Euro embrauecido açota,
Verſe en las olas turbias leuantada
A la nuue cruel que la alborota:
Y en vn inſtante dellas derribada
Beſár del mar la arena mas remota,
Ya embuelta entre las olas verdinegras,
Ya entre las aguas de las nuues negras.

Aſsi el noble eſpoſo combatido
De la preñez, y la pureza ſanta,
De entre las olas de honra ſumergido
A las nuues de penas ſe leuanta:
Ya a la pureza virginal rendido
Buelue a mirar el vientre que le eſpanta,
En eſta confuſion no duerme, o come,
Ni ſabe que remedio en ella tome.

Bueluе a mirar a ſu diuina eſpoſa,
Y luego el vientre lleno ſe le offrece,
Y crece la ſoſpecha temeroſa
Al paſſo que el diuino vientre crece:
Mueſtra en ſu roſtro la alegria engañoſa,
Y yendo a hablar la lengua ſe entorpece,
Bueluе, y el roſtro graue atento mira,
Y adora la innocencia que le admira.

La Virgen ſoberana que repara
En el cuydado del confuſo eſpoſo,
Y vè que tiene ya noticia clara
De la preñez que le haze temeroſo:
En el color robado de ſu cara
El pulſo toma al coraçon medroſo,
Su pena ſiente, y ſoſſegar quiſiera
Del mar rebuelto la borraſca fiera.

Y dize: O quien pudiera eſpoſo amado
De la preñez que la color te muda,
Y tiene el noble pecho albórotado,
Quitar la pena, y aclarar la duda:
Quien del ſecreto al cielo reſeruado
Dezir pudiera la verdad deſnuda,
Quien de la tempeſtad del mar incierto
Te ſacara al ſeguro alegre puerto.

Deſcubrirè el myſterio ſacroſanto
A la mitad del alma que me anima,
Al juſto fiel que el cielo eſtima en tanto,
Que por cuſtodia de ſu Dios le eſtima:
Declararè a mi amado Ioſeph ſanto
La ſoſpecha que el alma le laſtima?
Podrè dar cuenta de mi gloria mucha
Al q̃ contra mi vientre, y ſu honor lucha.

Priuarè a mi Ioſeph de tanto guſto?
Direle que el Señor que el cielo rige
Por varon ſabio, por honeſto, y juſto,
Para mi eſpoſo, y ſu tutor le elige?
Direle que no tema agrauio injuſto?
Satisfarè a la duda que le aflige?
Dirè que la Deydad incircunſcrita
El vientre humilde de ſu eſpoſa habita?

Boluerè por mi honor? darele cuenta
Del biẽ q̃ ignora, y me enriquece el pecho
Saldrè al camino al deshonor, y afrenta?
Dexarè a mi querido ſatisfecho?
Podrè ſufrir que el mal que le atormenta
Y a mi me pone al cuello el lazo eſtrecho
Tome fuerças creciendo en comun daño
Podiendole atajar el deſengaño.

Mas que ſé yo ſi la humildad precioſa,
Que tengo eſtrechamente al alma aſida,
Diziendo el bien que me haze vẽturoſa,
Qual humo la verè deſuanecida:
Y ya que ſalga deſto victorioſa
Podrè tan facilmente ſer creyda,
Que deziẽdo el myſterio incõprehẽſible,
Pueda nadie penſar que ſea poſsible?

Y quando todo el mundo me creyesse
Podria dezir el celestial secreto
Sin que reuelacion antes tuuiesse
Que era de Dios particular decreto?
Aunque la vida en gran peligro viesse,
Y el santo honor en afrentoso aprieto,
No aurà quien el secreto de mi entienda,
La causa es del Señor, el la defienda.

Y entre tanto Señor omnipotente,
Pues veys la pena de mi esposo amado,
Y que mi alma llora tiernamente
La mortal ansia que le trae turbado:
Pues que sabeys q̃ mucho menos siente
El deshonor que teme del preñado
Que de vuestra Deidad la injusta ofensa
Le fauorezca vuestra mano inmensa.

Sè que el dolor que atribulado passa
Es de su santidad segura prueua
Donde el sieruo mas fiel de vuestra casa,
Qual phenix en el fuego se renueua:
Bien sè que de la pena que le abrasa,
Saldrà qual oro a quien el crysol prueua,
Que es la tribulacion que le lastima,
Trillo del grano, del azero lima.

Bien ſe, Señor el gran premio que alcança
El afligido que de vos confia,
Genef. 22. Pues vio Abraham lograda ſu eſperança
Entre el cuchillo, y la congoxa fria,
Iob. 42. Y el Iob paciente, humilde en ſu mudāça,
Genef. 41. Boluio a doblados bienes que tenia,
Y que ſalio el hermano mal vendido,
De la carcel al premio merecido.

Salga, Señor de pena tan amarga
El que por dueño, y padre me eſcogiſtes;
Que el guſto mengua, y el dolor ſe alarga
Entre las anſias, y congoxas triſtes:
Y pues hiziſtes tan ygual la carga
De los que en lazo conjugal vniſtes;
La pena de mi eſpoſo ſerà mia,
Como ſuya la gloria de Maria.

Mirad que a la garganta el agua llega,
Ved ſobre Iſaac la eſpada leuantada,
Genef. 22. Y entre el diluuio que la tierra anega
El arca de las olas açotada,
Genef. 7. Ved a Ionas, a quien la chuſma ciega
Ionæ. 1. Quiere dar a la mar alborotada,
Daniel. 13. Ved a Suſanna condenada, y juſta
Daniel. 14 Y a Daniel en la priſion injuſta.

Venga el Angel detenga el braço fuerte,
Al arca venga el ramo de la oliua,
Y la vallena libre de la muerte:
Al que huyendo de Niniue ſe yua,
El niño Daniel trueque la ſuerte,
Los viejos mueran, la innocente viua,
Y Abacuc venga de vn cabello aſsido.
Al que en el lago eſcuro eſtà metido.

Y vos hijo diuino que encerrado
Hazeys trono real el vientre eſtrecho,
Pues que mirays de mi conſorte amado
La duda que alborota el noble pecho:
Bolued por el honor que me aueys dado
Quede vueſtro eſcogido ſatisfecho,
Pues os hizo mi hijo vueſtro padre,
Bolued por el honor de vueſtra madre.

Mirad hijo que es vueſtra la honra mia,
Como mia la pena de mi eſpoſo,
Y que ſi crece la ſoſpecha fria,
Crece mi pena, y ſu dolor forçoſo:
Su tormento bolued en alegria,
Y ſea teſtigo de mi honor precioſo
El turbado Ioſeph, el noble juſto,
Siendo mayor que ſu aflicion ſu guſto.

Dixo

Dixo: y del gran Iofeph por otra parte,
Luchando con el mal que le atormenta,
El coraçon fe le diuide, y parte
Y por los ojos de dolor rebienta:
Ya fe haze defenfor, ya fe haze parte,
Ya la innocencia mira, ya la afrenta,
Ya la quiere dexar, ya no fe atreue,
q̃ la ama mucho, y mucho amor la deue.

Si fe queda, el honor que pierde mira,
Y fi fe va perder fu efpofa llora,
Que enamorado en fu beldad fe admira,
Y abforto por fu hermofo bien la adora:
Quando el preñado le prouoca a yra
Su fantidad le amanfa, y enamora,
Y entre el temor y fus defconfianças,
Tiene del pefo yguales las balanças.

Como robufto roble facudido
De la furia de Boreas que fe enoja,
Que eftà mas fuerte mientras mas herido
De las flechas eladas que le arroja,
Afsi el efpofo noble combatido
Del viento recio de la cruel congoja,
Aunque herido, y turbado mas fe afierra,
No dando a nadie el premio de la guerra.

Y qual

Y qual ſuele el perdido caminante,
Que entre varios caminos atajado
Teme eſcoger el menos importante,
Para hazer el viaje començado:
No de otra ſuerte el bien pagado amante
En varios penſamientos ocupado
Afligido entre el anſia, y la congoja
No ſabe triſte que camino eſcoja.

Y aſsi gimiendo entre la pena graue,
Proſtrado por el ſuelo al cielo embia
El dolor que en el pecho no le cabe,
Y tiene ſin virtud la ſangre fria:
A Dios ſuplica, pues la vida ſabe
De ſu chara hermoſiſsima Maria,
Su honor defienda, y ſu innocencia mire,
Y lo que le conuiene hazer le inſpire.

Y luego con la mano en la mexilla
No ſabe que ſe diga, ò que ſe haga,
O eſta es de Dios glorioſa marauilla,
(Dize) o es de mi honor injuſta llaga:
Si eſto es de Dios mi coraçon ſe humilla,
Y no merezco que me ſatisfaga,
Antes ſi eſtà preñada, y es donzella,
Indigno ſoy de cohabitar con ella.

Sino

Sino es de Dios, mi pena es inſufrible,
Y no conuiene que mi afrenta vea,
Pues ſer mala mi eſpoſa es impoſsible,
(Y aunque preñada eſté que yo lo crea;)
El que vè lo viſible, y lo inuiſible
De ſu preñez juez, y parte ſea,
A el mi cauſa con la ſuya dexo,
De mi bien y mi mal triſte me alexo.

Yreme por el mundo deſterrado,
Llorare mi ventura mal lograda,
Habitarè el deſierto deſpoblado
Con el leon cruel, y tygre ayrada:
Y pues no mereci del roſtro amado
Mirar la lumbre bienauenturada,
Huyrè de mi, pues de mi eſpoſa huyo,
q̃ eſtà en mi pecho, como yo en el ſuyo.

Ceſſò llorando, y al dolor rendido
La cabeça juntó al braço derecho,
Quando de la caberna del oluido
Dexa el ſueño las plumas de ſu lecho:
Dexa el monte Cymerio, en q̃ eſcondido
Huye la luz ſu perezoſo pecho,
Llega a Ioſeph, y con el ramo verde
Haze que de ſus penas no ſe acuerde.

Dar-

Durmiendo el ſanto con ſus anſias lucha,
Y entre ſueños la libra y la condena,
Quando lleno de luz y gracia mucha Matth. 8.
Ve vn nuncio celeſtial que le deſpena:
Deſpiertamente aunq̃ dormido eſcucha,
El gozo grande de la nueua buena,
Dando ſu roſtro mueſtras de alegria
A las nueuas ſantiſsimas que oya.

Ioſeph (le dize) claro deſcendiente Matth. 1.
Del gran Dauid tu padre venturoſo,
A cuyo fruto el Padre omnipotente
Prometio el cetro real y trono hermoſo,
Temer no quieras (ò varon prudente)
De recibir en vinculo dichoſo
A Maria tu noble y bella eſpoſa,
Santa en eſtremo, y en eſtremo hermoſa.

Lo que encierra ſu vientre ſacroſanto
Es por obra ſecreta y eſcondida
Del Paracleto ſummamente ſanto,
Que la tiene de gloria enriquecida:
Con gozo grande y admirable eſpanto,
De vn hijo eterno la veràs parida,
Llamaraſſe Ieſus, que a ſaluar viene
Al pueblo, a quien la culpa preſo tiene.

Esto ha el cielo santissimo ordenado,
Para cumplir las ciertas prophecias
Del prometido virginal preñado,
Isaiæ. 7. Que Dios pronosticò por Isayas.
Que de vna Virgen se veria engendrado
El esperado por tan largos dias,
Que dulce Emanuel tiene por nombre,
Hecho passible por dar vida al hombre.

Despauorido por el ayre vano
Entre sueños Ioseph los braços tiende,
Para abraçar al nuncio soberano,
Que enamorando al cielo el ayre hiende:
Desseoso de besar la blanca mano
Del Gabriel santo que su honor defiende,
Despierta alegre, y mas alegre mira
La certeza del caso que le admira.

Y como suele el que el metal precioso
Halló entre pobre tierra disfraçado,
Que ignorando el valor del oro hermoso
Porque con ella lo miró mezclado:
Tiniendose por menos venturoso
Quiso arrojar el oro desseado,
Hasta que le auisò el platero sabio
Del tesoro a quien quiso hazer agrauio.

Aſsi Ioſeph con vn gozoſo lloro
Del Archangel hermoſo preuenido,
Eſtima humilde el ſin ygual teſoro
Que ſin penſarle dexa enriquecido?
El qual como ignorò el valor del oro,
En el vientre ſantiſsimo eſcondido,
Quiſo dexar el bien que poſſeya,
Y a Dios en ſu hermoſiſsima Maria.

Y dize (ay triſte) que tormento y pena
Al alma fieramente atormentara,
Si a la luna del ſol eterno llena
En daño mio de ſeruir dexara:
Ay triſte yo ſi a la muger mas buena
Que vio del roxo ſol la rubia cara,
A la que el alma con razon adora,
Dexarà de mirar ſola vna hora.

No ſe ſi al gozo de la dulce nueua
Que el alma alienta y enriquece el pecho
De turbado y corrido el paſſo mueua
Viendo que quiſe acometer tal hecho,
Que tiniendo de ti tan cierta prueua
Puſe tu honor y el mio en tal eſtrecho:
Que te quiſe dexar, que quiſe yrme,
A no venir del cielo a perſuadirme.

Misero yo si a caso me ausentara
Antes que el Paranimpho luz me diera
De la que encierra en si mi esposa chara,
Y la dà hermosa a la suprema esphera:
Si otro dichoso en mi lugar entrara,
Que a mi esposa santissima si tuuiera
Triste si del tesoro verdadero
Otro viniera a ser el tesorero.

Si Dios pusiera al Seraphin mas puro
En mi lugar, que mi lugar merece
Que del jardin guardara el casto muro,
Adonde el arbol de la vida crece:
Y yo llorando triste y mal seguro
Genes. 3. Del honor q̃ al honor mismo engrãdece,
Por esse mundo sin consuelo fuera
Donde mi esposa y el viuir perdiera.

Y ya que tan piadosa fue mi estrella
Que a tal rigor no quiso someterme,
Con que cara podrè mirar a aquella
Que siendo tal no pudo conuencerme?
Como podrè mirar la lumbre bella
De la que imaginè pudo ofenderme?
Como si della pretendi ausentarme,
Podré mirarla sin atormentarme?

Vaya

Vaya fuera el temor que me auerguença
Huya vencida mi desconfiança,
Mi nueua gloria al miedo elado vença
Pues que victoria la pureza alcança:
El mal acaba donde el bien comiença
Muera mi pena, y nazca mi esperança:
Hallè el tesoro que perdido auia,
Buelua a su firme centro la honra mia.

Yrè a prostrarme a mi consorte amada
Pedirele perdon de la sospecha
En su preñez diuina fabricada,
Y en su admirable santidad deshecha:
Adorarè en mi virginal preñada
La palabra de Dios passible hecha:
Llegare a ver su rostro sacrosanto
Yo al fin dulce deste graue canto.



CANTO VNDECIMO

De la satisfacion que dio S. Joseph a N. Señora.

QVien vio de obscura subita borrasca
Hinchado elmar, el ayre embrauecido
Roto el nauio que a morir se enfrasca,
El fiel piloto y el timon perdido,
Salir luchando entre vna y otra basca
Al venturoso al puerto conducido
Mire a Ioseph entre sospechas muerto
Salir del mar al descansado puerto.

El que en horrenda noche tenebrosa
Rebuelto el ayre, y enojado el cielo,
Nuues flechando en tempestad furiosa
Piedras y rayos al rendido suelo,
Se hallò perdido en sierra montuosa,
En mil peligros herizado el pelo,
Y luego se vio libre en vn instante
Mire al dichoso virginal amante.

El preſo que a la muerte condenado
Se vio lleuar al palo, el lazo al cuello,
Y en el fiero rigor mas apretado
Beſó la nueua vida en el real ſello:
La madre que llorò deſafuziado
De ſus entrañas al pedaço bello,
Y ſin penſarlo vio ſano ſu hijo,
Miren del ſanto el juſto regozijo.

Aquel que pleyteando ſu aſcendencia
Deſuelado las noches y los dias,
Ya gaſtada la hazienda, y la paciencia
En tribunales, y chancillerias:
Eſperando dudoſo la ſentencia,
La ſangre elada entre las venas frias.
Beſò alegre la illuſtre executoria
Atento mire de Ioſeph la hiſtoria.

El varon noble que ſe vio captiuo
Entre duras priſiones aherrojado,
En la mazmorra turca apenas viuo,
Del barbaro ſeñor atormentado:
Que dando al ſueño ſu dolor eſquiuo,
Por orden celeſtial de ſu abogado,
Libre ſe hallò gozando el patrio ſuelo,
Al juſto mire que liberta el cielo.

Quien durmiendo rodò de peña en peña,
Porque el pie ſe le fue, y con vozes mudas
Llora en imaginar que ſe deſpeña
Al abiſmo cruel de fieras crudas:
Y en el mayor peligro vè que ſueña
Y halla en vez de las peñas mas agudas
La cama blanda que le tiene en peſo
A Ioſeph mire de plazer ſin ſeſo.

El rico mercader que ſalteado
Se hallò de deſalmados vandoleros,
El qual deſpues de ſer desbalixado
Con fuertes manos y cobardes fieros:
Del duro roble donde quedò atado
Libre por los honrados paſſageros,
Boluiò alegre a gozar ſu rica hazienda,
Mire a Ioſeph con ſu adorada prenda.

En fin el gozo del diuino amante,
Excedio al que del mar eſcapò a nado,
Al de la madre con ſu hallado infante,
Al del noble por noble declarado,
Al que cobrò en ſu haziēda el mercadāte,
Al del deſpierto en ſueños deſpeñado,
Al que a la amada patria dio al cautiuo,
Al del enfermo ſano, y muerto viuo,

Sale

Sale Ioſeph alegre, y temeroſo,
Auergonçado, humilde, y encogido,
De ſu vano temor ſale quexoſo,
Y de la duda con razon corrido:
Y ante la bella luz del roſtro hermoſo
De la eſpoſa que el cielo le ha eſcogido,
Enmudece cobarde, y teme alegre,
Haſta ver ſi ſu eſpoſa en el ſe alegre.

La Virgen bella que conoce y ſabe
Del mar rebuelto la tranquila calma,
Y que tras el diluuio truxo el aue
De ſu vitoria la glorioſa palma:
Con roſtro alegre entre riſueño y graue
En los hermoſos ojos moſtrò el alma,
Y con gracia y amor que al cielo admira,
Dize a Ioſeph que auergonçado mira.

Querido dueño mio, eſpoſo amado,
Bien de mi alma, y alma de mi vida,
A quien con lazos del amor ſagrado
Alegre eſtoy continuamente aſida:
Alçad el roſtro con razon turbado,
Pues ſi puede de vos ſer ofendida,
Yo perdono la ofenſa amado eſpoſo,
Moſtradme alegre el roſtro vergonçoſo.

Ioſeph amado bien conozco y veo
La fiera lucha de la cruel ſoſpecha,
Trabada entre los ojos y el deſſeo,
Y por el nuncio celeſtial deshecha:
Sè que no es culpa condenar por reo
Al que padece en la priſion eſtrecha,
Pues que ſe vè la pena de la culpa,
Y no la ſantidad que le diſculpa.

No eſtoy quexoſa no, ſino obligada
Al grande amor y fè que me moſtraſtes,
Pues viendo clara la preñez ſagrada,
Por mal hechora no me denunciaſtes:
Por vos Ioſeph no eſtoy apedreada,
La vida os deuo, pues me la dexaſtes,
Vueſtro es mi honor pues me le days de
Pues la vida y honor ſeñor os deuo (nueuo

Y ſi ya por ventura eſtays quexoſo
De que no os dixe el celeſtial myſterio,
De que al eterno, y todo poderoſo
Baxò el amor al libre captiuerio:
Como eſcondio la luz del ſol hermoſo,
Como abreuiò al q̃ rige el trino imperio
Al ſecreto de Dios quien ſe atreuiera,
Si el no mandara que os le deſcubriera?

Alçad los ojos con que ven los mios,
Gozen alegres de ſu luz ſerena,
Sino quereys que bueltos en dos rios
Lloren dos vezes la paſada pena:
Huyan deshechos los temores frios,
Dadme del nueuo bien la en hora buena
Que yo os la doy de ver que Dios repoſa
Dentro de vueſtra caſa y vueſtra eſpoſa.

Eſcogido de Dios, amado juſto,
Alçad del ſuelo los humildes ojos,
Ponedlos en quien ſiempre tiene guſto
De hazeroslе ſin daros nunca enojos:
No turbe mi plazer vueſtro diſguſto,
Al roſtro buelua los colores roxos
El coraçon, y al mio ſu alegria,
Pues ſoys Ioſeph el alma de la mia,

Muchas vezes, ſeñor el cielo ordena
Soſpeche el juſto y dulce el mas amigo
Para que libre de la duda y pena,
De la verdad deſnuda ſea teſtigo:
Y aſsi el infante que mi vientre llena,
Quiſo q̃ vos q̃ ſiempre eſtays conmigo,
Dudaſcedes del caſo ſin ſegundo
Porque vos ſatisfecho lo eſtè el mundo.

Si Dios, noble Señor, no os reuelara
El myſterio diuino, que hombre huuiera
De tal valor, y de virtud tan rara,
Que ſer en daño ſuyo no creyera:
Quien amado Ioſeph la preñez clara
A la duda cruel no le rendiera
Creyendo de ſu honor injuſto agrauio?
Quien ſino ſolo el q̃ es tan juſto y ſabio.

Si la preñez diuina conociſtes,
Y ſolamente viendo la dudaſtes,
Si del honor ofenſa no creyſtes,
Y combatido no os determinaſtes
Cõ vueſtro Dios mas premio mereciſtes
Y mas amor conmigo grangeaſtes
De nueuo me obligaſtes a quereros,
A amaros mas, y mas obedeceros.

Amado mio leuantad del ſuelo,
Para que aſsi proſtrays vueſtras rodillas,
Sino es que ya adorays en mortal velo
Al que repara las excelſas ſillas,
Mirad Ioſeph que ya os reuela el cielo
La gloria de ſus altas marauillas,
Gozad alegre el bien que el cielo ofrece,
La pena mengue pues la gloria crece.

Tras

Tras aquesto la candida paloma,
Con las neuadas manos de jazmines,
Las de su dueño venturoso toma,
Admirando los bellos Seraphines:
El a las luzes donde el sol se assoma,
Que alegran de los cielos los jardines,
Se atreuio entre el temor y regozijo,
Y entre alegre y turbado humilde dixo.

Hermosa luz que vence la del dia,
Terrible es el lugar que indigno piso, Gen. 28. terribilis, &c.
Dios està en el, y yo no lo sabia,
Ni què hizo vuestro vientre parayso:
Casa de Dios es ya la casa mia
Puerta del cielo hazer mi casa quiso,
Hizo su madre mi adorada bella,
Su esposo a quien no pudo merecella.

Quien el vientre santissimo mirara,
Que triste no dudara, o no temiera,
Quien o Virgen hermosa imaginara,
Que a tanta dignidad Dios me subiera?
Si en mi huuo culpa yo la digo clara,
Y fuelo pues creer antes deuiera,
Que era possible concebir sin padre,
Y siendo virgen ser virgen y madre.

Antes

Antes esposa amada creer deuia
Que auiendo de abreuiarse el infinito,
Y ser mortal el que los cielos cria,
Como en las letras santas està escrito,
Que solo el pecho de escoger auia
Lleno de gracia, ageno de delito,
Pues sola a vos o Virgen soberana,
El agro no alcançò de la mançana.

Creer deuia Reyna de hermosura,
Que vistiendose Dios del mortal velo,
Auia de ser de la muger mas pura
Que mirò el sol jamas, ni gozo el suelo.
Y si de la mas santa, que criatura
Qual vos hizo ventaja a las del cielo?
Si muger, que mejor? y si donzella,
Quien mas pura, mas santa, casta y bella?

Si ha de nacer el que es Verbo del Padre,
De quien sino de vos nacer deuia,
Pues quiso Virgen que a vos sola quadre
Ser la criadora del criador que os cria?
Y si vna Virgen tiene de ser madre,
De quien sino de Dios serlo podria?
Pues puede hazer la integridad guardada
Que quedando donzella esteys preñada.

Y si

Y si yo os conoci por la mas buena,
Como puede dudar de vuestra vida?
Como a los rayos de essa luz serena
No se deshizo el alma endurecida?
Y como estando Virgen de Dios llena
La sospecha no huyò desuanecida?
Como pudo atreuerse a bondad tanta,
A la muger mas buena, honesta y santa?

Bastara ver el resplandor hermoso
De la luz bella de essa hermosa cara,
Que excede al del caudillo venturoso,
Que hizo el peñasco fuente con la vara,
Pues si el baxò del monte tan glorioso Exod. 34.
Que al pueblo deslumbrò su lũbre clara,
Porque vio a Dios en la sagrada cumbre,
Vòs traeys en vos al q̃ es lumbre de lũbre.

Bastara ver, ò Angelica criatura
Los resplandores de la gloria nueua,
Pues aumẽtòel Señor vuestra hermosura,
Que al cielo admira, y a la tierra eleua.
Que si a la biuda hermosa que procura Iudich. 10.
Que a Bethulia el contrario no se atreua,
Aumentò Dios la gracia y la belleza,
En vòs puso su gloria y su grandeza.

Y bien

Y bien me acuerdo, ò ſoberana eſpoſa,
Que vi de vueſtro roſtro la mudança,
Pues mirè atento de eſſa luz hermoſa
Rayos de gloria y bienauenturança:
Temio el alma entre alegre y temeroſa,
Y la viſta que en veros gloria alcança,
Se deslumbró como el que atento mira
Al rubio ſol que flechas de oro tira.

Mi graue culpa, y mi ignorancia veo,
Pido os perdon, y bien ſe que le pido,
A quien tiene de darmele deſſeo,
Por verme de mi culpa arrepentido:
Buelua à la gloria de mi rico empleo.
Buelua de vòs a ſer fauorecido,
Sirua por pena de mi culpa graue
La que triſte paſſe, y el cielo ſabe.

El ſabe eſpoſa bienauenturada,
Que nunca conſenti en ofenſa vueſtra,
Y aunque padeciò el alma atribulada
Nunca crey de vos coſa ſinieſtra:
Triſte miraua la preñez ſagrada,
Que daua de ſu aumento clara mueſtra,
Y nunca conſenti en que aũia pecado
En el diuino celeſtial preñado.

Siem-

Siempre crey bellissima escogida,
Que era vuestra pureza sin exemplo,
Tuue por inculpable vuestra vida
Que ya por mas q̃ de Angel la contẽplo:
Siempre de Dios os vi fauorecida,
Hecha altar suyo, y de sus gracias templo,
Siempre os imaginè de gracias llena,
La criatura mas santa, y la mas buena.

Siempre Virgen crey lo que aora veo,
Y siempre vi, si es ya que verse puede,
Lo que me dixo el celestial correo,
Que a su grande bõdad la vuestra excede:
Siẽpre indigno me hallé del rico empleo
Con q̃ haze Dios q̃ enriquezido quede,
Siempre me hallè seraphica Maria
Indigno de tan santa compañia.

Nunca al fiero rigor de la tormenta
De la duda cruel mas combatido,
Quando ella crece, y la preñez se aumẽta,
Y aflige al alma el mas noble sentido,
En la guerra del pecho mas sangrienta
El coraçon que os ama vi rendido,
No consintio jamas, ni creyò cosa
Contra vuestra pureza milagrosa.

Con todo miro quan grossero anduue,
Pues del fauor, y dignidad diuina,
A la qual justamente el cielo os sube,
No crey que erades sola la mas digna:
Mi ignorancia formò vna espesa nuue,
Siruio a la flaca vista de cortina,
Solo vi mi dolor, vi mi sospecha,
El coraçon turbado el alma estrecha.

Mas ya que miro bella Virgen pura,
Que a la oració de vuestro ardiéte ruego
Baxò del cielo la inmortal criatura
A dar luz nueua a vn ignorante ciego:
Ya que el Archangel bello me assegura,
Y lo està el alma del desasossiego,
Dad Virgen el perdon a mi ignorancia
Mengue mi daño, y crezca mi ganancia.

Dexad que goze sin ygual donzella
Del bié q̃ vos me hazeys, y el cielo embia
Dexad pues tan piadosa fue mi estrella,
Que me hizo esposo de la Reyna mia,
Que goze alegre de la lumbre bella
Quel sol adora, y enamora al dia,
Goze libre del mar el dulce puerto
El ciego cobre vista, y vida el muerto,

Y entre

Y entre tanto diuino hueſped mio,
Que rompiendo el alcaçar eſtrellado,
Y eſtrecho vueſtro eterno poderio
Os hoſpedays en eſte pecho amado,
Hoſpedaos en el alma que os embio,
Mas en ella Señor os veo hoſpedado,
Pues es mi alma mi adorada eſpoſa,
Vueſtra eſcogida, y mi querida hermoſa.

Vnicornio diuino que deſciende
Al gremio virginal de la pureza
Adonde vueſtro amor de amor os prẽde Pſalm. 28.
Por bien de la mortal naturaleza,
Amanſad el rigor pues que os enciende
De amor la Virgen de mayor belleza,
Virgen Señor que ſupo enamoraros,
Y en ſu vientre ſantiſsimo caçaros.

Ay encerrado la Deidad adoro
Que con rayos de gloria ſempiterna,
Dà luz glorioſa al mas ſupremo coro
Su venturoſa dicha haziendo eterna:
Ay buelto entre grana, nieue, y oro
Vueſtra grandeza miro humilde, y tierna
Pues ſè que ſoys aunq̃ hombre verdadero
De las eternidades heredero,

Daniel.2. Piedra precioſa rica aunque pequeña,
Que cortada ſin manos baxò al ſuelo
Epheſ. 2. Del alto monte, y encumbrada peña
Act.4. A dar vengança de la eſtatua al cielo:
Pſal.117. Piedra angular cuya firmeza enſeña,
Zachar.4. Que aunq̃ os repruebe el inhumano zelo
Exod.17. Soys la mejor de quanto ſe edifica
Pues eſtays de ojos llena, y de aguas rica.

Apoc. 5. Fuerte, y brauo leon domeſticado,
Mas manſo, y mas humilde q̃ el cordero,
Iſaiæ. 53. Que ante el deſquilador preſo, y atado
Act. 8. No bala viendo el ſacrificio fiero,
Ioan. 1. Cordero que a quitar viene el peccado
Haziendo al deſterrado ſu heredero,
Cordero cuya ſangre es importante
Para ablandar los cielos de diamante.

Paxaro real que del ſeguro nido,
Del pecho paternal que eſtays gozando
Eſtando a el eternamente vnido,
Y al Seraphin mas puro enamorando:
Os caçò amor, y os trae de amor herido
Leuit. 14. A la jaula que eſtays ſantificando,
Paxaro cuya ſangre derramada
Del viuo bañara la pluma amada.

Sol

Sol de juſticia que en la nuue roxa
De la real ſangre de la eſpoſa mia,
Quereys q̃ vueſtra eterna luz ſe encoxa,
Por dar la paga al padre que os embia?
Sol que os parays a la mortal congoxa
Y hazeys por Ioſue mayor el dia
Y enel ſigno de Virgo ya mas manſo, Ioſue. 10.
Buſcays para los hombres el deſcanſo.

Teſoro eterno que en la fertil vena
De la ſacerdotal tierra ſagrada
Eſtays haziendo ſu bondad mas buena,
Viſtiendo os ſu pureza inmaculada:
Precio que ha de pagar la culpa agena,
Y reſcatar la gente encarcelada,
Precio que ha de correr en vn madero
Para pagar las deudas del primero. 1.Petri. 1.

Buen paſtor que en la pobre humilde choça,
Os encerrays por vna oueja aleue,
Y ſin dexar la gloria del que os goza Ioan. 10.
Baxays dexando las nouenta y nueue:
Paſtor que al fiero lobo que deſtroza Matth.18.
El ganado que en charcos turbios beue,
Aueys de aſsir, y en vueſtro fiel cayado
Ha de quedar muriendo vos clauado.

Vid verdadera de la tierra ſanta
Ioan.15. Que el Padre eterno agricultor diuino,
Dichoſamẽte en mi heredad tranſplanta,
Enriqueciendo el vientre alabaſtrino,
Cant. 2. Vid cuyo fruto es dulce a la garganta
De la eſpoſa que guarda el dulce vino,
Vid que por vna viña ſu enemiga
Le harà dar fruto vna peſada viga.

Rey disfraçado entre el ſayal groſſero
Aunque ſentado en trono mas glorioſo,
3. Reg. 10 Que el que hizo de Dauid el heredero,
De candido marfil terſo, y hermoſo:
Ad Phil 2 Rey ſoberano en trage de pechero,
Por hazer al pechero venturoſo,
Eterno Rey en forma de ſu eſclauo,
Para horrar de Adam la S. y clauo.

Humilde peregrino que camina
A la viſita de la tierra ſanta,
Con el brial cubierto, y la eſclauina
Del ſayal pobre de la rica infanta;
Peregrino de gracia peregrina,
Lucæ.10. Que en el caſtillo que al infierno eſpanta
Os hoſpedays para que meſes nueue
Vna hermana os regale, otra ſe eleue.

Agua viua que nace eternamente Ioan. 7.
De aquella fuente viua sempiterna
Ya represada en la sellada fuente
Do amor estanca su corriente eterna:
Agua que se destila suauemente Cant. 4.
Sobre el blanco bellon de la piel tierna,
Agua que ha de lauar nuestro peccado, Iudicũ. 5.
Y ha de beuer sediento el fiel ganado.

Gigante que con gozo, y alegria Psal. 18.
Hizistes la carrera dessseada,
Y saliendo del Padre que os embia,
La humildad escogistes que os agrada:
Gigante cuya eterna valentia Isayæ. 40.
Està en flaqueza humana disfraçada,
Gigante que en el puño el Orbe tiene
Y el mas humilde de los hombres viene.

Perulero de gloria enriquezido.
Que de las bellas Indias Orientales,
El tesoro precioso aueys traydo
Que enriqueze los coros celestiales:
Indiano que en el puerto aueys surgido
De las puras entrañas virginales
A enriquezer del hombre la pobreza,
Y a dar a Dios por el summa riqueza.

Math. 15. Merçader diligente que procura,
Aunque la costa, y paga sea infinita,
Math. 19. q̃ aueys de hazer por mares de amargura,
Ioan. 12. Encontrar la preciosa Margarita:
Mercader que en sus tratos assegura
Ciento por vno al que lo solicita,
Y en la Cruz por pagar mejor alçado,
Psalm. 18. Pagareys a los cielos de contado.

Cant. 5. Lampedes &c. Ezechiel. 16. Nõ est precissus, &c.

Esposo virginal que descendistes
Al talamo real del vientre estrecho,
Donde en vinculo eterno a vos vnistes
La esposa que por vos no dexò el lecho:
Esposo fiel que de los ascos tristes
La leuantays a vuestro eterno pecho,
Esposo bello que de amor herido
Quereys morir por la que os ha ofẽdido.

Inaccessible Dios, y niño humano,
Iusticiero Señor, y tierno infante,
Dios que padece hombre soberano,
Cera al amor, y en el amor diamante,
Rico hecho pobre, Rey hecho aldeano,
Pequeño niño, y sin ygual gigante,
Fuerte que llora, y infinito estrecho,
Y en fin Dios hõbre por los hõbres echo.

Adoro

Adoro Dios vuestra Deidad sagrada,
Reconozco Señor vuestra grandeza
Reuerencio la gloria disfraçada
Con el velo mortal de mi flaqueza:
La palabra de Dios miro abreuiada,
Miro pasible ya su fortaleza,
Miro mi esposa que es donzella, y madre,
Y que es su hijo el del eterno Padre.

Y vos Virgen, y madre venturosa,
Madre de Dios la dignidad mas alta,
Que os pudo dar la mano poderosa, Vbi supra.
Pues que ser Dios es solo lo que os falta: Iob. 4.
Virgen mas que los Angeles hermosa,
Pues en ellos sabemos que hallò falta,
Y sin ella os formò con tal auiso,
Que os hizo de su gloria parayso.

Barca diuina, soberana naue
Que de lexos traeys al hõbre hambriẽto.
El pan al mismo Dios dulce, y suaue, Prou. 13.
Que es de los bellos Angeles sustento: Psal. 77.
Arca de cedro, y oro que en si cabe Exo. 17. & ad Heb. 9.
Al que le viene angosto el firmamento,
Arca que el mannà eterno dentro guarda
Arca contra la lluuia, escura, y parda. Genes. 7.

Horno de amor donde se està guisando
Ioan. 1. El innocente candido cordero,
Agora en leche al Padre enamorando,
Y con clauos despues en vn madero:
Oliua que està a Dios pacificando
Cant. 1. Con el fruto que sana del primero:
Vnguento derramado en su fiel nombre,
Que haze misericordias con el hombre.

Vaso diuino mas que el crystal puro,
Donde Dios puso el balsamo precioso,
Genes. 3. Contra la herida del serpiente duro,
Psal. 45. & 89. Que derramò el veneno ponçoñoso:
Ciudad de Dios cuyo sagrado muro
Cerca al eterno todo poderoso,
Ciudad de Dios, cuya cerrada puerta,
Passò el Rey solo sin dexarla abierta.

Cant. 4. Huerto cerrado de inmortal frescura,
Genes. 2. Adonde crece el arbol de la vida,
Que en el color de vuestra sangre pura
Su fruta eterna se verà teñida:
Cant. 2. Iardin de amor, y parque de hermosura,
Donde la flor del campo està escondida,
Bello jardin cuyo clauel y rosa
Viste del Padre la palabra hermosa.

Libro de oro de amor iluminado, Daniel. 12
De letra por el mismo Dios dorada, &Apoc. 10.
Libro diuino donde està encerrado Apoc. 5.
El libro de la vida desseada: (do Matth. 1.
Libro en q̃ Dios y el hōbre enquaderna-
Viene a ser Dios la letra colorada,
Libro siempre sellado en que se escriue
La gran generacion del que en el viue.

Casa que para si traça, y ordena
La eterna, y inmortal sabiduria,
Ya de la Magestad gloriosa llena
La niebla buelta en resplandor del dia: Prou. 9.
Casa del sol donde su luz serena
Piadosas influencias causa, y cria, 3. Reg. 8.
Casa de recreacion donde se hospeda
El que del cielo parte, y alla queda.

Nachar hermoso en cuya concha pura
De los rayos del sol siempre engendrada,
Creçe la perla rica que procura
Ver Adam en vinagre desatada
Naçar de cuya candida hermosura
La perla saldrà blanca, y encàrnada,
Para ser precio del captiuo, y preso,
Por culpas que resultan del processo.

Muralla

Cant. 7. Muralla blanca del monton de trigo, (frece
Tẽplo en quien Dios al mismo Dios se o-
Exod. 3. Zarça verde que el fuego trae consigo,
Hiere. 1. Vara que vela, vara que florece,
Nume. 17. Barca en quiẽ libra Dios al pueblo amigo,
Genes. 7. Arca de cedro donde el mannà crece:
Exod. 37. Escala hermosa donde Dios estriua,
Ad Heb. 4 Huerto cerrado, fuente de agua viua.
Genes. 28.
Cant. 4.

Arco bello que paz nos assegura
Genes. 9. Nuue que viste al sol de nieue, y grana,
Iudicũ. 6. Bellon con el rocio de hermosura,
Daniel. 4. Cantera de la piedra soberana,
Arbol contra la fruta, acerua, y dura
Estrella celestial de la mañana,
Espejo claro donde Dios se mira,
Eclef. 50. Virgẽ q̃ engẽdra a Dios y al cielo admira.

Quien (Virgen como pudo conoceros,
Pudiera como deue regalaros,
Pues ninguno Señora llegò a veros,
Que eternamente dexe de adoraros,
Quien si algun tiẽpo comẽçò a quereros,
En alguno podra dexar de amaros?
Y quien podrà Señora persuadiros
Que de rodillas me dexeys seruiros?

O quien

O quien del Seraphin mas leuantado
El encendido eſpiritu tuuiera
Para gozar del bien que Dios me ha dado
Y como deuo humilde le ſiruiera:
Quien de tanta bondad fuera dotado
Que ſeruiros qual deue mereciera,
Y quien ſupiera, ò Reyna de alegria
Con el alma ſeruir al alma mia.

El q̃ encerrays en vueſtro pecho hermoſo,
Y no hizo horror de entrar en vueſtro ſe- (no,
Para ſer como deuo vueſtro eſpoſo
Me dexe el coraçon de ſu amor lleno:
Pues para ſer qual ſoy tan venturoſo
Ninguno auia de ſer Virgen mas bueno,
Ninguno auia de ſer mas juſto, y ſanto,
Y ſoy tan malo que de mi me eſpanto.

Nõ hortui ſti Virginis vterũ.

Pedilde que me dè lo que me falta,
Lo que vè que me cumple, y yo deſſeo,
Porque para vna dignidad tan alta
Mi mucha indignidad conozco, y veo,
Supla ſu gran fauor mi grande falta,
Que humilde, y baxamente de mi creo,
Pues no merezco de eſſas prendas bellas,
Poner mi boca en las diuinas huellas.

Dios

Dios en mi casa, Dios en mi Maria!
Dios disfraçado en el humano velo!
Que Dios es hijo de la esposa mia!
Aquesta pobre casa es corte y cielo!
Padre de Dios llamarme yo podria!
Y ser del niño Dios guarda, y consuelo!
Que me ha de respetar como a su padre!
Que soy amparo del, y de su madre.

Con estos ojos tengo de mirarle!
En estos braços tengo de traerle!
Con estas manos he de sustentarle!
En este pecho tengo de tenerle!
Como a mi hijo tengo de mandarle!
Por menor mio tengo de tenerle!
Que he de tener de Dios al hijo amado
En mi casa a mi mesa, y a mi lado!

Como al fauor de la merced que toco
La vida amada de plazer no pierdo?
Iuyzio deuo de tener bien poco
Pues con tal dignidad de mi me acuerdo:
Si fuera cuerdo ya estuuiera loco,
Loco deuo ser pues estoy cuerdo,
Que en la merced q̃ el cielo me assegura,
No tener seso es la mejor cordura.

Dadme

Dadme la ſuficiencia niño hermoſo
Para la dignidad que no merezco
Dadme bondad para ſer digno eſpoſo
De mi Señora, a quien el alma ofrezco:
Y pues me days vn nombre tan honroſo
Que en el a vueſtro padre me parezco,
Para que en el os ſirua como deuo,
Dadme nueuo fauor, y valor nueuo.

Dadme del Cherubin mas encumbrado
Para ſeruiros la ſabiduria,
Dadme del Seraphin mas abraſado
El grande amor que en el, el vueſtro cria:
Dadme pues el oficio me aueys dado
Lo que veys que deſſea el alma mia,
Para agradaros niño, como es juſto
Seruiros ſiempre, y ſiempre daros guſto.

Y voſotros eſpiritus glorioſos,
Que ſoys de guarda deſta humilde caſa,
Gozando de los rayos ſiempre hermoſos
Del ſol eterno que os la dà ſin taſſa:
Pues ſoys mis compañeros venturoſos
Y vn deſſeo juſto a todos nos abraſa
De acertar a ſeruir al niño fuerte,
Pues mejor lo ſabeys hazed que acierte.

Pues

Pues ſabeys corteſanos celeſtiales
Que todos ſomos vnos deſde el dia
Que encerrò Dios ſus rayos inmortales
En el virgineo vientre de Maria,
Para ſeruir a las perſonas reales
Al niño Dios, y a la adorada mia,
Me dè vueſtro fauor, y juntos todos
La procuremos por diuerſos modos.

Llenad el ſuelo pobre de rubies,
De jacintos, carbuncos, y eſmeraldas,
De perlas, y oro los zaquiçamies,
Con piñas de diamantes, y guirnaldas:
Las paredes de roſas, y alhelies,
Hechos de nacar, y oro atauialdas,
Traed del alua el Oriental teſoro,
Los rios de plata, los mineros de oro.

Traed enamorados Seraphines
Las flores entre todas mas hermoſas,
Deſpojad a los mas bellos jardines
De azahares blancos, y encarnadas roſas.
De alhelies paxizos, y de jazmines,
De lyrios, y açucenas oloroſas,
De roſados claueles y moſquetas,
De narciſos, de cantos y violetas.

Mas

Mas que digo, baxad de vueſtro cielo
Las eſtrellas de luz mas encendida,
Dellas enladrillad el pobre ſuelo,
Que piſa alegre el alma de mi vida:
Preſte la luna de ſu blanco velo,
Pues nunca ſe aura viſto mas crecida,
Denos el rubio ſol ſus rayos roxos,
Que todo lo merecen eſtos ojos.

Mas pobre yo que necio deſuario
Me lleua a deſſear lo que poſſeo,
Pues donde vòs eſtays, ò niño mio,
El cielo adoro, y ſus riquezas veo:
Soys del teſoro eterno, eterno rio,
Soys la juſta medida del deſſeo,
Con vòs lleuais el cielo, ò niño hermoſo
Que es donde vòs eſtays lugar glorioſo.

Si puede hazer el Rey corte la aldea,
Porq̃ es corte el lugar que el Rey habita,
Que mucho que eſta caſa cielo ſea
Si goza Dios vueſtra Deidad infinita:
Los teſoros que el alma auer deſſea,
Quanto para agradaros ſolicita,
Lo tiene niño por mas alto modo,
Pues teniendoos à vos lo tiene todo.

Isaiæ. 45. Y entre tanto diuinos cortesanos
Que a seruir a mi esposa aueys venido,
Y gozays los fauores soberanos
Del Dios q̃ estays mirãdo aunq̃ escõdido:
Endereçad mis pies, moued mis manos,
Como entendeys serà mejor seruido,
Y pues sabeys del niño Dios el gusto,
Procurad que le acierte como es justo.

Regalad a mi esposa soberana,
Seruid a la que es gloria de mi vida,
Que su gracia, y belleza mas q̃ humana,
De vosotros merece ser seruida:
Que yo con pecho alegre, y alma vfana,
Procurarè ganarle la comida,
A costa del sudor del rostro mio,
Que ha de embidiar el Oriental rocio.

En esto la santissima Señora
Cuya hermosa belleza al cielo espanta,
Con sus luzes doradas le enamora,
Y con sus blancas manos le leuanta:
El al niño encerrado humilde adora,
Y reuerencia su adorada santa,
Absorto queda si a su esposa mira,
Y el niño Dios en ella mas le admira.

Del

Del mysterio diuino satisfecho
Por el nuncio de Dios a el embiado,
Recibe por muger en lazo estrecho
A quien auia la fè de esposo dado,
Y conforme a las leyes del derecho
Fue el santo matrimonio celebrado,
Siendo perpetuo, y firme eternamente,
Segun las ceremonias de su gente.

Y celebrando las solemnes bodas
Pusoles el amor el casto velo,
Quedan alegres las criaturas todas,
Que el cielo encierra, y q̃ sustenta el suelo
El q̃ el Coloso insigne tiene en Rodas,
El suelo enriquezio, y alumbrò el cielo:
Renueuan luego el casto voto amado,
Sin condicion, y en mas perfecto grado.

El fiel Ioseph con el sudor dichoso
Gana el sustento de su esposa bella,
Y al virginal y bien nacido esposo
Sirue, y regala enamorada ella:
El viue de su gusto cuydadoso,
Tienele en el la sin ygual donzella,
En esto, y contemplar el niño santo,
Passan el tiempo, y yo al siguiente canto.

CANTO DVODECIMO.

Del trabajo de S. Joseph, y el edicto de Cesar Augusto.

del trabajo.

EL Rey Amàsis, que lo fue de Egypto,
Viendo la ociosidad del Reyno vn dia,
Mandò por general publico edito,
Que de la gente que en su Reyno auia:
Ante su presidente fuesse escrito
De cada vno el oficio que tenia,
Para que el ocio infame desterrado,
Fuesse el vtil trabajo mas honrado.

Y antes que aqueste sabio Rey naciesse
Fue costumbre en Egypto celebrada,
Que si ciertos estadios no corriesse
La juuentud do fuesse exercitada,
Ni el sustento ordinario se les diesse,
Ni la acogida de su casa amada,
A los Gimnosophistas imitando,
Que no comian sino trabajando.

Los

Los Eſpartanos gente de la Grecia,
Deſtierra a ſus hijuelos en ſu infancia,
Y qual gente ſin fruto los deſprecia,
Haſta q̃ al biẽ comun ſon de importãcia:
Y quando bueluen los eſtima, y precia,
Sabiendo oficio de honra, o de ganancia
Con que trabajen en la patria amada,
La ocioſidad venciendo deſcuydada.

Y entre las leyes de juſticia llenas
Del gran Dracon legislador famoſo,
Fue la que illuſtrò mas la ſabia Athenas,
La que condena al ciudadano ocioſo;
Decretos juſtos, y coſtumbres buenas
En fauor del trabajo prouechoſo,
Contra la ocioſidad deſmaçalada,
Que ofende al cielo, y a la tierra enfada.

Con dotar Dios de ſoberano auiſo
A la cabeça del mortal linage,
Con darle por morada el parayſo,
Quiere que en el para ſu bien trabaje: Geneſ. 2.
Y el miſmo eterno Dios trabajar quiſo,
Pues de las letras ſantas es lenguaje,
Que deſcançò en el ſeteno dia Geneſ. 2.
De la labor que hecho en ſeys auia.

Y el haze cargo a la beſtial Sodoma
De la ſoberuia vana, y ocio infame,
Ezech. 16. De donde fuerças la torpeza toma,
Haziendo el ayre gima, y fuego brame:
Y a la arrogante vencedora Roma,
Eſte vicio ſabemos que la infame,
Pues vencida Carthago fue vencida,
Mas que Carthago infame, y abatida.

Con la groſſera piel, y toſca abarca
No guardaua ganado el jouen ſanto
Exod. 3. Que crio de Egypto el general monarcha
Quando la çarça vio lleno de eſpanto?
Y el q̃ el niño quitò a la hãbrienta parca,
3. Reg. 19. Boluiendo de la biuda en gozo el llantò,
La rexa del arado no ſeguia,
Quando ſalio a doblada prophecia.

Dauid en los trabajos de la guerra
Fue de virtud digniſsimo dechado,
Y en el deſcanſo, y ocio de ſu tierra,
2. Reg. 11 Captiua el alma ſe quedò enterrado:
Y ſu hijo ſabio en quien el cielo encierra,
El ſaber ſobre todos celebrado,
3 Reg. 11. No idolatrò quando ocupado eſtaua,
Sino en la ocioſidad que la honra acaba.

Quan-

Quando la madre tierra estuuo ociosa,
Desentrañada en el mortal prouecho?
Quando al trabajo no acudio piadosa
Abriẽdo por el hombre el franco pecho?
Quando no corren a la mar furiosa
Los raudos rios a pagarle pecho?
Quando el ayre inquieto estuuo ocioso.
O fue el actiuo fuego perezoso?

Quando del cielo las espheras bellas
Pararon su continuo mouimiento?
Quando el sol que dà luz a todas ellas
Parò el curso en su quarto hermoso asiẽto
Quando la variedad de las estrellas
Dexò de obedecer al firmamento?
Quando la blanca con la luz agena
Estuuo ociosa por hallarse llena.

Quando en aquel alcaçar sacrosanto
Donde entre olorosissimos altares
Llenos de gloria, y admirable espanto,
Cantan a Dios dignissimos cantares:
Cessò jamas el santo, santo, santo,
Que repiten millares de millares? Isaiæ. 6. &
Y quando Dios en su profundo abismo Apoc. 1. &
Cessò en la eterna gloria de si mismo? 22.

El agua rebalſada luego ofende
La tierra no labrada ſe marchita,
El fuego muere, muerto lo que enciende,
La vida; el ayre detenido quita:
El oro entre la mina no ſe entiende,
Parece la ciudad que no ſe habita,
El ſoldado holgaçan ſe haze cobarde,
Y el que trabaja mas, muere mas tarde.

El ſabio al perezoſo embia a la hormiga,
Prouer.6. Y yo al ocioſo a la ſubtil abeja,
Eſta que con ſolicita fatiga
De ſu dulce trabajo el fruto dexa:
Aquella que en el ſilo, y cueña amiga,
Contra el ayrado inuierno ſe apareja,
La vna, y otra ſiempre trabajando,
Las leyes juſtas de ſu autor guardando.

Prou. 20. Y el miſmo eſcriue el loco deſuario
Del holgaçan ocioſo, que abrigado
Huyendo del rigor del yerto frio,
Alça la mano del precioſo arado:
Y deſpues quando el fruto dà el eſtio
Se halla el necio con razon burlado,
Que pobreza, y pereza juntas moran,
Eccleſ.33. Iuntas malician, y conformes lloran.

Haze

Haze mayor el numero el ocioſo,
Sientaſe el miſerable en la medida,
Y en daño ageno ſiempre malicioſo
Come de valde el pan que le dà vida,
Ròto, valdio, necio, y perezoſo,
Sigue la eſquadra de Murcea perdida,
Y de Sybaris hecho ciudadano,
Llora el inuierno lo que holgò el verano.

Nos Numeros, ſumus. Horat.

Es el trabajo puerta de la honra,
Muerte del vicio, de la virtud vida,
Es padre de la fama, en quien ſe honra,
Y ſenda de la patria prometida:
El ocio es puerta vil de la deshonra,
Padre de la malicia carcomida,
Sepulchro feo del que en ſi conuierte
Del vicio vida, de la virtud muerte.

El perezoſo que ſu ſer vltraja,
Coſecha eſpera ſin auer ſembrado,
Mas el que come de lo que trabaja,
Dize Dauid que es bienauenturado: Pſal.127.
Quien hallo de los hombres la ventaja
Sino el trabajo con razon honrado: Math.11.
q̃ es quiẽ deſpues de Dios ſuſtẽta el ſuelo,
Y puede oſado conquiſtar el cielo.

O Ioſeph juſto, y celeſtial Maria,
En vno y otro digno deſcendiente
De la real illuſtre monarchia
De lo eſcogido de la antigua gente:
Quien de tan cuerda y ſanta compañia
Viera vueſtro trabajo diligente,
De la holgazana ocioſidad triumphando
Y el teſoro del tiempo aprouechando.

Haze Ioſeph que la madera cruxa,
Quexoſa de la ſierra que le ofende,
Su eſpoſa dieſtra en la ſubtil aguja,
El blanco lienço con deſtreza hiende:
Labrando en el con tal primor dibuja,
Que minerua admirada della aprende,
Y atenta mas que con Aragne braua
Su gracia admira, y ſu labor alaba.

Alça los ojos la donzella hermoſa,
Y vè a Ioſeph que trabajando ſuda,
Y con ſu luz alegre y amoroſa
Diuinamente a ſu querido ayuda:
El buelue a ver a ſu adorada eſpoſa,
Y deſcanſa en la gloria de ſu ayuda,
Porque le dan los ojos ſoberanos
Al alma guſto, y fuerças a las manos.

Rompe

Rompe gozoſo con la aguda ſierra
El madero cruel que ſe reſiſte,
Baña con el ſudor la amada tierra,
Que alegremente del ſe adorna, y viſte:
Tiende los rayos la que a Dios encierra,
Y al amado Ioſeph gozoſa enuiſte,
Su roſtro enxuga, y el ſudor que vierte
En aljofar, y perlas le conuierte.

Del eſquadron Angelico que mira
La dicha grande del varon glorioſo,
Qual dellos de la ſierra alegre tira,
Para ayudar al bien nacido eſpoſo:
Qual del enamorado en el ſe admira,
Limpiādole el ſudor del roſtro hermoſo,
Y qual pretende ſer ſu compañero,
Siruiendo de oficial de carpintero.

Qual el madero para aſſerrar tiene,
Qual le ſirue el eſcoplo, ò el cepillo,
Qual del quartō cargado humilde viene,
Qual le dà el cartabon, qual el martillo
Qual en coger aſtillas ſe entretiene,
Llenando humildemente el eſportillo,
Qual acepilla, qual aſsierra, o claua,
Y qual la dicha de Ioſeph alaba.

Qual

Qual que al justo varon cansado via,
Le quita del trabajo fatigado
Qual cortesmente con Ioseph porfia,
Para acabar lo que el ha començado:
Qual le canta canciones de alegria,
Y se entretiene en el trabajo amado
Y todos llenos de amoroso gusto,
Siruen al noble esposo, y varon justo.

Ioseph contempla con plazer sin tassa,
El gusto de los nueuos oficiales,
Como le siruen en su humilde casa,
Siendo de Dios ministros celestiales:
Contempla como el niño los abrasa
Dentro de las entrañas virginales.
Como encerrado alli del se enamoran,
Como le reuerencian, y le adoran.

Luego buelue à mirar las luzes bellas
De la diuina virginal esposa,
Parecele del cielo dos estrellas
A quien dà el niño sol su luz hermosa:
Mira que el resplandor que sale dellas?
Dè nueua gracia a su jazmin, y rosa,
Haziendo mas hermosa su hermosura,
Y su pureza virginal mas pura.

Mira al inaccessible ya humanado,
Al todo poderoso vè rendido,
Al que es incircunscrito vè cercado
Y al que es incõprehẽsible cõprehendido
Al infinito mira ya abreuiado,
Al inmenso Señor mira medido,
Temporal al eterno, flaco al fuerte,
La eterna vida vè sugeta a muerte.

Al ser humano mira leuantado,
Con lazo inseparable a Dios assido,
Sobre todos los cielos encumbrado,
Y estrechamente a la Deidad vnido:
Mira infinito al que era limitado,
Mira al humilde al ser de Dios subido
Al temporal eterno, al flaco fuerte
La vida humana Reyna de la muerte.

Entre exercicios de la vida actiua,
En que a su esposa regalar pretende,
Abraça alegre la contemplatiua,
Que el pecho casto blandamẽte enciẽde:
Mira que es de las dos estampa viua,
Su esposa de quien sabiamente aprende,
A ser de Dios regaladora Martha
Y la que nunca de sus pies se aparta. Lucæ.10.

Gozo

Gozoſamente gana la comida
Para el ſuſtento de la real donzella,
Y a ſu trabajo ſiempre agradecida,
Alegre le regala, y ſirue ella:
El quiere a coſta de ſu propria vida
Dar guſto, y regalar ſu eſpoſa bella,
Y ella con roſtro entre riſueño y graue
Le ſirue alegre lo mejor que ſabe.

Con lo que puede de Ioſeph el arte
Suſtẽta a la que es juſto al mũdo aſsõbre,
Ella lo come, y luego lo reparte
Con el niño que tiene de Dios nombre:
Y aſsi Ioſeph alcança a tener parte
En la precioſa redempcion del hombre,
Pues que con el ſuſtento el niño crece
Que el dà a ſu eſpoſa, y ella al niño ofrece

Ioſeph ſudando la comida gana,
Y dala a la que el cielo le da en ſuerte:
Comela la donzella ſoberana,
Y con ella ſuſtenta al niño fuerte:
El aumentando ſu niñez humana
En ſu propria ſuſtancia la conuierte,
Boluiendo ſangre que ha de darnos vida,
El ſudor que Ioſeph hizo comida.

Ioſeph con el trabajo de ſus manos
Dà de comer a la que a Dios ſuſtenta,
La Virgen con los ojos ſoberanos
Gozo, guſto, y deſcanſo en el aumenta:
Admiranſe los bellos corteſanos
De que Ioſeph ſu Principe alimenta.
Paſmanſe en ver con quan piadoſo zelo
Suſtenta alegre al, que ſuſtenta al cielo.

La Virgen bella derramando riſa,
Llena de Dios, y de ſu gracia llena,
Gozoſamente la comida guiſa,
Para el que ſiempre ſe la ha dado buena:
Ioſeph al reſplandor que ſe diuiſa
Entre los rayos de ſu luz ſerena
Se paſma, y mas en ver que le regala
La que el mas puro Seraphin no yguala.

El vientre virginal ſe và aumentando,
Porque le aumẽta el niño que en el crece,
Que el tiempo deſſeado và llegando
Al que ha cinco mil años que padece:
Ioſeph lleno de gozo eſpera el quando
Ha de gozar el bien que le enriquece,
En continua oracion el tiempo gaſta,
Y en ſeruir a ſu eſpoſa ſiempre caſta.

El

Edicto de Cesar.

El belico clarin el ayre altera,
Suena el pifaro real, ſuena la caxa,
Tremola al ayre la imperial vandera,
Y en confuſo tropel el pueblo baxa:
En la plaça mayor ſuſpenſa eſpera
La gente noble, la plebea, y baxa,
Cada qual varias coſas machinando,
Haſta ſaber del atambor el vando.

El vulgo monſtro de cabeças varias
En varias opiniones ſe diuide,
Contrarias vnas de otras, y contrarias
Lucæ. 2. A lo que el Ceſar por ſu edicto pide:
Hechas las preuenciones ordinarias
Para el pregon que el necio vulgo impide
Sonò la voz, y en vn ſilencio mudo,
Al confuſo rumor conuertir pudo.

El inuenſible Emperador de Roma,
Segundo Ceſar, y primero Auguſto,
Señor del orbe en quanto el cielo toma,
Deſde el elado clima al clima aduſto:
Aquel q̃ todo el mundo oprime y domo,
Por valeroſo, y fuerte, ſabio, y juſto,
El que las puertas del bifronte Iano,
Doze años ha cerró ſu ſacra mano.

Manda

Manda por ſu imperial publico edicto,
Mouido de vn honrado, y ſanto zelo,
Pues ſe eſtende, y dilata ſu diſtricto
En quanto ciñe el mar, y mira el cielo,
Que cada qual parezca a ſer eſcrito,
Al ſolar proprio, al proprio patrio ſuelo,
Donde eſtà de ſu eſtirpe la cabeça,
Y tuuo origen ſu naturaleza.

Perezcan los Egypcios, Lycaones,
Lydios, Armenios, Syrios, Africanos,
Griegos, Arabes, Thracios, Eſclauones,
Dalmacios, Athenienſes, Tranſiluanos,
Numidas, Albanenſes, Macedones,
Tartaros, Scythas, Lybios, Gorgianos,
Vulgaros, Eſpañoles, Medos, Perſas,
Gentes en trage, y condicion diuerſas.

Las que del Norte al Sur el cielo cria,
Las que curte el arquero que deſlumbra,
Las que al ſalir del agua clara, y fria
Le ven que por ſu Eclyptica ſe encumbra:
Las que ven en el mar hundirſe el dia,
Triſte porque ſu padre no le alumbra,
Las que Africa, Aſia Europa dan ſuſtento,
Obedezcan al juſto mandamiento.

Donde reconociendo el homenage,
A su señor y Principe absoluto,
Pague el de estirpe noble ò vil linage,
Al imperio Romano su tributo:
Su sugecion confiesse, y vassallage,
Al que de nuestra paz nos cogio el fruto,
Al gran Monarcha Emperador inmenso
Sin que ninguno vsurpe el justo censo.

Y el que no pareciere en su persona,
A ser empadronado como ordena,
El edicto imperial que se pregona,
Cuya noticia en todo el mundo suena:
Siendo rebelde a la imperial corona,
Por traydor, y enemigo le condena,
Y aplicando la hazienda al sacro imperio
Le dexa en su perpetuo captiuerio.

Mandase pregonar publicamente,
Porque alguno ignorancia no pretenda,
Pues quien se hallare ser inobediente,
No aurà quien del castigo le defienda,
A nadie valdra ser de illustre gente,
Publico oficio, dignidad ni hazienda,
Ninguno aurà que del rigor se esconda,
O trayga collar de oro, o ciña honda.

Tornò à ſonar la reſonante trompa,
Y a reſponder el pifaro, y la caxa,
Haziendo el ayre ſe adelgace y rompa,
Herido de la fuerça que le vltraja:
Luego con la deuida regia pompa,
El Preſidente al conſiſtorio baxa,
Para fixar el general edicto,
Que del Senado, y Ceſar và ſubſcrito.

Qual ſuele el arroyuelo que trepando,
De peña en peña ſin temor ſe arroja,
Yr entre blancas guijas murmurando,
De quien las ondas de cryſtal le enoja:
Y como ſuele Zefiro bolando,
Suſurrar blandamente entre la hoja,
Del alamo acopado, y olmo hojoſo
Haziendo vn rumor blando, y ſonoroſo,

Aſsi vn lento rumor el pueblo mueue,
Y en varios pareceres ſe alborota,
Qual à dezir el ſuyo no ſe atreue,
Y la ſoberuia del edicto nota:
Qual con ſereno roſtro, y alma aleue,
Dize que es juſto, y que ſe pague vota,
Y qual el ombro encoge y ceja enarca,
La vanidad mofando del Monarcha.

Qual aprieta los dientes, y al ſol mira,
Y del edicto con furor blaſphema,
Qual por los ojos vierte furia, y yra
De la que el pecho recozido quema,
Qual por ſu libertad llora, y ſuſpira,
Que es juſto que mayores daños tema,
Y qual mirādo al ſuelo habla entre diētes,
Y llora eſclauos ya ſus decendientes.

Hazeſe de los viejos vna muela,
Mirando al rededor quien los eſcucha,
Suſurra cada qual lo que rezela
Del vādo hechado q̄ en ſus almas lucha,
Qual en ſu daño dize que es cautela,
Qual q̄ es gran ambiciō y fuerça mucha,
Qual dize que es ſoberuia, y auaricia,
Con ſombra de bondad, y de juſticia.

Qual buelue por Auguſto Octauiano,
Y dize que el edicto es cuerdo, y juſto,
Que pues los ſugetò el valor Romano
Paguen el cenſo con contento, y guſto:
Qual dize que el edicto es de tyrano,
De Rey iniquo, Emperador injuſto:
Vno replica, y otro ſe alborota,
Y cada qual qual le parece vota.

Los viejos graues de mayor prudencia,
Y los que Nazareth honra, y respecta,
Por sus canas sus letras, y experiencia,
La furia amansa de la gente inquieta:
Y para huyr de Roma la violencia,
Que al fuerte doma, y al soberuio aprieta,
Decretan como sabios, y discretos,
Ganen amigos pues estan sugetos.

Lo que ha de hazer la fuerça, hagalo el gusto
De la necessidad virtud haziendo,
Que assi sera obligar al sacro Augusto
Sus leyes, y pragmaticas cumpliendo;
Que al vassallo no toca ver si es justo,
Mas tocale acudir obedeciendo,
A lo que su señor manda y ordena
O a no escusar la amenaçada pena.

Cada qual dellos a su casa parte,
Y la jornada con temor preuiene,
A la remota, o mas vezina parte,
Adonde el tronco de su estirpe tiene:
Temen la furia del sangriento Marte,
Que en el publico vando embuelta viene
Y por no cometer mayor delicto,
Quieren obedecer al sacro edicto.

Isayæ.1. O caminos de Dios quan diferentes,
Son de los que las gentes inuentaron,
Pues yerran los caminos de las gentes,
Y los vueſtros Señor nunca ſe erraron:
Geneſ.37. Venden vnos hermanos inclementes,
Al innocente juſto que embidiaron,
Y es el camino el fraternal delicto,
Para que venga a ſer Virrey de Egypto.

Va por el campo el ruſtico Propheta,
Que lleua a los que ſiegan la comida,
Daniel. 14 Cogele el Angel qual veloz cometa,
Y dala al que la tiene merecida:
Diſpara a caſo vn arco vna ſaeta:
3 Reg.23. Y quita al cruel Acab la injuſta vida,
Lleuan a apedrear vna innocente,
Daniel.13. Y a los juezes apedrea la gente.

Ester.7. Del Rey Aſſuero ſu mayor priuado,
Horca leuanta contra el noble Hebreo,
Y ſiendo della infamemente ahorcado,
Queda libre, y honrado Mardocheo:
De las hinchadas olas açotado,
Entre la ſuzia brea, y betun feo,
Exod.2. Llega Moyſes guardado en el ceſtillo,
A ſer del pueblo ſanto fiel caudillo.

Abre

Abre camino por el mar la vara, Exod.14.
Para que passe saluo el pueblo amigo,
Y las murallas hechas de agua clara,
Se desmantelan contra el enemigo:
Goza Absalon de su belleza rara, 2.Reg 22.
Y es su belleza su mayor castigo, Iudich.13.
A Iudich dà su amor el Syrio fuerte,
Y troca amor el arco con la muerte.

Manda Cesar que el mundo se empadrone
Pensando descubrir su fortaleza,
Y es que por instrumento Dios le pone
De su inefable, y infalible certeza,
Ordena Dios que el vando se pregone,
Porque Ioseph acuda a su cabeça, Michea.
A su patria Bethlem, donde està escrito, Matth.1.
Que ha de nacer estrecho el infinito.

De Ageo tambien està prophetizado, Aggei.2.
Que Dios à de mouer todas las gentes,
Antes que dellas venga el desseado,
Por edades, y siglos diferentes:
Sirue a los que por Dios està ordenado
Listar del mundo a todos los viuientes,
Siendo instrumento el belicoso Augusto
De lo que ordena el summamente justo.

¶El virginal Ioſeph que ya ha ſabido
La obligacion en que el pregon le pone,
Triſte, turbado, y deſapercebido
Al forçoſo camino ſe diſpone:
Y a la que con lazo conjugal le ha aſsido,
El que ordena que el orbe ſe empadrone,
Le và a dar cuenta de ſu auſencia amarga,
Al alma triſte, y a los ojos larga.

Siente Ioſeph de ſu adorada eſtrella,
La auſencia triſte, y por ſu mal forçoſa,
Siente la ſoledad la eſpoſa bella,
Del que eſtà vnido a ſu bondad precioſa:
Muere Ioſeph en apartarſe della,
Ella en dexar ſu prenda venturoſa,
Derrama perlas de los claros ſoles,
Sobre ſus encarnados arreboles.

Siente Ioſeph que el alma ſe le arranca
Solo en imaginar de verſe auſente
Del clauel roxo y açucena blanca
Que puſo el cielo en la roſada frente:
La Virgen bella del teſoro franca,
Que vence a los aljofares de Oriente,
Siente que el triſte coraçon ſe parte,
En penſar que ſu amado ſe le aparte.

Teme

Teme Ioſeph que el alma ſe deſpida
Del pecho elado ſi a ſu eſpoſa dexa,
Ella teme perder la amada vida,
Si ſu amado Ioſeph della ſe alexa:
El llora triſte la mortal partida,
Y de ſu dicha, y del pregon ſe quexa,
La Virgen llora imaginada auſente
Del bien que eſtima, y ama tiernamente,

Y dize: mi Ioſeph podrè dexaros?
Podreys del alma vueſtra deſaſsiros?
Podrè ſufrir dexar de acompañaros?
Y vos ſin vueſtra eſpoſa podreys yros?
Podrè viuir con guſto ſin miraros?
Y vos ſin mi a tenerle perſuadiros?
Podrè, Señor, ſi ya lleguè a quereros?
Dexar vn hora de gozar de veros.

Sin vos que guſto aurà que me dè guſto?
Con vos que pena aurà que me dé pena?
Con vos que coſa me darà diſguſto?
Y que coſa ſin vos podra ſer buena?
Sin vos dulce Ioſeph de nada guſto,
Con vos de guſto tengo el alma llena,
Sin vos la vida me ſerà enojoſa,
Y la pena con vos dulce, y ſabroſa.

Despues del hijo que en el vientre encierro,
Gloria de Dios, y su mayor tesoro,
Quien podrà consolarme en el destierro,
Que amenaçado solamente lloro?
Quien mi Ioseph condenarà por yerro,
Siendo despues de Dios el bien q̃ adoro,
En quien el alma viue y por quien muere
Que vaya el cuerpo donde el alma fuere.

Si soys despues de Dios mi mas amado,
Si soys despues de Dios mi mas querido?
Si soys la vida de la que os la ha dado,
Y alma de quien la suya os ha ofrecido?
Si soys quien en mi viue transformado?
Si soys quien tengo al alma siẽpre asido,
Y si despues de Dios soys mi bien todo,
Como os podre dexar, de ningun modo.

El casto amor que con su lazo fuerte,
Hizo de dos vn alma, y vna vida,
Hizo tambien ygual de ambos la suerte,
Hasta que Atropos fiera la diuida:
Y assi Ioseph amado en vida, y muerte,
A vuestro lado me vereys vnida,
No auiendo cosa alguna que se aparte,
Para que viua yo, de vos me aparte.

Antes

Antes Virgen, Ioſeph me determino,
Con guſto vueſtro, y con licencia vueſtra
De baculo ſeruir en el camino,
A vueſtra illuſtre venturoſa dieſtra:
Oyga amado ſeñor el ſi diuino,
Quede de vueſtro amor ſegura mueſtra,
Dadme eſte guſto pues me le aueys dado
En quanto vos ſabeys que he deſſeado.

Que os pudo yo negar amada mia,
Ioſeph reſponde, y mas ſiendo conſuelo,
Vueſtra diuina, y ſanta compañia,
Para pedirle por merced al cielo:
Que del camino lo que mas temia,
Era auſentarme del dichoſo ſuelo,
Que huellan vueſtras bellas tiernas plãtas
Y hazen cielo las luzes ſacroſantas.

Temi la muerte, y era de temella,
Pues me apartaua de mi amada vida,
Temi que el alma ſe boluiera a vella,
Dexandome en mitad de la partida:
Temi que ciego me perdiera en ella,
Sin la luz clara donde el ſol ſe anida,
Temi errar el camino, y quien no errara
Auſente de mi norte la luz clara.

Temi quel parto bienauenturado
Ausente vuestro esposo no os cogiera,
Temi dexar de hallarme a vuestro lado,
Adonde os regalara y os siruiera:
Temi la pena que os auia causado,
El miedo triste de mi ausencia fiera.
Temi mi falta, aunque ninguna auria,
Teniendo a Dios que os haze compañia.

Y agora temo soberana esposa,
De la preñez no vuestra pesadumbre,
Que es obra de la mano poderosa
Del que procede de vna, y otra lumbre,
Sè que es vuestra preñez marauillosa,
Fuera de toda natural costumbre,
Que traer su sangre a nadie le da pena,
Y dala siempre a la que trae la agena.

Mas temo del camino la jornada,
Que ay casi treynta leguas de aspereza,
De Nazareth a la ciudad amada
Donde està de mis padres la nobleza.
Temo Virgen hermosa ver cansada
Vuestra diuina sin ygual belleza,
Que es la jornada larga, y enojosa,
Vos Virgen delicada, y niña hermosa.

Temo

Temo tambien el tiempo riguroſo
Del erizado inuierno, y cierço frio,
A cuyo ſoplo elado, y enojoſo,
El campo ſe encanece, y quaxa el rio:
Temo en vèr que no ſoy tan venturoſo,
Que como os lleuo dentro el pecho mio
Os pudiera lleuar de tal manera,
Que os viera deſcanſada, y os ſiruiera.

Temo faltarme el jumentillo rudo,
Para lleuar la venturoſa carga,
Pues como a ocioſo en caſa darle pudo:
Aqueſſa mano limoſnera y larga:
Temo hallarme tan pobre, y tan deſnudo
q̃ a vueſtro aliuio mi pobreza embarga,
Pues ſi he de conſentir que vays cõmigo,
A pie aueys de yr canſada, y ſin abrigo.

Temo viendo que al parto deſſeado,
El tiempo ſacro ſanto ya ſe llega
Para que ſalga al puerto el q̃ embarcado,
Ha quaſi nueue meſes que nauega,
Temo no os coja en vn deſierto elado,
O entre la chuſma de la gente ciega,
Donde falte el regalo, y el decoro,
Deuido a la bondad que humilde adoro,

Temo

Temo dexaros, y lleuaros temo,
Dexaros, y lleuaros me da pena,
Temo no ver la luz en que me quemo,
Y temo ver la de ſu aljofar llena:
Temo mi daño en vno, y otro eſtremo,
Y cada eſtremo a llanto me condena,
Que en lleuar, y dexar a la que adoro
Mi daño temo, y mi tormento lloro.

Mas que puedo temer ſi veo Señora
Que vos guſtays de hazerme compañia?
Que teme el alma, que mi miedo llora
De lleuar mi dulciſsima Maria?
Que ſi el Señor q̃ en vueſtro pecho mora
Quiere yr a honrar la amada patria mia,
Dios và conmigo, y la que a Dios encierra
Los mejores del cielo, y de la tierra.

Conmigo van ſus Angeles de guarda,
El cielo và conmigo pues que lleuo
El ſol cubierto con la nuue parda
Del groſſero ſayal del trage nueuo:
Vamos Señora que ayo ſoy y guarda,
Del que nos guarda y del que ſeruir deuo
Y el nos ha de guardar pues yo le guardo,
Que de tal guarda dulce fin aguardo.

La

La Virgen ſoberana agradecida
Al guſto grande que Ioſeph le ha hecho,
Deſcubre por ſu viſta eſclarecida,
Las riquezas diuinas de ſu pecho:
Que el niño eterno que por darnos vida,
Se reclinò en ſu caſto hermoſo lecho,
Era quien la inſpiraua a la jornada
Para empeçar la ſuya deſſeada.

Y aſsi ya del camino cuydadoſa
La Virgen bella alegre ſe preuiene,
Sacando de la arquilla venturoſa
Los paños pobres que guardados tiene:
Que ſabe la donzella ſiempre hermoſa,
Que apercebirſe dellos le conuiene
Para el parto dichoſo que la lleua
Al ſitio inculto de la agreſte cueua.

Tenazas, ſierra, cartabon, martillo,
Cepillo, eſcoplo, clauos, y barrena,
Iunta Ioſeph, y llena el eſportillo
Del fiel ſuſtento de la pobre cena:
Pone de cera el candido librillo
Para la que es deſpues de ſu autor buena,
Pedernal, y eslauon, y yeſca pone,
Y a la jornada alegre ſe diſpone,

Abriga

Abriga a ſu adorada el noble eſpoſo,
Contra el fiero rigor del tiempo elado,
Cubre con el cendal el roſtro hermoſo,
Que ofende el yelo, y a el ha enamorado
Comiençan el camino trabajoſo,
Dexan de Nazareth el ſuelo amado,
Dexan la caſa amigos, y parientes,
Por ſer a la pragmatica obedientes.

Camina pues el noble peregrino
Con la gracia, y bondad mas peregrina,
Que vio jamas el reſplandor diuino,
Del que por el Zodiaco camina,
Ofende los el aſpero camino,
La ſombra de la noche ya vecina.
El auſtro elado, el aquilon furioſo,
La pobreza, y el yelo riguroſo.

Abre camino por la blanca nieue
La eſquadra de los bellos corteſanos,
Admirados de ver como ſe atreue
A los dos peregrinos ſoberanos,
Y conſideran quanto a Ioſeph deue
El Padre vniuerſal de los humanos,
Quanto le deue la virginal madre
Pues haze oficio de ſu eſpoſo, y padre.

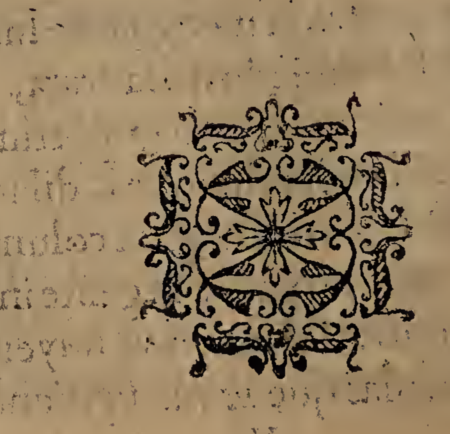
Lleua la mano la diuina eſpoſa
Sobre el ombro querido del que ama,
Deſcanſa el ſanto con la carga hermoſa,
Que en caſto amor el coraçon le inflama:
Mueſtra Boreas la cara temeroſa,
Eſparze yelos, y crueldad derrama,
Y ofendidas las luzes virginales
Le aplacan con ſus perlas Orientales.

Afligeſe Ioſeph de que deſpliega
Las negras alas la callada noche,
Porque del verde mar donde nauega
Al Orizonte ſube el negro coche:
Afligeſe de ver que el cielo niega
De ſu azul manto el vno, y otro broche,
Y que de parda eſcuridad ſe viſte,
Viſtiendo de temor al mundo triſte.

No moſtrò el roſtro la menguante luna,
Porque el ſol enojado no la trata,
Por verla cada mes quan importuna
Mendiga el reſplandor que la dilata:
No moſtrò Dios de fuego la coluna, Exod. 13.
Que otro tiempo guiò a la gente ingrata, Ioſue. 10.
No ſe detuuo el ſol, antes và huyendo
De las tinieblas que le van ſiguiendo.

Pero columna, ſol, luna, y eſtrellas
Fueron ocioſas donde el niño hermoſo
Vierte ſus rayos por las lumbres bellas,
Que ſerenan al tiempo riguroſo,
Halla Ioſeph deſcanſo en ſolo vellas,
Su eſpoſa en que deſcãſe el noble eſpoſo,
La qual con dulce agrado ſoberano
De jazmines le dio la blanca mano.

Ioſeph con humildad la reuerencia
Hecho bracero de la Reyna hermoſa,
Cuya diuina virginal preſencia
Llena de luz la noche tenebroſa:
No teme ya del Auſtro la inclemencia
No el manto negro de la negra dioſa,
Que va tendiendo por el cielo ſanto
Con tal ſilencio que le pone al canto.



CANTO DECIMOTERCIO.

Del camino hasta llegar a Bethlem.

TRastorna el vernegal el Teucro Aqua-
Escureciendo con su lluuia el dia, (rio
El crespo Orion soberuio, y temerario,
La tierra assombra con su vista fria:
La cabra de la piel del color vario Inuierno.
Que a Iupiter criò, y oy luzes cria,
Mueue las luzes con los cuernos de oro
Cubriendo de los cielos el tesoro.

El vaquero Bootes desgreñado
El desabrido ceño al mundo muestra,
Y gruñidor y mal condicionado
Vientos esparce con la tosca diestra:
Los peces de oro entre el crystal sagrado
Dan del gusto que gozan clara muestra,
Somorgujando las azules colas
De la abundante lluuia entre las olas.

Vn arrugado viejo rostrituerto
Es del pallido tiempo presidente,
El qual de escamas blancas trae cubierto
El mustio rostro, y la pequeña frente:
Viue solo en vn paramo desierto,
Al yelo templa, y dà diente con diente,
Llenando con sus lagrimas ancianas
La vieja tierra de neuadas canas.

Huye de ver el sol, y si le mira,
Es raras vezes, y essas por vn lado,
Por los hundidos ojos saetas tira,
De elado frio, y yelo requemado:
Por su aliento cruel Boreas respira,
Por sus narizes sale el Austro elado,
Elado tiembla, y a su temblor frio
El campo se demuda y quaja el rio.

Son de rayzes vna, y otra pierna,
Sus secos braços de arboles desnudos,
Su cuerpo de vna enzina casi eterna
De proporciõ grossera, y miẽbros rudos,
Su cuello seco es humida caberna,
Y por ella reguelda cierços crudos
Son sus barbas carambalos elados
Y yelo sus cabellos erizados.

El roſtro feo a nueſtra madre aſſombra,
Y viendo con la furia que la embiſte,
Quita de ſobre ſi la verde alhombra,
Y de la blanca eſcarcha el ſuyo viſte:
Haze del blanco velo eſcudo, y ſombra
Y en ſus entrañas temeroſa, y triſte
Sus bellas flores, y ſus dulces frutas
Guarda metida en las ſecretas grutas.

Siembra de ſoliman eſpeſſos copos
Que hechos razimos llenan de blancura
Las enzinas, los robles, y los chopos
Aſsi afeitando ſu corteza dura:
Temen cobardes los groſſeros topos,
Y hazen con miedo habitacion ſegura
Dentro del fiel ſuſtento de ſu vida
Que les ſirue de caſa, y de comida.

Và el caminante con el fieltro duro
Contra la furia que del cielo llueue,
Cercale al rededor de nieue vn muro,
Y queda ſepultado entre la nieue:
Eſtà el camino del ladron ſeguro
Y no de la crueldad del tiempo aleue,
Que como foragido y homicida
Sale al camino por robar la vida.

Bala la oueja por el verde paſto
Para criar el tierno corderillo,
Pues ſi la tierra no haze el rico gaſto
Ni el ſe podrà criar, ni ella ſufrillo,
Sale el paſtor con el çamarro baſto,
Atado al cuerpo con el toſco orillo,
Las manos en el ſeno tiritando,
Y al ſon que hazen los dientes regañādo.

Los arboles hermoſos mal heridos
Enfermos de ſu gloria ſe deſnudan,
Dexan deſiertos los amados nidos
Los paxaros lloroſos que ſe mudan:
Paſmanſe los arrojos detenidos,
Las peñas lloran, y de miedo ſudan,
Las fieras a ſus cueuas ſe recogen,
Adōde manſas de temor ſe encogen.

La pobre dama viue temeroſa
Del yerto frio que la bueluc fea,
Pues no ay mexilla de jazmin, y roſa
Que de violeta cardenas no ſea:
Y la cara que tiene por hermoſa,
Quiere que el frio no la toque o vea,
Dentro los guantes trae las manos bellas
Que en el inuierno no ſe ſirue dellas.

Embuelta en el precioſo rebociño
Viſte el turon peludo, felpa, y martas,
Trayendo la eſtufilla como a niño
Entre las joyas de las ricas ſartas:
Al ombro cuelga el delicado armiño
Que de ſu roſtro cubre menguas hartas,
Siempre eſcondida del contrario fiero
Con mas ropas que trae vn pregonero.

Deſpoja el rico de la piel de nieue
Al blanco armiño que por no enſuciallа
Caçar ſe dexa de la mano aleue
Que de cieno le puſo la muralla,
Y al conejo Flamenco blanco, y leue
Le mueue guerra, y vence en la batalla,
La marta ceuellina ayrado enuiſte,
Sus pieles les deſnuda, y el ſe viſte.

Dobla el calçado, y la ſoberuia ropa,
Aumenta ſu calor con el del vino,
Bulle el capon, y la dorada ſopa,
El pauo, la perdiz, y el palomino:
Corre ligera la embriagada copa
Tras el raſtro oloroſo del tozino,
Anda la colacion, y la conſerua,
Y la razon ſeñora ſe haze ſierua.

A los corrientes, y caudales rios
Prende, y embarga el atreuido yelo,
Y represando ſus ſoberuios brios,
Los coſe, y los enclaua con el ſuelo:
Ellos elados mas que vn marmol frio,
Temen viendo parar ſu raudo buelo,
Que no ſe quexe el principe abſoluto
Del mar, a quien le lleuan el tributo.

Arde en la plaça la commun hoguera,
Donde ſe llega el haragan ocioſo,
Y ante la choça poco liſongera
El ſaludable enebro, y cedro hojoſo;
Cada qual huye de la furia fiera,
Que eſcupe el cielo eſcuro, y temeroſo,
Y para eſtar ſeguro no hallan donde,
Porque tras ellos donde van ſe eſconde.

En medio del rigor del tiempo elado
Quando el Euro mojado ſe embrauece,
Quando el roſtro de Boreas regañado
Lanças de yelo contra el mundo ofrece:
Quando ſe yela el rico mas guardado
Y mas el pobre ſu fiſcal padece,
Quando llenan las nuues inhumanas
La vieja tierra de neuadas canas.

En

En medio en fin del riguroso inuierno
Caminan los dichosos peregrinos
En compañia del infante eterno
Que por los hõbres haze estos caminos:
El fiel Ioseph enamorado tierno
De los luzeros mas que el sol diuinos,
Se entristece de ver lo que padece
La niña hermosa a quien el alma ofrece.

La qual cubierta de la blanca nieue,
Que la sirue de manto a su pureza,
Granos de aljofar Orientales llueue
Sobre las rosas que honran la belleza:
Que el erizado inuierno se le atreue,
Mostrando en su hermosura su fiereza
Para robar de los diuinos ojos
Las perlas que a Dios quitan los enojos.

Parece la hermosissima donzella
Entre el yelo, y la nieue rigurosa
Como entre nuues matutina estrella,
O en medio del inuierno fresca rosa:
Haze el cansancio su beldad mas bella,
Y el yelo su hermosura mas hermosa;
Porque el eterno niño, y Dios humano
Cria en su alma vn celestial verano.

Mira Ioſeph al alma de ſu vida
Mas que el roxo clauel, y Tyria grana,
Teme que del canſancio eſtà encendida
Su ſin ygual belleza ſoberana:
Imagina canſada a ſu querida
Y que cõ roſtro y gracia mas que humana
Diſsimula la eſpoſa ſiempre buena
Su pena ſolo por no darle pena,

Y dize a la caſtiſsima Maria;
Vueſtro canſancio Virgen imagino,
Aunque moſtreys bordado de alegria
El ſemblante del roſtro cryſtalino:
Bien ſe dexa entender Señora mia,
Que al cabo de tres dias de camino
Que hazeys pobre y a pie, niña y preñada
Que aunque diſsimuleys venis canſada.

Y no porque el preñado ſacroſanto
Puede diuina Virgen daros pena,
Que os haze ſombra el ſummamẽte sãto
Lucæ.1 Que de pena y dolor os enagena:
Que claro eſtà que no à de caber llanto,
En la que eſtà de gloria de Dios llena,
Pues el dolor del parto es el tributo
Geneſ. 3. Que no deue eſſe vientre ni eſſe fruto.

Mas porque ſoys Señora delicada,
Tierna donzella ſiempre recogida,
A caminos tan largos no enſeñada
Ni a la furia del tiempo embrauecida:
Porque tras el rigor de la jornada
Venis mal regalada, y mal ſeruida,
Pobre, deſabrigada, a pie, y al yelo,
La tierra elada, y enojado el cielo.

Dame nueuo cuydado ver Señora
El diſsimulo del canſancio graue,
Que de arreboles roxos viſte y dora
Aqueſſe cielo del amor ſuaue:
Sè que por no dar pena al que os adora
Viendo la mucha parte que le cabe
De las que padeceys, ſufris contenta
La que diſsimulada mas ſe aumenta.

Lo mas de la jornada ſe ha ya andado,
Animo eſpoſa que el camino es breue,
Y en vez de lo que en el aueys paſſado
Gozareys del regalo que ſe os deue:
Pues ſi llegarnos dexa al pueblo amado
El frio cruel, y la confuſa nieue,
Allà os regalaran Virgen hermoſa
Los de nueſtra familia venturoſa.

En llegando a la patria que nos ama,
Todo el trabajo del camino cessa,
Porque hallaremos la encendida llama
Contra el yelo erizado, y niebla espessa:
Hallareys el regalo de la cama
La regalada, y abundante mesa,
Las visitas, regalos, y presentes
De amigos, conocidos, y parientes.

Y quando todo falte creed Señora,
Que no hara falta para regalaros
El sudor deste rostro que os adora,
Y el deseo perpetuo de agradaros:
El gusto que en quereros se mejora,
La voluntad que pudo enamoraros,
No podran hazer falta a lo que deuo,
Al bien que adoro, y dẽtro el alma lleuo.

Y vos Señor que en la imperial carroça
De la purpura real de oro bordada
Vays peregrino de vna en otra choça
A dar el censo no deuiendo nada:
Vos bien eterno del que el cielo goza,
Gloria del Padre bienauenturada,
Pechero soys, y vays hecho pechero
Siendo de Dios legitimo heredero.

En medio del rigor del ſeco frio
Pequeño infante en el lugar eſtrecho,
Y breue vueſtro eterno poderio,
Vays a pagar el no deuido pecho:
No baſta Dios que pagareys el mio
Quando roto, y raſgado vueſtro pecho,
A los hombres libreys del cruel tributo,
Que empuſo Adã ſobre el vedado fruto?

El padre os dà del mundo la conquiſta,
Dentro del vientre ſanto que os ſuſtenta,
Pues miro niño que por vos ſe aliſta,
Por vos ſe eſcriue, empadrona, y cuenta:
Para que antes que goze vueſtra viſta,
Vos la tengays ſentado a vueſtra cuenta,
Porque la aueys de dar al Padre amado
De todo el mundo que os le dà contado.

La Virgen ſoberana le replica,
Muy bien echo de ver querido eſpoſo,
Que mi pena la vueſtra multiplica,
Pues della ſola os miro cuydadoſo:
Y yo padezco la que ſignifica
El color roxo de eſſe roſtro hermoſo,
La vueſtra ſiento y ſabe el que lo ordena
Que quiſiera paſſar de ambos la pena.

Yo

Yo mi Ioſeph que pena lleuar puedo
Si voy en vueſtra amada compañia,
Antes querido eſpoſo tengo miedo
Del cuydado que os puede dar la mia:
De mi canſancio deſcanſada quedo
Mi triſteza mudada en alegria
Solo en ver Señor que va conmigo
De Dios el mas amado, y mas amigo.

Que pena lleuar puedo eſpoſo amado
En medio del peligro mas eſtrecho,
Si a mi amado Ioſeph lleuo a mi lado,
Y a mi amado Ieſus dentro en mi pecho:
Si dentro en mis entrañas và guardado,
Y vos mi guarda, y ſu cuſtodia hecho,
Que pena ofrecer puede mi memoria
Que no la mire conuertida en gloria.

Y mas ſeñor que ſiento que me auiſa,
El niño tierno que en mi pecho mora,
Que eſta noche ſerà de gozo y riſa
Para el que ha tantas que encerrado llora
Que el que las alas de los vientos piſa
Psal.103. El que los Seraphines enamora,
Quiere como la luz ſale del alua
Salir mi integridad dexando ſalua.

Que

Que nueue vezes trinta ha parecido
El roxo ſol en ſu balcon dorado,
Auiendo de ſu blanca luz veſtido
Del Aries de oro al Capricornio elado:
Deſpues que de mi viſta deſpedido
Boluio a ſu patria el menſagero alado,
Y entro en mi pecho el que gozoſo mora
En el del Padre eterno que enamora.

Ioſeph con nueuo gozo, y nueua pena
A ſu querida eſpoſa alegre anima,
Diziendola: criatura la mas buena
Que el cielo goza, y que ſu autor eſtima:
Veros Señora de cuydados llena,
Al alma aflige, al coraçon laſtima,
Y mas que os coxa el parto ſacroſanto
En el camino y con trabajo tanto.

Ya miro de Bethlem las torres bellas
Capiteles, pyramides, coloſos,
Que quieren competir con las eſtrellas
Por illuſtres antiguos, y famoſos:
Miro entre el reſplandor que ſale dellas
Crecer los edificios ſumptuoſos,
Y creciendo ſalirnos al camino
Por recibir al Rey del orbe Trino.

Ya reconozco las paredes ſantas
De mi patria dichoſa donde ordena
Hazer el cielo marauillas tantas
Para el que gime al ſon de la cadena:
Animad Virgen las diuinas plantas,
Alientelas aqueſſa luz ſerena,
Dadles las alas que el coraçon mueue,
Para bolar ſobre la blanca nieue.

Aguijad Virgen que al lugar llegamos
Del Rey que ſoy indino deſcendiente,
Aunque confuſſa la ciudad hallamos,
Con el tropel, y grita de la gente:
A nueſtros nobles deudos acudamos
Para que con cuydado diligente
Acudan al regalo y hoſpedaje
Deuido a eſſa beldad y a ſu linage.

Eſto diziendo và la niña hermoſa
Aſido a ſu Ioſeph entre el ruydo
De la confuſſa turba preſſuroſa,
Que entra a pagar el cenſo al Rey deuido
Lleua Ioſeph el alma temeroſa
No atropelle la Reyna a que và aſido
El tropel de las beſtias que ſe oya
Entre grita, rumor, y vozaria.

La noche negra descubrio su frente,
De estrellas, y de nuues coronada,
Sembrò su escuridad entre la gente,
Chamuscadora escarcha, y seca elada:
Cada qual cuydadoso, y diligente,
Busca el deudo, el amigo, la posada,
Adonde pueda estar hasta que el dia,
Destierre al verde mar la noche fria.

Llama en casa de vn deudo el varon justo,
De la posada incierta confiado,
Imaginando con el gozo y gusto,
Que hospedaràn a la que trae al lado,
Sale el pariente lleno de disgusto,
Y niega el deudo del linage amado,
Y conociendo las señales ciertas,
Le dà en el rostro con las altas puertas.

En casa de otro menos riguroso,
Llama que es mas cercano en el linage,
Sale enmartado, y mira al noble esposo
Y haze que desconoce el pobre trage:
Cierra la puerta, y dizele furioso,
Que busque en vn portal el hospedaje:
Y pues para los dos vn portal basta,
No es bien q̃ ande afrẽtando la real casta.

El turbado Ioseph no se alborota,
Antes sufre la injuria con paciencia:
Solo le pesa de la infamia y nota,
Que hazen a la purissima innocencia:
La Virgen bella que conoce, y nota
La crueldad que no ablanda su presencia,
Ruega a Ioseph que dexe los parientes,
Mas q̃ el tiẽpo inhumanos, y inclemẽtes.

El santo que con pena solicita,
El regalo deuido a la que ama,
A la casa que vn grande amigo habita
Fiado en la amistad seguro llama:
Que la amistad mil cosas facilita,
Que el deudo dificulta, y encarama,
Que el parentesco de la sangre nace,
Y el amistad vn alma de dos haze.

Sale el amigo, y haze que se goze,
Ioseph alegre con su amigo estrecho,
El ceñudo, y turbado desconoce,
A la mitad del alma de su pecho:
Que ni le vio jamas, ni le conoce,
Iura enojado, y dize con despecho,
Que a buscar vaya el embaydor mẽdigo,
Quien crea la burla del fingido amigo.

Sufre el baldon Ioſeph, y conſidera,
Como es vn necio quien del hombre fia,
Y quan diſcreto aquel q̃ en Dios eſpera,
Pues ſu eſperança no verá vazia:
Bien ſe que ſoy el miſmo que antes era,
Mi roſtro es eſte, aqueſta el habla mia,
Mas no deue de ſer que la pobreza,
El roſtro muda, y la naturaleza.

Hermoſa mia mi pobreza es grande,
Grãde el rigor del tiempo embrauecido,
Siento q̃ no aya quien ſu pecho ablande,
Pudiendo el monte mas endurecido:
Temo afligido que por mas que ande,
Que no he de ſer de nadie conocido,
A los meſones miro, y las poſadas,
De variedad de gentes ocupadas.

Con todo quiero, ò Reyna, y Virgen pura,
Los meſones mirar que ſer podria,
Hallar algun rincon donde ſegura,
Podays paſar la noche elada, y fria:
Que en tan neceſsitada coyuntura,
El capuz de los ombros venderia,
Para alquilar vn rinconcillo pobre,
Donde vueſtro canſancio aliento cobre.

Llega el justo Ioſeph a vna poſada,
Y pide al hueſped que la gente aloxa,
Le dè para vna niña delicada,
Vn rincon pobre donde ſe recoxa,
Que a pie ha venido toda la jornada
Que el yelo, y nieue como ve la enoja,
Que està preñada, que canſada viene,
Y que adonde deſcanſe apenas tiene.

Reſponde el inhumano meſonero,
Por Dios hermano la demanda es buena
Quando mi caſa a peſo de dinero,
De gente noble, y rica mirays llena.
Solo ſe hoſpeda en ella el cauallero,
O el que el argen en la eſcarcela ſuena.
No el briuõ, ni el mendigo, que los tales,
Alla ſe aluergen en los ſoportales.

Con importunidad Ioſeph replica,
Por la neceſsidad en que ſe halla,
Y por el Dios que adora le ſuplica,
En vn pobre pajar quiera hoſpedalla:
Que con vn poyo puede hazerla rica,
Y con dos pies de ſuelo conſolalla,
Detras de qualquier puerta dõde quiera,
Antes que elada entre la nieue muera.

Endure-

Endurecesse el rustico villano,
Y pudiera ablandarse vn marmol duro,
Viendo del bello rostro soberano,
El resplandor que bueIue al sol escuro:
Y dexando al rigor del tiempo cano,
A la que excede al Seraphin mas puro,
Echa de su meson al yelo y nieue,
A los que dentro en el alma poner deue.

Y dize: vaya fuera el hombre honrado,
Con su noble, y honrada compañia,
Ladron quiza que viene disfraçado,
A lleuar lo que pudo ver de dia:
Con su dama preñada muy cargado
Escusas quiere dar de su porfia,
Pues conmigo no ay leuas, vaya fuera,
Viua en la nieue, o en la nieue muera.

Y quando como el quiere se quedara,
Pareciera le bien que al primer sueño,
Con su parto el meson me alborotara,
Despertando del grãde hasta el pequeño:
Con muy lindas monedas me pagara,
Que de muy pocas me parece dueño,
Vaya amigo a buscar otros mesones,
Conuierta en pieças de oro essas razones

Eſquadras de los cielos ſoberanas,
Como aqueſto ſufris? eſto eſtays viendo,
Como aquellas entrañas inhumanas,
En marmol duro no ſe van boluiendo?
Que es de las piedras de las nuues canas?
Los rayos que la piedra eſtà temiendo?
Que es del diluuio? el fuego de Sodoma;
Traguele el mar, la tierra ſe le coma.

Calla Ioſeph, y aſsiendoſe a ſu amada
La nieue piſa, que del cielo viene,
Ella en el niño Dios regozijada,
Aunque canſada, humilde ſe entretiene:
Ioſeph no oſa llegar a otra poſada,
Que temor de ofender a alguno tiene,
Y de eſcuchar razones tan ſin ella,
Con que entriſtezcan a ſu eſpoſa bella.

La noche: dize, eſcura, y temeroſa,
A la mitad de ſu camino llega,
Que a la gente canſada y bullicioſa
Al ſueño deſſeado veo que entriega:
Miroos diuina Reyna, y niña hermoſa,
Con falta del regalo que ſe os niega,
Miro os canſada, miro cerca el parto,
Con poco abrigo, y con trabajo harto.

Fuera

Fuera de la ciudad pegada a vn muro,
Me acuerdo de vna cueua mal labrada,
Hecha de vn pedernal grossero, y rudo
Por la naturaleza fabricada:
Lugar (Virgen) y aluerge mal seguro,
Para el rigor de aquesta noche elada,
Pero de mas piedad, y mas abrigo
Que del meson, del deudo, y del amigo.

Vamos alla Señora, si os parece,
Que quiza esta pobreza Dios escoge,
Pues siendo la riqueza se empobrece,
Y siendo sin medida en vos se encoge:
La nieue cae apriessa, el yelo crece,
La noche la mitad del cielo coge,
La ronda andarà presto, y si nos topa
Harà fiscal de nuestra pobre ropa.

Obedece a Ioseph la niña santa,
Y con rostro y agrado peregrino
Sigue a su esposo que entre nieue tanta
Apenas vè señales del camino:
Va atentalando con la elada planta
Abriendo senda al Seraphin diuino,
Pone el pie en tierra firme, y luego auisa
A su adorada que sus huellas pisa.

Miran los cobertizos, y portales
Hechos nidos de gente foraſtera,
Que con gritos, y vozes deſiguales
Defenſa buſcan a la elada fiera:
Ven ante algunas puertas principales
Que arde gozoſa la encendida hoguera,
Coronada de ocioſa, y pobre gente,
Que deſcanſa de dar diente con diente.

Salen de la ciudad ven los meſones
De la gente que hoſpedan incapazes,
Ven en el campo armados pauellones,
Con el color que ſe demandan pazes:
Ven hechos de los carros tendejones,
Formadas choças de los ſecos hazes,
Ven que arde el heno que la paja humea,
Que llora el que la enciende, y ſe recrea.

Ven que el roſtro rugado de la tierra
Sirue de ſoliman la blanca eſcarcha,
Que afeita el valle humilde, y alta ſierra
Por donde el eſquadrō del cielo marcha:
Sienten del tiempo la inclemente guerra
Que los pobres veſtidos los eſcarcha,
Que a ſer de plata, y oro el eſcarchado
Eſtuuiera en los dos bien empleado.

Llegan gozosos donde Dios los lleua,
Al teatro diuino, alcaçar donde
A de obrar Dios la nouedad mas nueua,
Que mirò el que en el mar su luz escōde:
Reconoce Ioseph la antigua cueua
Pegada al muro que a vn meson respōde
Y repassando las guardadas señas
Ve la muralla y socabadas peñas.

Vn aspero peñasco està pendiente,
Encima de vnas peñas mal labradas,
Los lados van cubriendo incultamente
Muchas peñas natiuas escabadas:
Estancia amiga de la tosca gente,
Que las labores rusticas dexadas
Esquiuauan de Cinthio la braueza
Quando abrasa la tierra su fiereza

Entra Ioseph, y su capuz se quita
Abrigando con el su amada prenda,
Al pedernal fogoso solicita,
Que dè su luz, y que la yesca aprenda:
Sale el fuego al azero que le incita
Prende en la yesca paraque ella enciēda,
La blanca cera, cuya lumbre amada
La dà a la pobre estancia desseada.

Ablanda el pedernal el pecho duro,
Quando los hõbres se hazen pedernales;
Y en las entrañas de la peña el muro
Hospeda alegre las personas reales:
Arde la cera, y huye el miedo escuro,
Halla Ioseph dos mansos animales,
Que aunq̃ rudos humildes se arrudillan,
Y dandole su establo se le humillan.

Hazenle como saben mil amores,
Ioseph viendo las bestias se enternece,
Pues se ablandan haziendole fauores,
Quãdo el hõbre inhumano se endurece:
Buelue la luz los candidos colores
A las mexillas donde el amor crece,
Descubrese la cueua, el noble esposo
Busca el regalo de su bien hermoso.

Estaua a vn lado de la cueua asido,
Vn antiguo pesebre sustentado
En vn sarço de sauze carcomido
De mimbres, y de palmas variado:
Llegose a el, y viole enriquezido
De seca paja, y heno regalado,
Y asiendo dello cantidad copiosa
Tiende el estrado a su diuina esposa.

Paja es la alhombra, las almohadas heno,
Los tapizes, y telas telarañas,
Que al hõbre enſeñan de piedad ageno
A ofrecer por ſu Reyna las entrañas:
Es la cama de campo, y al ſereno
Sobre vna piedra hechadas vnas cañas,
Son piedras los bufetes, y las ſillas
Los hueſpedes dos rudas beſtezillas.

Coge el ſanto las humidas ſerojas,
Guardadas a los pies de la muralla,
Coge de palma, y cedro algunas hojas,
Que a vn rincon de la cueua juntas halla,
La cera aplica de las luzes roxas,
Las ſerojas reſiſten la batalla,
La llama vence, y al contrario arruga,
Llega la Virgen, y la ropa enjuga.

Saca Ioſeph de la alforjuela pobre,
El blanco pan, y el oloroſo queſo,
Haze que aliento ſu querida cobre,
Del canſancio que ha ſido con exceſſo:
Gozaſe en ver q̃ no ay quien los çoçobre,
Y en ver que come la que le trae preſo,
Y con alegres mueſtras de alegria,
Dize a la ſereniſsima Maria.

Tener

Tener quisiera Emperatriz sagrada,
Las riquezas del mar, del alua el lloro,
Cama de blandas plumas regalada,
Con las cortinas de mayor tesoro:
Quisiera ver la quadra entapizada,
Con tapizes de perlas, plata, y oro,
De cedro el lecho, y de marfil labrado,
Y el suelo con tapetes de brocado.

Quisiera los alcaçares de Nino,
El Capitolio de la altiua Roma,
El templo en todo el orbe peregrino,
Que labrò el que de sabio nombre toma:
Quisiera el resplandor del sol diuino,
Para abrigar mi candida paloma,
Y vna parte del cielo, y sus estrellas,
Para vestir aquessas prendas bellas.

Quisiera abrir el abrasado pecho,
Y pues està del coraçon vazio,
Que tiene el vuestro de açucenas hecho,
Que en el fuerades vos coraçon mio:
El Virgen bella aunque lugar estrecho,
Os pudiera guardar del tiempo frio,
Que el casto ardiente fuego en q̃ se abrasa
El duro yelo conuirtiera en brasa.

La

La Virgen agradece al varon justo,
Del animo diuino la grandeza,
Y dize que bien sabe de su gusto,
Lo que estima, y adora la pobreza:
Y que quando le diera algun disgusto,
De la necessidad el aspereza,
Bastara ver de su Ioseph amado,
El consuelo, la gracia, y el agrado.

Y para que descanse de la pena,
Del camino, del tiempo, y del trabajo,
Le pide que repose tras la cena,
Puniendo su gaban pobre debaxo,
Que al cãsado qualquiera cama es buena
Y el sueño de las penas el atajo,
Que duerma vn poco q̃ brumado viene,
Si gusto alguno de agradarla tiene.

El obediente esposo no replica,
Aunque gozar de ver su luz, quisiera,
Y a vn lado pobre del portal se aplica,
Haziendo de vna piedra cabecera:
Al cielo se encomienda, y le suplica,
Mire por su diuina compañera,
Y tendiendo los miembros fatigados,
Del sueño se sintieron ocupados.

La

La Virgen ſobcrana conociendo,
Que ya ſe llega la dichoſa hora,
En que ſu integridad enriqueziendo,
Al mundo ſalga el Dios que la enamora:
Las manos de jazmines eſtendiendo,
Alça los ojos donde el amor mora,
Y en extaſis diuino traſportada,
En Dios gozoſa queda arrebatada.

Llegò la hora de conſuelo llena,
Llegò el punto que glorias aſſegura,
Llegò el ſin dulce de la amarga pena,
Llegò el principio de mayor ventura:
A la mitad llegò la noche buena,
Noche mas clara que la luz mas pura,
Noche de gracia que deſtierra el llanto,
Y noche que al ſilencio entriega el canto.



CANTO DECIMOQVARTO.

Del nacimiento de nuestro Redemptor.

ABrio el cielo las puertas de diamantes,
Abrio tābien de estrellas los balcones
Poniendo en sus alcaçares triumphantes,
Luminarias del sol, de paz pendones,
Oyense los clarines resonantes,
Vistense los alados esquadrones
De tela blanca de gloriosa lumbre,
Texida en la diuina impyrea cumbre,

Mezclan jacinthos en sus alas bellas
Zafiros, amatistes, y esmeraldas,
Y de menudas candidas estrellas
Hazen ricas coronas y guirnaldas:
Sus hebras de oro coronadas dellas,
Ondean gozosas sobre sus espaldas,
Hazen espadas de los rayos puros,
Del sol que alumbra los sagrados muros.

Y por las ricas plaças de cryſtales
De rubies, y topacios empedradas,
Paſſan los eſquadrones celeſtiales,
Al ſon de caxa, y trompa concertadas:
Llegan ante las puertas inmortales
De margaritas, y oro variadas,
Adonde eſtà la gloria incomprehenſible
Del que vè lo viſible, y inuiſible.

Y acobardando las viſtoſas alas
Ante la luz del roſtro ſempiterno,
Que eſparce gloria en las Ethereas ſalas
Y las iluſtra con ſu ſer eterno:
Hazen alarde de las ricas galas,
Que ſacan al nacer del niño tierno,
Que en el pecho del Padre alegre mora,
Y entre los braços de la Virgen llora.

Piden licencia al Padre omnipotente,
Para yr a ver embuelto en las mantillas,
El que engendra en ſu pecho eternamēte
Y ha de llenar las deſpojadas ſillas:
Mouio gozoſo la ſerena frente,
Cauſadora de eternas marauillas,
Y dando nueua gloria ſu preſencia,
Gozan alegres de la real licencia.

En orden marchan, y a las puertas llegan,
De la rica ciudad, bella, y gloriosa,
Que los crystales de sus fuentes riegan,
Haziendo su belleza mas hermosa;
Las vanderas rosadas se despliegan,
Batidas a la puerta venturosa,
Tiros de oro disparan con olores,
De almizcles celestiales y de flores.

Lleuan en su agradable compañia,
La Paz, el Gozo, y la Misericordia,
La Musica, la Gracia, la Alegria,
El Amor, el Plazer, y la Concordia:
La Caridad señora deste dia,
Que en amistad conuierte la discordia,
Es capitan del esquadron alado,
Con vn vestido hermoso nacarado.

El Alferez Gabriel con gloria nueua,
Va mas que el roxo sol resplandeciente,
Como escogido para traer la nueua,
A la escogida de la humana gente:
Vn manto rico de luzeros lleua,
Sobre vn alua encarnada del Oriente,
Y vn sol de estrellas sobre sus cabellos,
Que ellas vencen al sol, y al oro ellos.

Va armado de cryſtal en vez de azero,
Sobre ſus hombros la vandera eſtriua,
En ella va de perlas vn cordero,
Amarrado a vna cruz de verde oliua:
Va pueſto mas abaxo vn priſionero,
Gimiendo al ſon de la cadena eſquiua,
Eſcritas ſobre plata eſtas razones,
Salga tu ſangre, y quiebre mis priſiones.

Rompen gozoſos las eſpheras bellas,
Al dulce ſon del pifaro, y la çaxa,
Cogiendo alegre de lo mejor dellas,
Los reſplandores de mayor ventaja:
Quitan al firmamento las eſtrellas,
Para poner al niño entre la paja,
Quitan al ſol de los hermoſos rayos,
Con q̃ haze Abriles, y produze Mayos.

Amanſan de Saturno la influencia,
Su maleuola viſta, y cruel aſpecto
Ablandan de Mauorte la inclemencia,
Bordando de oro la celada, y peto:
Toman del blanco Ioue la clemencia,
La facundia del que es de Athlante nieto
De Acydalia la gracia, y hermoſura,
De Cynthia la belleza, y la blancura.

Llegan a los palacios del Aurora
En ſu cama de roſas acoſtada,
Y viendo la beldad que la enamora,
Con ſu muſica alegre, y concertada:
Los ricos cofres abre en que ateſora,
La librea del campo deſſeada,
Eſparciendo gozoſa a manos llenas,
Lyrios, jazmines, roſas, y acucenas.

Quita de los cabellos de ſu frente,
Diamantes bellos, y de aljoſar granos,
Abre de par en par el rico Oriente,
Vertiendo ſus teſoros ſoberanos:
Va el diuino eſquadron reſplandeciente,
Con razimos de perlas en las manos,
Bordando el ayre, enriqueziẽdo el ſuelo,
Y ſerenando con ſu luz el cielo.

Llaman a la amoroſa Primauera,
Que eſtaua en ſus jardines ocupada,
Llaman al tiempo de la edad primera:
Porque dè leche, y miel la tierra elada:
El apazible Zefiro no eſpera,
A que le ſaquen de ſu eſtancia amada,
Antes con el Fauonio ſu querido,
Se arma contra el Auſtro embrauecido.

Llega marchando el inuencible campo,
A vista de la cueua donde habita,
El que escurece de la nieue el campo,
Y entre la nieue sollozando grita:
Miran la escarcha del quajado campo,
Y la furia de Boreas que la incita,
Ven de la noche escura el rostro triste,
Que de miedo, y temor el mundo viste,

Y luego con las lanças de crystales,
Ahuyentan las esquadras bellas nueue,
La fuerça de los frios desiguales,
Las nuues negras, y la blanca nieue:
Resplandecen los astros celestiales,
El cielo en vez de escarcha gracias llueue,
El ayre blando suauidad de olores,
Leche las fuentes, y los campos flores.

Trauan vna fingida escaramuza,
Suena el clarin, y la trompeta suena,
La noche al son alegre se espeluza,
Llena de gozos, y de glorias llena:
Vna esquadra gallarda alegre cruza,
Otra al contrario su camino ordena,
Vna espera en el puesto, y otra entra, (tra.
Qual sigue a qual y qual cõ qual se encuẽ-

Vn esquadron fingiendo que acomete,
Saca del puesto al que es acometido,
Luego tras deste en orden arremete,
Otro que està esperando apercebido:
Este al que huyẽdo va en su puesto mete,
Y buelue huyendo de otro que ha salido,
Aquel rebuelue, y otro sale luego,
Haziendo vn concertado alegre juego.

Esparcen por el ayre pomos de oro,
Llenos del agua de Angeles del cielo,
Disparan fuego del celeste coro,
Enriqueziendo, y alumbrando el suelo:
Cercan la cueua donde està el tesoro,
Entre la tierra del humano velo,
Haziendo mil rebueltos caracoles
Ante la luz de los diuinos soles.

La noche sin el sol parecio dia,
Y el sol no parecio de inuidia lleno,
De la que con los rayos que el le embia,
Goza de los del sol puesto entre el heno:
La luna llena llena de alegria,
Mete la luz del resplandor ageno,
Por entre algunas quiebras de la cueua,
Donde llena de luz es luna nueua.

Las eſtrellas que gozan del infante,
Quiſieran que ſu globo ſe parara,
Las que ſin verle paſſan adelante,
Quiſieron boluer atras ſu lumbre clara:
Las que ſuben del mar por el leuante,
Se apreſſuran a ver la hermoſa cara,
Y todas juntas quieren deſſaſirſe,
Y a los pies de ſu gloria alegres yrſe.

Repartenſe los bellos eſquadrones,
De la gente inmortal, fuerte, y gallarda,
Los q̃ en las haſtas de oro traen pẽdones,
Pueſtos en dos hileras ſon de guarda:
Los que traen eſtrellados morriones,
Cercan la cueua de la peña parda,
Los que traen en las cintas llaues de oro,
Al Rey aſsiſten del impyreo coro.

Los nuncios ſoberanos parten luego,
Sacudiendo las alas de colores,
Por la clara region cõn dulce juego,
A dar la buena nueua a los paſtores,
Y ante la luz del encubierto fuego,
Cantan hymnos los Angeles cantores,
Y todos a la madre y hijo adoran,
Gozanſe en el, y della ſe enamoran.

Tiene

Tiene la madre al hijo entre los braços,
Para abrigarle entre los blancos pechos,
Dale estrechos dulcissimos abraços,
Y mil besos sabrosos mas estrechos:
El niño eterno haziendo tiernos lazos,
De los brazitos de açucenas hechos,
Enlaza el cuello de la madre pura,
Aumentando su gracia, y hermosura.

Embuelvele en los candidos pañales,
Los braços tiernos con el pecho faxa,
Besa los pies de rosas, y corales,
Del Dios q̃ porque el hõbre suba, baxa:
Y al Rey de las riquezas inmortales,
En vn pesebre pone entre la paja,
Siẽdo el que con sus plantas de jazmines
Huella glorioso a lados Seraphines.

Salio mas bello que del alua el lloro,
Mas que sobre el vellon la lluuia fria,
Salio mas puro que del fuego el oro,
Salio mas bello que del mar el dia: Exod.3. &.17.
Dexò sellado el virginal tesoro,
Del gremio de la Reyna de alegria,
Fue qual la çarça al fuego, o qual la peña,
Quedando el agua integridad enseña.

Quedò qual vidriera transparente,
Que passa el claro sol por mitad della,
Y con su bella luz resplandeciente,
Ezech.44. Dexa su claridad mas pura, y bella:
Quedò como la puerta del Oriente,
Cerrada al Rey, aunque passò por ella,
Quedò qual la buxeta en q̃ ambar huuo,
Dando fragrancia del olor que tuuo.

Quedò llena de gozo, y alegria,
Como suele la vista que concibe,
Las semejanças que el objeto embia,
Que del sin lision della las recibe:
Quedò qual rostro virginal que cria,
El sudor que al salir no se percibe,
Quedò qual suele el coraçon humano,
Que pare su concepto, y queda sano.

Puesto entre el heno pobre el niño tierno,
Sintio el rigor de su primer verdugo,
Pues que se atreue el erizado inuierno,
A echar à su hazedor su elado yugo:
Aljofar llora el claro sol eterno, (go,
Que hazer su Oriente en vn portal le plu-
Solloza tiritando el infinito,
Ioseph despierta al soberano grito.

El qual turbado con la nueua lumbre,
La ſoñolienta viſta a prieſſa eſtriega,
Sacudiendo la graue peſadumbre,
Del ſueño que apartado mas ſe llega:
Alço la viſta a ver que luz le alumbre,
Y acobardoſe temeroſa, y ciega,
Y haziendo eſcudo de ſu mano ſanta,
Entre alegre y turbado ſe leuanta.

Mira a ſu amada mas que el ſol hermoſa,
Vertiendo de ſus luzes el teſoro,
Mira entre el heno la encarnada roſa,
Aljofarada con ſu rico lloro:
Mira la cueua humilde, y venturoſa,
Entapizada con los rayos de oro,
Mira el peſebre hecho trono rico,
Del niño a quien el cielo viene chico.

Mira los eſquadrones celeſtiales
Hechos cuſtodia de la alegre cueua,
Eſcucha de ſus vozes ſin yguales,
La muſica que al miſmo cielo eleua:
Y mira que los rudos animales,
Mouidos del inſtinto que los lleua,
Calientan al que tiembla elado al frio,
Vertiendo de los cielos el rozio.

Mira la noche conuertida en dia,
El ſeco inuierno en blanda primauera
Hecha cielo la cueua elada, y fria,
Y la tierra vna Flora jardinera:
Mira la precioſiſsima Maria
Como antes de parir pura, y entera,(bre,
Mira al hõbre echo Dios, mira a Dios hõ·
Y hazele q̃ ſe alegre, y que ſe aſſombre.

Proſtradas por el ſuelo las rodillas
Al niño Dios en el peſebre adora,
Adora a Dios faxado en las mantillas,
La luz que dà, y las lagrimas que llora:
Adora las no viſtas marauillas
Del q̃ entre el heno eſtà, y el cielo mora,
El peſebre, el eſtablo, paja, y heno
Lleno de luz, y de conſuelo lleno.

Adora a la ſantiſsima donzella,
Madre de Dios y ſu querida eſpoſa,
Adora al ſol nacido de vna eſtrella,
Iſaiæ 7. Y al mar nacido de vna concha hermoſa:
La vara con la flor glorioſa, y bella
Adonde el ſanto eſpiritu repoſa,
La eſcala por quien Dios al ſuelo vino,
Geneſ. 27. A hazer franco a los hombres el camino.

Llega

Llega Ioſeph a la ſagrada cuna
Encogido, cobarde, y temeroſo,
El deſſeo de verle le importuna,
El conocer q̃ es Dios le haze medroſo:
La que huella los rayos de la luna, Apoc. 12.
Anima a que ſe llegue al noble eſpoſo,
Llega Ioſeph con ſumma reuerencia
Faltale el coraçon en ſu preſencia.

La Virgen ſoberana deſſeoſa
De que goze Ioſeph de gloria tanta
De entre la rica paja venturoſa
Al niño Dios a que le vea leuanta:
Al ſanto deslumbrò la luz glorioſa
Que ſale por la viſta ſacroſanta,
Buelue en ſi conſortado, y ſu querida
Con el hermoſo niño le combida.

Ioſeph con vn humilde encogimiento,
Los braços alça al bien que ſe le ofrece,
Siente en ſu alma tal contentamiento
Que el caſto coraçon ſe le eſtremece:
Llega a coger el celeſtial aliento
Que en los labios de roſa ſe parece
Beue de Dios el ambar que reſpira
El Nectar celeſtial que al cielo admira.

Hizo

Hizo Ioſeph de ſus dichoſos braços,
Lazos con que enlazò al infante bello,
Y vnido al pecho con eſtrechos lazos,
El diuino Agnus Dei ſe puſo al cuello:
El niño hermoſo preſo en ſus abraços
Le enlazò el coraçon entre el cabello,
El derramando riſa le gorgea,
El niño en ſu tutor la boca emplea.

Alegraſe el recien nacido infante,
Con ſu padre Ioſeph que por tal ama,
Ioſeph con roſtro al niño ſemejante,
Al que es hijo de Dios, hijo le llama:
El niño al roſtro de ſu amado Athlante,
El ſuyo junta, y de ſu amor le inflama,
Ioſeph en ſu querido ſe transforma,
El niño es alma que a Ioſeph informa.

Beſa Ioſeph la luna de ſu frente,
Beſa los ſoles que el del cielo adora,
Beſa de Arabia el oro refulgente,
Las mexillas roſadas de la Aurora:
Beſa el puro coral reſplandeciente,
Donde la Ambroſia de los cielos mora,
Los açahares de las blancas manos,
De los pies los jazmines ſoberanos.

Dale vn abraço, y otro mas eſtrecho,
Vn beſo, y otro llenos de dulçura,
Quiſiera abrir el amoroſo pecho,
Para meterle en ſus entrañas puras:
Veſe hecho cielo del que al cielo à hecho
Criador del que lo es de las criaturas,
Arbol que al mundo dà la fruta nueua,
Paſtor que al corderico en braços lleua.

Veſe ya Sacerdote en cuyas manos
Eſtà el pan del cielo la hoſtia viua,
Que es nuue en cuyos ſenos ſoberanos,
El arco hermoſo de la paz eſtriua: Gen. 8. & 9.
La paloma que trae a los humanos,
El ramo fertil de la verde oliua,
Pertigo firme, venturoſo arrimo,
De donde cuelga el virginal razimo. Num. 13.

Veſe hecho de los hombres el primero,
Que adorò a Dios ſugeto a mortal lloro,
Veſe hecho ſoberano cauallero,
Del precioſo collar del tuſon de oro:
Veſe hecho venturoſo teſorero,
Del que es del Padre el mayor teſoro,
Veſe primer comendador de Chriſto,
Con la encomiẽda que jamas ſe ha viſto.

Veſe

Veſe hecho alferez real que oy enarbola
El eſtandarte candido, y roſado,
Que ha de pacificar la Trina bola
Quando en la Cruz ſe viere leuantado:
Ve que del ſol que le pario la ſola
Es ſolo el cielo donde eſtà parado,
Veſe hecho altar del ſummo ſacrificio,
Que al Padre eterno boluerà propicio.

Iſayæ.6. Veſe hecho trono donde Dios ſe aſsienta
Con menos Mageſtad que vio Iſayas,
Que humilde, y pobre aqui ſe repreſenta
Aunque cercado de ſus hierarchias:
Ve que es braſero que a ſu Dios calienta
Del roſtro hermoſo las mexillas frias,
Ve que es cama en q̃ duerme ſu adorado
Cant.5. Que ſiempre el coraçon trae deſuelado.

Adora, reuerencia, abraça, beſa,
Gorgea, requiebra, alegra, y enamora
Al niño pobre que por Dios confieſſa,
Y al rico Dios que entre pañales mora:
Gozaſe la belliſsima Princeſa
Viendo a Ioſeph que de contento llora,
Y tomando al infante ſoberano
Boluio a las pajas el precioſo grano

Proſtra-

Proſtra Ioſeph el roſtro, y las rodillas
Al bello Dios de amor, que enamorado
Haze redes de amor de las mantillas,
Quedando entre la faxa apriſionado:
Reconoce las altas marauillas,
Y én extaſis diuino arrebatado,
Lleno de luz de la que el niño vierte,
Abſorto en el le dize deſta ſuerte.

Omnipotente Dios niño diuino,
De la infinita lumbre lumbre pura, Ad.Heb.1
Del Padre eterno eſpejo cryſtalino, Ioann.1.
Imagen ſuſtancial de ſu figura:
Verbo echo carne, Dios q̃ de Dios vino,
Reſplandor inmortal de ſu hermoſura,
Gloria de Dios, teſoro de ſu pecho
A quien le viene todo el orbe eſtrecho.

Alabente tus ruedas celeſtiales,
Con la diuina luz que ſale dellas,
Alabente los coros inmortales,
Y el reſplandor y luz de las eſtrellas:
Alabente los rayos de cryſtales,
Que eſparce el ſol entre ſus trenças bellas
La piedra, el animal, la planta el hombre
Alabe Dios tu ſoberano nombre.

Todo

Todo, Señor, tus alabanças diga,
Todo te magnifique y engrandezca,
Todo te ensalce, todo te bendiga,
Y todo el bien de todos te agradezca:
La tierra al cielo tu alabança siga,
El cielo por la tierra te la ofrezca,
Todos te alaben por diuersos modos,
Pues engrandece tu niñez a todos.

Y yo en nombre de todos gloria mia,
Como el hõbre primero que ha gozado,
El bello resplandor que el padre embia,
En la flaqueza humana disfraçado:
De bondad pobre, y rico de alegria,
Gracias te doy por todo lo criado,
Que en tu venido humilde se renueua,
En nueua gracia, y en hermosura nueua.

Gracias te doy, ó Dios recien nacido,
En la necessidad de mi pobreza,
Pues siendo la mayor la has escogido,
Para disfraz de tu mayor grandeza:
Tiene el raposo cueua, el aue nido,
Matth 5. Y falta en que se incline essa cabeça,
Lucæ. 9. Pues es vn canto cabecera blanda,
Que herido de tus lagrimas se ablanda.

Al ſereno rondays vueſtros amores, Cant. 5.
Con la cabeça llena de rocio,
Y ſufriendo del tiempo los rigores,
Os trata vueſtra amada con deſuio:
Pues acoſtada entre las blandas flores, Cant. 5.
Os dexa tiritando elado al frio,
Y aunque eſcucha los gritos regalados,
No os abre por tener los pies lauados.

Soberano Señor que andays huydo,
Por las deudas del hombre, y ſu malicia,
Y eſtays entre las pajas eſcondido,
De miedo que no os prenda la juſticia:
Que ſabe que fiador aueys ſalido,
Del hurto en que hizo preſa la codicia, Hier. 31.
Que de vos ſolo puede ſer pagado Ezech. 18.
Sufriendo la dentera del peccado.

Si ſoys el heredero ſoberano,
Del cetro real del paſtorzillo hermoſo,
Que es de la cuna de marfil Indiano,
Con las mançanas del metal precioſo: Lucæ. 1.
Que es de las telas que ama el corteſano,
Y las plumas que buſca el poderoſo?
Que es de la cama de oro, cedro, y ſeda,
Que como a Rey autorizaros pueda?

Como, Señor, no os viste vuestro cielo?
Como el sol cõ sus rayos no os enciende?
Como no os cubre de la luna el velo?
Y el amor cõ sus plumas no os defiende?
Y como el Seraphin de mayor buelo,
Sus alas bellas sobre vos nos estiende,
Para abrigar aquessa carne santa,
Que humilde alegra, y endiosada espãta.

Cant. 5. Como, Señor, en estas manos bellas,
Torneadas de oro, y llenas de Iacinthos,
Isaiæ 40. Con los ojos de fè contemplo aquellas,
Criadoras de los onze laberinthos?
Y como niño de tres dedos dellas,
Estan pendientes orbes tan distintos?
Como si son las que las cosas crian,
Estan faxadas, tiemblan, y se enfrian.

Como en aquestos pies caben aquellos,
Psal. 105. Qui pisan inmortales y gloriosos,
De las nuues doradas los cabellos,
Y la luz de los astros luminosos:
Y si estan estriuando los pies bellos,
Cant. 5. Sobre vasas de marmoles preciosos,
Y es su tapete el estrellado cielo,
Como temblando estan agora al yelo?

Como

Como Señor està en esta cabeça,
La cabeça del mismo Dios cifrada?
Como la sciencia de mayor grandeza,
En tan pequeño vaso està encerrada?
Como si es de oro fino su riqueza, Cant. 5.
En flaqueza mortal està engastada,
Y si el saber de Dios aqui se encierra,
Como escoge lo humilde de la tierra.

Soys vos el que assomado a las murallas, Isaiæ. 48.
Labradas de los astros mas serenos, Hierem. 38
Os jactays de ser Dios de las batallas,
Rayos flechando, y disparando truenos?
Soys el gigante de las fuertes mallas,
Que de temor los hombres tiene llenos? Oseæ. 13.
Soys el leon que el mundo se comia, Psal. 93.
Y el Dios que de vengança se dezia.

Como leon si os miro hecho cordero?
Y como niño si gigante fuerte?
Como tan manso, siendo tan seuero?
Como soys vida si temeys la muerte?
Como si libre soys, soys prisionero,
Como en amor el odio se conuierte?
Como si vengador estays temblando,
Pidiendo paz, los hombres perdonando.

Como el arco de guerra que aſſombraua,
Es arco del amor con que amor prende?
Y la eſpada que al hombre amenaçaua,
Como es agora la que le defiende?
Como los rayos de la furia braua,
Lo ſon de luz con que el amor enciende,
Como el rigor, la fuerça, y los enojos
Paran en hazer fuentes vueſtros ojos.

Eſpiritus diuinos que guardando,
Eſtays aqueſta cueua donde llora,
El que en el tronco regio eſtà gozando
La luz del pecho en que glorioſo mora:
Voſotros que ſu gloria celebrando,
Su reſplandor eterno os enamora,
Si alcançais los myſterios ſacroſantos,
Dezidme el como de myſterios tantos.

Y vos Virgen hermoſa y madre amada,
Que eſta dichoſa noche aueys parido,
(Vueſtra diuina integridad ſellada)
Al que es entre millares eſcogido:
Cant.5. Vos madre y Virgen bienauenturada,
Madre del que dos vezes ha nacido,
Vna ſin madre del eterno Padre,
Y eſta ſin padre de ſu Virgen Madre.

Rece-

Recebi d la dichosa en hora buena,
Que tan buena os ha sido, y tan dichosa,
Y aduirtid Virgen de mil gracias llena,
Que es mia esta prẽda siẽdo de mi esposa:
Pues si nace en mi huerto vna açucena,
O en mi heredad alguna planta hermosa
Aunque la plante otro se haze mia,
Por serlo la heredad que al arbol cria.

Asi que Madre, y Virgen cosa es llana,
Aunque de Dios el hijo concebistes,
Que por ser vos mi esposa soberana,
Viene a ser mio el hijo que paristes:
Si para aparecer en forma humana,
Vuestra sangre purisima le distes,
Y vos soys mia, mio es vuestro hijo,
Y el que es del Padre eterno regozijo.

§.insulæ. In med. in stit.de rerum diuisione concordat lex 27.tit.28. part.3.vbi glos.2.

Y pues es mio permitid Señora,
Que con mi Dios al viejo Adam cõcibe,
Que ha cinco edades q̃ aherrojado llora,
Y que a los cielos sin cessar le pide:
Permitid pues sus lagrimas mejora,
Con las que por su hermosa luz despide,
Que le llame que al pobre portal venga,
Para que su esperança aliuio tenga.

Adam que gimes la fatal cayda,
Del estado dichoso en que te viste,
Genes. 1. Y siendo imagen del que te dio vida,
Semejante à las bestias te boluiste:
Psal. 48. Llega al pesebre busca la comida,
Come de Dios si serlo pretendiste,
Come q̃ el q̃ le come es Dios por gracia,
Y serà venturosa tu desgracia.

Dichosa culpa, venturoso yerro,
O felix. culpa. Pues mereció las perlas destos ojos,
Que ablandan la prision del duro hierro,
Y hazen rosas y flores tus abrojos:
Dios ha nacido a alçarte tu destierro,
A aplacar con su Padre tus enojos,
Y a quitarte la espada de la puerta,
Genes. 3. Quando la de su pecho muestre abierta.

Si a Dios en el jardin viste enojado,
Passearse al fresco de mediado el dia,
Adonde tu processo sustanciado,
Al campo esteril, y al sudor te embia:
Genes. 3. Ven al pesebre, llegate a su lado,
Que no es Dios de vengança qual solia,
Faxado gime solloçando nace,
Y tu abogado, y tu fiador se haze.

Trae el processo donde està el delito,
Ponle a los ojos del que el cielo adora,
Que el borrarà lo que ay cõtra ti escrito,
Con las preciosas lagrimas que llora:
Entriegale en las manos del chiquito,
Pues en manos de vn niño quien ignora,
Que romperà las hojas del processo,
Quedando libre del passado excesso.

Ven que no està como le vio Isayas, Isayæ.6.
En el excelso trono leuantado,
No cercado del fuego que temias,
Quando del parayso fuyste echado:
Temblando gime entre las pajas frias, Genes.3.
Hecho trono el pesebre mal labrado,
Cercado de dos mansas bestezuelas,
Que le calientan quando tu le yelas.

No està en la nuue de la real carroça,
Que tiran los alados animales, Ezech.1.
Do cada qual el rostro vario goza,
Arrastrando las ruedas de crystales:
Humilde nace en vna pobre choça,
Vertiendo de sus Indias Orientales,
El precio que ha de ser copiosa paga,
Con que por ti a su padre satisfaga.

No està armado de nuues, y ſaetas,
No està jugando la deſnuda eſpada,
Las manos trae atadas y ſugetas,
El alma tierna de piedad armada:
El pecho te abrirà donde te metas,
Haziendo el tierno coraçon entrada,
Llega, q̃ aguardas? que el amor te eſpera,
Que quiere porq̃ viuas que Dios muera.

Voſotros Padres ſantos que eſperaſtes,
La noche buena tras las muchas triſtes
Ved de los cielos duros que ablandaſtes,
Iſaiæ. 45. El eterno rocio que pediſtes:
Ved al juſto que tanto deſſeaſtes,
Pues las nuues del cielo enterneciſtes,
Ved al que es de las gentes la eſperança,
Premiando vueſtra juſta confiança.
Geneſ.49.

Ya rompiendo ſus cielos ha baxado,
Iſaiæ.46. Ya la vara de Aaron ha florecido,
La rayz de Ieſſe nos ha brotado,
Num.17. Al capitan del pueblo prometido:
Ya al Saluador la tierra nos ha dado,
Iſaiæ.45. El que auia de embiar Dios es ya venido,
Exod. 4. Ya vino de la piedra del deſierto,
Iſaiæ.26. El cordero de Dios para ſer muerto.

Llegue

Llegue a la mesa rica el que està hābriento,
Coma del pan q̃ al mismo Dios mãtiene,
Llegue a las dulces aguas el sediento, Ioann. 14.
Que el mar de amor en vn arroyo tiene:
Llegue el desafuziado macilento, Matth. 11.
Al medico que a darle salud viene,
Llegue el ciego a la luz que la dà al dia,
Y al fuego del amor el alma fria.

Llegue el perdido al que es camino cierto,
Llegue el errado a la verdad diuina,
Llegue a la vida siẽpre eterna el muerto,
Y llegue el pobre a la preciosa mina:
El que passa tormenta llegue al puerto,
El enfermo a la cierta medicina,
Llegue el cansado al q̃ es descanso eterno
Y el q̃ a Dios teme llegue a vn niño tierno

El rico llegue que riquezas quiere,
Verà entre pajas la mayor riqueza,
Y el que hermosura, y gracia pretendiere,
Llegue y verà la gracia, y la belleza:
El auariento llegue si quisiere,
Que ciento dà por vno su largueza,
Llegue el desnudo q̃ aũq̃ tiembla al yelo,
Le cortarà vn vestido de su cielo. Matt. 19.

Todos llegad al venturoſo nido
Adonde el Phenix del amor renace,
Llegad al pecho del amor herido,
Que romperà por el que mal le haze:
Llegad al ſol hermoſo que ha nacido
De la luna que al cielo ſatisfaze,
Mirad entre la roxa, y blanca nuue,
El reſplandor que a darle al padre ſube.

Llegad a ver el roſtro al que dezia,
Hombre no me verà que viuir pueda,
Exod.33. Pues Moyſes que le quiſo ver vn dia,
Sus eſpaldas mirando alegre queda:
Y ael roſtro ofrece entre la elada fria,
El que la gloria de ſu Padre hereda,
Ya cõ el ruega al hombre, y paz le ofrece,
Ya con fuentes de aljofar le humedece.

Lo que dixo la Reyna ſoberana,
Viendo a Dios reduzido a breue ſumma,
No merecio contarlo lengua humana,
Ni eſcriuirlo tan mal cortada pluma:
Pluma del cielo, y lengua ſobre humana
Quedarà corta quando tal preſuma,
Quedarà el Seraphin mas puro corto,
Como en la gloria de ſu parto abſorto.

Como

Como a Verbo del Padre ſempiterno,
Con lagrimas hermoſas le adoraua,
Y como a niño humano, y hijo tierno
La ſangre pura de ſus pechos daua,
Conſideraua niño al que es eterno,
Y niño le emboluia, y le abraçaua,
Los pies beſa del Dios que oculto mira,
Y del niño el aliento que reſpira.

Goza Ioſeph de ver ſu prenda hermoſa,
Como al recien nacido Dios embuelue,
Y dentro de ſu alma venturoſa,
El bien que mira con piedad rebuelue:
La madre Virgen y diuina eſpoſa
Al lecho pobre a ſu querido buelue,
Queda ſuſpenſo el venturoſo ſanto,
Dando fin dulce aqueſte tierno canto.



CAN-

CANTO DECIMOQVINTO.

De la venida de los Pastores.

ESTà paſtoreando hazia el deſierto,
Con la piel toſca, y la groſſera abarca
El que a la playa del Egypcio puerto,
Exod.2. Llegò de mimbres en la eſtrecha barca:
Y del pobre ſayal que va cubierto,
Le ſaca de los orbes el Monarcha,
Ezech.4. Para caudillo de ſu pueblo amado,
Y para amigo ſuyo el mas priuado.

Canſado rompe con la rexa dura,
3.Reg.19. Del coruo arado el jouen Eliſeo,
La tierra franca que en colmada vſura,
Acude al labrador que hizo el empleo:
Y deſcuydado de ſu gran ventura
La alcança a la medida del deſeo,
Pues que de la aguijada que tenia,
Le ſaca a la infalible prophecia.

Eſtà

Està auentando en las doradas eras
El ayre dessesado el rubio trigo,
El que entre otras señales verdaderas
Del vellon, y la lluuia fue testigo: Iudic.6.
Mandale Dios que rija sus vanderas,
Y sea cabeça de su pueblo amigo,
Mudado el viento en el baston honroso,
De general del pueblo venturoso.

Al sol de Iulio y al rigor de Enero
Apazienta contento su ganado,
El que al jayan vanaglorioso, y fiero
Mirò a sus toscos pies descabeçado: 1.Reg.16. & 19.
Subele Dios del pastoril apero
A la purpura rica, y al brocado,
Y trocado el caydo por el ceptro
Es suaue cisne en su acordado plectro.

Iechan al mar azul las blancas redes Matt.4.
Su officio haziendo desde su barquilla
Las piedras donde funda sus paredes
La Iglesia, octaua y nueua marauilla,
Y el amor que quiere hazer mercedes
Boluio sus ojos a la fresca orilla,
Y Christo con los suyos en su alcancee
Sacò del mar el primitiuo lance.

En

En tanto eſtima Dios en tanto precia
Al hombre que en ſu oficio entretenido
De trabajar en el no ſe deſprecia
Aunque ſea pobre, humilde, y abatido:
Es vicio loco de la gente necia
Deſpreciar el oficio en que han nacido,
Pues ſiguiendo vn error de errores lleno
Dexan el proprio, y ſiguen el ageno.

La republica llora eſta triſteza,
Pues rompidos ſus fueros ſoberanos
Los miembros que adorauan ſu belleza
Se han cõuertido en mõſtros inhumanos
Ve que las manos quieren ſer cabeça,
Y que los pies ſe atreuen à las manos,
Que los ojos eſtan en las eſpaldas,
Los braços preſos entre infames faldas.

Diuina muſa recoged el freno,
Mirad que vueſtra pluma ſe desboca,
Pues reprehendeys tratar de oficio ageno
No querays hazer vos el que no os toca:
Bolued al dulce canto de paz lleno
Dexad de predicar la gente loca, (cio,
No hareys poco en cũplir cõ vueſtro ofi-
Ved que hazer el ageno ſerà vicio.

Traſ-

Trasnocha vn pastorzillo desuelado
Hecho custodia fiel de sus ouejas,
En la piel gedixuda ençamarrado
Que a penas se le ven ojos ni cejas:
Y del mastin amigo acompañado
Librando su cuydado en sus orejas
Contra la astucia del sangriento lobo
Que anda rondando para hazer el robo.

Alça los ojos, y en el ayre mira
El diuino esquadron de Angeles bellos,
Y aunque su hermosa claridad le admira Lucæ.2.
Se le erizan temblando los cabellos:
Turbado a su cabaña se retira
Huyendo de la luz que sale dellos
Oye las vozes, y con miedo escucha
El nueuo bien, y su ventura mucha.

Sale espantado de la buena nueua,
Y el temor de los ojos sacudido
En el mysterio santo el alma eleua
De nueuo gozo el pecho enriquecido:
Sale, y la nueua venturosa lleua
A los de mas pastores del exido,
Llega a vn repecho de maleza estraña,
Donde el fuego le enseña vna cabaña.

Mira

Mira a la puerta arder las teas amigas,
Y en medio mira el rustico caldero
Adonde prenden las morenas migas
Los ajos blancos entre el pan grossero:
Arde la llama, y menguan las fatigas
De la fuerça cruel del tiempo fiero,
Dentro en la choça mira recostados
Cantidad de pastores abrigados.

Metidos en los rusticos capotes
El calor gozan de la llama amada,
Y con graciosos amigables motes
Passan el frio de la noche elada:
Recostados encima sus garrotes
Esperan la comida regalada,
Que hierue apriessa, y cõ mayor querrian
Llenar las flacas tripas que se enfrian.

Qual que en saberlas sazonar se estrema
Llega con la cuchar, y buelue luego
Agustarlas, y viendo que se quema
Hazen del los demas donayre, y juego,
El de las migas, del plazer blasphema,
De la cuchar, de la sazon, y el fuego,
La lengua por la boca mueue apriessa,
Hazen del los de mas donayre, y risa.

Entrò

Entrò el paſtor que aumenta el regozijo,
Y derramando por los ojos gozo,
La nueua venturoſa alegre dixo,
Que a penas le dexaua el alboroço:
El corro paſtoril le contradixo:
Que para burlar dellos es muy moço,
El jurando porfia, porfian ellos,
Ellos burlando quiere el conuencellos.

Por mas que jura no halla quien le crea,
Dizen que ſi ha cargado delantero,
Que otra vez ſalga, y que por todos vea,
El eſquadron alegre, y plazentero?
Vn hambriento paſtor que ver deſſea,
El reluziente ſuelo del caldero,
Le quita de la lumbre, y diligente,
Le pone en medio de la hãbrienta gente.

No ſe arrojan aſsi perros de Irlanda,
A la cobarde fugitiua preſa,
Ni de palomas la copioſa vanda,
Al grano rubio de la parua eſpeſſa:
Como la eſquadra toſca cerca, y anda,
Al rededor de la groſſera meſa,
Do cada qual con ſu cuchar pretende,
El caſtillo rendir que ſe defiende.

Hazen ſu centro del caldero ahumado,
Y hechos ellos ygual circunferencia,
Arremeten al ruſtico guiſado,
Que los prouoca a tanta diligencia:
Llenan las tripas del manjar amado,
Matando a quien mataua ſu paciencia,
Anda la bulla, y bulle el alegria,
Huye la hambre fea, y niebla fria.

La trapala, y la grita anda derrota,
Comen qual ſi comeran a deſtajo,
Anda la rueda la liberal bota,
Tras el chiſmoſo mal nacido ajo:
Por ſegundar ninguno ſe alborota,
Tras la pimenta ſaca del taſſajo,
Suenan las vozes, y la grita ſuena,
Ya es fuego el yelo, y es plazer la pena.

Qual con el cucharon groſſero ahonda,
Para ſacar las migas mas calientes,
Qual pueſto al cinto de la rezia honda,
Dexa calor el vino entre los dientes:
Qual el caldero trae a la redonda,
Siguiendole los otros diligentes,
Qual con la mano de las migas llena,
Vntan al que las cogio barba, y melena.

Salen

Salen corriendo de la alegre choça
Vnos tras otros por el blanco ſuelo,
Y como gente placentera y moça,
Gozoſos velan al rigor del yelo:
Quãdo el nuncio fiel ſe deſenboça
De entre la nuue de color de cielo,
Cercalos vna luz hermoſa y clara, Lucæ.2.
Deſlumbralos la lumbre de ſu cara.

Qual con las migas por el ſuelo rueda,
Qual ciego cae a la beldad que admira
Qual boca abaxo, qual de eſpaldas queda
Y qual a penas de temor reſpira:
Qual por huyr entre el gauan ſe enreda,
Qual hecho matachin al ſeſgo mira,
Qual cõ el cucharõ ſe queda tieſſo (preſo.
Qual dexa el roſtro entre la eſcarcha im-

Dexad, dize Gabriel ſantos paſtores,
El aſſombro que os tiene acobardados,
De ver los nunca viſtos reſplandores,
De cuya blanca luz os veys cercados:
Echad de vueſtros pechos los temores
Bueluan en ſi los roſtros demudados,
Nueuas os traygo de contento llenas Lucæ.2.
Grãde gozo os anuncio y nueuas buenas.

Que el Saluador diuino os ha nacido,
En la ciudad del Rey paſtor ſu abuelo,
Y para que creays lo referido
Y q̃ ſoy nuncio que os deſpacha el cielo:
En vnos pobres paños eſcondido,
Le hallareys pueſto en vn peſebre al yelo,
Leuantad, no temays, buſcad gozoſos,
El biẽ q̃ ſiempre os ha de hazer dichoſos.

Mirad que el niño que en las pajas yaze,
Es Dios, y hõbre que entre cielo y tierra,
Las perdurables amiſtades haze,
A ſu gracia boluiendo al que deſtierra:
Mirad que es Dios que eternamẽte nace,
Y de oy nacido en vn portal ſe encierra,
No tengays miedo que por raros modos
Angeles, y hombres ſomos vnos todos.

No eſtà entre los tapizes, y las telas,
Ni en la real cuna de bruñida plata,
No en el palacio lleno de cautelas,
Entre ricas cortinas de eſcarlata:
No guardado de armadas centinelas,
Ni de la gente que liſonjas trata,
No entre peludas martas abrigado,
Ni en ricos cobertores de brocado.

No

No eſtà entre plumas de los Seraphines,
Ni al calor de ſu ſol que le caliente,
Ni entre las alas de los Cherubines,
Ni veſtido del cielo refulgente:
No entre ojas de claueles, y jazmines,
En las faldas roſadas del Oriente,
No de la luna entre las luzes bellas,
Ni entre rayos de candidas eſtrellas.

El alçar ſumptuoſo que ha eſcogido,
Es vn humilde eſtablo, y eſſe ageno;
La quadra entapizada en que ha nacido
Vn portal combatido del ſereno?
Las telas ricas donde eſtà eſcondido,
Son pobres pajas del preſtado heno,
Es el peſebre la dorada cama,
Rico con el aljofar que derrama.

En medio del rigor deſta pobreza,
Del peſebre, el eſtablo, paja y yelo,
Vereys gozoſos la mayor riqueza,
Que vio la tierra ni que goza el cielo:
Vereys de Dios la ſin ygual grandeza,
Ateſorada entre el humano velo,
Vereys entre pañales, y mantillas
Al que no cabe en las Ethereas ſillas.

Vereys mas que el ſol bello hermoſa, y pura,
A la madre que Virgen ha quedado,
Vereys a la belliſsima criatura,
Siendo criadora del que la ha criado:
Vereys de tierra, y cielo la hermoſura,
El bien de tantos ſiglos deſſeado,
Vereys al fiel Ioſeph que alegre llora,
Hecho cuſtodio de los dos que adora.

Vereys al cielo que a la tierra baxa,
Vereys la tierra que ſe ſube al cielo,
Vereys la eſpiga eterna entre la paja,
Cõ granos de oro enriqueziendo el ſuelo
Vereys que ſaca de ſu verde caxa,
La tierra roſas a peſar del yelo,
La noche es dia, las eſcarchas flores,
Primauera del tiempo los rigores.

Vereys los celeſtiales corteſanos,
Prou 8. Ya auezindados en la pobre aldea,
Vereyslos con veſtidos, y trage humanos
Porque ſu Rey de ſerlo ſe recrea:
Pſal.84. Vereys que de amiſtad ſe dan las manos,
La juſticia, y la paz que lo deſſea,
Vereys que llora Dios preſo de amores,
Y q̃ haze proprios ya vueſtros dolores.

Vereys que el cielo pide paz al ſuelo,
Porque el ſuelo à ſu Rey preſo le tiene,
Vereys que el haſta aqui cerrado cielo,
A hazerle franco a los mortales viene:
Dexad paſtores el cobarde yelo, Lucæ. 2.
Del amarillo miedo que os detiene,
Yd al dichoſo bien que deſſearon,
Los Prophetas que del prophetizaron.

Dixo, y con vozes llenas de alegria,
Vn angelico exercito reſuena,
Haziendo con ſu luz hermoſo dia,
La ſiempre venturoſa noche buena:
Gloria a Dios el alado coro embia, Lucæ. 2.
Paz a los hombres por el ayre ſuena,
Eco ſe alegra, y dentro do ſe eſconde,
Gloria a Dios, y la tierra paz reſponde.

Reſpondieron los montes, y collados,
Boluiendoles las bozes de que gozan,
Los maſtines atentos, y turbados,
Parece que a las nueuas ſe alboroçan:
Los cabritillos por el ſuelo echados,
Se leuantan alegres, y retozan,
Balan las ouejuelas de contento,
Cobran ſus dueños el perdido aliento.

Gozosos, y admirados se leuantan,
Oyendo de los bellos esquadrones,
Que por el ayre claro alegres cantan,
De gloria, y paz dulcissimas canciones;
Ya del mysterio celestial se espantan,
Y rinden los humildes coraçones,
A la verdad del mensagero alado,
Que de millares buela acompañado.

Aperciben la gayta, el caramillo,
El rabel, las sonajas, y el pandero,
Cogen myrtho, arrayhan, trebol, tomillo
Cynamomo, laurel, palma, y romero:
Con pecho humilde y animo sinzillo,
Cada qual trueca el habito grossero,
Por el sayo con cintas de colores,
Que imitan del Abril las varias flores.

Qual de la vbre de la oueja blanca,
La gruessa leche para el niño lleua,
Del alcornoque antiguo qual arranca,
El natiuo panal con la miel nueua:
Y qual con mano liberal, y franca,
Despoja alegre la abundante cueua,
De la pingue manteca, y fresco queso,
Del higo, y passa dulce, y datil tiesso.

Qual eſcoge el pintado cabritillo,
De las copioſas tetas arrancado;
Y qual con pecho, y coraçon ſinzillo
Al ombro carga el recental manchado:
Qual en el limpio, y blanco canaſtillo
Pone el pellico, y camiſon labrado,
Qual pone los pañales, y mantillas
Conſerua, aneja, y freſcas mantequillas.

Ponen ſobre ſus ruſticas melenas,
Guirnaldas de laureles, y arrayhanes,
Y las almas humildes de luz llenas
Lleuan en cuerpos mas q̃ el ſol galanes:
Oluidan los cuydados, y las penas,
Y con meneos gozoſos, y ademanes,
Al ſon de concertados inſtrumentos,
Baylando van feſtiuos, y contentos.

Ven hazia la abaxada de vna loma,
Fuegos arder de cedros oloroſos,
Porque otra eſquadra paſtoril aſſoma,
Con bayles plazenteros, y gozoſos:
Crece el plazer, y nueuas fuerças toma,
Suenan los inſtrumentos bullicioſos,
La noche hazen los hachos claro dia,
Suena la bulla, y buelle la alegria.

Iuntanſe los dos coros danſe cuenta,
De las dichoſas nueuas que han oydo,
El guſto crece, y el plazer ſe aumenta,
Siluos, y vozes hunden el egido:
Cynthia çaga la que la nieue afrenta,
Por bella Elena, y por honeſta Dido,
Toca el aduſe, y como ciſne canta,
Porque le hurtò el color, y la garganta.

Llegan de vna alta ſierra a la alta cumbre,
Donde el portal diuino ſe parece,
Tendiendo rayos de admirable lumbre,
Que los paſma, deſlumbra, y enmudece:
Miran la ſoberana muchedumbre,
Que por el ayre claro reſplandece,
Eſcuchan las dulciſsimas canciones,
Deshazenſe de amor los coraçones.

Suenan los ſiluos, y las bozes ſuenan,
Suenan los inſtrumentos concertados,
Con ſus gritos el ayre manſo atruenan,
Los montes, ſierras, ſotos, y collados,
Retumban los peñaſcos, y reſuenan,
Reſpondiendo tambien regozijados,
Y tras la luz que hazia el portal los guia,
Renueuan el plazer y la alegria.

Llegan gozosos a la cueua rica,
Disparando ligeras çapatetas,
Y al son de la guitarra que repica,
Repicando sonoras castañetas:
Cynthia la voz al panderete aplica,
Ayudanla con vozes inquietas,
Traçan vn contrapas çapateado,
Y seys a seys comiençan vn cruzado.

Ramos de oliua y cedros olorosos,
En torno arriman de la agreste entrada,
Y con guirnaldas de arboles hojosos,
Adornan, y coronan la portada:
Ponen nardos, y myrthos amorosos,
Cynamomo, y la casia celebrada,
Romeros, arrayhanes, y laureles,
Madroños con razimos de clagueles.

Llegan a ver entre las secas pajas,
El rescate del largo cautiuerio,
Suena el rabel, la gayta, y las sonajas,
La çampoña, el adufe, y el salterio:
Los pastores baylando se hazen rayas,
Reconociendo el celestial mysterio,
Ioseph llora de gozo, y rigozijo,
Y enseñales del Padre eterno el hijo.

Quitan

Quitan de encima de las crespas sienes,
Las verdes hojas, y las frescas flores,
El portal siembran de los pobres bienes,
Que pueden hazer ricos sus amores:
Y ante las fuentes del amor perennes,
Que estan vertiendo gracias, y fauores,
Se arrudillan suspensos, y pasmados,
En el niño que adoran transformados.

Apenas los grosseros ojos mueuen,
De aquellas luzes que la dan al dia,
De quien mil vezes venturosos beuen,
El Nectar que diuinas almas cria:
Sangre del alma enternecidos llueuen
Por los ojos bañados de alegria,
Los coraçones suben a los ojos,
Por ver los que a Dios quitan los enojos.

El niño por la vista al alma passa,
Y el alma herida de la luz hermosa,
Sale embusca del fuego que la abrasa
En la llama que la haze venturosa:
A las ventanas sale de su casa,
Vierte por ellas dulce agua amorosa,
Agua de amor, que del amor es leña,
Adonde el fuego mas su fuerça enseña.

Que como de la boca del Thebano
Salian cadenas de oro que prendian
Las orejas del pueblo Galicano,
Que adonde el los guiaua le ſeguian:
Aſsi del reſplandor del Dios humano
Vnas priſiones de oro le ſalian
Que a los ruſticos ojos las echaua,
Y preſos tras los ſuyos los lleuaua.

Y qual el ambar que la paja leue
Del ſuelo pobre a ſi vnida leuanta,
Y como piedra Yman q̃ al hierro mueue
Por ſecreta virtud que al vulgo eſpanta:
El Rey eterno de los coros nueue
Con la luz de ſu viſta ſacroſanta,
Las pajas de la tierra, y hierro duro
Sube al reſplandor hermoſo, y puro.

Deidad conocen en el niño tierno:
Diuinidad de Dios entre pañales,
Entre flaqueza humana ſer eterno,
Y gloria entre ſus perlas Orientales:
Ven que haze Mayo al erizado inuierno,
Que le adoran eſquadras celeſtiales,
Que eſtà entre el heno, y q̃ de alli vozea,
Que es la gloria en que el cielo ſe recrea.

Por

Por Dios adoran al que tembla al yelo,
Por todo poderoſo, y infinito,
Por Rey vniuerſal de tierra, y cielo,
Por infinita paga del delito:
Miran a Dios debaxo el mortal velo
Su omnipotencia en ſu lloroſo grito,
Su gloria en vn peſebre, y ſu grandeza
En el eſtado de mayor pobreza.

Conocieron del Verbo ſacroſanto
Lo que el Archangel celeſtial les dixo,
Y en el peſebre entre la paja, y llanto,
Por Dios adoran al dos vezes hijo:
Llenos de gozo, y admirable eſpanto
Los embeleſa el juſto regozijo,
No ſe hartan de mirar la lumbre pura
Que llena el cielo empyreo de hermoſura

Miran a la dichoſa cabecera
Al gran Ioſeph proſtradas las rodillas,
Hecho ſu coraçon de blanda cera,
Que ſe derrite ſobre ſus mexillas:
Ven a la madre Virgen ſiempre entera,
Gozando de las raras marauillas,
A los pies de ſu amado en quien ſuſpenſa
Goza las luzes de la lumbre inmenſa.

Miran los animales mas dichoſos
Que el falſo q̃ engañò a la bella Europa,
Y el celebrado en cuentos fabuloſos,
Donde triumphaua la embriagada copa:
Ven que con ſus alientos amoroſos
Siruen al niño de caliente ropa,
Que le dan el calor que les dà vida.
El eſtablo, el peſebre, y la comida.

Ofrecen los humildes cortos dones,
Al niño Dios y entre ellos de amor llenos
Le ofrecen los captiuos coraçones,
Que no merece ſu hermoſura menos:
Ricos de fè, y pobres de razones,
Mueſtran en lo q̃ dan ſus deſſeos buenos,
Pues quiſieran traer a ſu belleza
De las del mundo la mayor riqueza.

La madre Virgen, y ſu eſpoſo amado,
Con roſtro y coraçon agradecido,
Hechos lenguas del mundo Dios faxado
Los regalos reciben que han traydo,
Eſtimando en los dones que le han dado
Las almas que tambien le han ofrecido,
Que no ay precio q̃ llegue a lo que vale
Vn don pequeño que del alma ſale.

La

La madre los combida con el niño,
Y corriendo del heno las cortinas
Gozan ſuſpenſos entre el pobre aliño
Al criador de las ruedas cryſtalinas:
Ven la blancura del neuado armiño
Entre las encarnadas clauellinas,
Ven por la nuue al ſol que los enciende
Al Dios de amor q̃ los captiua, y prende.

Llegan a los pies blancos de açahares,
Ya por el hombre entre la ſaxa preſos,
Beſos le dan por ellos a millares,
Quiriendoſe comer el niño a beſos:
Los ojos de ſu madre ſe hazen mares,
Gozoſa en ver de amor tantos exceſſos,
Su amado eſpoſo con deuota riſa
Se alegra en ver q̃ al pan del cielo ay priſſa

Vn paſtor ſe quitò el blanco pellico
Ioann. 10. Abrigando con el al paſtor bueno,
Que ſe quiere curtir deſde tan chico
Al rigor de la eſcarcha, y del ſereno:
Queda el paſtor que le ha dado rico,
Y el coro paſtoril de gozo lleno
Se regozija alegre, y venturoſo
Mirando hecho paſtor al niño hermoſo.

Buel-

Bueluense a coronar de verde oliua,
Y por los ojos derramando amores
Dizen alegres: Viua el pastor, viua,
Viua el diuino Dios de los pastores:
Muera el Dios falso de la frente altiua
Llamado Pan, que lo era de dolores,
Y viua el bello Dios, el pan del cielo,
Que trae del hõbre pobre el mortal velo.

Quitan las vandas de los toscos braços,
Y puestas en las manos van texiendo
Al son del caramillo diestros lazos,
Tras las dos sueltas guias reboluiendo:
De gusto y de plazer se hazen pedaços,
Mirando al niño que se està riyendo,
Que parece los mira agradecido
Del bayle alegre con que le han seruido.

Los Angeles alegres, y gozosos
Mueuen los soberanos esquadrones,
Suenan los instrumentos belicosos,
Y marchan tremolando los pendones:
Reberueran los rayos siempre hermosos
En los diamantes de los morriones,
Lleuan tendidas las pintadas alas,
Haziendo muestra de las ricas galas.

En tres eſquadras yuan ordenadas,
Y en nueue aqueſtas tres ſe diuidian,
Y en el humano Dios regozijados
Vn verdadero batallar fingian:
A los eſcudos de cryſtal labrados
Con ricas lanças de oro arremetian,
Luego boluiendo las eſpaldas bellas
Se retirauan del cielo las eſtrellas,

Quales gozoſamente ſe encontrauan
En los eſcudos con ygual deſtreza,
Quales dardos, y flechas arrojauan
Venciendo al miſmo viento en ligereza,
Y quales en bolar ſe ſeñalauan
Bolando al palio de mayor riqueza,
Y quales de las manos enlazados
Dançias texian, y corros concertados.

Tras eſtos las ſeraphicas legiones
Gozoſas mueſtras de ſu gloria dieron,
Y al ſon de las dulciſsimas canciones
Alegres lazos con primor texieron:
Mezclanſe con los bellos eſquadrones,
Y todos juntos nueua fieſta hizieron,
Cantando ſoberanas alabanças,
Haziendo corros, juegos, bayles, danças.

Los

Los paſtores ſuſpenſos, y turbados
Se acobardaron a ſus reſplandores,
Mas de los miſmos Angeles llamados
Salen alegres todos los paſtores,
Y Angeles, y paſtores ya mezclados
Celebran de Dios niño los amores,
Los hombres y los Angeles ſe abraçan,
Y en lazos dulces de amiſtad ſe enlazan.

Todos ſon vnos, todos dulcemente
Gozan de los fauores ſobre humanos
Todos eſtrecha, y amigablemente
De perdurable paz ſe dan las manos:
Ya la diuina, y la terreſte gente
Con canciones, y verſos ſoberanos
Cantan a Dios las celebradas pazes
Dellas los hombres haſta aqui incapazes.

Suenan los inſtrumentos paſtoriles,
Y renueuan ſus ruſticas mudanças,
Los que vencen los candidos marfiles
Los acompañan en las toſcas danças:
Reſuenan las trompetas, y añafiles,
Relucen de criſtal las bellas lanças,
Mezclanſe los paſtores venturoſos
Entre los eſquadrones ſiẽpre hermoſos:

Todos llenos de gozo, y alegria,
Gozan las luzes de la lumbre pura,
Que el niño enamorado les embia
De las fuentes de gloria, y hermoſura?
Todos en dulce alegre compañia
Celebran de los hombres la ventura,
Celebran de la paz las amiſtades
Que duraran por mas de mil edades.

En diferentes juegos ocupados
Eſtan alegres haſta que del alua
Al Orizonte vieron aſſomados
Los cauallos que le hazen dulce ſalua:
De jazmin y de roſa encubertados
Los pica en buſca de la ocaſion calua,
Que ofrece de ſu frente la guedeja
Burlandoſe del necio que la dexa.

Saca delante las pintadas aues
Haziendo vna agradable melodia,
Que enjugan de ſus bellos ojos graues
Las perlas ricas que hazen rico al dia,
Saca flores, y aromas mas ſuaues
Que coge Hybla, y que Panchaya cria,
Saca ſus huertos, parques, y penſiles,
Sembrãdo Mayos, y eſparciendo Abriles.

En

En esto los pastores se despiden
Del niño de Ioseph, y de su esposa,
Y encarecidamente a los tres piden
Se siruan dell s en qualquiera cosa:
Que sienten que las almas se deuiden
De los cuerpos en pena tan forçosa,
Y al despedirse de los tres que aman
Lagrymas tiernas de afición derraman.

El gozoso Ioseph tiende los braços
Agradeciendo por la madre, y hijo,
Dales lleno de amor tiernos abraços
Bañado en dulce, y graue regozijo:
Cada qual preso en los diuinos laços
Mil alabanças a Ioseph le dixo,
Mil ternezas, mil justas norabuenas,
Las puertas de las almas de agua llenas.

Y luego ante las luzes sacrosantas
De la que puso a Dios entre mantillas
Se arrojan por besar las bellas plantas
Prostradas por el suelo las rodillas:
La Reyna humilde con las manos santas
Alça a la gente de almas tan senzillas,
Y con tiernas palabras agradece
El bien que al niño, y a ella se le ofrece.

Bueluen a ver el niño en el peſebre,
Cercanle al rededor, y al deſpedirſe
No ay coraçon que no ſe parta y quiebre
Viendo de aquellos ojos deſaſirſe:
No ay ninguno que al niño no requiebre
Diziendo lo que ſiente al diuidirſe
De aquella luz adonde el alma dexa
Que ſin ella ſe va ſi del ſe alexa.

El niño hermoſo el agradable ceño
En graue y dulce riſa conuertido
Mueſtra el diuino roſtro mas riſueño
A ſu ſenzillo amor agradecido:
Y por no perturbar el dulce ſueño
A quien al niño amado ven rendido
Se van, y no ſe van los coraçones,
Que dexan del amor en las priſiones.

Çogen las pajas del dichoſo heno
Que tocaron del niño a la belleza,
Y cada qual de gozo, y amor lleno
Haze guirnalda dello a ſu cabeça:
Cada qual enriquece el toſco ſeno
Venerando admirados la riqueza
De las reliquias ſantas que han tocado
Al Verbo eterno en carne disfraçado.

Abraçan a los Angeles hermosos
Hechos vides de aquellos olmos bellos,
Y ellos con lazos del amor gloriosos
Prenden y enlazan los desnudos cuellos:
Partense los pastores venturosos,
Y los Angeles nobles van con ellos,
Acompañando a los pastores santos,
Que han visto bienes, y mysterios tantos.

Con vozes dulces, y regozijadas,
Al son de los acordes instrumentos
Llegan a ver las rusticas majadas,
Que repiten sus vltimos acentos:
Entran en las cabañas desseadas
Mas que nunca gozosos, y contentos,
Adonde a Dios alegres alabaron Lucæ.2.
En todo lo que oyeron, y miraron.

Salio el comun brasero del Oriente
Del regañon a soplos encendido,
Y de las nuues entre el humo ardiente
Centellea del mar humedecido:
Salio, y abriga al Niño omnipotente,
Calienta al mundo elado y aterido,
La ropa blanca de la escarcha enjuga,
Y dà color a la que el cierço arruga.

La Virgen ſoberana confiriendo
Lucæ. 2. Dentro en ſu coraçon lo que gozaua,
Los ſecretos myſterios reboluiendo,
En el diuino pecho los guardaua:
Los ojos graues a ſu Dios boluiendo,
Que con los ſuyos bellos la buſcaua,
Le pone entre los braços, y el contento
Pide a los blancos pechos el ſuſtento.

Daſele la belliſsima Princeſa,
Ioſeph ſe paſma, y de contento llora,
Ya como a ſu menor al niño beſa,
Ya como a ſu criador, y Dios le adora:
El niño hermoſo que de mamar ceſſa,
Buelue a mirar al ſanto que enamora,
Rieſſe el niño, y llora alegre el ſanto,
Dando entre tanta gloria fin al canto.



CAN-

CANTO DECIMOSEXTO.

De la Circuncision de nuestro Redemptor.

A La ingreyda alegre Primauera,
Que esparce de su rostro los colores,
Boluiendo al campo su beldad primera,
Sus verdes hojas, y sus varias flores:
Sigue el Estio, cuya fuerça fiera
Derrama de su pecho los ardores,
Ala auezilla enciende, al hombre exala,
Los campos seca, y sus frescuras tala,

Al rico Otoño, rubio, y colorado,
Que vierte frutas de su opimo seno,
Y de razimos dulces coronado
Esprime el fruto de dulçuras lleno:
Sigue el Inuierno palido, y mojado,
Que robando el verdor del prado ameno
Melancoliza al cielo, y a la tierra,
Entre la escarcha tristemente entierra.

A la tranquilidad, y a la hermoſura
Del mar en blanca leche conuertido,
Cuyo cryſtal alegra, y aſſegura
Al mas cobarde, y menos atreuido:
Sigue la triſte tempeſtad oſcura,
Y de las canas olas el ruydo,
Montes haziendo, muros leuantando,
Al ſol que en el ſe mira amenaçando.

Al carro de oro que ſus luzes vierte
En la tierra que dexa florecida,
Sigue la noche que es del mundo muerte
Y priuale del alma de ſu vida:
Tras la ſerenidad va ayrada y fuerte
La nuue denſa en lluuia conuertida,
Y tras la juuentud loçana y verde,
La enfermedad que ſus bellezas pierde.

Siguese a la belleza mas gallarda
Y a la rara indomable fortaleza,
La amarilla vejez enferma y tarda,
Marchitando ſus fuerças, y belleza:
Y a la paz q̃ en quietud los reynos guarda
De la guerra inhumana la fiereza,
Y a la priuança real de la real gracia
La inopinada, y ſubita deſgracia.

A la alegria risueña, y buliciosa
Se sigue la tristeza que la hereda,
A la cayda cierta y pressurosa
Al que holló lo supremo de la rueda:
Sigue a la vida alegre y deleytosa
El fin amargo de la muerte aceda,
Los estremos de gozo ocupa el lloro
Que sin mezcla de tierra no ay tesoro. Prou.14.

Està gozando el parque deleytoso,
Hecho Virrey de todo lo criado,
El primer padre y el primer esposo
En la innocencia del dichoso estado:
Y del bien que le pudo hazer dichoso, Genes.3.
Sale a destierro, y muerte condenado
Buelto flaco y enfermo el sano, y fuerte,
Su gracia en culpa y su pecado en muerte.

Està Abraham gozando el alegria
De la risa que en casa le ha nacido,
Fruto tardio de la Sarra fria, Genes.21.
Que hizo risa del hijo prometido:
Y quando mas plazer se prometia,
Mandale Dios que al hijo al alma asido,
Al campo lleue, y hecho filicida
Le dà la muerte quien le dio la vida.

Goza

Goza el paciente Iob de la abundancia
De possessiones, hijos, y ganados
Haziendo con su prospera ganancia
Los abundantes bienes mejorados:
Iob.2 2 Haze el soberuio Satanas instancia,
Y a Dios suplica que le sean quitados,
Dale licencia Dios, y tal le dexa,
Que su mayor tesoro fue vna texa.

Siempre se mezcla el llanto con la risa,
El bien, y el mal, la pena, y el contento,
Prouer.14 Siempre las huellas de los gustos pissa,
El amarillo y triste descontento:
Apenas por los ojos se diuisa,
El gozo, quando va en su seguimiento
El dolor que le sigue como sombra
Hecho fiscal que al alma triste assombra.

Siempre mezcla retama entre el almibar,
La amarga hiel entre el panal meloso,
Entre el açucar dulce amargo acibar,
Y entre el vino el absinthio ponçoñoso
Entre los granos del precioso Tybar
De su margen el barro cenagoso,
En todo mezcla su forçosa salsa,
Royendo el gozo desta vida falsa.

Estan

Eſtan Ioſeph, y ſu diuina eſpoſa
Gozando del que gozan los del cielo
Eſtan cogiendo de ſu prenda hermoſa
Las riquezas de gracia, y de conſuelo:
Eſtan gozando de la luz glorioſa
Que ſe trasluze entre el humano velo,
Eſtan beuiendo los fauores raros
De la alegria de los ojos claros.

Y a ſiete dias de exceſsiuo guſto
A embargar ſu plazer llegó el octauo
Dia, en el qual en ſumamente juſto Lucæ. 2.
Ha de ſer ſeñalado como eſclauo:
Paſſò a Ioſeph el coraçon robuſto
La punta aguda del cuchillo brauo,
Hirio a ſu eſpoſa el criſtalino pecho
En arroyos de lagrimas deshecho.

Saben que aunque es Legislador diuino
Quiere a la ley que el hizo ſugetarſe
Que quiere ſiendo Rey del orbe Trino,
Fiel decendiente de Abraham moſtrarſe: Geneſ. 17.
Pues quando el bello Paranimpho vino
A dezir que Ieſus ha de llamarſe,
Les reuelò que Dios tenia ordenado
Que fueſſe el niño Dios circuncidado.

La

La madre de la gracia, y della llena
Baña su rostro de copioso llanto,
Lucæ.1. Sintiendo ya el dolor, la angustia y pena
Que huyeron de su parto sacrosanto:
Y viendo que es el cielo quien lo ordena
Como lo declarò el Archangel santo:
Obedeciendo à Dios el alma esfuerça
Pidiendole en tal trance nueua fuerça.

Al niño Dios desnuda, y descompone
Y viendole al dolor menos resiste,
El sus ojos en ella alegre pone
Por alegrarla como la vè triste:
Ella graciosamente le compone
Y lo mejor que puede adorna, y viste,
Para que al templo su Ioseph le lleue
A dar la sangre por el hombre aleue.

Dale mil dulces amorosos besos
Diziendole ternissimos amores
Baña con sus aljofares espessos
Del niño Dios las encarnadas flores:
El con los ojos en su madre impressos
Derrama perlas de sus resplandores,
Mezclandolas al llanto de su madre,
Y aumentando el dolor del virgen padre.

Llega el tierno Ioseph al niño hermoso,
Y ponele llorando entre sus braços,
Y juntandole al pecho venturoso
Besos dulces le dà, y tiernos abraços:
Lleua llorando al todo poderoso
Atado y preso en los piadosos lazos,
A dar señal de la copiosa paga
Porque al Padre enojado satisfaga:

Và de la Eternidad el heredero
En el humilde trage de villano,
Và ampadronarse en forma de pechero
Siendo de Dios el hijo soberano:
Và el innocente candido cordero
A que señalen el bellon humano
Con el almagra de su sangre pura
Que la deuda del hombre haze segura.

Và a que le piquen el vestido estrecho,
Porque le viene corto y apretado,
Pues sajado el sayal de que està hecho,
Descubrirà la tela del brocado:
Và a mostrar el tesoro de su pecho,
Que vn tiempo verterà por el costado,
Và a dar señal del infinito precio
Que del bocado amargo fue el aprecio.

Và como mercader a abrir la tienda
De los ricos teſoros inmortales,
Haziendo mueſtra de la rica hazienda,
Que baxa de ſus Indias Orientales:
Và a dar por los mortales vna prenda,
Que puede redemir a los mortales,
Và a firmar con ſu ſangre vna eſcritura
En que ſe obliga à Dios por ſu criatura.

Và como ſuele tierno enamorado
Que auſente largo tiempo de ſu eſpoſa
Le deſſea dar entre otras q̃ ha guardado
La joya que ha de hazerla venturoſa:
Và el innocente Dios à ſer ſangrado
De la dolencia larga y contagioſa,
Que aunque no le tocò ſu ſangre pura
Es de la enfermedad la cierta cura.

Deſpideſe Ioſeph de ſu querida,
Que queda ſin el bien de ſus amores,
Como la roſa ſin ſazon cogida,
O como el arbol ſin las bellas flores:
Queda qual cuerpo a quien falto la vida,
Y como el cielo ſin ſus reſplandores,
Queda ſin alma que la lleua el niño
Entre las faxas del precioſo aliño.

Herida

Herida queda del cuchillo agudo
Que ha de ſacar la ſangre ſacroſanta,
Para romper el apretado ñudo
Que tiene el preſo Adam a la garganta:
Y imaginando al bello Dios deſnudo
q̃ eſpera el golpe, q̃ al mas fuerte eſpanta,
Haze fuentes los ojos ſoberanos,
Que vierten de diamantes ricos granos.

Proſtradas por el ſuelo las rodillas,
La beldad de ſus ojos embia al cielo,
Y enriqueziendo las doradas ſillas
Al eſtrado de Dios llegò de vn buelo,
Suſpenſo en las eternas marauillas,
Encalmò de ſu pena el deſconſuelo,
Y abſorta en Dios ſe eſtã ẽ la humilde caſa
Mientras el tiempo de la ley ſe paſſa.

Que aunque pudiera por ſu gran pureza.
Pues mas q̃ el ſol quedò pura y hermoſa,
No ſugetar ſu ſin ygual limpieza
A la clauſura de la ley forçoſa:
La obedecio con rara fortaleza
Para encubrir ſu vida milagroſa,
Y porque ſi al pequeño Dios lleuara
Quien lo ſupiera ſe eſcandaliſara.

 Y aun

Fonseca, 1 part. Vitæ Christi. c. 23. in principio.

Y aunque en el portalejo mal labrado
Circuncidarse el niño Dios pudiera,
Parecio que no estaua atauiado
Con la decencia justa que deuiera:
Y que si al niño viera desangrado
Que el coraçon del pecho se saliera,
En busca de la sangre que dio al Verbo
Para el remedio del bocado acerbo.

Quedase, y parte el virginal esposo,
Y a la cursada Synagoga llega,
Y puesto ante el ministro riguroso
De nueuo el venerable rostro riega:
Desnuda al niño mas q̃ el cielo hermoso,
Y al Dios de amor al sacrificio entriega,
Encogese temblando Dios desnudo,
Que teme el golpe del cuchillo agudo.

La belleza del niño los admira,
Su gracia sin ygual los enamora,
El niño a su querido Ioseph mira,
Y por sus braços amorosos llora:
El virginal Ioseph llora, y suspira,
Viendo el temor del niño Dios q̃ adora,
Y con tiernos amores le entretiene,
Mientras el pedernal agudo viene.

Llega

Llega la piedra dura que quisiera
Que licencia de Dios le fuera dada
Para que conuertida en blanda cera
No le hiriera la carne inmaculada:
Llega medrosa, y con la punta fiera
Hiere la bella carne deificada,
Pasmose el cielo, entristeciose el dia,
Viendo en la carne sana la sangria.

Sus jazmines claueles se boluieron,
Sus açucenas coloradas rosas,
En vez de luz sus soles aguas dieron,
Y sus mexillas perlas congojosas:
Sus crystalinas carnes se tiñeron,
Salpicadas de gotas tan preciosas,
Abraça el niño a su Ioseph querido
De amor llagado, y por el hōbre herido.

El diuino Ioseph triste, y lloroso,
Herida el alma de la aguda punta,
Viendo la herida de su amado hermoso
El soberano rostro al suyo ajunta:
Llora el niño encogido, y temeroso,
Ioseph con la color casi difunta
A callarle procura diligente,
Y llora el niño que qual varon siente.

Dize Ioſeph Dios bello Dios herido,
Dios de amor que del hõbre enamorado
Por el la ſangre hermoſa aueys vertido,
Precio con que pudiera ſer comprado:
Si tan pequeño de ocho dias nacido,
Tan caro ſer fiador os ha coſtado,
Que ſerà quando herido vueſtro pecho,
Dexeys al Padre eterno ſatisfecho.

Si agora al hombre vueſtro amor combida,
Al teſoro de Dios abriendo puerta,
Que ſerà quando dando vueſtra vida,
La del raſgado pecho que de abierta:
Si agora niño de vna ſola herida,
Al dolor queda el alma como muerta,
Que ſerà quando llueuan a millares,
Y por ellas de ſangre roxos mares.

Si de vnas gotas ſon tantas las penas,
q̃ el dolor vueſtro al mas ſenſible excede,
Que ſerà quando rotas vueſtras venas
Ninguna gota dentro dellas quede?
Si agora de precioſa ſangre llenas
Diſsimularſe mal el dolor puede,
Que ſerà quando abiertas y vazias
Dexen ſin alma vueſtras carnes frias.

Ea

Ea, Señor, que aunque llorando os veo,
Por ſentiros herido, y deſangrado,
Bien ſe que aueys tenido gran deſſeo,
De recibir la herida que os han dado:
Y ſe que vos por redemir al reo,
Eſte teſoro aueys deſembolſado,
Dãdo a los cielos vueſtra sãgre en prẽdas
Que a quiẽ biẽ paga no le duelen prẽdas.

Bien es, Señor que por la freſca herida,
El pelicano eterno ſe deſangre,
Que eſperan los pulluelos nueua vida,
Si los Salpica vueſtra roxa ſangre:
Bien es que en calentura tan crecida,
Vueſtra diuina Mageſtad ſe ſangre,
Que es grande ſu calor, y ſi le dura,
La vida acabarà la calentura.

Salga eſſa ſangre ſoberano infante,
Pues la ſangre innocente del cordero,
Puede romper el cielo de diamante,
Y ablandar la priſion del duro azero:
Dexad que ſalga regalado amante,
Tiña la fruta del mortal madero,
Que ſi de aqueſta ſangre eſtà bañada,
Como la del moral ſerà encarnada.

Salga, Señor, de aquessa piedra viua
El fuego donde amor sus flechas labra,
Salga el licor de la preciosa oliua,
Que vnte la llaue que los cielos abra:
Salga la sangre con que el Padre escriua,
Que vio hecha carne su inmortal palabra,
Salga el limpio sudor de la vid nueua,
A hazer hermosa a la estragada Eua.

Salga el balsamo rico y oloroso,
Para poner en la mortal herida,
La triaca salga de su vaso hermoso,
Contra la mordedura desabrida:
Salga el vino suaue y deleitoso,
Cō q̄ se ha de embriagar vuestra querida,
Salga el tesoro de las ricas venas
A hazer de Adam gloriosas las cadenas.

Salga, Señor, aquesse licor santo
Para sacar la mancha que ha cundido,
Desde el primero causador del llanto
En todos los que del han decendido:
Salga, Señor, por el grossero manto
La tela de que estays enriquecido,
Cayga el rozio de essa nuue hermosa,
Y haga la tierra esteril fructuosa.

Salga essa sangre porque a vozes pida,
No como la de Abel, justicia al cielo, Genes. 4.
Mas la misericordia pretendida
Del que sudò al calor, y temblò al yelo:
Salga la sangre que es del mundo vida,
Mate la muerte que destruyò al suelo,
Anegue vuestra sangre soberana
La culpa ocasionada en la mançana.

Corta, Señor, aquessa sangre pura,
Que a dar la vida a Adam aguija, y corre, Ad Goll. 2
Salga, y cayendo sobre su escriptura
Gloriosamente la cancele, y borre:
Salga essa sangre con que Adam procura
Escalar de los cielos la alta torre,
Salga la sangre para el fiel ganado
Que de essa sãgre quiere andar mãchado.

No lloreys mas hermoso sol del cielo,
Eclypsado a ocho dias de nacido,
No escondays vuestra diuina luz al suelo
Por ver que en vuestra sangre està teñido:
Mirad, Señor, que de esse roto velo,
De que por bié del hõbre estays vestido, Genes. 3.
Se ha de cubrir el que se hallò desnudo,
Contra la ira de Dios haziendo escudo.

Quien niño mio aura que no se assombre,
Mas q̃ en ser hõbre viendoos humillado,
Pues si tomais su ser, su trage y nombre,
Ad Rom. 8 Señales de ser Dios aueys mostrado:
2 Corint. 5 Mas oy no solo no pareceys hombre,
In similitudine. &c. Mas hõbre en quien parece q̃ ay pecado,
Cosa que auerla en vos es impossible,
Porque os es summamente aborrecible.

Y si aueys pretendido herido hermoso,
Siendo la misma fuente de la gracia,
Sugetaros al golpe riguroso,
Que hiriẽdo cura al q̃ nacio en desgracia:
No os mostreys mi amor bello tã lloroso,
Ni essa belleza tan marchita y lazia,
Mirad que es en salud vna sangria,
Que remoça de Adam la sangre fria.

Mirad que al fuego de essa sangre pura,
El vijo Adam qual Phenis se renueua,
Que dexando la antigua vestidura
Quiere del nueuo Adam vestir la nueua:
Mirad que aquessa fuente de hermosura
Qual Aguila las viejas plumas lleua
Adonde las ahoga, y el renace
Entre el precio que al cielo satisfaze?

Y pues

Y pues ya entre los grillos, y cadenas
Aueys metido vueſtros pies y manos,
Por dar eſquite a las deuidas penas,
Que deuen por ſus culpas los humanos:
Dexad que ſalgan de las ricas venas
Los teſoros del cielo ſoberanos
A hazer del hombre ricas las priſiones,
Y a derretir los duros coraçones.

Como el niño à Ioſeph tanto parece,
Pienſa el miniſtro que es Ioſeph ſu padre,
Y dize que muy juſto le parece,
q̃ el nõbre ſuyo al niño hermoſo quadre:
Mas Ioſeph el diuino nombre offrece
Que truxo el Angel a la Virgen madre, Lucæ.1.
Ieſus ha de llamarſe, y admirado,
Ieſus el fiel miniſtro le ha llamado.

Ieſus ſu venturoſo nombre ſea,
Y por el le haga Dios tan venturoſo,
Que como el de Nauè hecho le vea Ioſue. 2.
Caudillo el cielo ſiempre victorioſo:
A ſu voz obedezca el que rodea
La tierra con ſu curſo preſſuroſo,
Como el de Ioſedech repare el templo,
Dãdo en ſu dignidad mas raro exemplo. 9. Eccleſ. 4

Ecclef. 5.

Qual Iesus de Sirach veays padre honrado
Al hijo hermoso que os ha dado el cielo,
De tanta ciencia, y letras adornado,
Que sea qual el honor del patrio suelo:
De os tan buena vejez el niño amado,
Qual la merece vuestro justo zelo,
Hagale Dios qual desseays que sea,
Y vn raro Saluador en el se vea.

Regozijado el celestial padrino
De ver que de su padre oficio ha hecho,
Dandole el nombre que del cielo vino,
Y el ha guardado en su virginal pecho:
Mi Iesus, dize mi Iesus diuino
Iesus que al cielo dexa satisfecho,
Nombre de Dios, ditado traydo al suelo
Por vno de la camara del cielo.

Lucæ. 1.

Como tan dulce y soberano nombre
Dado de Dios, y de vn Angel traydo,
Quiere el cielo q̃ yo sea el primer hombre
Que dezirle en la tierra ha merecido:
Iesus mi alma eternamente nombre,
Nombrele el coraçon enternecido,
Con letras de diamante en el se escriua,
Asgale al alma donde eterno viua.

Nom-

Nombre que es gozo de la tierra, y cielo,
Nombre q̃ es paz del cielo, y de la tierra,
Nombre q̃ es de los hombres el cõſuelo,
Y la gloria de los que el cielo encierra:
Alegria de Dios, vida del ſuelo,
Arco de paz, victoria de la guerra,
Premio del trabajado ſol del dia,
Refugio cierto del que en el confia.

Del enfermo ſalud, vida del muerto,
Viſta del ciego, guia del errado,
Torre del flaco, del perdido puerto,
Vida del alma, muerte del peccado,
Libertad del captiuo, amigo cierto,
Eſcudo fuerte, muro torreado,
Fuego de amor, ſagrado del que yerra,
Premio del cielo, gloria de la tierra.

Nombre que el Padre por ſu boca dixo, Iſaiæ.60.
Y con que el cielo illuſtra, y hermoſea, Quod os
Nombre que eſcoge ſu encarnado hijo, Domini.
Y entre todos ſus nombres mas campea: &c.
Nombre que engendra gloria, y regozijo
En la perſona que a las dos recrea,
Nombre que de los Angeles es gloria,
Y del hombre vencido la vitoria.

Nom-

Nõbre que mas nos mueſtra, y nos declara,
Al Verbo eterno en carne disfraçado,
Pues Ieſus dize Dios que nos repara,
Y dize hombre preſo, y enclauado:
Nombre con que Adam quita de ſu cara
El clauo, y S. con que eſtaua errado,
Y poniẽdo en ſu frente el nombre regio,
Goza de hidalgo el rico priuilegio.

Nombre que a Dios, y hõbre manifieſta,
Nombre que ſalua, nombre que redime,
Nõbre q̃ a Dios la hermoſa ſangre cueſta
Porque el cielo, y la tierra mas le eſtime:
Nõbre a quiẽ haze el cielo ſiempre fieſta,
Nombre mas que los Angeles ſublime,
Ad Phil. 2. Nõbre a quiẽ proſtra el Angel la rodilla,
El mortal hõbre y la infernal quadrilla.

Nombre con ſangre de Dios hõbre eſcrito,
Que cõ ſer Dios le cueſta ſangre el nõbre,
Nombre que anega al general delito,
1. Cor. 12. Nemo poteſt dicere Ieſus niſi in Spiritu ſancto.
Y es tabla que a la orilla ſaca al hombre:
Nombre de precio eterno, y infinito,
Que ſin gracia impoſsible es q̃ ſe nõbre,
Nombre q̃ el que a la ronda no le diere,
No ay por que libertad ni vida eſpere.

Es

Es eſte nombre vnguento derramado,
Que ſu miſericordia eterna vierte,
Es nõbre q̃ en priſion pondra el peccado,
Y deſtruirà la vida de la muerte:
Es nõbre por quiẽ Dios nace humanado,
Moſtrando flaco al ſummamente fuerte,
Nõbre porquien el hõbre el cielo hereda Actor. 4.
Pues que no ay otro que ſaluarle pueda.

Es el diuino nombre firma en blanco,
Aunque eſcrito con tinta colorada,
Que a letra viſta en el eterno banco
No aura librança que no ſea pagada:
Nombre q̃ al que le toma harà tã franco,
Que dè ſu vida tras la ſangre amada,
Nombre que abre las puertas celeſtiales,
Poniendo en poſſeſsion a los mortales.

Nombre de Dios, y de ſus nombres cifra,
Mar que a los demas nõbles ſorue y beue
Nombre que en ſi al inmẽſo abiſmo cifra
Reduciendo lo eterno a ſuma breue.
Nombre que ſolamente Dios deſcifra,
Pues ſolo ſabe lo que ſe le deue,
Ieſus de gracia pielago profundo,
Ieſus diuino ſaluador del mundo.

Mil

Mil requiebros, y amores dulces dixo,
Al nombre santo, y muchos mas dixera,
Si no le aguara el mucho regozijo,
El dolor que en el niño considera:
Y assi cuydando del eterno hijo,
Que siente el golpe de la herida fiera,
En los braços le pone, y se despide
Lleuandole a la madre que le pide.

Qual tortola amorosa que se quexa
En la temida ausencia de su esposo,
Que en el desierto talamo la dexa
Enterneciendo al cielo riguroso:
Y qual suele recien parida oueja
Que le han quitado el recental hermoso,
Tiernamente balar por el cordero
Que fue lleuado al sacrificio fiero.

Assi piadosa bala, y tierna gime
La tortola fiel, la oueja blanca,
Diuina madre del que Adam redime,
Y haze la puerta de los cielos franca:
El coraçon llorosamente exprime,
Que ausente de su gloria se le arranca,
A su esposo pidiendo, a su Dios niño,
q̃ trae bañado en sãgre el blanco armiño.

Sale a mirar entre las celosias
De las ventanas de la humilde cueua,
Como a la esposa en los passados dias Cantic. 2.
El esposo que el niño Dios renueua,
Sale a las quiebras de las piedras frias
A ver si viene quien su vida lleua,
Mira el camino, y si vn arbol se mueue
Se haze la grana de su rostro nieue.

Llora, tiembla, suspira, teme, aguarda,
Desojada mirando a ver si assoma
El ayo fiel, y la diuina guarda
Del eterno que humano trage toma:
Y quando mas parece que se tarda,
Mira que buelue al arca la paloma,
No con el ramo de la paz querida,
Mas por buscarla de vna piedra herida.

Con blando arrullo llega al dulce nido
Donde la madre espera desalada,
Llega el herido cieruo desualido
A las fuentes del alma destilada,
Llega el nueuo galan que le han herido
Rondando a su querida regalada,
Llega de la batalla herido el fuerte
Triste sintiendo que lo està de muerte.

Ioseph

Ioſeph renueua el doloroſo llanto
Mirando que ſu eſpoſa en el ſe hanega,
La Virgen ſoberana en dolor tanto
Al Dios llagado con ſu aljofar riega:
El niño herido del agudo canto
A los pechos hermoſos mas ſe llega,
Y ſe eſconde qual niño temeroſo
Quexandoſe del golpe riguroſo.

Dize la madre bella: Ay mi querido
Bien de mi alma, lumbre de mis ojos,
Como por meter paz os han herido
Quebrando en vos el Padre ſus enojos:
Tan preſto la juſticia os ha prendido,
Tan preſto apriſionò vueſtros deſpojos?
Tan preſto os puſo la ſeñal de eſclauo?
Tan preſto el cielo contra vos tan brauo?

Hijo de mis entrañas, mi alegria,
Tan preſto days la ſangre que os he dado:
Pudierades guardarla por ſer mia
Sin auerla tan preſto derramado:
Y ſi era meneſter eſta ſangria
Para el enfermo del mortal bocado,
La madre que os dà leche ſe ſangrara
Porque temo que a vos os cueſte cara.

Y ſi

Y si es que la justicia rigurosa
Os saca prendas por la deuda agena,
Pudiera menos braua, y mas piadosa,
Sacarlas de essa luz pura, y serena:
Que vna diuina lagrima preciosa,
Derramada por vos fuera tan buena,
Que no solo la deuda assegurara,
Mas abundantemente la pagara.

Herido mio que es lo que aueys hecho,
Que assi os castiga vuestro Padre ayrado?
Porque, Señor, os pone en tanto estrecho
Que os buelue a vuestra madre señalado?
Tanta sed tiene su diuino pecho
De la sangre que aueys a vos juntado,
Que no aguardàra a veros mas crecido,
Sino que os hiere de ocho dias nacido?

Quien ha cinco mil años que os espera
Otros treynta si quiera no esperàra,
Sin que en prenderos tal rigor huuiera
Que el vestido santissimo os rasgàra?
Pues quien viene a pagar persona era
Que conoce muy bien que no se alçarà,
Que el tesoro de Dios tiene guardado
Para pagar al cielo de contado.

Tanta prissa a cobrar,, que de ocho dias
Os desarraja el arca del tesoro,
Sabiendo que ay en ella prendas mias,
Que ya como a diuinas las adoro:
Bastaràn niño Dios las perlas frias
Del coraçon que se os deshaze en lloro,
Para dexar al cielo satisfecho,
Sin sacaros la sangre de mi pecho.

Como mi niño, y Dios recien nacido,
El vestido encarnado que os he dado
En ocho dias os le veo rompido,
De vuestra sangre pura salpicado?
Con quien mi niño amado aueys reñido
Que la diuina sangre os ha sacado?
Ay hijo que os quexays a vuestra madre
Del rigor con que os trata vuestro Padre.

Ay Iacob santo abuelo venturoso,
Genes. 37. Tu que la vestidura fiel rompiste,
Quando teñida la del hijo hermoso
Con sangre agena ante tus ojos viste,
Que podrè hazer en trance tan forçoso,
Donde se rompe mi coraçon triste,
Viendo con sangre propria de mi herido,
Manchado el blanco, y virginal vestido.

Si

Si te dixeron que vna cruda fiera
Sacò ſu ſangre, y acabò ſu vida,
Teniendo por ſu ſangre verdadera
La que ſu ropa te moſtrò teñida:
Aqui otra fiera, que es la culpa fiera,
Hizo en mi niño Dios la fiera herida,
Dexando con ſu ſangre fiel, manchada
La ropa hermoſa, blanca, y colorada.

Que me dezis mi amor, dexad el llanto,
Tomad el pecho, de la ſangre pura,
Porque ella yrà a ocupar el vazio ſanto
De la que marchitò vueſtra hermoſura:
El cuerpo vueſtro hiriò el agudo canto,
Y el alma me paſſò ſu punta dura,
Si herido eſtays, herida gimo, y lloro,
Que el dolor ſiento del amor que adoro.

Ay mi hijo amado, ay Ieſus querido,
Ieſus que es nombre ſobre todo nombre, Ad Phil. 2.
Nombre por quien os ha el amor herido,
Pues le tomaſtes por ſaluar al hombre:
Nombre de gracia, y gloria enriquezido,
Nõbre q̃ al cielo, y tierra es bien q̃ aſsõbre
Nõbre que tierra, y cielo humilde adora,
Nombre que a Dios regala, y enamora.

La Virgen bella al niño herido acalla,
Y ſintiendo ſu herida ſe enternece
El tierno Infante por ſu madre calla,
Que llora por ſentir lo que padece:
Ioſeph ſe esfuerça para conſolalla,
Reprime el llanto que ſe auméta, y crece,
Y con varonil animo conſuela
A la que viſtio a Dios de humana tela.

La Virgen que a Ioſeph guarda obediencia,
Modera el ſentimiento enternecido,
Ioſeph guarda con ſumma reuerencia
La reliquia diuina del herido:
El niño Dios exemplo de paciencia,
Al pecho hermoſo de ſu madre aſido,
Como amoroſo niño ſe regala
Con la que ſu pureza el ſol no yguala.

Ioſeph diuierte a ſu querida eſpoſa
De la memoria del martyrio graue,
Ella del niño entre la luz hermoſa
Haze ſu ſentimiento mas ſuaue:
Toma el la leche candida y ſabroſa,
Que a Nectar dulce de los cielos ſabe,
Y dexa el doloroſo amargo llanto,
Y yo el diſcurſo deſte tierno canto.

CANTO DECIMOSEPTIMO.

De la adoracion de los Reyes, y presentacion en el Templo.

DE los correos que deſpacha el cielo
Con la dichoſa ſoberana nueua,
De que entre paja en vn peſebre al yelo
Se conſerua la dulce fruta nueua:
Qual por el ayre enamorando el ſuelo,
A los paſtores ſantos ſe la lleua,
Dando las ſeñas del recien nacido
En quien el ſer de Dios està eſcondido.

Qual eſparciendo rayos de hermoſura
Viſita alegre el triſte calaboço,
De luz viſtiendo la priſion oſcura,
Dando a las almas ſoberano gozo:
La cierta libertad les aſſegura,
Mejora ſu eſperança ſu alboroço,
Albricias pide de las nueuas buenas,
Y ellos cantan al ſon de las cadenas.

Qual con la luz que a la del ſol agrauia
Por el ayre eſparziendo ſu teſoro,
Parte a la rica venturoſa Arabia,
Abundante en encienſo, myrrha, y oro:
Y inſpirando a la gente illuſtre, y ſabia,
Inſigne en ciencia, y en el real decoro,
Del Oriente los lleua al nueuo Oriente,
Adonde nace el ſol omnipotente.

Suſpenſos miran vna nueua eſtrella
Que haze clara la negra noche eſcura,
De mayor reſplandor, y luz mas bella,
Que el que dà a las demas ſu lũbre pura:
Ludulphus Saxonius in vita Christi cap. 1.
Miran vn niño hermoſo en mitad della
De peregrina gracia, y hermoſura,
Y ſobre ſu cabeça vna cruz de oro,
Que alegra de los cielos el teſoro.

Quedan abſortos a vna voz que dixo:
Yd venturoſos ſabios a Iudea,
Donde ha nacido el Rey q̃ es de Dios hijo
Con el disfraz de la mortal librea:
Paſmados en el raro regozijo,
Que las dichoſas almas les recrea,
Dan credito a la voz viendo la lumbre,
Fuera de toda natural coſtumbre.

Miran

Miran el cerco de los rayos de oro,
Del diuino Agnus Dei illuminado,
Y al ſol eterno del empyreo coro
De la luz de vna eſtrella rodeado:
Ven de luz lleno el celeſtial teſoro,
Que en vn peſebre llora reclinado,
Y inſpirados del Angel que los llama,
Siguen la luz de la glorioſa llama.

Y con gozos del alma eſtraordinarios,
Al nueuo Rey los dones aperciben,
Que ſon entre ellos fueros ordinarios,
Dar dones quando nueuo Rey reciben:
Y ſubiendo en ligeros dromedarios
Miran los rayos que en ſus almas viuen,
Siguiendo el celeſtial page de hacha,
Que con ricos teſoros los deſpacha.

Van tratando del bien que han alcançado, Nume.24.
Gozando de Balaam la nueua eſtrella,
Pues auiendola muchos deſſeado,
Ellos llegaron a gozar de vella:
Qual dize que lo auia prophetizado
La Euthica Sybila ſabia, y bella,
Qual que al paciente Iob lo auian oydo,
El tiempo que en Arabia auia viuido.

En termino de algunos pocos dias
Matth. 2. V en la Ierusalem dichosa y santa,
Echan menos las glorias y alegrias,
De la estrella que ausente los espanta:
Quedan las almas con su ausencia frias,
Y en tanta turbacion, y pena tanta,
Entran por la ciudad que se alborota,
Viendo gentes de tierra tan remota.

Preguntan por el nueuo Rey nacido,
Turbase Herodes, la ciudad se altera,
Manda juntar del pueblo lo escogido,
Por saber donde nace el Rey que espera:
Los sabios de la ley le han respondido
Que Bethlem de Iudà la ciudad era,
Micheæ. 5 De quien saldrà el caudillo valeroso
Que al pueblo de Israel harà dichoso.

En secreto a los tres Herodes llama,
Y con rostro fingido significa
Que al nueuo Rey nacido estima y ama,
Y que su coraçon le sacrifica:
Y que para adorar Rey de tal fama
Encarecidamente les suplica,
Que en adorando la magestad nueua,
Bueluan a darle la dichosa nueua.

Salen

Salen los tres fortiſsimos varones
Buſcando de Bethlem la fiel ciſterna, 3.Reg.25.
Por mitad de los fieros eſquadrones
Del enemigo Rey que los gouierna:
Paſſan con valeroſos coraçones
Buſcando el agua de la fuente eterna,
Porque beua Dauid que eſtà ſediento
Del agua ſuperior del firmamento.

Salen de la ciudad del Rey tyrano,
Ven la columna rubia que los guia,
Como otro tiempo huyendo del Gitano
Otra con el amado pueblo hazia: Exod.13.
Gozaſe el Triunuirato ſoberano
Mirando de la eſtrella la alegria,
Siguen gozoſos ſu derrota bella
Buſcando al ſol en braços de vna eſtrella.

Siguen gozoſos el diuino raſtro
De los rayos de luz que alegre ofrece,
El nunca haſta alli viſto hermoſo aſtro
Que los animos reales enriquece:
Y abſortos en el niño de alabaſtro,
Que en medio del riſueño ſe parece,
Llegan al portal pobre donde habita
El naçar con ſu hermoſa margarita.

Como ventor demueſtra que ſiguiendo
La caça và, que a tento ſe adelanta,
Y la temida preſa deſcubriendo,
La enſeña con la mano que leuanta:
Aſsi la eſtrella al vnicornio viendo
En el regaço de la niña ſanta,
Dando de auerle hallado clara mueſtra
A los tres caçadores ſe la mueſtra.

Con gozo celeſtial ſe loçanea
Sobre el portal con nueuos reſplandores,
Y hechos lenguas ſus rayos les vozea
Que adoren al Señor de los ſeñores:
Ellos abſortos en quien los recrea,
Sus ojos reales derramando amores,
Se apean alegres, y en ſu amor deshechos
No les caben las almas en los pechos.

La Virgen ſoberana que ſabia,
Como tan docta en la leccion ſagrada,
Que Herodes al Infante buſcaria,
Y de Sabà la gente celebrada:
El temor eſcurece a ſu alegria,
Y entre triſte, y alegre eſtà turbada,
Al niño pone en ſus hermoſos braços,
Haziendo dellos amoroſos laços.

Ioſeph eſcucha el Nabatheo lenguaje,
De la gente Oriental, y alegre auiſa
A la que puſo en el humano trage
Al que las plumas de los vientos piſa: Pſalm.103.
Ella cierta del nueuo vaſſalaje
El palido temor conuierte en riſa,
Y atauiada lo mejor que pudo
Hizo del niño Dios al pecho eſcudo.

Arraſtrando real purpura y brocado,
Ante la bella Reyna de hermoſura,
El terno llega bienauenturado,
Turbados a ſu luz hermoſa y pura:
La cortès Virgen con diuino agrado
Correſponder con humildad procura,
Al termino cortès, y real decoro,
Que arraſta, y huella aljofar, perlas, y oro.

Como ſuelen al ſol montes de nieue,
Se deshazen aqueſtos montes altos,
Al ſol eterno que derrite, y beue
Los coraçones de las almas faltos:
Dellos haze a ſus pies el que al ſol mueue
Tapete de brocado de tres altos,
Tan altos que proſtrados por el ſuelo
Llegan al que es altiſsimo del cielo.

De

De las cantoras aues del Oriente,
La estrella caçò tres, que al niño hermoso
Cantan vn tres tan graue y dulcemente,
Que suspenden al ayre vagaroso,
Alegrase gozosa, y refulgente
De que a pesar del tiempo riguroso,
Que haze llorar al niño, el niño calla,
Pues como a niño con vn tres le acalla.

Prostradas las rodillas por la tierra,
Suplican les enseñe el tierno niño,
Matth. 2. Que la dèidad inescrutable encierra
Entre la blanca piel del limpio armiño:
La madre Virgen, paz de nuestra guerra,
Quitò del rostro bello el pobre aliño,
La cortina corrió del arca santa,
Que al cielo alegra, y al infierno espanta.

Llegan los tres al Abraham eterno,
A quien en charidad no llegò alguno (no
Y hecho huesped piadoso, humilde, y tier
Dentro en su pecho hospeda a cada vno:
Que si el otro Abraham cõ gozo interno
Hospeda tres, y adora en los tres vno,
Este de tres que hospeda es adorado,
Por el vno de tres, y vno increado.

Cosen los graues rostros con el suelo,
Al bello resplandor que los deslumbra,
Y pasmados al bien que goza el cielo
Del sol eterno cuya luz le alumbra:
Adoran en el pobre humano velo
Al que en el pecho paternal se encumbra,
Por Dios, y Rey al niño eterno adoran,
Y de su vista alegre se enamoran.

Abren los cofres de los ricos dones,
Y al niño encienso, myrrha, y oro ofrecē,
Ofreciendo los nobles coraçones
Que en los deuotos ojos se parecen:
Confiessanle los inclytos varones
Por Dios, y con encienso le engrandecen,
Como a su Rey el oro le dedican,
Y en la myrrha, que es hombre significan.

Las Aguilas reales coronadas
Se prueuan a la luz del sol glorioso,
Quedando qual el Phenix remoçadas
Al resplandor del fuego poderoso:
Las alas encogidas, y humilladas
Abaten ante el Rey, y niño hermoso,
Ante sus pies humillan sus coronas,
Y a la luz de sus ojos sus personas.

Rece-

Recibe, o niño, el mas anciano dixo,
Los pobres dones de los ricos pechos,
Llenos de fè, de gozo, y regozijo,
Y en tu diuino amor de amor deshechos,
Por Dios te confeſſamos de Dios hijo,
Por quien la tierra, y cielos fuerō hechos,
Por Rey pues tus vaſſallos nos hazemos,
Y por mortal pues padecer te vemos.

Por Principe heredero te juramos
De las eternidades, y dezimos
Que por eterno Dios te confeſſamos,
Aunque qual hombre padecer te vimos:
Por la gentilidad caucion preſtamos,
Y en ſu nombre por Rey te recibimos,
Tu eres nueſtro Rey, Rey Dios, y hōbre,
Y noſotros vaſſallos de tu nombre.

Ceſſe la fama ya de nueſtra Reyna,
Que a ver de Salomon la gloria vino,
De donde el alua ſus cabellos peyna,
Mouida de ſu ingenio peregrino:
Que ya otro nueuo Rey mas ſabio reyna,
Dios mortal, fuerte Rey, hombre diuino,
Que nos trae de remotas partes varias
A dar a ſu grandeza eternas parias.

Cesse del mesmo Salomon la historia, 3.Reg.10.
Y de su trono de marfil la fama,
Que este bello escurece la memoria
Del que famoso todo el mundo llama:
Vos Virgen soys el trono de su gloria,
Donde se sienta el Salomon que os ama,
Trono de luz que a los del cielo humilla
Trono de Dios, y de su gloria silla.

El Guardajoyas del Infante hermoso,
Mayordomo mayor de su grandeza,
Ioseph de su adorada Reyna esposo,
Guarda de los tres dones la riqueza:
El niño agradecido y amoroso,
Por la luz donde viue la belleza,
Les muestra el alma, y lleno de alegria
En las suyas diuinos gozos cria.

Besan el pie del Papa sacrosanto,
Que concede plenissima indulgencia,
A los que visitando el lugar santo
Hazen de sus peccados penitencia:
Vertiendo fuentes de copioso llanto
Hazen para ganarla diligencia,
Gananla humildes, y de pena sacan
Tres almas que llorando a Dios aplacan.

Bien

Besan los pies que huellan las estrellas,
Y el risueño los prende y enamora,
Haziendo lazos de las manos bellas
En sus pechos sus glorias atesora:
Esparze de su amor viuas centellas
Del fuego ardiente que en sus ojos mora,
Abrasales las almas amoroso
Derretidas al sol del cielo hermoso.

Su madre la bellissima Maria
Viendo el tropheo del recien nacido,
Y que alegres de donde nace el dia
A adorar a su Rey tres han venido:
Vierte rayos de gozo y alegria,
Sobre las rosas que de amor son nido,
Agradeciendo entre los ricos dones
La fè de los illustres coraçones.

Despidense los Reyes venturosos
Alegres del bien grande que han gozado
De los rayos del sol marauillosos
Con que el niño sus almas ha illustrado:
Parten regozijados y gozosos,
Math.1. Absortos en la gloria que han mirado,
Siguen de su derrota otro camino,
Que a preuenirlos vn Archangel vino.

Que

Quedan Ioſeph, y ſu conſorte amada,
Llenos de gozo, viendo que ya el cielo
Adora en la niñez diſsimulada
La Mageſtad que adora, y teme el cielo:
Y en el reparo de la fiel poſada
Paſſan del tiempo ayrado nieue, y yelo,
Al ſol hermoſo de los rayos de oro,
Que es de los cielos el mayor teſoro.

Diez vezes quatro la celada nuera
Del troyano perjuro Laomedonte
Tendio las Indias de ſu cabellera,
Bordando con ſu luz nueſtro Orizonte: Purificacion.
Y otras tantas ſiguiendo ſu carrera
Hizo de plata el mar, y de oro el monte,
El rubio hermano de la blanca dioſa,
Que mẽdiga la luz que la haze hermoſa.

Quando la madre Virgen ſe apercibe
A la ley que no obliga a ſu limpieza,
Obligando a qualquiera que concibe,
Guardando el orden de naturaleza:
Y con ſer ella en quien gozoſa viue
La ſiempre hermoſa, y candida pureza,
Se ſugeta a la ley, y parte al templo Exod. 34.
De humildad, y obediẽcia dando exẽplo.

Salen del pobre aluergue alcaçar rico,
Donde baxò la ſoberana corte,
A ver diſsimulado entre el pellico
El Rey que harà que el Padre ſe reporte:
Coje Ioſeph al nueuo paſtorzico
De entre los braços de ſu fiel conſorte,
Ponele entre los ſuyos, y gozoſo
Se diſpone al camino trabajoſo.

Lleua coſido al pecho a Dios humano
Gozando del aliento de ſu boca,
Y agradecido el niño ſoberano
Con dulce riſa a gloria le prouoca:
Ioſeph dichoſo con la graue mano
Al hijo eterno alegre abriga, y toca,
Adormeceſe el niño, Ioſeph canta,
Embeleſaſe el cielo, el ſol ſe eſpanta.

Es Ioſeph cuna donde a ſu Dios mece,
3.Reg. 30. Es braſero de amor que le calienta,
Ad Heb. 9. Es cama blanda donde ſe adormece,
Es carroça en que al templo ſe preſenta,
Es trono celeſtial donde parece,
Es arca del mannà que a Dios ſuſtenta,
Arbol donde ſe arrima, y regozija,
Que con ſu buena ſombra a Dios cobija.

Es ſeraphin que con las alas cubre Iſaiæ.6.
El roſtro, y pies de Dios diſsimulado, Exod.26.
Velo del templo, que el ſagrario encubre
Adonde el miſmo Dios eſtà encerrado: Iſaiæ.19.
Nuue que al ſol, que al cielo ſe deſcubre
Haze ſombra teniendole guardado,
Muro fuerte que a Dios defiẽde, y cerca, Amos.7.
Es de ſu parayſo guarda, y cerca. Geneſ.3.

Lleno Ioſeph de celeſtial eſpanto,
Lleua abraçado al que los cielos cria,
Y arrimada, y aſida al ombro ſanto,
Lleua a la Aurora que mejora al dia:
Abſorto en tanto bien, y en gozo tanto,
En medio la diuina compañia,
La jornada quiſiera hazer mas larga
Por gozar del deſcanſo de la carga.

Ya las torres ſoberuias ſe parecen,
Que ſe quieren entrar por las eſtrellas,
Los eſpejados chapiteles crecen,
Los edificios de las caſas bellas:
Las murallas del templo reſplandecen,
Leuantando en mitad de todas ellas
La cabeça el pinaculo ſagrado,
Por ver el bien que tanto ha deſſeado.

Llegan a la ciudad edificada
Ad Heb.7. Del sacerdote Rey sin madre, y padre,
Ierusalem illustre, y celebrada,
De todas las demas cabeça y madre:
Y dando fin a la feliz jornada
Por ver la Virgen que su oficio quadre,
Pide a su esposo el niño, y el preuiene
Lo que a la ofrenda de la ley conuiene.

Compra las amorosas tortolillas
Para ofrecer con la adorada prenda,
Lucæ.2, Que siendo Rey de las eternas sillas
Quiere q̃ el mundo su pobreza entienda:
Y porque trae embuelto entre mantillas
El candido cordero, que es la ofrenda
Que ha de desenojar al summo Padre
Ofrecido en los braços de su madre.

Cinco preciosos siclos ha buscado
Con que ha de redemir a su querido,
Que quiere ser agora rescatado,
Ya que otra vez no lo será vendido:
Cinco siclos que es precio señalado
Para que el Redemptor sea redemido,
Cinco por cinco del valor profundo,
Con q̃ muriendo ha de cõprar al mundo.

Entran al templo, y la donzella ſanta
El tierno infante entre los braços toma,
Colgando del marfil de ſu garganta
Del ambar rico la oloroſa poma:
El juſto Simeon en gloria tanta
Como del templo por la puerta aſſoma,
Se leuanta temblando, y a el ſe llega
Como a la luz la mariposſa ciega.

Las rodillas proſtradas por el ſuelo,
Sobre la nieue de ſu roſtro graue
Derrama gotas de quajado yelo
Ante el ramo de paz que trae el aue:
Pide a la Virgen con piadoſo zelo
Le entriegue el niño, porque quiẽ es ſabe Geneſ. 8.
Que ha largos años que gozar aguarda
La nueua vida de ſu vejez tarda.

Traes a ofrecer al templo al bello Infante,
(Dize) qual labrador rubias eſpigas,
Traes como ſuele rico nauegante
Lo que votò en mitad de ſus fatigas:
Traes las priſiones del primer amante
Captiuo en las mazmorras enemigas,
A colgallas del templo en ſeñal cierta
Que libre ha de boluer a hallar la puerta.

Dame Virgen intacta, y Reyna mia,
De tierra, y cielo el ſin ygual teſoro,
Malach.30 Dame el hijo del Padre que le embia
A que buelua a llenar las ſillas de oro:
Dame el niño que mama, y que te cria,
Dame el pequeño que por Dios adoro,
Dame al Señor que viene al templo sãto,
Angel del teſtamento ſacroſanto.

Pone la madre en las eladas manos
Del temeroſo juſto el fruto eterno,
Precio infinito, don que a los humanos
Eſperan en el ſeno del infierno:
Riega los arrugados ſurcos canos
El viejo graue viendo el niño tierno,
Y qual Aguila antigua ſe remoça,
Bañandoſe en la fuente de que goza.

Qual ſuele el holmo ſeco, y deshojado
Que con la vid que ſe le arrima medra,
Y como muro antiguo deſtroçado,
A quien enlaza verde hojoſa yedra:
El graue ſacerdote, y viejo honrado,
Arbol ſin hoja, y carcomida piedra,
De la vid Chriſto con amor ſe abraça,
Ioan.15. El qual con lazos del amor le enlaza.

Và

Và en el amargo ramo de azebuche,
Engerto el dulce de la verde oliua, AdRom.11
Và con Iacob el Angel con quien luche Genes.32.
Hasta que bendiciones del reciba:
Và el cisne que haze que su voz se escuche Psalm.26.
Dentro en la tierra de la gente viua,
Cuya voz graue rompe la garganta,
Y alegremente desta suerte canta.

Agora en paz del mundo, y sus enojos Lucæ.2.
Saca a tu sieruo como prometiste, Nunc dimittis,&c.
(Señor eterno) pues que ven mis ojos
La salud que a las gentes propusiste:
Al que es la lumbre cuyos rayos roxos
Illustraràn la Gentilidad triste,
Al que es la gloria de tu pueblo amado,
Por edades prolixas desseado.

Hechando milagrosas bendiciones
A la dichosa madre, y noble esposo,
Que admirados los santos coraçones
Al viejo escuchan justo, y temeroso:
Endereça a la madre sus razones,
Que en llanto bueluen su plazer gozoso,
Pues el cuchillo que ha prophetizado
Teme en sangre del niño Dios mãchado.

Consuelala la biuda prophetissa,
Y enamorada del Infante tierno,
A todas llena de contento auisa,
Como es el niño Rey, y Dios eterno:
Ioseph en ocasion que es tan precisa,
Herida el alma del dolor interno,
Acompaña a su esposa sacrosanta
La ronca voz asida a la garganta.

Toda la gente que en el templo auia
Llega a escuchar el duo concertado
Del gran Propheta, y la Sybila fria
Que pronostican del Infante el hado:
Pasmanse en la hermosissima Maria,
Y en la ventura de su esposo amado,
Miran del niño bello los despojos,
Que les roba las almas por despojos.

Alegres todos llenos de consuelo
En concertada procession se ofrecen,
Y entrando el niño Rey de tierra, y cielo,
Las paredes del templo se estremecen:
3. Reg 8. Los Seraphines recogiendo el buelo,
Ad Heb. 9 Se encogen ante el niño que obedecen,
La vara se humillò, el manna sagrado
Teme al que representa figurado.

Las

Las tablas de la ley ſe eſtremecieron,
Reconociendo al Legiſlador ſanto,
Las cortinas del velo ſe encogieron
Llenas de nueua admiracion y eſpanto:
Las demas coſas claras mueſtras dieron
De que era Dios el niño ſacroſanto,
Que ſu deidad diuina les aſſombra
Reuerenciando a la verdad la ſombra.

Ibidem.

Llegan ante el diuino altar ſagrado,
Donde el q̃ ſiempre a Dios eſtà preſente,
Tiene de ſer al Padre preſentado,
Que ſe ha de enternecer con el preſente:
La madre Virgen toma el niño amado
Al viejo amado que ſu auſencia ſiente,
Buelue la luz a la eclypſada luna,
A ſu madre Ieſus, Dios a ſu cuna.

Y dandole terniſsimos abraços,
Del mal pronoſticado enternecida,
El juſto coraçon hecho pedaços
Sale a bañar el alma de ſu vida:
Y pueſto encima de los bellos braços,
Mas que los Seraphines encendida,
Las rodillas proſtradas por el ſuelo
Dize al que eſcucha de ſu impyreo cielo.

Genes.4. Si pudo, ò Padre eterno el ſacrificio
Del primer virgen, martyr, y innocente,
Obligarte a aceptar el fiel ſeruicio
Mirando con agrado ſu preſente:
Pueda boluerte Eterno Dios propicio
El hijo de tu pecho omnipotente,
Que oy te preſento por el hõbre ingrato,
Y perdona Señor el pobre plato.

Si dadiuas Señor quebrantan peñas,
Que dadiua mejor podrà ſer parte
Para ablandar el gran furor que enſeñas,
Que la que tu nos diſte para darte?
Que aunq̃ ſon de hõbre las viſibles ſeñas,
Ad Heb.1. Sè que nadie qual el podrà ablandarte,
Porque es el reſplandor de tu hermoſura,
Y de tu pecho ſubſtancial figura.

Si del ſoberuio, y arrogante hermano
Geneſ.7. Que de ſu madre con acuerdo, y traça,
Perdio ſu mayorazgo ſoberano
Siendo caçado por buſcarla caça:
Pudo hazer cera el coraçon tyrano,
Geneſ.33. Y vinculo de amor el amenaça,
El que fue de Rachel dichoſo amante,
Con los preſentes que le embiò delante.

Buelua

Buelua eterno Señor la aguda eſpada
A embaynarſe, y con gozo, y regozijo,
Abraça a la criatura deſterrada,
A quien tu enojo con razon maldixo:
Atiende a la palabra disfraçada
Que eternamente tu grandeza dixo,
Pues que no puede ſer que no ſea acepto
De tu mente diuina el fiel concepto.

Mira Señor que entre tu juſta yra
El hombre ingrato eſtà mi niño tierno, Sapient.7.
Eſpejo inmaculado en quien ſe mira
La omnipotencia de tu ſer eterno.
Y que ſi tu juſticia flechas tira
Al que ſe hizo heredero del infierno,
Que hã de dar en mi niño amor deſnudo
Pues ha nacido para ſer ſu eſcudo.

Si pudo al que brotando enojo, y rabia
Contra la caſa de Nabal tyrano,
Que injuſtamente al pobre Rey agrauia 1.Reg.25.
Con pecho duro, y coraçon villano,
Ablandar vna hermoſa muger ſabia
Con el preſente de la corta mano,
Conuirtiendo ſu enojo en bendiciones,
Haziendo de ſus dadiuas priſiones.

Pueda

Pueda ablandar aquesse pecho ayrado
Aquesta sierua humilde que te ofrece
El don del pecho tuyo mas amado,
Y el que ser aceptado mas merece:
Pueda el hijo diuino que me has dado
Que los cielos ablanda y enternece,
Ablandar tus entrañas inmortales,
Pues que te doy lo mismo que tu vales.

Artaxerx. Si vn poco de agoa en vnas toscas manos
Ofrecida a vn Rey Persa, obligar pudo
A hazer nobles, hidalgos, cortesanos,
Los descendientes del labrador rudo:
Puedan estos despojos soberanos
Que atò el amor en vn perpetuo nudo,
Hazer al desterrado tu heredero,
Hidalgo, y noble al rustico pechero.

Dixo, y tomando al niño el noble esposo
De entre los braços de su amada prenda,
Le puso encima del altar precioso,
Ara sagrada de la viua ofrenda:
Parose el sol al caso portentoso,
No ay Angel que del cielo no decienda
Abrasado de amor al altar santo,
Donde se ofrece el niño sacrosanto.

Abrie-

Abrieronſe del templo las cortinas,
Deſcubriendoſe alados eſquadrones,
Por ventanas, y puertas cryſtalinas,
Con muſicas alegres, y canciones:
Viendo el Padre las lagrimas diuinas,
De que el ſagrado amor haze priſiones,
Se enternecio aceptando el ſacrificio
Que eternamente le tendra propicio.

No pudo no aceptar el don ſagrado
Por ſer ſu ygual el que es el ofrecido,
No pudo no agradarle el niño amado Pſalm.109
Ante el claro luzero del nacido: Geneb.22.
Enterneciole el nueuo Iſaac vendado, Genebr.4.
Y el ſacrificio del Abel querido, 1.Reg 1.&
El bello Samuel, la Abigail bella, 25.
El niño Dios que ofrece vna donzella.

Huyeron de ſu roſtro los enojos,
Y moſtrole pacifico y ſereno,
Ablandoſe a los rayos de los ojos
Que ſe le entraron al ſabido ſeno:
Aceptò los ſantiſsimos deſpojos
Del niño que es qual el tã ſanto, y bueno
Llenò el cielo de gloria y regozijo,
Y adoraronle todos por ſu hijo.

Dio,

Dio el gran Ioſeph las ſimples tortolillas
A ſu querida, y ella las ofrece,
Rico aljofar vertiendo en ſus mexillas,
Lucæ.2. Que la ofrenda de pobres enriquece:
Viendo Ioſeph las raras marauillas
Del hijo, y madre, alegre ſe enternece,
Pues la madre no deue lo que paga,
Y el niño hermoſo cobra, y es la paga,

La Virgen bella entre las perlas graues
Con que haze feas las que la mar cria,
Dize: Recibe Dios las ſimples aues,
Ofrenda pobre como ofrenda mia:
Pido, Señor, que los defectos laues
De aqueſta ſierua humilde, que te embia
Pſalm. 50. El coraçon entre los pobres dones,
Pues aceptas humildes coraçones.

No te ofrezco, Señor, blanco cordero
Ioann.1. Porque no es meneſter figura, y ſombra,
Adonde ſe te ofrece el verdadero
Manſo cordero que de Dios ſe nombra:
Tu ayrado roſtro, y haſta aqui ſeuero,
Que al cielo eſpãta, y a la tierra aſſombra,
Con la hermoſura deſte don ſe amanſe,
Tu enojo ceſſe, tu rigor deſcanſe.

Y ſi porque ſacando al pueblo triſte
De la priſion Egypcia, y ſeruil yugo,
Donde a ſus mayorazgos muerte diſte,
Siendo tu juſta ſaña ſu verdugo,
Ordenaſte que el pueblo que eſcogiſte
Por quien aqueſta hazaña hazer te plugo
Sus mayorazgos te ſacrificaſſe, Exdo. 34.
Y que deſpues del templo los compraſſe.

Aqui Señor te doy a mi querido,
Y te le ofrezco por el hombre ingrato,
Y en tus aras ſagradas ofrecido
Con eſtos cinco ſiclos le reſcato:
Por mi, mi Redemptor es redimido,
Y ſè, Señor, que me le das barato,
Pues ſi te auia de dar lo que valia,
El cielo es poco, pues al cielo cria.

El agua de mis ojos derramàra,
La ſangre de mis venas ofreciera,
El coraçon del pecho me ſacàra,
Y el alma propria por mi amado diera;
Y aqueſte roſtro por mi niño herràra,
Y para reſcatarle me vendiera,
Y fuera poco para lo que eſtimo
Al amoroſo eſclauo que redimo.

Si

Lex partũ 7.in princ. C.de rei vẽdi concord liex 2.tit.21.p. 4.vbi glos. 1.tradit. quã plura loca. Lucæ.1.

Si el parto ſigue al vientre, gloria mia,
Eſclauo ſoys, pues es humilde eſclaua
Aqueſta madre que gozoſa os cria,
Y en ſerlo alegre a vueſtro Padre alaba:
Eſclauo ſoys en quien el cielo fia
La libertad de quien llorar no acaba,
Eſclauo libre, del amor eſclauo,
Poned en eſte roſtro la S. y clauo.

Libre que eſclauo aueys aparecido
Porque el eſclauo quede libertado,
Pues juzgandoos Señor por el veſtido
Sereys por el eſclauo caſtigado:
Eſclauo que otra vez ſereys vendido,
No quedando qual eſtà reſcatado,
Dios hecho eſclauo, porque Señor ſea
El fugitiuo eſclauo que os deſſea.

Eſclauo que hazeys libres los eſclauos,
Y captiuays los libres coraçones,
Eſclauo eſcudo de los golpes brauos
De afrentoſas injurias, y baldones,
Eſclauo que con tres agudos clauos
Os hecharà el amor nueuas priſiones,
Eſclauo que muriendo dareys vida
Al que la deſpreciò por la comida.

Quien

Quien en ſu roſtro tierno eſclauo vieſſe,
Eſcrito con el fuego, y hierro brauo,
El dulce clauo, y amoroſa S.
Con que el amor os pudo hazer eſclauo:
Quien amor mio tan dichoſa fueſſe,
Que impreſſos en el alma la S. y clauo,
Os libertaſſe de la priſion fiera,
Que el pecho me laſtima, y os eſpera.

Ay ſi os topa la ronda mi querido
En forma del eſclauo deſterrado,
Temo que por las ſeñas del veſtido Aû Phil.2.
A la priſion os lleue maniatado:
Y a vna columna fuertemente aſido
Dexe el hermoſo cuerpo deſangrado,
Lleuandoos hijo amado al matadero, Iſaiæ.35.
Como a innocente y candido cordero.

Ioſeph mirando a ſu adorada eſpoſa,
Enternecida con el niño ſanto,
Y el jazmin blanco, y encarnada roſa,
Aljofaradas con el tierno llanto,
Acompañando a ſu querida hermoſa,
Herido del dolor haze otro tanto,
Enterneciendo a la deuota gente,
Que el daño ageno como proprio ſiente.

El cordero de Dios se asse a su madre,
Beue las perlas viuas que derrama,
La Virgen viendo quanto a su bie͂ quadre
Entre los pechos pone al que los mama:
El gran Ioseph como amoroso padre,
Del que es hijo de Dios, hijo le llama,
Llega a besar las plantas de jazmines,
De quien alhombra son los Seraphines.

Cumplido pues lo que la ley ordena,
Despidense de la piadosa gente,
Que enamorada de la luz serena
Absorta mira al nueuo sol de Oriente:
A todos emplaçò el dolor, y pena,
Y cada qual la ausencia amarga siente,
Del niño, de la madre, y del esposo,
Llorando tristes al partir forçoso.

Quedò el templo diuino en la partida,
Como en la noche el temeroso suelo,
Qual cuerpo elado a quien faltò la vida,
Qual sol sin luz, ò sin el sol el cielo:
Entristeciose el arca enriquezida,
De luto se boluiò del templo el velo,
Vbi supra. Los Seraphines con sus alas de oro
Acompañar quisieran su tesoro.

Lleua

Lleua Ioſeph à ſu conſorte amada
Con el fruto diuino entre las hojas,
Del arbol de la vida deſſeada,
Que ha de acabar del hōbre las congojas: Geneſ.2.
A Nazareth ordenan la jornada,
Que deſſea ver de Dios las luzes roxas,
Comiençan el camino ſacroſanto, Lucæ.2.
Adonde acaba el ſuyo aqueſte canto.



CANTO

DECIMOOCTAVO.

De la huyda a Egypto.

Embidia. EN lo remoto de la Scythia elada,
Dentro de vn bosque palido y sombrio
Hecho de vna arboleda deshojada,
Que baña vn triste cenagoso rio,
Ay vna antigua gruta socabada
En las entrañas de vn peñasco frio,
Caense las paredes de podridas,
Y las incultas piedras carcomidas.

De telarañas, y de moho cubierta,
Agua açufrada, y cieno hediondo brota,
Que atrauesando por la escura puerta,
Los negros quicios lentamente açota:
Por esta puerta eternamente abierta,
Inficionando el ayre le alborota,
La niebla pestilente que derrama
El humo negro de vna turbia llama.

En

En lo mas hondo de la cueua oſcura
Eſtà vn flaco cadauer macilento,
De horrible aſpecto, y fiera catadura,
De cetrino color, baço, y ſangriento:
Que por la boca denegrida, y dura,
Exhala negro, y ponçoñoſo aliento,
Que condenſado el ayre le eſcurece,
Con que el horror del triſte lugar crece.

Son las monſtruoſas deſgreñadas hebras
Del mal peynado horrifico cabello
Viuoras ponçoñoſas, y culebras,
Que ondean encima del arado cuello:
La frente llena de arrugadas quiebras
Produze vn largo verdinegro vello,
Que haze ſombra a los ojos denegridos,
En dos cabernas humidas hundidos.

De fea amarillez tiene cubiertos
Los pardos ſurcos de las feas mexillas,
Al humor de los ojos ſiempre abiertos,
Bañados en ſus gotas amarillas:
Los mohoſos diẽtes mueſtra deſcubiertos
Que muerden las agenas marauillas,
La lengua hendida vil veneno vierte,
Que es del honor, y la virtud la muerte.

Los verdes labios mas q̃ absyntio amargos,
Vierten perpetuamente su amargura,
Hecho al ageno bien velador Argos,
Su ponçoña infernal sembrar procura:
En los enjutos pechos, feos, y largos,
Cria con el hiel a la miseria oscura,
Abraçando al dolor, y al vil desprecio,
Nietos del Angel por su culpa necio.

Omnispecans ignorans.

Siempre el horrendo monstro està comiẽdo
Su fiero coraçon empodrecido,
Las secas manos con furor mordiendo,
Baña siempre con llanto denegrido:
Por la vista infernal siempre vertiendo
De Aletho braua el fuego recozido,
Con que escurece al cielo, y al sol puro
Haze que huyga del lugar oscuro.

Roele las entrañas asquerosas
Vn carnicero buytre vengatiuo,
Como al que en las cabernas temerosas
Otro le desentraña por altiuo:
Ceuanse en ellas Dipsas ponçoñosas,
Y basiliscos de mirar nociuo,
Aspides, hydras, sapos, y culebras,
Hazen en el cadauer hondas quiebras.

Esta

Està saliendo de la hedionda casa,
Que ha mas de cinco mil años q̃ habita,
Los campos seca por adonde passa,
Las yeruas, y los arboles marchita:
La ciudad quema, el edificio abrasa,
Prouoca al hurto, y a la guerra incita,
Inficiona los ayres, mar, y tierra,
Entierra al viuo, al muerto desentierra.

Està monstruosa fiera descarnada
Con falso pecho, y virginal trasunto,
Entre las pomas de oro enmascarada,
Matò de vn golpe a todo el mundo junto
Esta con pura sangre inmaculada, Genes.4.
Bañò la abuela del primer difunto, Genes.4.
Haziendola salir a infames cozes
Para que pida su vengança a vozes.

Esta cruel que al innocente hermano
Que soñò humilde las gauillas rubias, Genes.37
Pudo vender al mercader Gitano,
Haziendo de Iacob los ojos lluuias:
Esta que al suegro del pastor humano,
Que al gigante dexò las luzes turbias, 1.Reg.18.
Carcomio el coraçon oyendo solo
Las alabanças del pastor Apolo.

Genes.27. & 31. Esta, que al que vendio por la comida
El mayorazgo, y primogenitura,
Hizo buscar para perder su vida
Al que Laban desbalixar procura:
Genes.30. Esta fiera Megera carcomida,
Que de Mesopotamia a la hermosura
Mouio contra su hermana lagañosa,
En la fecundidad mas que ella hermosa.

Esta que dentro el cielo fue engendrada,
Y no pudo sufrirla el mismo cielo,
Pues cansado de carga tan pesada
Dexa que cayga al siempre oscuro suelo:
Esta del alto Olympo despeñada,
Buelto el pecho furioso Mongibelo,
Se muerde, se consume, se deshaze,
Viue muriendo, y al morir renace.

Esta huespeda vil de infames pechos,
A quien ofende el bien, y el mal alegra,
Que se ha subido a los dorados techos
Donde derrama su ponçoña negra:
Esta carbon los coraçones hechos
Los haze arder mas que los suyos Phlegra
De cuyas llamas, y funesto lloro,
La virtud saca mas hermoso el oro.

Eſta que ſiembra ſu mortal veneno
Entre la tela rica, y vil picote,
Eſta que con el bien, y guſto ageno,
Dà a ſu podrido coraçon garrote:
Eſta que ſolo lo que tiene bueno
Es de ſi miſma ſer pena, y açote,
Eſta que como el ſol lo oſcuro aclara,
Y oſcurece qualquiera coſa clara.

Eſte monſtro q̃ embidia el mundo nombra,
Embidioſa de todo, y no embidiada,
Que al cielo ofende, y a la tierra aſſombra
Mordiendo el ceptro real, y toſca açada:
Eſta para dexar la horrible alhombra
De la cueua infernal donde eſtà hechada.
Se mueue, y mueue los hediondos trapos
Adonde cria biuoras, y ſapos.

Alçò la eſtrecha y arrugada frente,
Dando lugar a los hundidos ojos,
Y vn baculo tomò que eſtaua en frente,
De punçantes eſpinas, y de abrojos:
Dexa ſu choza, y parte diligente
A verter por Bethlem arroyos roxos,
De la ſangre innocente que deſſea,
Para afeytar ſu catadura fea.

Cruxe furiosa los dañados dientes,
Vomita rabia, y vil ponçoña exhala,
Lo que miran sus ojos pestilentes
Escurece, marchita, quema, y tala:
Los cauallos del sol resplandecientes
De temor de mirar cosa tan mala
Se arrojaron al mar, y van huyendo
De la vista cruel del monstro horrendo.

Seccò las yeruas, marchitò las flores,
Temblo la tierra, escureciose el cielo,
Haziendo a sus hermosos resplandores
De nuues densas vn oscuro velo:
Las aues que cantauan sus amores
Hizieron pausa en su agradable buelo,
Inficionadas de la vil presencia
Que esparce por los ayres pestilencia.

Entra en Ierusalem palida, y mustia,
Y pesante del bien que en ella mira,
Se araña el rostro, el alma se le angustia,
Vertiendo por los ojos rabia, y yra:
La ciudad cubre de dolor, y angustia,
Y por su boca negras flechas tira,
De hediondo açufre, y requemado fuego
Con que quita a las cosas el sossiego.

Eſtà el tyrano Rey en la real cama,
Sobre la blanca pluma recoſtado
Entre ricas cortinas que recama
El oro ſobre telas de brocado,
Siente en el coraçon la lenta llama
Del nueuo Rey que le dexò turbado,
Siente la burla de los três que huyeron,
Sin darle cuenta del que niño vieron.

Llegò la embidia, y de ſus triſtes hebras
Vn manojo arroncò, y emponçoñada
Al pecho le arrojò viuas culebras,
Ceuadas en ſu ſangre requemada:
En el hizieron ponçoñoſas quiebras,
Para roerle el alma atribulada,
Eſparciò podre entre las telas de oro,
Sembró dolor, veneno, rabia, y lloro.

Puſole entre las ſauanas de olanda
El baculo cruel de eſpinas duras,
Y encima de la colcha rica, y blanda,
De venenoſos monſtros mil figuras:
El coraçon cruel buſcando anda
Para ſembrar en el ſus amarguras,
Las medulas le abraſa roele el pecho,
Las furias del infierno truxo al lecho.

Y co-

Y como a transformarse en el aspira,
Abraçase con el, coge su aliento,
Y infunde en el el vil que ella respira,
Su ponçoña, su podre, y su tormento:
Beue el dormido Rey veneno, y yra,
Que de sus venas seca el aliento,
Pudre los huessos, las entrañas quema,
Y ya entre sueños con furor blasphema.

Y sin hablar palabra triste parte
Al lugar fiero de la escura cueua,
Dexando de sus males tanta parte,
Quanta consigo miserable lleua:
El coraçon se le diuide, y parte
Al Rey cruel con la polilla nueua,
En la cama no cabe, ni en el mundo,
Embidioso, soberuio, y yracundo.

Embidia al labrador la rexa corua,
La pobre mesa, y el gauan grossero,
Embidia al Rey nacido, que le estorua
La gloria de su Reyno lisongero:
Teme que el nueuo Rey le trague, y sorua
Como a pequeño arroyo el mar seuero,
Teme perder el ceptro, y la real silla,
La corona que assombra y marauilla.

Es la cama de campo en que ſe halla
 Campo lleno de eſpinas y de abrojos,
 Cama de campo, y campo de batalla,
 Donde ſe la eſtan dando ſus enojos:
 Las cortinas que ſiruen de muralla
 Imagina priſion de ſus deſpojos,
 Las almohadas argollas de ſus penas,
 Las ſauanas los grillos, y cadenas.

Dà vozes como loco, gime, y llora,
 El coraçon comido de guſanos,
 Haziendole la embidia que en el mora
 Secar, y empodrecer los hueſſos canos:
 La eſpada teme del que Oriente adora,
 Cordel, puñal, veneno, fuego, y manos,
 Al vulgo, al mas priuado, al mas amigo,
 Que vn tyrano es de todos enemigo.

Teme beuer en la dorada copa,
 Deſconfiando del que le haze ſalua,
 Teme al priuado que le dà la ropa,
 Que va a acoſtarſe quando ſale el alua:
 Teme del pueblo la confuſa tropa,
 A todos los condena, a nadie ſalua,
 Que come, y vè colgada de vn cabello
 La eſpada que amenaça al triſte cuello.

Hallaſe

Hallase combatido, y acossado,
Passado el pecho de la infame embidia,
Que de vn cabello solo està colgado,
Con quien para salir el alma lidia:
El nueuo Rey le tiene emponçoñado,
La burla de los magos le fastidia,
Muera el nacido Rey, loco pregona,
Tiña, y bañe su sangre su corona.

Apenas concebio el dañado intento
El cruel Herodes, quando alegre baxa
Del estrellado soberano asiento
Vn jouen que al mismo sol haze ventaja:
A la luz celestial del firmamento
La de su rostro con razon vltraja,
A Nazareth llegò donde dormia
Ioseph, su esposa: y el que a los dos cria.

Hallò a Ioseph en vna humilde cama
En que el trabajo dà al descanso tierno,
En otra vio que alegre luz derrama
Abraçado a su madre el niño eterno:
Isaiæ.11. Gozase en ver del gran Iesse la rama,
Con el fruto del Padre sempiterno,
Adora al niño, y a la Virgen madre,
Y dize al que Dios hombre llama Padre.

Ioſeph leuanta, el dulce ſueño dexa, Matthei. 2
Coge el niño diuino, y madre amada,
A Egypto con los dos luego te alexa,
Haſta que buelua a darte otra embaxada;
Porque el tyrano Herodes ſe apareja
En fuego de la embidia el alma elada,
Para perder al niño ſoberano,
A Dios Ioſeph, ſacude el ſueño en vano.

Qual ſuele marinero que en la naue
Và dormiendo contento, y deſcuydado,
Y en la mitad del ſueño mas ſuaue,
Que le regala el cuerpo fatigado:
Le ſuele deſpertar la furia graue
Del mar ſoberuio que halla alborotado,
Que temeroſo y triſte ſe leuanta,
No rendido a la furia que le eſpanta.

Aſsi el juſto Ioſeph deſpauorido,
Sacude el ſueño temeroſo, y triſte,
Y el coraçon del nueuo golpe herido,
Turbada el alma, aprieſſa el cuerpo viſte:
Và a deſpertar al niño Dios dormido,
Y viendole el dolor menos reſiſte,
A ſu madre deſpierta, que afligida
Oye que quieren dar muerte a ſu vida.

Ape-

Apenas los zafiros de ſus ojos
Dieron luz a Ioſeph, quando por ellos
Mira ſalir eſtrellas a manojos
Sobre las roſas y jazmines bellos:
Mira del alma triſte los deſpojos,
Y afligeſe la ſuya ſolo en vellos,
Llora la madre, y viſteſe turbada
De dolor, y de lagrimas bañada.

Cantic.5. Genes.2. Llega al dormido, hermoſo enamorado,
Que aunque dormido ſu coraçon vela,
Mira que duerme Adam, de cuyo lado
Saldrà la eſpoſa por quien ſe deſuela:
Iudicũ. 6. Mira a Sanſon dormido, y ſocegado,
Sin temer de ſu eſpoſa la cautela,
Geneſ. 28. Dormido vè a Iacob a ſu regalo,
Y vè la eſcala por quien ſuba al palo.

Llega a quitarle el regalado ſueño,
Deſpierta ſin ſazon el niño hermoſo,
Moſtrãdo en ſu hermoſura vn dulce ceño
De ver que le han quitado ſu repoſo:
Luego mas amoroſo y mas riſueño,
Viẽdo a ſu madre hermoſa, y caſto eſpoſo
Se regozija con los dos que ama,
Haziendo de ſu bella madre cama.

Cuyda-

Cuydadoſo Ioſeph, y diligente,
Preuiene lo que importa a ſu camino,
Para moſtrarſe humilde, y obediente,
Al bello nuncio que del cielo vino:
El peligro del niño vè preſente,
Vè que del Rey humano huye el diuino,
Preuiene el jumentillo donde vaya
La que hizo a la belleza, y gracia raya.

Recoge la herramienta, y la compone,
De ſu pobre hazẽduela haziẽdo vn fardo
A donde ſu pobreza rica pone,
La blanca ropa, y ſu veſtido pardo:
A la jornada larga ſe diſpone,
Que ya ſe juzga perezoſo, y tardo,
Para eſconder el ſoberano Infante
De la embidia de Herodes arrogante.

Llama luego a ſu eſpoſa regalada,
Que le eſtaua eſperando preuenida,
La qual al niño Dios ſale abraçada,
Partida el alma en la mortal partida:
Al coraçon quiſiera abrir entrada,
Para eſconder el alma de ſu vida,
Pues fuera el coraçon hermoſo y puro,
Sagrado donde Dios fuera ſeguro.

Toma el niño Ioſeph de entre los lazos
De la diuina Aurora que le cria,
Y hecho el illuſtre coraçon pedaços,
Puſo en el ſuelo al que es autor del dia:
Y cogiendo a ſu amada entre los braços,
La pone encima de la beſtia fria,
Que ha de lleuar la carga venturoſa]
Para los miſmos Angeles honroſa.

Pide la madre a ſu querido bello
Và ſu Ioſeph por el, y el niño amado
Se enlaza como vid al graue cuello,
Ioſeph buelue a ſu eſpoſa ſu adorado:
Ella abriga a ſu Dios con el cabello,
Que fue como veſtirle de brocado,
Buſca el niño ſu pecho, ella ſu boca,
Ioſeph a pena y gloria ſe prouoca.

Abre el juſto varon la humilde puerta,
Haziendo mudos los parleros quicios,
El cielo de cryſtal la ſuya abierta,
Mira el bien q̃ và a honrar a los Egypcios:
Ioſeph de eſtrellas candidas cubierta
Mira la encubridora de los vicios,
Y entre el mudo ſilencio que derrama
Es norte de los dos que adora y ama.

Callan

Callando van por ser menos sentidos,
Porq̃ es grande de cuerpo el miedo elado
Que los cerca cobardes, y encogidos,
Guardando a su querido regalado:
El niño llora, temen sus queridos
No se descubra, y pierda su cuydado,
Acallale la madre, el niño llora,
Teme Ioseph la vida del que adora.

Ay hijo de mi alma, ay gloria mia,
Dize la madre Virgen, que aueys hecho,
Que assi os destierra el Padre q̃ os embia,
Haziendoos sin sazon dexar el lecho?
Que Adam destierre por su aleuosia,
Entrandole la fruta en mal prouecho,
No es mucho, que fue grande su malicia, Genes. 3.
Y es mucho en vos sin culpa tal justicia.

No es mucho peregrino, y desterrado, Genes. 12. & 22.
Vaya el que fue tentado en la obediencia
Que al hijo hermoso pudo ver vendado,
Sin que faltasse fè en su descendencia:
Pues si a Egypto llegò con su ganado,
Fue huyendo de la hambre la violencia,
Mas es mucho que vaya peregrino
El hartura de Dios, el pan diuino.

Genes. 21. Que el idolatra hijo de la esclaua,
Con su madre saliesse desterrado,
No es mucho pues se vè que idolatraua,
Induciendo al Isaac bello y amado:
Ad Heb. 1. Pero que el nueuo Isaac que el cielo alaba
Del Padre eterno substancial traslado
El que viene a quitar a Adam el yerro
Esse salga a la pena, y al destierro.

De quien huyendo vays diuino Elias?
3. Reg. 19. Es de la injusta Iesabel que intenta
Dar fin amargo a vuestros tiernos dias
Buscãdo vuestra muerte, y vuestra afrẽta?
Huys siendo la muerte de Golias,
1. Reg. 19. De Saul ingrato la impiedad sangrienta,
Por quien andays a sombra de texados
Huyendo de la embidia los soldados.

Dixo, y temiendo las noturnas guardas,
Salen de la ciudad al tiempo quando
Las listas de oro entre las nuues pardas
Dizen que dexa el alua el lecho blando:
Aletando Ioseph las fuerças tardas
Del animal que humilde và guiando,
Su temor conuertido en alegria
Responde a su hermosissima Maria.

Bien

Bien pudiera embiar amada hermoſa
Quien embiò en defenſa de Eliſeo, 4.Reg.6.
De ſus eſquadras cantidad copioſa
Para defenſa del que por Dios creo:
Bien pudiera ſu mano poderoſa
Cegar a Herodes como al pueblo feo,
Que ſe atreuió en Sodoma a la hermoſura Cantic.19
Que el temeroſo Loth guardar procura.

Pudiera hazer que el mar ſe le beuiera, Exod. 24.
Qual hizo al Rey rebelde y obſtinado Num.16.
Y que como a Dathan ſe le ſoruiera
La tierra, y viuo fuera ſepultado:
Pudiera hazer que fuego deſcendiera, Geneſ. 19.
Como en Sodoma ſobre el Rey maluado Exod. 8.
Y pudiera con ranas, y moſquitos
Sacarle el alma entre rabioſos gritos.

Bien lo pudiera Dios dulce Maria,
Mas como la corona ſe labràra
De vueſtra gracia, y la obediencia mia,
Si con trabajos no nos regalàra:
Y tambien el que a Egypto nos embia
Quiere que el niño Dios dè mueſtra clara
De q̃ es hombre mortal pues huye y teme
Porque el herege infame no blaſpheme.

Podia faltarle a Dios vna cestilla,
Exod. 2. Que del nueuo Moyses fuera nauio,
En que en llegando a la apazible orilla
Mouiera de la Infanta el pecho frio?
Faltarale vna pobre mugerzilla,
Iosue. 2. Que descolgàra con varonil brio
Por la ventana al explorador nueuo,
Que por orden de Dios a Egypto lleuo.

Faltàra vna Michol que de piadosa
1. Reg. 19. Diera la vida al tierno esposo amado,
Componiendo vna estatua artificiosa,
En lugar de Dauid que auia librado:
2 Paral. 32 Faltàra a Dios la Iosabeth hermosa,
Que al Principe escondiera regalado?
Hurtandole a la furia de Athalia,
Que la regia prosapia destruia.

No le faltàra de Iael la mano,
Iudicũ. 4. La espada de Iudich, ni el carro ardiente,
Iudich. 13. En que Elias rompiendo el ayre vano,
4. Reg. 2. Bolò por esse globo transparente:
No la vara dichosa que el Gitano
Exod. 7. Mira culebra, y açotado siente,
Exod. 2. No el puñal de Moyses, ni la hõda braua
1. Reg. 17. Del que a Isay el ganado le guardaua.

Asi

Aſsi que eſpoſa amada y Reyna mia,
Como mejor ſabeys, el cielo ordena
Que padezcamos entre anguſtia fria
Del niño deſterrado el anſia, y pena:
Que el Padre eterno a ſu querido embia
A Egypto de tinieblas triſte llena,
Para ahuyentarlas con ſu lumbre pura,
Boluiendo luz ſu denſidad eſcura.

Es Dios tan manſo, y miſericordioſo,
Que quiere reduzir a ſu enemigo,
Y embia a tratar de paz al niño hermoſo,
Que deſde el cielo la baxo conſigo: Exod 7.
La paz pretende blando, y amoroſo, Cõſeq̃uẽtibus.
Satisfaziendo a Egypto del caſtigo,
De las diez plagas con la medicina,
Que para ſu ſalud alla camina.

Deſta ſuerte Ioſeph va entreteniendo
La pena graue de ſu prenda hermoſa,
Ella el conſuelo al ſanto agradeciendo,
Contempla ſu virtud marauilloſa:
Mira que va cargado a pie, y huyendo,
Martyriſada el alma cuydadoſa
De pena, de dolor, miedo, y cuydado,
Y va moſtrando vn celeſtial agrado..

Mira que es de los dos guarda, y consuelo,
Compañero, defensa, padre, amparo,
Que en humildad profunda, y santo zelo
Descubre la virtud del valor raro:
Vè que a las penas que le llueue el cielo,
Haze con su prudencia fiel reparo,
Mostrando ygual cõstancia el varon justo
Al gozo y al pesar, al mal y al gusto.

Deste modo los dos castos amantes
Peregrinando van noches, y dias,
Sufriendo los rigores penetrantes
De los ayres elados, y aguas frias:
Si a caso ven algunos caminantes,
Se turban sus dichosas alegrias,
Temiendo de que buscan su querido
En rosas, y jazmines escondido.

Alteralos el arbol que se mueue,
Sacudido del ayre que se enoja,
La sombra que haze entre la blãca nieue
Gente del fiero Rey se les antoja.
Temen la foragida gente aleue
Que al caminante con rigor despoja,
Todo lo teme el vno, y otro amante,
Que el miedo tiene cuerpo de gigante.

Teme Ioſeph ſi Herodes los hallàra
Que maniatados a los dos boluiera,
Y de los blancos pechos arrancàra
Al que el del Padre ayrado harà de cera,
Que preſos a la carcel los lleuàra,
Y ante ſus ojos muerte al niño diera,
No pudiendo guardar ſu amada vida
De la furia del barbaro homicida.

Imagina a ſu eſpoſa maniatada,
Que la condena el Rey por mal hechora,
Y ſu juſta innocencia condenada
A abrir ſu pecho mano vengadora:
Imagina ſu ſangre derramada,
Y el la del coraçon derrama, y llora,
Diſsimulando el graue ſentimiento
Por ſu eſpoſa que lleua ygual tormento.

Imaginaſe preſo, y aherrojado
En el horrendo calaboço eſcuro,
Por infames verdugos açotado,
Raſgado el pecho con el garfio duro:
Imaginaſe a muerte condenado,
Y que le arraſtra el eſquadron perjuro,
Haſta el lugar donde el deſnudo braço,
Al alma libra del eſtrecho lazo,.

Y dize: Ay Dios si tan dichoso fuera
Que libre mi adorado, y mi querida,
La sangre de mi pecho alegre diera,
Por guardar de los dos la amada vida:
Psal. 129. Quien por el niño padecerse viera,
Hasta que el alma la prision rompida
Fuera a esperar la redempcion copiosa,
A la carcel de la gente venturosa.

Assi contempla el martyr de desseo,
Martyr de amor, que del amor herido
Del martyrio gozò lauro, y tropheo,
Padeciendo en el alma, y el sentido:
Martyr que de su vida haziendo empleo
La ofreciò por guardar a su querido,
Martyr de amor, que con gloriosa palma
Como su esposa padeciò en el alma.

Caminan los desiertos arenales,
Temiendo tygres, onças, y dragones,
Feroces, y crueles animales,
Y mas que estos esquadras de ladrones:
Temen los enemigos capitales
Del pueblo de Israel, y sus blasones,
Pisan la margen del regador Nilo
Temiendo al engañoso cocodrilo.

Passan

Passan las noches con temor, y susto,
Entre desiertas, y asperas montañas,
Tal vez abriendo el alcornoque adusto,
Para hospedar al niño las entrañas:
Tal vez le ofrece con natural gusto
La encina miel, açucares las cañas,
Tal vez las palmas baxan sus cabeças,
Poniendo entre sus manos sus riquezas.

Tal vez el ganadero que los topa,
Les ofrece la leche, el pan, y el queso,
Qual del corcho les dà la leue copa,
En que haze ondas el crystal trauiesso,
Qual con la blanca piel al niño arropa,
De la hermosura de su rostro preso,
Qual a Ioseph le dà el corbo cayado,
Que aunque alegre le vè, le vè cansado.

Tal vez Ioseph a su querida pide
Le dè el niño Iesus que ver dessea,
Y el niño con sus braços se comide,
Premiando el gusto con q̃ en el se emplea
El niño hermoso el cuello graue mide
Del dichoso que alegre le gorgea,
Besa el niño a Ioseph, Ioseph suspenso,
Beue el nectar de gusto, y gozo inmenso.

Lleua

Lleua vnida a ſu pecho la hermoſura,
En el pecho de Dios ſiempre engendrada
Que llenandole el alma de dulçura,
La dexa de ſu amor mas abraſada.
Gozando va la ſin ygual ventura,
Sola para ſu eſpoſa, y el guardada,
Pues ſolos le lleuaron en ſus braços,
Gozando del fauor de ſus abraços.

Và el niño entre los braços del que ama,
Y como es ya de vn año, y ſed padece,
Agua pide a Ioſeph que padre llama,
Y el por los ojos la del alma ofrece:
Agua le pide el que de amor le inflama,
Y al paſſo de ſu ſed la pena crece
Del ſanto que le lleua, porque ignora
Donde halle el agua para el Dios q̃ adora.

Quantas vezes faltò entre piedras frias
La comida a la eſpoſa, y niño bello,
2.Reg.19. Y quantas el que el pan ofrecio a Elias
Deſſeò baxar, y al gran Ioſeph traello:
Quantas aquel que en los paſſados dias
Daniel.14. Cogio al paſtor del ruſtico cabello,
Deſſeò que el Padre eterno le mandàra,
Que comida del cielo les baxàra.

La

La Virgen dissimula la sed graue,
Por no afligir al caminante santo,
De cuyo amor con certidumbre sabe
Que hiziera fuentes de copioso llanto:
Joseph come del pan dulce y suaue, Ioan. 4.
Que es sustento del Padre sacrosanto,
Beue del agua de la fuente viua,
Cuya inmortal dulçura es excessiua.

Buelue, y dize a su amada el noble esposo:
Del tiempo que otra vez la gente Hebrea
Pisó el desierto esteril y arenoso,
Que agora el niño illustra, y hermosea: Exod. 16.
Y quanto el cielo fue con el piadoso,
Que en quarenta años que con el passea,
Dios le fauorecio por mano larga
Haziendo dulce la jornada amarga

Como la nuue opaca al sol se opuso
Hecha escudo al ardor que despedia,
Como de noche la columna puso
Su escuridad boluiendo claro dia:
Y quan contrario agora lo dispuso, Exod. 13.
Pues la nuue derrama lluuia fria,
Escureciendo la menguante luna,
Que pudiera en la noche ser columna.

Las

Las piedras no gaſtauan ſu calçado,
Conſeruandoſe ſanos ſus veſtidos,
Y agora miro en Dios marauillado
La ropa rota, y eſtos pies heridos:
Exod. 17. Entonces daua el agua vn canto elado,
Con que Dios regalaua ſus queridos,
Agora el agua huye, y ſu ſer trueca,
Dexando ſu corriente muſtia, y ſeca.

Entonces daua el cielo la comida
A cada qual a guſto del deſſeo,
Agora la hambre vil deſcolorida
Exod. 16. Nos amenaza con ſu roſtro feo:
Entonces ſu rigor quitò la vida
Exod. 11. Del Reyno Egypcio a ſu mayor tropheo,
Con ſus hijos moſtrando el braço fuerte,
Y agora el ſuyo huye de la muerte.

Entonces el cauallo, y cauallero,
Que al eſcogido pueblo perſeguia,
Exod. 14. Al mar por donde abrio llano ſendero
Dexò caer ſobre ſu valentia:
Agora huyendo de vn tyrano fiero
Le dexa en ſu ſoberuia monarchia,
Embiando al hijo de ſu pecho amado
Por montes, y deſiertos deſterrado.

En

En aquel bien paſſado, y mal preſente,
El afligido coraçon repara,
Mas bien ſabe eſte niño omnipotente
Que por ninguno aqueſte bien trocàra:
Que nuue blanca, que columna ardiente
Que mannà dulce, y portentoſa vara,
Que mar abierto, que abundante piedra,
Llega al bien q̃ a mi cuello ſe haze yedra.

El niño hermoſo alegre a Ioſeph beſa,
El guſto en ſu trabajo agradeciendo,
El nueuo Ahlante abſorto ſe embeleſa
El aliento del niño Dios cogiendo:
Pidele la hermoſiſsima Princeſa,
El pecho de jazmines preuiniendo,
Donde reclina a Dios, y adonde el beue
Nectar que mana entre la grana, y nieue.

Entra en Egypto el todo poderoſo
Sobre la nuue que nos llouiò al juſto, Iſaiæ.15.
Y ante la bella luz del roſtro hermoſo
Los idolos cayeron que hizo el guſto:
Huyendo van al reyno temeroſo,
Aullidos dando entre temor, y ſuſto,
Como lo dixo aquel Propheta ſabio,
Que limpió el fuego el vno, y otro labio. Iſaiæ.7.

Baxò

Baxò la china de la indiana China,
Daniel. 2. Que del monte ſin manos fue cortada,
Cuya potencia, y ſantidad diuina,
La eſtatua derribó del Rey ſoñada:
Pues ſiendo de oro rico, y plata fina,
De cobre, hierro, y barro fabricada,
Hiriendola en los pies la hizo paueſa,
Quedando conuertida en niebla eſpeſa.

Tambien el venerable Hieremias,
Habetur in hiſtor. Scolaſtic. Que captiuo en Egypto lo predixo,
Al triſte ſon de las cadenas frias,
Que por Dios le cauſaron regozijo:
Que veria Egypto en los futuros dias
Que vna Virgen hermoſa tendria vn hijo
A cuyos bellos ojos ſoberanos
Caerian las aras de ſus dioſes vanos.

Cartuſi in vit. Chriſt. Deſde entonces vna ara leuantaron,
Y al niño, y a la madre la ofrecieron,
A la madre por Virgen adoraron,
Y deidad en el niño conocieron:
Solas eſtas imagines quedaron
Y todas las demas al ſuelo fueron,
Quando entrò por Egypto el arca viua,
2. Reg. 5. Que las eſtatuas de Dagon derriba.

Llegan

Llegan a la Thebayda venturosa,
Y della a vna ciudad pobre, y pequeña,
Heliopolis llamada, mas gloriosa,
Que las que sus piramides enseña:
Pide Ioseph a su consorte hermosa
Al niño Dios, que con su faz risueña
Infunde en el vn resplandor diuino
Con que oluida el trabajo del camino.

Llega a vn meson, pregunta si ay posada,
Sale el huesped Gitano, mas piadoso,
Que los ingratos que la noche elada
Le fueron mas que el tiempo riguroso:
Sale el huesped, y el alma enamorada
Del rostro bello del Infante hermoso,
Que si responde, y quando no la huuiera
Que dẽtro en la alma humilde se la diera.

Entra y descansa la diuina Aurora,
De dos meses de susto, y de cuydado,
Y ofrece el pecho al que por ellos llora,
Que llega del camino trabajado:
Ioseph que el gusto de los dos adora,
Le solicita con afable agrado,
Yo que a Bethlem he de boluerme luego
Doy fin al canto, que cansado llego.

CANTO DECIMONONO.

De la muerte de los Innocentes, y puericia de Christo nuestro Redemptor.

QVe lamentables vozes, que gemidos,
Adelgaçando el ayre le corrompen?
Que gritos tristes, que roncos aullidos,
El buelo de las aues interrompen?
Que llantos miserables, que alaridos,
Al cielo llegan, y sus puertas rompen?
Que fines tristes, que no vistos males,
Pronostican los llantos desiguales?

Que ricas hebras de oro veo arrancadas,
Que esparcidas al ayre le enriquezen?
Que mexillas de rosa veo arañadas?
Que soles que eclypsados amanecen?
Que perlas de las almas destiladas?
Que cuerdas que furiosas se enloquecen?
Que matronas sin seso descompuestas?
Que gritos tristes, que vozes funestas?

Que

Que mar de ſangre la ciudad inunda,
Del Rey tyrano en que nacio el eterno?
Que crueldad fiera de Athalia iracunda
Haze de bronze duro el pecho tierno?
Que Aletho, que Meguera furibunda,
Se ha deſatado del horrible infierno?
Que Abarimo cruel, que elado Scithia,
El llanto miſerable ſolicita?

Que quadrilla de lobos carniceros
Contra vnos corderillos deſarmados
Mueſtran las garras, y los dientes fieros,
En la ſangre puriſsima manchados:
Que ſoldados afilan los azeros
En roſas, y claueles encarnados?
Que ruſtica ſegur las flores ſiega,
Y el campo eſteril con ſus hojas riega.

Que mano toſca de villano aſtuto
Al arbol llega lleno de hermoſura,
Y ſin ſazon arranca el tierno fruto,
Marchitando del arbol la freſcura?
Que animal fiero, que inhumano bruto,
Al nido ſube donde mal ſegura
El auezilla guarda ſus hijuelos,
Que ayuda pide a los piadoſos cielos?

Que cierço requemado al yelo incita
Contra las flores que el almendro ofrece,
Que las vistosas hojas le marchita,
Y las tempranas flores desuanece?
Que mano sin piedad furiosa quita
A la temprana viña que florece
Los razimos encierne, que colgando
La enamorada vid està abraçando.

Que tristes, y sangrientos arreboles
Se muestran al salir de la mañana?
Y que recien nacidos bellos soles
Eclypsados derraman sangre humana?
Apocal.22. Que jazmines, que rubios tornasoles,
Estan vestidos de sangrienta grana?
Que estolas mas que nieue veo teñidas
De la sangre que brotan las heridas.

Que gigantes armados triste veo
Desnudar el azero reluziente,
Amenaçando al esquadron pigmeo,
Mas que el de los corderos innocente?
Que lauro victorioso, que tropheo,
Espera el esquadron fiero inclemente,
Mostrandonos cruel, y embrauecido,
Quanto corta la espada en vn rendido.

Que

Que ouejas miro andar deſcarriadas
Dando validos por ſus recentales?
Que gallinas defienden erizadas
Los polluelos con golpes deſiguales?
Que abejas de aguijon, y enojo armadas
Defienden la labor de ſus panales?
Que mugeres mudadas en leonas
Mueſtran los coraçones de Amazonas?

Qual con mano tan fiera como blanca
Del oro de quien hurta al ſol los rayos,
Las hebras rubias ſin piedad arranca,
Boluiendo Enero ſus floridos Mayos:
Qual de ſu ſangre liberal, y franca
Padece de la muerte los deſmayos,
Por defender del barbaro homicida
La vida del que ha vn mes que tiene vida.

Qual al que adora dà el vltimo abraço,
Llega el verdugo del ayrado Marte,
Y aſiendo del jazmin el tierno braço
Furioſamente por mitad le parte:
Qual de la mano fiera haziendo laço
El cuello tuerce por do el alma parte,
Qual coge al innocente, y encendido
Le arroja en varias partes diuidido.

Qual le claua en el pecho que le cria,
Y la leche que alegre el niño mama,
Bueluè a ſalir por la boquilla fria
Mezclada con la ſangre que derrama:
Qual con la madre con crueldad porfia,
Y cada qual tirando de ſu rama,
Deſgajan con amor, y con violencia
El arbol do florece la innocencia.

Qual a la madre llega que le encubre,
Y furioſo y ſoberuio la atropella,
El innocente niño ſe deſcubre,
Y el verdugo inhumano le deguella:
Qual madre de ſudor el roſtro cubre,
Y temeroſa con ſu prenda bella
La và a eſconder, y eſconde el puñal fiero
El homicida ingrato en el cordero.

Qual llega al niño que con dulce riſa
Con el ſayon por ſu innocencia aboga,
Y el inhumano con crueldad le piſa,
Y entre ſus pies con impiedad le ahoga:
Qual eſcondido al cruel miniſtro auiſa
Que por el mar de ſangre ayrado aboga,
Sacale el alma, y palpitando dexa
El corderillo en braços de la oueja.

Qual

Qual al hermoſo niño fiero arranca
De entre los pechos de quien vida beue,
Boluiendo roſa la açucena blanca,
Su jazmin lyrio, ſu eſcarlata nieue:
Qual madre de ſus ricas joyas franca
Soborna en vano al q̃ impiedades llueue
Que el joyel que pretẽde ya le ha hallado
De la garganta de marfil colgado.

Qual coge al niño, y en furor ardiendo
En vn poſte le eſtrella la cabeça,
La piedra ſu dureza enterneciendo,
Quando los hombres hurtan ſu dureza
Qual al niño que alegre eſtà durmiendo
Enamorando al cielo ſu belleza,
Furioſo le arrebata y paſſa el pecho,
El de ſu madre de dolor deshecho.

Qual como niño que temer no ſabe,
Al verdugo que viene abre los braços,
Y mueſtra el pecho para que le enclaue,
Dando al fiero puñal tiernos abraços:
Qual madre ẽtre el anguſtia, y pena graue
De ſus entrañas coge los pedaços,
Donde boluerlos otra vez quiſiera,
Para que nueua vida, y ſer les diera.

Qual con passos elados se retira,
Y el cruel ministro bomitando sañas,
Tira del niño, y del su madre tira,
Y el niño muestra abiertas las entrañas:
Qual abrasada como tigre en yra,
Busca de muertos entre las montañas
La prenda de su amor que no parece,
Con que el dolor, y su lamento crece.

Qual dize: Ay hijo quien no te engendràra,
Y ya que te engendrò no te pariera,
Y ya que te pariò al nacer te ahogàra,
Y el vientre triste sepultura fuera:
Qual dize soloçando: Ay prenda chara,
Quiē dentro en sus entrañas te escōdiera,
De aquestos Trogloditas inhumanos,
Sin ver andar las ruynas en sus manos.

Qual dize al que su niño hermoso lleua:
Si has sido padre, si has amor tenido,
Haga el amor de auerlo sido prueua,
Y dexa de matarme mi querido:
Si no lo has sido essa beldad te mueua
Que de en medio del alma has desasido,
Assi lo seas de vnos hijos bellos,
Que te alegre la gloria de tenellos.

Dexa

Dexa el tierno cordero degollado,
Sin reſponder el lobo carnicero,
Ella le dize: Ah cobarde armado
Contra aqueſta innocencia brauo y fiero:
Ladron que del teſoro que has robado
Dexas la bolſa, y ſacas el dinero,
A donde huyendo vas, cobarde eſpera,
Veràs hecha leona vna cordera.

Dize otra: O madres triſtes yd huyendo
De la fiera del hombre cruel y ingrata,
Mas que todas las fieras mõſtro horrẽdo
Pues que ninguna lo que engendra mata:
Huyd porque aſſolando, y deſtruyendo
Gargantas ſiega, y pechos desbarata,
Piernas, y braços con rigor deſmiembra,
Las almas ſaca, y las entrañas ſiembra.

Huyd deſte animal nobles matronas,
Que os perſigue ſoberuio, y yracundo,
Sino es que como fuertes Amazonas
Quereys moſtrar vueſtro valor al mũdo:
Huyd debaxo las ayradas Zonas
Al Arimaſpo, al Scitha furibundo,
A la Ethyopia de inhumana gente,
A los dragones de la Lybia ardiente.

Otra bañada en lagrimas forceja,
Por librar de la muerte a su adorado,
Y el verdugo cruel medio le dexa,
Auiendo el otro medio desmembrado:
Otra en ser madre con dolor se quexa,
Y maldize el auerlo desseado,
A la esterilidad bendita llama,
Aunque conoce que la ley la infama.

Qual dize: Ay tygres fieros inhumanos,
Son valentias de gallardos hechos (nos
Mostrar cõtra estos pechos vuestras ma-
Abriendo ayrados estos blancos pechos?
Verdugos como el mismo Rey tyranos,
Murays rabiando de dolor deshechos,
A vuestros hijos os comays, y luego
Las nuues os consuman en su fuego.

Qual grita como loca: Hombres ingratos
Es este el pago a nuestra fè deuido?
Maldiga el cielo los alegres ratos
De donde aquestos hijos han nacido:
Pues si quiera por ser viuos retratos
Adonde cada qual se vè esculpido,
Pudierades guardar su amada vida,
Pero por esso solo es bien perdida.

Otra rabiando dize. El hijo dexa
Que me costó mi sangre, y mis dolores,
Asse el ministro de oro la guedexa,
Y marchita del alba los colores:
Qual huye, y a esconderse se apareja,
Y el niño bello derramando amores
Llama al verdugo, que como oye el grito
Corta el jazmin, y dexale marchito.

Qual dize ayrada entre funestos llantos:
Tyrano Rey desta arte nos defiendes?
Porque consientes que padezcan tantos,
Si solo a vn niño Rey matar pretendes?
Cobarde a quien vn niño causa espantos,
No echas de ver cruel que no te entiẽdes,
Pues que tu vida tu puñal deguella,
Matando a quien pudiera defendella.

Quien te defenderà, si el Rey nacido
Ya varon se apercibe a hazerte guerra?
Quien loco, si tu mismo has destruydo
A los que auian de defender tu tierra?
Y si por Rey el niño està escogido
Del eterno saber que nunca yerra,
En vano es necio Rey tu injusto zelo,
Que ha de cumplirse lo q̃ ordena el cielo.

Otra

Otro dize: O Rey niño el mundo vea
Que glorioſo, y triũphãte el cetro huelles
Deſte cruel que tu morir deſſea,
Al qual como a tyrano vil deguelles:
Toma vengança deſta afrenta fea,
Miren mis ojos que al traydor deſuelles,
Y que ſus viles carnes podrecidas
De buytres, y de cueruos ſean comidas.

Saluador, dize otra, ſi lo eres,
Y vienes a ſaluar, como condenas
A dolor y triſteza a eſtas mugeres,
Y a aqueſtos innocentes a eſtas penas?
Saluador niño no nos deſeſperes,
Rompe los grillos, quiebra las cadenas
Del oprimido pueblo, y del tyrano
La ceruiz ſiegue tu glorioſa mano.

Ven Saluador diuino, otra vozea,
Y a los que por ti mueren libra y ſalua,
Muſtias, y ſecas tu grandeza vea
Las bellas flores al ſalir del alba,
Ven Saluador que el mundo te deſſea
Y en la venida te haze fieſta, y ſalua,
Sembrando flores, roſas, y jazmines,
Sobre los quales triumphador camines.

Encar-

Encarnizados en la cruel matança
Los ſangrientos verdugos la acrecientan,
Crece el dolor, y mengua la eſperança,
De las que triſte de dolor rebientan:
Acabò de ſu bien la confiança,
Los alaridos roncos mas ſe augmentan,
Crecen los rios de la ſangre roxa,
La amarillez, la anſia, y la congoxa.

Los rayos eſcondio el rubio Tymbreo,
Porque tan gran maldad mirar no pudo,
Hizole horror el caſo atroz y feo,
Del pueblo ingrato de piedad deſnudo:
Deſpeñoſe a las olas de Nereo,
Y a la garganta de oro dando vn ñudo,
Encubreſe corrido, y triſte parte
De auer mirado tan cobarde amarte.

Tendio la noche ſu lobuna capa
Sobre los corderillos innocentes,
Por ver ſi ſu piedad a alguno eſcapa
Del cobarde eſquadron de los valientes:
Y aunque a los niños con ſu ſombra tapa
Ellos ſe manifieſtan diligentes,
Que en ſu temprana muerte eſtà ſu gloria
Y en ſer vencidos ſu mayor victoria.

Con las tinieblas crece la tr steza,
Llora el moço, el varon, el niño, el viejo,
La madre llora su mayor riqueza,
Genes. 4. Sin admetir consuelo, ni consejo:
Hierem. 3 La sangre sube en presta ligereza
& Matt. 7. Al cielo, y empeñandole su espejo,
Como la de Abel justo al cielo clama
Contra el vil esquadron que la derrama.

Llora Rachel, y sus clamores crecen,
Imitando sin vida sus despojos
No admite los consuelos que le ofrecen,
Que antes le multiplican los enojos:
No halla consuelo, como no parecen
Las bellas luzes de los bellos ojos,
Sus vozes, sus lamentos, sus aullidos,
De todos fueron tristemente oydos.

Los montes tristemente la escucharon,
Los valles tristemente respondieron,
Su dureza las peñas ablandaron,
Y las yeruas en sangre se tiñeron:
Las aguas crystalinas se enturbiaron,
Con la innocente sangre que cogieron,
El cielo se cubriò de negro luto,
El aue dexò el buelo, el pasto el bruto.

Teñida

Teñida en ſangre la ligera fama,
Con las nueuas triſtiſsimas ſe parte,
Furioſa gime, y eſpantada brama,
Dando de tal crueldad al mundo parte:
Llega a do el Nilo ſu cryſtal derrama,
Y del Egypcio Reyno a aquella parte,
Donde el noble Ioſeph, y ſu conſorte
Gozan del Rey de la ſuprema corte.

Las almas les hirió el cuchillo agudo,
Cubriò ſus roſtros vn temor elado,
Ninguno el golpe diſsimular pudo,
Que los dos coraçones ha enclauado:
Cada qual de dolor, y pena mudo
Eſtà mirando a ſu conſorte amado,
Llora la Virgen, llora el noble eſpoſo,
Y el niño que los vè llora medroſo.

Diſsimula la Virgen ſoberana,
Los arroyos de aljofares diuinos
Por reſtrañar los que entre nieue, y grana
Vierte el niño en ſus pechos cryſtalinos:
Ioſeph con pecho tierno, y alma humana
Ineſcrutables mira los caminos
Que tiene Dios, y dale eternos loores,
De ver libre al Señor de los ſeñores.

Con

Con miedo guarda, y con temor encubre
Al niño tierno, cuya lumbre pura
Por los diuinos ojos se descubre,
Augmentando del cielo la hermosura:
La madre entre mantillas pobres cubre
Al niño hermoso, de quien es criatura
El vno, y otro en el regozijado,
De q̃ del impio Herodes le han librado.

El niño amor con gusto se adormece,
Colgado del clauel del blanco pecho,
Y el suyo el gran Ioseph luego enriquece,
Haziendo de sus braços lazo estrecho:
Puesto en la cuna a su adorado mece,
Cisne cantor de sus grandezas hecho,
Alegrase la Virgen sacrosanta
De ver que el niño duerme: y Ioseph cãta.

El infinito niño và creciendo,
Y con donayre, y gracia sobrehumana
Haze penitos, de la mano asiendo
A la que huella a la inmortal Diana:
Della al justo Ioseph parte corriendo,
Apocal. 12. Y de los braços con que el orbe allana
Alas haziendo, buela al dulce nido
Del tierno coraçon de su querido.

Cuel-

Cuelgaſe alegre del amado cuello,
Y hallandoſe ſeguro entre ſus braços
El roſtro graue junta al ſuyo bello,
Premiando ſus dulciſsimos abraços:
Ioſeph entre las hebras del cabello
Que ſon rayos del ſol, y de amor lazos,
Gozoſo en tanta gloria ſe embeleſa,
Y del que adora las mexillas beſa.

La mano toma al niño ſoberano,
Fauor que a tanta dignidad conuiene, Iſaiæ.40.
Y mira como tiene de la mano
Al que en la niña ſuya el orbe tiene:
Al riguroſo Dios vè tan humano
Que ya al hombre a la mano ſe le viene,
Y que oluidado Dios de ſu caſtigo,
Le dà la mano de perpetuo amigo. AdHeb.10

A todos por la mano ſe le gana,
Pues que glorioſo de la mano lleua
A la ſabidoria ſoberana,
Que haze de ſu niñez andando prueua:
Mueue los pies de roſa, nieue, y grana,
Y ya mas firmes a andar ſolo prueua,
De ſu Ioſeph la mano deſaſsiendo,
A la ley de la infancia obedeciendo.

Tal vez dexa los braços de ſu madre,
Y lleno de amoroſo regozijo,
Por ver que tal fauor a Ioſeph quadre,
Gorgeandoſe con el padre le dixo:
El con afecto, y con amor de padre,
Hijo le llama, ſiendo de Dios hijo,
Llega ſu roſtro al de eſcarlata, y nieue,
Y de ſus roſas el aliento beue.

Ya el niño Dios los blancos pechos dexa,
Ricos de ſu alimento ſoberano,
Y en los pies de oro ya mayor forceja,
Y anda ſin que le dè nadie la mano:
Llora ſi vè que ſu Ioſeph ſe alexa,
Matt.6. Y viendole boluer ſe alegra vſano,
Aſſele, y dize lleno de alegria:
Padre denos el pan de cada dia.

Y tal vez que el dichoſo carpintero
Con la cruel ſierra de piedad deſnuda
El pecho rompe del quarton groſſero,
Que ſe reſiſte a ſu fiereza aguda,
Llega el que es de la gloria el heredero,
Y como vè que trabajando ſuda,
Con el neuado bauador le limpia,
Lauado por la que es mas q̃ el ſol limpia.

Coge

Cogele de la mano, y amoroſo
Le lleua donde texe ſu querida,
Gozaſe en verla el virginal eſpoſo
En ſu honeſto trabajo entretenida:
Ella tendiendo el reſplandor hermoſo
Buelue a ver las dos almas de ſu vida,
Al niño Ieſus mira, y a ſu amado,
Que vno del otro viene enamorado.

Dexa el telar la virginal Señora,
Y con la gracia que enamora al cielo,
La limpia meſa pone a los que adora,
Y le llenan el alma de conſuelo:
Coge Ioſeph al Dios que le enamora,
Y le eſcogiò por el mejor del ſuelo,
Y dizele entre el gozo que le mueſtra:
Hijo querido ſientate a mi dieſtra. Pſalm. 110.

Sientaſe, y luego pone al niño a vn lado,
Y entrando la belliſsima Princeſa,
El otro toma de ſu eſpoſo amado,
Que es cabecera en la diuina meſa:
A vn lado vè la que es de Dios agrado,
Al otro al niño que por Dios confieſſa,
Y que le ſiruen los que a Dios adoran,
Que de ſu dicha grande ſe enamoran.

Vn Angel que de eſtrellas viſte vna alua,
Trae los ſeruicios de la real comida,
Otro cuya belleza imita el alua,
Trincha a los tres que tienen vna vida:
Otro lleno de luz les haze ſalua,
De rodillas ſiruiendo la beuida,
Siruiendo al rededor los de la boca,
Que el amoroſo niño a amor prouoca.

Come el eſpoſo bienauenturado
La beldad que a Dios quita los enojos,
Y al eterno manjar ſiempre engendrado,
Enamorado come por los ojos:
El niño Dios del ſanto enamorado
Le abraſa el alma, y roba ſus deſpojos,
Beue Ioſeph gozoſo el alma viua,
Ioan. 4. Que haze que eterno el que la beue viua.

El cuerpo flaco ſu porcion demanda,
Y la diuina virginal paloma
Ruega amoroſa al que a ſu criador mãda
La vianda pobre para el cuerpo coma:
Buelue Ioſeph humilde a ſu demanda,
Y la comida de ſus manos toma,
Come Ioſeph, y llega el niño amado,
Y de la boca quitale el bocado.

Muerde

Muer dele alegre el ſummamente bueno,
Baxa a Ioſeph que a dulce amor prouoca
Y buelue a darle de contento lleno
El bocado quitado de ſu boca:
El nutricio dichoſo de ſi ageno,
Que a tal fauor ſe buelue el alma loca,
Sangre del alma por los ojos llueue,
Que el niño Dios enamorado beue.

La bella Aurora a quien el ſol no yguala,
Con mucha gracia, y con afable agrado,
Al niño hermoſo, y a Ioſeph regala,
Dandoles el manjar que ella ha guiſado:
Los coros bellos que en la pobre ſala
Siruen al Rey eterno disfraçado,
Como a Ioſeph tan venturoſo miran,
Su dicha alaban, ſu virtud admiran.

Como el niño a Ioſeph la vida deue,
Le regala premiando ſu pureza,
El vaſo toma en que ſu Ioſeph beue,
Y beue en el ſu ſin ygual grandeza:
Tieneſele Ioſeph, y es bien ſe eleue
De tal familia viendoſe cabeça,
La Virgen ſe regala, y enamora,
Viendo el fauor que goza el que la adora.

Suenan alegres musicas suaues,
De las que en la sagrada impyrea cumbre
Dan las diuinas boladoras aues,
Al que rige su inmensa muchedumbre:
Suspenden a las dos personas graues,
Regozijando al que eslumbre de lumbre
Que les dà el postre en la comida pobre,
Porque con su presencia todo sobre.

Dan gracias a su niño omnipotente
Por las que les ha hecho en la comida,
Luego la esquadra alada diligente
Alça la mesa en que comio su vida:
Coge Ioseph al bello sol de Oriente,
Y puesto entre el, y su muger querida,
Mil requiebros le dize, mil amores,
Que paga con ternissimos fauores:

Toma el hermoso niño entre sus manos,
Las de su madre amada y justo esposo,
Danles en ellas besos soberanos,
Honrando el matrimonio venturoso:
Pasmanse los celestes cortesanos,
Riese el niño, y con agrado hermoso
De los dos braços haze vn lazo bello
Con que enlaza amoroso su real cuello.

Coge Ioſeph, que en dulce amor ſe inflama.
Al que es entre millares eſcogido, Cantic. 5.
El beſa alegre al que ſu padre llama,
Del cuello graue eſtrechamente aſsido:
Ioſeph haze ſu pecho dulce cama,
Donde ſe queda el niño Dios dormido,
El niño eterno duerme, Ioſeph vela,
Hecho de Dios diuina centinela.

Ioſeph lleno de gozo, y alegria,
Su amor deſcubre, y ſu bondad ſeñala,
Hecho padre y tutor, que adora, y cria
A ſu menor, que al Padre eterno yguala,
La Virgen hermoſiſsima Maria
Al niño, y a Ioſeph ſirue y regala,
El niño en ſu niñez marauilloſa
Se regala en los dos en quien repoſa.

Qual vez que la puriſsima donzella
Està labrando ſobre ſu almohadilla,
Llega el que rayos puros del ſol huella
Y ante los de ſu madre ſe arrodilla:
El qual aſsido eſtrechamente della
Beſa el clauel que al cielo marauilla,
Ella le pone en ſus virgineas faldas,
Los Angeles haziendole guirnaldas,

Qual vez que el ſanto con la açuela aguda
Micho. 3. Las aſtillejas del madero arranca,
Llega el que eternamente no ſe muda
A recogerlas con ſu mano blanca:
Y al que es en ſu niñez guarda y ayuda,
Beſa la mano en ſu ſeruicio franca,
Abraçale Ioſeph, y en el ſe enleua,
Y el las aſtillas a ſu madre lleua.

Qual vez que el carpintero venturoſo,
Ayo de Dios, y de ſu madre dueño,
Rindiò los laſſos miembros al repoſo,
Que le venciò peſado, y halagueño:
Allegò alegre ſu querido hermoſo,
Y hecho fiel Argos de ſu dulce ſueño,
Con el dedo en la boca ſe le guarda,
Hecho Dios de Ioſeph cuſtodio y guarda.

Qual vez Ioſeph con amoroſa mueſtra
Manda al niño hazer algo, y el reſponde:
Matth. 6. Hagaſe Padre la voluntad vueſtra,
Que a la vueſtra la mia correſponde:
Ioſeph mirãdo la humildad que mueſtra,
Entre los ombros la cabeça eſconde,
Abſorto en contemplar que le obedece
Aquel a quien el cielo ſe eſtremece.

Qual vez a ſu querida Ioſeph dixo,
Teniendo al cuello al niño Dios colgado
Virgen hermoſa eſte es mi amado hijo, Matth. 3.
En quien glorioſamente a mi me agrado:
Qual vez vertiendo gozo, y regozijo,
De ſu niño Ieſus enamorado,
Llega, y beue el aliento que reſpira,
Paſmaſe el alma, el coraçon ſe admira.

Qual vez Ioſeph de dulce amor herido
Claua los ojos en el niño eterno,
Los ſuyos claua Dios en ſu querido,
Haziẽdo horno de amor ſu pecho tierno:
Ioſeph en viuas llamas encendido
De la fuerça de amor del fuego interno,
Hecho vn Bolcan de amor dulce y ſuaue,
Brota el fuego que dentro no le cabe.

Qual vez Ioſeph, que a Chriſto ſe parece,
Se mira en Dios de infinidad abyſmo,
Chriſto mirando al ſanto que engrãdece
Se goza viendo en el ſu roſtro miſmo:
Crece en Ioſeph la gloria, el amor crece,
Padeciendo vn glorioſo paraſiſmo,
Pues de verſe y amarſe los dos tanto,
Procede vn dulce amor diuino, y ſanto.

Qual vez Ioſeph le dize: O gloria mia
Prouer. 10 Si el hijo ſabio es gloria, y regozijo
Del cuydadoſo padre que le cria
Para venir a honrarſe con tal hijo:
Siendo vos la inmortal ſabidoria,
Que el Padre eterno eternamente dixo,
Y ſiendo mi hijo vos, que gloria y gozo,
Pueden llegar al que en tal hijo gozo.

Qual vez que mira el niño poderoſo
Que dexan el trabajo ſus amados,
Con vn mirar ſuaue, y amoroſo,
Matth. 11. Dize: Venid a mi los trabajados,
Venid al q̃ es vueſtro deſcanſo hermoſo,
Llegad a deſcanſar mis regalados,
Deſtos braços hazed yugo ſuaue,
Dulce deſcanſo del trabajo graue.

Qual vez la madre dize, viendo al hijo
Que recogiendo las aſtillas anda:
Ques lo q̃ hazeys mi Dios? y el niño dixo:
Lo que mi ſeñor padre Ioſeph manda:
Ioſeph en vn gozoſo regozijo
Hecho ſu coraçon de cera blanda,
Se le derrite al ſoberano fuego,
En quien ſe queda el ſol elado, y ciego.

Qual

Qual vez Ioſeph aſsido de la mano
Saca fuera de caſa al que le eleua,
Gozaſe alegre el niño ſoberano
De que conſigo ſu Ioſeph le lleua:
La ciudad, y la gente mira vfano,
De la experiẽcia humana haziẽdo prueua
Pregunta a ſu Ioſeph lo que el no ignora,
Ioſeph le enſeña niño, y Dios le adora.

Calle el triumpho del caſto Patriarcha, Geneſ.4
Ioſeph primero deſte ſin ſegundo,
Que de la piel groſſera, y toſca abarca,
Vino a llamarſe ſaluador del mundo:
Pues oy aſsido del que al cielo abarca,
Les mueſtra el pan del alholi fecundo
Tras la eſterelidad que el Reyno Egypcio
Sugetó hambriẽto y triſte al real ſeruicio.

Calle la hermoſa ropa roçagante
Con que el Rey le premiò ſu prouidẽcia,
Calle el anillo, y ſello de diamante
Con que quiſo ygualalle en ſu potencia:
Calle el collar deuido al real Infante,
De oro, y piedras con rica diferencia,
Calle la real carroça en que aclamado
De todo el Reyno Egypcio fue adorado.

Que

Que otro nueuo Ioſeph mas caſto y bello,
Con otra ropa de virtudes hecha,
Con el collar mas rico al noble cuello
Que es el tuſon q̃ el Padre al ſuyo ſe echa:
Con el anillo de cerrado ſello,
3.Cor.10. Ezech.1. En quiẽ la piedra Chriſto quedò eſtrecha
De Ezechiel en la imperial carroça,
Mas digno triumpho venturoſo goza.

Pues ſi el otro ſoñò que era adorado
Geneſ.37. De la luna, del ſol, y las eſtrellas,
Al nueſtro ſirue el ſol puro, y ſagrado,
q̃ humilde encoge ante el ſus luzes bellas
La luna llena de quien es traſlado,
La que mirò ſan Iuan beſar ſus huellas,
Apoc.12. Adora, y reuerencia al ſanto eſpoſo,
Y el coro de los Angeles glorioſo.

Geneſ.39. Si el otro ſieruo huyò de la ama hermoſa,
Que por traerle al mal ſeguro ſueño,
Le moſtrò el roſtro de jazmin, y roſa,
Rendido, vergonçoſo, y halagueño:
El nueſtro tuuo por ſu digna eſpoſa
La gracia y la beldad de quien fue dueño
Y andando entre la gracia, y la belleza,
Fue como Angel del cielo en la pureza.

Si el

Si el otro guardò el pan para los años Genes.41.
De la esterelidad descolorida,
El nuestro tuuo oculto en pobres paños
El pan del cielo, que es del cielo vida:
Si el otro en sueños vio casos estraños, Genes.40.
Y de los sueños la verdad cumplida,
Al nuestro le fue en sueños reuelado
El Verbo eterno en carne disfraçado.

Lleua el diuino Athlante venturoso
Al que rige los exes inmortales,
Lleua al Rey niño todo poderoso
Dando luz a las luzes celestiales:
Gozase Egypto viendo al niño hermoso,
Pasmanse los plebeyos oficiales,
Y absortas por las calles, y ventanas,
En su beldad se admiran las Gitanas.

Que si otro tiempo el venturoso hallado,
Que el Nilo truxo en su corriente pura,
Pudo dexar a Egypto enamorado
Con la beldad ygual a su ventura: Exod 2.
No es mucho el niño candido, y rosado,
El que es la misma gracia, y hermosura, Cantic. 5.
Dexe los oficiales, y las damas,
Qual mariposas en las viuas llamas.

Calle

Calle Absalon con sus cabellos de oro,
2.Reg.18. Que fueron sogas de q̃ quedó ahorcado,
Daniel.3. Callen los que del horno hizieron coro,
Cuya beldad al Rey dexò admirado:
Genes.39. Calle el que echò la capa como a toro,
2.Esd.7. Al dueño de su rostro enamorado,
Y calle de Artaxerxes el captiuo,
Por su agrado, y belleza libre, y viuo.

Calle el hechizo, y la beldad tyrana
Del ciego hijo del ocio, y la mentira,
Calle el perdido por su sombra vana,
Que dentro el agua su belleza admira:
Calle el amado de la diosa humana,
Que muerto de vna fiera le suspira,
Y calle aquel que a Ioue enamorando
Subio al cielo en vna aguila bolando.

Que todos fueron vn rasguño y sombra,
De la hermosura del Infante eterno,
Que suspende la tierra, el cielo assombra,
Y enamora a su Padre sempiterno:
Todo el pueblo a Ioseph dichoso nõbra
Por padre del hermoso niño tierno,
Al niño, y a Ioseph todos bendizen,
Y al vno, y otro mil amores dizen.

Mira

Mira la noble y la plebeya gente
De la hermoſura niña el real decoro,
Ven de roſa y cryſtal la graue frente
Con la corona de las hebras de oro:
Ven dos zafiros ſoberano Oriente
De los ſoles que eſpareen el teſoro,
De los rayos de luz diuinas flechas,
Que van al alma, y coraçon derechas.

Ven las mexillas parques del Aurora,
Donde entre clauellinas y jazmines
El ſoberano amor glorioſo mora,
Abraſando de amor los Seraphines:
Ven la bella nariz que hecha ſeñora
De las gracias preſide en los jardines,
Ygualmente ſu roſtro hermoſeando,
Y ygualmente las almas captiuando.

Ven la boca que vierte aromas puros
De vn coral en dos partes diuidido,
Que es fortaleza de dos bellos muros,
De diamantes donde haze amor ſu nido:
El coraçon de pedernales duros
Del Gitano mas zayno, y mas perdido,
Se derrite a las riſas amoroſas,
Que deſcubren diamantes entre roſas.

Ven

Ven de marfil, y de alabaſtro el cuello,
Que ſirue de firmiſsima columna
A la fabrica real del roſtro bello,
Donde ay aurora, eſtrellas, ſol, y luna:
Preſa en las redes ricas del cabello,
La gẽte en demandar ſiempre importuna
Con las manos a quien la nieue imita,
Les vierte amor, y el deſamor les quita.

La gente Egypcia enamorada, y preſa
Del niño en la belliſsima hermoſura,
Entre ſus reſplandores ſe embeleſa,
Teniendo por dichoſa ſu ventura:
Qual los pies de jazmin humilde beſa,
Qual las manos de nieue, blanca, y pura,
Qual la roſa, y clauel de ſus mexillas,
Y qual le adora pueſto de rodillas.

Buelue Ioſeph al tierno enamorado,
Donde le eſpera ſu adorada eſpoſa,
El niño Dios con celeſtial agrado
Se abraça alegre de ſu amada hermoſa:
Ioſeph ſe buelue a ſu trabajo amado,
Su eſpoſa a la almohadilla venturoſa,
El niño Dios les ſirue, y obedece,
Y ya mayor en cuerpo, y edad crece.

Siete vezes al ſol bañado auia
Su carro de oro el encreſpado Aquario,
Y a los cauallos que dan luz al dia
Cubierto de ſu ceño eſtraordinario:
Mientras que el digno eſpoſo de Maria
Tuuo en Egypto el rico ſantuario
De la madre y el hijo ſacroſanto,
Que buelue a Nazareth eſtotro canto.



CANTO VIGESIMO.

De la buelta de Egypto a Nazareth.

Casa del sueño.

EN lo escondido de la Scythia elada
Està el Cymerio monte, cuya cumbre
De hayas, robles, y abetos coronada,
Estorua al cielo su benigna lumbre:
A vn lado està vna peña desgajada,
De la altiua y soberuia pesadumbre,
Que es de vna gruta opaca parda puerta,
Iamas al cielo, ni a su luz abierta.

Es tan espeso de arboles el monte
Que impide al carro de la lumbre roxa,
Tanto quando assomado al Orizonte,
Los exes de oro entre las lluuias moja:
Como quando aunque altiuo se remōte,
Al zenith nuestro donde fuego arroja,
Tanto al salir del agua verdinegra,
Como quādo al ponerse al Indio alegra.

Exha-

Exhala el ſitio de vno, y otro lado,
De denſas nieblas vna nube opaca,
Que hecha toldo a la luz del cielo amado
La dexa entrar deſuanecida, y flaca:
Aqui no ſuena el gallo coronado,
Que al alua rubia de la cama ſaca,
No el perro velador, no el ronco ganſo,
No el toro fiero, ni el cordero manſo.

No ſuena la chicharra vozinglera,
El cantor grillo, y la importuna rana,
No el moſquito, y picaza palabrera,
Ni la que llora a ſu burlada hermana:
Aue no hiere el ayre, el campo fiera,
No ſe oye caxa, trompa, ni campana,
La quietud va eſparciendo ſu repoſo,
Con mano blanda, y paſſo temeroſo.

Aqui los verdes arboles ſon mudos,
Pues no dexã q̃ a hablarlos entre el viẽto,
Aqui a las lenguas dados fuertes nudos,
No ſe oye murmurar humano acento:
Aqui el Letheo entre guijarros rudos,
Vierte vn arroyo blando, y ſoñoliento,
Aqui con manos, ojos, ombros, cejas,
Hablan ſin bocas, y oyen ſin orejas.

Aqui no ſuena puerta chirriadora,
Porque no inquiete de la caſa al dueño,
Aqui la ſoñolienta yerua mora
Crece entre adormideras, y beleño,
Aqui la noche negra incubridora,
La leche ſaca con que infunde ſueño,
Y con ſu mano obſcura al mundo vierte
La imagen de la vida, y de la muerte.

Aqui el ſilencio con ſus pies de lana
Piſa qual hõbre que anda ſobre abrojos
Entre los ombros la cabeça allana,
Siruiendole de lengua los dos ojos:
Aqui la ocioſidad torpe holgaçana,
Groſſera, y necia tiende ſus deſpojos,
Aqui el oluido de ſi miſmo ageno
Guarda la caſa de deſcuydos lleno.

Aqui la vil pereza deſgreñada,
Ceñuda, fea, haragana, deſceñida,
Bocezando ſe eſtà deſmaçalada,
Hambrienta, ſuzia, floxa, mal veſtida,
Aqui la gula hambrona ſiẽpre hinchada
Deſpues de vomitada la comida,
Regoldando ſe duerme torpe, y bronca,
Habla entre ſueños, y groſſera ronca.

La

La puerta eſcura de la cueua parda
Adorna ſoñolienta, y perezoſa,
Vna yedra marchita, floxa, y tarda,
Que viſte, y cubre la pared mohoſa:
Hechados a la puerta eſtan de guarda
Tres ſieruos fieles del que alli repoſa,
Llamados Icelon, Phanto, Morpheo,
Hijos de las tinieblas, y el Letheo.

Sobre hazes de mandragoras, y helecho,
Ay ſeys colchones de vna pluma blanda,
Y vn cobertor de adormideras hecho,
Sobre vnas ricas ſauanas de olanda;
De vbacanilla es de la cama el techo,
Y las cortinas de vna, y otra banda,
De ebenus, opio, y yerua mora fria,
Que pereza derrama, y ſueño cria.

Es del palacio, y de la cama dueño
Vn jayanazo floxo, aunque membrudo
Regalon, deſcuydado, y halagueño,
Que de pereza eſtà ſiempre deſnudo:
Llamale el mundo el neceſſario ſueño,
De los trabajos el mas fuerte eſcudo,
Pues aunque es vn retrato de la muerte,
Es el deſcanſo del trabajo fuerte.

Eſte antes de la muerte produzido,
Geneſ.2. Y antes de la muger al mundo dado,
De los peſares deſcanſado oluido,
Y de las penas el deſcanſo amado:
Eſte que ante ſus pies tiene rendido
Al Papa, al Rey, al Principe, y al ſoldado,
Al fuerte, al ſabio, al necio, al pobre, al rico
Al ſoberuio, al humilde, al grãde, al chico

Eſte el mayor hermano de la muerte,
Y que es qual ella todo poderoſo,
Pues no ſe eſcapa de ſu braço fuerte
Nadie que vio la luz del cielo hermoſo:
Eſte que en mas figuras ſe conuierte
Que Iupiter laſciuo, y Protheo vndoſo,
Aqueſte imagen de la amada vida,
Retrato de la muerte aborrecida,

Eſte de los ſentidos cerradura,
A quien tiene debaxo de ſu llaue,
Eſte conſorte de la noche eſcura,
De qualquiera animal muerte ſuaue:
Eſte que prende con ygual blandura
Al ruſtico gañan, y al ſeñor graue,
Eſte que al rico burla, y empobrece,
Y al pobre engaña, alegra, y enriquece.

Eſte que ſiendo nueſtra media vida,
Como ladron nos hurta la otra media,
Eſte que la ventura mas ſubida
Trueca, y conuierte en tragica comedia:
Eſte ſueño de burlas homicida,
Que vanamente mil daños remedia,
Eſte peſado, leue, dulce, amargo,
Yracundo, ſabroſo, corto, y largo.

Deſte que aunque entre lino blando enlaza,
Al cuerpo que deſcanſa, el alma parte
Del caçador a la echiſera caça,
Y la del franco al oro que reparte:
La del ſoldado fiero a la amenaça,
La del letrado a defender ſu parte,
La del auaro al oro idolatrado,
La del toſco gañan al duro arado.

Eſte que trae el mar haſta la cama,
Donde ſe engolfa el ſuelto marinero,
Y al mercader que infames logros ama,
Le dà engañoſos montes de dinero:
Eſte que ſaca la encerrada dama,
Y la lleua al amante liſongero,
Eſte que hartando de aguas al doliente,
Qual duẽde engaña, y como sõbra miẽte.

Genes.2. Este nacido dentro el parayso,
Que Dios infundiò a Adã quãdo le plugo
Con el saber de su diuino auiso,
Sacar de su costilla su verdugo:
Este que al que a Rachel adoró, y quiso,
Genes. 28. Yendo a Mesopotamia echò su yugo,
Siendo test go de la firme escala
Con que el que en ella estriua le regala.

Este que por ocultas marauillas
Tuuo en sus braços al Virrey de Egypto,
Genes. 37. Quando vio estrellas, luna, sol, gauillas,
Causa del fiero fraternal delicto:
Este en quien vio las resas amarillas,
Y en ellas el esteril tiempo escrito,
El Rey que entre su pena, y desconsuelo
Genes. 41. Las siete gruessas le descubre el cielo.

Este que dando a Dalida su ayuda
Fue complice en el caso atroz y feo,
Iudicũ. 16 Quando la ingrata de piedad desnuda
Vendio traydoramente al Nazareo:
Iudicũ. 13. Este que puso el cebo en la biuda,
Que burlò de Holòfernes el desseo,
Este que diò a Iael la cuña, y maço,
Iudicũ. 4. Mouiendo el varonil gallardo braço.

Este

Eſte que moſtrò al Rey la eſtatua eſcura,
De oro, de plata, bronze, hierro, y barro, Daniel. 1.
A quien declarò el ſueño, y la ſoltura,
El que es merecedor del Phebeo carro:
Eſte que al miſmo Rey moſtró la altura Daniel. 4.
Del arbol que eſtendiendoſe biſarro,
Los terminos llenò del ancho ſuelo,
Tocando con ſu cima hojoſa al cielo.

Aqueſte pues tras el trabajo graue,
Con que Ioſeph ſuſtenta a los que ama,
Le embia amoroſo a la quietud ſuaue,
Que ſobre el mundo ſu licor derrama:
Prende al juſto Ioſeph la veloz aue,
Y por carcel le dà la humilde cama,
Rindioſe el Varon juſto al ſueño amado,
Con quiẽ el niño Dios duerme abraçado

Dos camas humildiſsimas tenia
Ioſeph como amador de la pobreza,
Vna donde el al ſueño ſe rendia,
Y otra donde la Phenix de belleza:
El niño Dios que aunque rector del dia, Lucæ. 9.
No tuuo en que recline ſu cabeça,
Durmiò mas niño con ſu intacta madre,
Y ya mayor con el que llama padre.

Quedaſe en braços de Ioſeph dormido
El que ſobre Sion deſpierto vela,
Duerme Ioſeph al miſmo Dios aſsido,
Que diuinos myſterios le reuela,
Ioſeph en tantas glorias encendido
Se paſma, ſe enamora, abraſa, y yela,
Sabiendo mas dormiendo, y repoſando,
Que todo el mundo, quãdo mas velãdo.

Duerme alegre y gozoſo Dios pequeño,
Entre los braços de ſu amado juſto,
Gozando el ſanto del mas dulce ſueño,
Que vio el deſſeo, ni que formò el guſto:
Ioſeph guarda qual ayo, padre, y dueño,
Al niño tierno, y al jayan robuſto,
El niño guarda al que guardó ſu vida,
Y le gana, ſudando, la comida.

Haze del pecho el niño blanda almohada,
Y el coraçon vn horno de amor hecho,
Le baña con la bella luz ſagrada,
Con que dexa al del padre ſatisfecho:
Roba a Ioſeph el alma enamorada,
Y con la ſuya le enriquece el pecho.
Haziendole de Dios trono dichoſo,
Que yguala de la gloria al mas hermoſo.

En el

En el ſilencio de la eſcura noche,
Quando en mitad de la eſtrellada cũbre,
Hermoſa con el vno, y otro broche,
Al mundo eſparce ſu confuſa lumbre:
Quando ſu açabachado negro coche,
De eſtrellas con viſtoſa muchedumbre,
A lo vltimo llegò de la alta ſierra,
Que en ſueño, y en ſilencio al mundo en- (tierra.

A las pias que tiran ſu carroza,
Y tienen vna eſtrella en cada frente,
Vn jouen bello altera, y alboroça,
Que viſte de oro el ayre tranſparente:
La noche parda viendole ſe goza,
El como el rubio ſol reſplandeciente
Se va de Egypto a la mas pobre caſa,
Calla la noche, y ſu carrera paſſa.

Llegò del real palacio a la real puerta,
Adonde duerme el Rey q̃ el cielo adora,
Hallò la guarda celeſtial deſpierta,
Velando al que en ſu luz los enamora:
Dio el nõbre, y luego por ſi miſma abierta
Adorò al niño que en los cielos mora,
Y por no perturbarle ſu repoſo,
En ſueños dize al virginal eſpoſo.

Ioſeph

Matthæ. 2 Ioſeph leuanta, el dulce ſueño dexa,
Y con el niño, y con ſu madre amada,
De aqueſte Reyno al de Iſrael te alexa,
Que alla te ordena el cielo la jornada:
Que ya la gente de quien tienes quexa,
Que buſcaron la vida deſſeada
Del niño hermoſo Dios para perdella
El carro fiero de la muerte huella.

Dixo, y beſando las hermoſas plantas
De purpura natiua, y blanca nieue,
Abraça alegre a las criaturas ſantas,
Que el ſueño guardã del q̃ al cielo mueue
Celebran con ſilencio glorias tantas,
Que al dormido el ſilencio ſe le deue,
Hablan callando, y mudos ſe alboroçan,
Del ſumo bien que en tierra, y cielo gozã.

Deſpi deſe, y glorioſo rompe luego
El ayre pardo ſobre quien derrama
La Ethiope noche el general ſoſsiego,
Que es capa del que hurta, y del que ama:
El ayre paſſa, paſſa el claro fuego,,
Paſſa los cielos, y al impyreo llama,
Entra, y a la Deidad ſumma proſtrado,
Adora alegre al que le dio el recado.

Deſ?

Deſpierta el ſanto en ſueños venturoſo,
Y venturoſo mientras mas deſpierto,
Pues viendo en ſueños al alado hermoſo, Iſaiæ.45.
Deſpierto mira al que es Dios encubierto
Ioſep h ſacude el ſueño pegajoſo,
Y de la nueua venturoſa cierto,
Se elegra que aya el Padre eterno alçado
El deſtierro al ſin culpa deſterrado.

Mueue al dormido amor porque deſpierte,
Y dize humilde: Niño Dios dormido,
Gloria del cielo, vida de la muerte,
Y muerte del peccado aborrecido:
Deſpertad niño grande, y flaco fuerte,
Dexad el dulce ſueño mi querido,
Deſpertad tierno amor del alma mia,
Abrid los ojos porque ſalga el dia.

Abrid las puertas de las luzes bellas,
Donde el alma ſantiſsima ſe aſſoma,
Y de quien Phebo que ſe mira en ellas
Las mas hermoſas de las ſuyas toma:
Deſcubra aqueſſe cielo ſus eſtrellas, Cantic. 9.
Abrid los bellos ojos de paloma,
Dexad del ſueño amado el fiel repoſo,
Mi deſpierto dormido, Argos hermoſo.

Dexad

Dexa el dormido Dios el dulce ſueño,
Y obedeciendo al ſanto que le llama,
Con blando agrado, y amoroſo ceño,
Se ſienta alegre en la pequeña cama:
Cuenta Ioſeph al niño Dios pequeño
El mandato del Padre que le llama,
El niño lo que ſabe alegre eſcucha,
Y ſe empieça a veſtir con gracia mucha.

Ioſeph que es camarero venturoſo
Dà de veſtir al Rey, que veſtir ſabe
De luz al ſol, y del al cielo hermoſo,
Al arbol de hojas, y de pluma al aue:
Viſte Ioſeph al todo poderoſo,
La tunica inconſutil bella, y graue,
De quien toma el color la nieue fria,
Hecha por la caſtiſsima Maria.

Va Ioſeph a llamar ſu eſpoſa bella,
Que imagina que al ſueño eſtà rendida,
Y halla que en Dios abſorta ſu donzella
Eſtà dichoſamente entretenida:
Mira que alados Seraphines huella,
Y que mas abraſada, y encendida
Que ellos en Dios, cõ humildad le alaba,
Reconociendo que es humilde eſclaua.

Lla-

Llama a la puerta el ſanto venturoſo,
Y mira que por ella ſe trasluze
La bella luz del reſplandor glorioſo,
Que mas que los del ſol alegra y luze:
Luego que conociò a ſu digno eſpoſo
La que al perdido Adam a Dios reduze,
La oracion dexa, y con diuino agrado
Abriò la puerta a ſu dichoſo amado.

El alegre en la luz en que ſe eleua,
Cuenta a ſu Reyna bella, y digna eſpoſa,
La alegre quanto cierta buena nueua,
Que los buelue a la tierra venturoſa:
La medianera de la culpa de Eua,
Dando las gracias al que la hizo hermoſa
Da al bien nacido eſpoſo por albricias
La luz que a las de Dios buelue propicias.

Y antes que el alua con ſu rubia eſcoua
Del cielo hermoſo las eſtrellas barra,
Y con la luz que al roxo Apolo roba,
Al mundo afeyte candida, y bizarra:
Coge Ioſeph al niño en quien ſe arroba,
Y hecho olmo rico de la opima parra,
Le ſaca alegre con ſu madre bella,
A Dios en braços, de la mano a ella.

La Cinthia blanca que en ſu eburneo coche
De cieruos ligeriſsimos tirado,
Es con la luz del ſol, ſol de la noche,
Haziendo plata al mõte, y nieue al prado:
Se admira viendo que ſu Dios traſnoche,
Obedeciendo a ſu tutor amado,
Y alegre con ſu luz los acaricia,
Que la mejora el que es ſol de juſticia.

Daniel. 9. Van delante las bellas Hierarchias
Haziendo eſcolta al mas piadoſo Eneas,
Que al niño viejo de infinitos dias
Saca de Egypto, y de ſus llamas feas:
Que eſtà abraſado en ſus idolatrias,
Dignas de hollar las margenes Letheas,
Saca del mar a nado ſu teſoro,
Y de las venas de la tierra el oro.

Saca el Bias ſabio, que al de Grecia excede,
Las prendas de quien es padre y abrigo,
Que con razon mas juſta dezir puede:
Todo junto mi bien lleuo conmigo:
Saca el Alcides que haze que atras quede
Iſaiæ. 40. El que en ſus ombros tuuo al cielo amigo
En ſus braços dichoſos al que encierra
Dentro el pequeño puño cielo, y tierra.

Sale

Sale Ioſeph, que es carro luminoſo, 4.Reg.2.
Adonde buela el venerable Elias,
Y hecho diuino Raphael glorioſo
Buelue a ſu patria el ſin ygual Tobias: Prouer.32
Alegre lleua el Abacuc hermoſo,
Al encerrado entre tinieblas frias, Daniel.13
Lleua el nueuo Ioſeph a ſus hermanos Geneſ.37.
El pan de los diuinos corteſanos.

Ya auian andado vna pequeña milla,
Quãdo en los ombros de las horas bellas
El ſol ſalio ſobre la regia ſilla,
De tela, de oro, y clauazon de eſtrellas:
Saliò, y al niño hermoſo alegre humilla
Los rayos que del niño ſon centellas,
Y buelto page de quien es criatura,
Alumbra al que le ha dado la hermoſura.

Llegan a vna aldeguela venturoſa,
Donde Ioſeph que ſiempre ſe deſuela
En el deſcanſo de ſu bella eſpoſa,
Comprò vna humilde, y maſa beſtezuela;
Y en ella pone a ſu querida hermoſa,
Y al que en tantos trabajos le conſuela,
Y alegre en el deſcanſo de ſu amada
Proſigue la aſperiſsima jornada.

Piſan la orilla del que a Egypto riega,
Saliendo del regaço de ſu madre,
A quien las gentes en ſus deidades ciega
Por Dios venera, y ama como a padre:
La ſoberana Reyna a Ioſeph ruega,
Por ver q̃ a ſu temor, y a ſu amor quadre,
Dexen de hollar las margenes del Nilo,
Que teme al hypotàmo, y cocodrilo.

Teme los peſcadores cauteloſos,
Que ſalen a robar deſde los barcos
Entre cañares, y arboles hojoſos,
Tirando flechas de los ſueltos arcos:
Teme animales varios ponçoñoſos,
Nacidos entre el cieno de los charcos,
Teme dos hecho al que es ſeñor de Delo,
Que abraſa deſde el agua, y deſde el cielo

Teme que el Nilo dexe ſu corriente,
Y que ſalga a bañar el campo amigo,
Sobre quien vierte con ſu añal creciente
Frutas, azeyte, y yeruas moſto, y trigo:
Teme de ingrata, y vandolera gente
El vando ſalteador fiero enemigo,
Teme los montes de menuda arena,
Que muda el ayre, q̃ es quien los ordena.

Teme

Teme la hambre flaca no se atreua
Al que dà vida a quãto el cielo ha hecho,
Pues aunque al pecho de marfil le lleua,
No tomarà la sangre de su pecho;
Que de su mucho amor hiziera prueua
Rompiendo el coraçon por su prouecho
Qual Pelicano hiriẽdo el pecho hermoso
Para el pequeño todo poderoso.

Tambien teme Ioseph, y tambien siente
El peligro en que lleua a su heredero,
Que aunq̃ padre en el nombre, solamẽte
Le ama como padre verdadero:
La pena aflige al coraçon valiente,
Y aunque cera al amor buelto de azero,
Dize a quien pudo hazer al justo amado
Por muger buena bienauenturado.

Todo lo teme quien de veras ãma,
Dulcissima Señora, mas confio
En quien de vuestros braços hizo cama,
Y siendo hijo de Dios es hijo mio:
Y en quiẽ al niño Dios de Egypto llama,
Pues de los dos es vno el poderio,
Que ha de entrar en la tierra prometida
Defendiendo las nuestras en su vida.

Quien ſerà Virgen bella la criatura
Que viendo al niño nueſtro no ſe arrobe?
Quien no reſpectarà aqueſſa hermoſura,
Mejor que la de Anubis, y de Ioue?
Que ſalteador no llamarà ventura,
Que el niño el alma, y coraçon le robe?
Exod. 32. Quien deſtos ojos mirarà la lumbre,
Que como ante Moyſes no ſe deslumbre

Que fiera abrà que no ſe buelua vn canto,
Viendo no de Meduſa la cabeça,
Mas la del ſol, que en eſſe cielo ſanto
Eſparce rayos de inmortal pureza?
Que ſol ardiente puede abraſar tanto,
Que ante aquel de quien toma ſu belleza
No ſe tiemple mirando humilde, y tierno
En el ſigno de Virgo al ſol eterno.

Y que montañas de menuda arena
Leuantaran los vientos, ſi en ſus alas
Anda eſſe niño, que de luzes llena
Pſalm. 103 De oro, y zafiros las Ethereas ſalas:
Que arena inquietarà a ſu luz ſerena,
Siendo ſus granos contra el cielo balas,
Si tiene el Rey de los glorioſos coros
Deut. 33. De la arena eſcondidos los teſoros.

Y ſi

Y si el Nilo soltare su corriente,
Boluerse ha atras como el Iordan sagrado Iosue. 3.
O hazerse ha montes de agua transparẽte
Como el mar q̃ dio passo al pueblo ama- Exod. 14.
La potestad del mar està obediente (do, Psalm. 88.
Del niño Dios al celestial mandado, Hierem. 3
Que el perturba sus olas, y el las mueue, Hierem. 5.
Y le haze muros de la arena leue.

Quanto mas Virgen bella, y Reyna mia,
Que quando el Nilo sus linderos passa,
Es quando haze el sol mayor el dia,
Y el Leon del cielo en su calor se abrasa:
Que de vnos montes de calidad fria,
Por las nieues que en ellos caen sin tassa,
Derriba el enojado, y rezio viento,
De Egypto el fruto, y de su rio el aumẽto.

Si no es que como nace en Ethyopia,
En los estremos de la Libia ardiente,
Baxando en fertil, y abundante copia,
Al medio dia desde el fin de Oriente:
El viento Ethesio con su virtud propria,
Del frio Septentrion furiosamente,
Sus muchas nuues barre, y arrincona,
Hasta encerrallas en la ardiente Zona.

Donde en gotas de plata se resueluen
A fuerça del calor que el sol dispara,
Y mas pesadas a su madre bueluen,
Bañando en ellas su grossera cara:
Y hechas arroyos cõ los rios se embueluẽ
Y todos juntos la corriente clara
Del Nilo aumentan cõ tan gran creciẽte,
Que haze que por sus margenes rebiente.

Y esto es en el solsticio, que aun agora
Faltan Virgen hermosa algunos meses,
Pues vemos que la mano labradora
Aun dexa en pie las mal maduras miesses;
Vemos que al campo su librea desflora
El esquadron de rumiadoras reses,
Que maduran los frutos de las palmas,
Que aun tienen tiernas las ossudas almas.

Y si al niño fatiga la hambre fiera,
Ay traygo la alforjuela preuenida,
Sus higos dulces nos darà la higuera,
Y la palma su fruta defendida:
Las cañas que coronan la ribera
Del Nilo, y con su agua agradecida,
Las açucara le seran sustento,
Sustentando al hermoso Dios hãbriento.

Y quan-

Y quando en las mas aſperas montañas
Pueſtos en el peligro mas eſtrecho,
Nos negaren ſu humor las dulces cañas,
Y las palmas, y higueras ſu prouecho:
La ſangre ſacarè de las entrañas,
El coraçon me arrancarè del pecho,
Y abraſado en ſu amor ſerà comida
Del que los come para darlos vida.

El amoroſo niño ſe enternece,
Viendo de ſu Ioſeph enamorado,
La fineza de amor con que ſe ofrece
A dar por el la vida que le ha dado:
Y con palabras tiernas le agradece
Los deſſeos que ya ha experimentado,
En las obras de Martha, y de Maria,
Con que le adora Dios, y hombre le cria.

La Virgen ſoberana agradecida
Al que ſerena ſu congoja, y ſuſto,
Aljofares derrama enternecida
De caſto amor, y de piadoſo guſto:
El niño al que es cuſtodio de ſu vida,
Y en todos ſus caminos Raphael juſto,
Pide los braços, que ſus braços quiere,
El ſe los dà, y entre ellos de amor muere.

Quiere baxar el niño Dios al ſuelo,
Y que Ioſeph con gozo ſoberano
Sobre los ombros donde eſtriua el cielo,
Alegre ponga la dichoſa mano:
Goza Ioſeph el ſin ygual conſuelo,
Baculo haziendo al infinito humano,
Que ſobre las eſpaldas tiernas lleua
Todas las culpas de los hijos de Eua.

Qual vez el niño de ſu amado toma
La venturoſa mano, y ſe la beſa,
Y el con amor de candida paloma
Las ſuyas blancas de beſar no ceſſa,
Qual vez a la baxada de vna loma
Se abraça a Dios que el alma le embeleſa,
Y le quiere meter dentro del pecho,
Horno de amor en ſus amores hecho.

Qual vez la ſola ſin ygual Maria,
Que en ſu canſado eſpoſo ſe deſuela,
Corteſmente amoroſa le porfia,
Suba vn rato en la humilde beſtezuela:
Que ella yrà a pie con gozo, y alegria,
En el deſcanſo del que la conſuela,
Ioſeph ſe lo agradece, y no permite
Que deſcanſo tan caro ſolicite.

Qual

Qual vez que el niño celeſtial ſe canſa,
Le pone en ſus eſpaldas ſu nutricio,
Deſcanſa el niño Dios, Ioſeph deſcanſa,
De trono celeſtial haziendo oficio:
Va el niño hermoſo, como la res manſa Apoc. 13.
En ombros del paſtor, cuyo exercicio
Es ſeruir al cordero ſin ſegundo, Ioan.10.
Muerto deſde que origen tuuo el mũdo.

Es Ioſeph el paſtor del paſtor bueno,
Que a buſcar vna oueja ſe conmueue,
Y baxa ſin dexar del Padre el ſeno,
Para juntarla a las nouenta y nueue: Lucæ.11.
Lleno de gozo, y de contento lleno,
Los braços bellos de cryſtal, y nieue, Matth.11.
Echar al cuello de Ioſeph le plugo,
La carga haziendo leue, y ſuaue el yugo.

Y como de ſus alas haze el aue,
Que mira al ſol, a ſus polluelos cama,
Quando los ſiente de ſu peſo graue
Yr canſados al centro que los llama:
Aſsi al diuino amor dulce y ſuaue,
El aguila real que en el ſe inflama,
Y en ſu viſta inmortal la ſuya prueua
Sobre ſus ombros virginales lleua.

Desta manera siguen su camino
Por desiertos, montañas, y arenales,
Lleuando de ocho años peregrino
Al desterrado por agenos males:
Qual vez camina a pie el niño diuino,
Qual vez entre los pechos virginales,
Qual vez entre los ombros de su amado
Y siempre dentro el pecho enamorado.

Qual vez el niño Dios con sus razones,
Llenas de amor, y de consuelo llenas,
Les abrasa los castos coraçones,
Boluiendo glorias las medrosas penas:
Qual vez los soberanos esquadrones,
Que encantan quãdo cantan las Syrenas,
Cantando Psalmos , y canciones vienen,
Con que a los caminantes entretienen.

Dos vezes descubrio la blanca frente,
La casta hermana del Grineo dorado,
Llenando con su luz resplandeciente
El rostro de la noche desseado:
Y otras dos de su rubia luz ausente
Corrida se escondio en su cielo amado,
Mientras la nueua Trinidad diuina
Vio la fertilidad de Palestina.

Salu-

Saludan del Iordan las aguas claras,
Sus fertiles riberas eſpacioſas,
Sus valles verdes, y ſus vegas charas,
Sus montes, y arboledas deleytoſas:
Salen gozoſos con riſueñas caras
A refreſcar las tres graues y hermoſas,
Con amigable juego, y dulce guerra,
Los amoroſos ayres de ſu tierra.

Ioſeph lleno de gozo, y alegria:
Beſa la tierra tanto deſſeada,
Y bueluc a la belliſsima Maria
A darle el parabien de la jornada:
Ella en las luzes que la dan al dia,
El alma mueſtra tierna, y regalada,
Dando gracias al q̃ es ſiempre engẽdrado
Y el parabien a ſu dichoſo amado.

Sobre la vrna de cryſtal hermoſo,
Recoſtado el jordan alçò ſu frente,
Coronada de aljofar bullicioſo,
Sobre ouas verdes, y oro refulgente,
Paſmoſe viendo al todo poderoſo
Y aſſombrado en ſu luz reſplandeciente,
Se quexaron ſus humidos cryſtales,
Elados a los rayos inmortales.

Buelto

Buelto en ſi vn caracol de nacar toma,
A ſus Nimphas con el ſeñal haziendo,
A que en ſu alcaçar de cryſtal de roca
Bueluan a ſu clarin obedeciendo:
En breue tiempo, y en diſtancia poca,
Al palacio de vidro van viniendo,
Cargadas de jazmines, de moſquetas,
De açucenas, de roſas, y violetas.

Manda que dellas texan tres guirnaldas,
Mezclando granos de oro entre las flores
Perlas entre jacinthos, y eſmeraldas,
Que al ſol vencen ſus bellos reſplandores:
El entre tanto ciende las eſpaldas
Cubiertas de vn cendal de mil colores,
Y cortando ſus aguas las vozea,
Que feſtejar a ſu criador deſſea.

Ioſue.5. No ſabe ſi detenga la corriente
Pſalm.113. Como otra vez, porque paſſaſſe el arca,
4.Reg.20. O ſe diuida humilde, y obediente,
Como al Propheta que no vio la parca:
O ſi de cryſtal puro, y tranſparente,
Con remos de coral haga vna barça,
O haziendo de ſus braços vna ſilla,
Paſſe a los tres que adora a la otra orilla.

En

En esto mira que a vn pobre barquero
Es el piadoso cielo mas amigo, (fiero,
Que a Amiclas q̃ escuchò dentro el mar
La fortuna de Cesar va contigo:
Que al padre de la patria verdadero,
Que ha de morir vẽciendo a su enemigo,
En la barquilla lleua, y a los lados
Los padres del Infante enamorados.

Enladrillar de su crystal quisiera
Las olas canas el ceruleo rio,
Y esparzir de su rubia cabellera
Del alba roxa el candido rozio:
Que sabe ha de boluer a su ribera,
Y humillando su eterno poderio, Lucæ.4.
Ha de santificar sus aguas puras,
Que serà la mayor de sus venturas.

En esto llega el casto hermoso coro
De las Nimphas, que cortan presurosas
Del agua clara el diaphano tesoro,
Que se enciende en mirarlas tã hermosas:
Vestidas vienen de cendales de oro,
Coronadas de flores, y de rosas,
Las hebras del cabello a las espaldas,
Y en las manos de nieue las guirnaldas.

Llega

Llega la alegre virginal quadrilla,
Y al rededor con amoroſo juego
Cercan la rica celeſtial barquilla,
Y de myrtho, y laurel la enraman luego:
Ven la madre de amor, a quiē ſe humilla,
La celebrada del laſciuo ciego,
Y ven al Dios de amor que amores vierte
q̃ por ſer Dios de amor viene a la muerte.

Siembran la barca de oloroſas flores,
Y cantando ſuaue, y dulcemente
Coronan los diuinos reſplandores,
Del niño que ſuſpende ſu corriente:
Y diziendo a la madre mil amores
Le coronan la luna de ſu frente,
Y luego al virginal padre y eſpoſo
Corona el vando alegre, y coro hermoſo.

Beſan los pies de roſas, y açucenas,
Del niño tierno, y de cryſtal las manos,
De la que ſiempre de mercedes llenas,
Las ocupa en fauor de los humanos:
Y ante las luzes de Ioſeph ſerenas
Proſtran las de ſus ojos ſoberanos,
Y ſaltando en las olas las diuiden,
Y con los braços de marfil las miden.

Cargan

Cargan ſobre los ombros virginales
Llenas de amor, y gozo la barquilla,
Y cantando canciones celeſtiales,
La amarran dulcemente a la otra orilla:
Sacan a los dorados arenales,
Los tres que cada qual los marauilla,
Sale la aurora de las ondas claras,
Haziendo ſoles ſus hermoſas caras.

Como ſuele enfrenando ſus Delphines
La engendrada en el mar, y de ſu eſpuma
Salir a ver de ſu ciudad los fines
De entre la concha de riqueza ſuma:
Que ſale al dulce ſon de los clarines
Del pueblo amado que ſu altar perfuma
Aſsi ſale la Virgen ſacroſanta
Al ſon de la cancion que el coro canta.

Sale lleno de luz bello, y bizarro
El que juntò con ſu ſaber profundo
Al oro eterno el quebradizo barro,
Hecho de amor que no tendrà ſegundo:
Sale qual ſuele en el dorado carro
Salir el ſol a dar la vida al mundo,
De entre las ondas, a quien viſte de oro
Con la luz inmortal de ſu teſoro.

Sale

Sale Ioſeph diuino mercadante,
Matth.13. Que trae la ineſtimable Margarita,
Y al eterno teſoro del Leuante,
Que en la India Oriẽtal del Padre habita:
Prouer.32. Trae en la naue el rico nauegante,
El pan que a Herodes de la boca quita,
Geneſ.8. Sale con ſu familia el Noè dichoſo
Tras el diluuio del deſtierro odioſo.

Apenas dexan la pequeña nao
Deſpedidos del rio, y ſus Napeas,
Matth. 2. Que con fieſta, con muſica, y ſarao,
Acompañaron al Piadoſo Eneas:
Quando triſtes eſcuchan que Archelao
Hijo del que arde entre las ſombras feas,
De Iudea heredó la Terarchia,
Nueua que boluiò en pena ſu alegria.

Temiò yr allà Ioſeph, mas luego el cielo
Que tiene cargo dellos, le dà auiſo
Que lleue al Galileo fertil ſuelo
Matth.2. Al que ſu padre, y guarda hazerle quiſo:
Sacude alegre del temor el yelo,
Y con las flores de ſu parayſo
Se parte a Nazareth, y yo entre tanto
Quedarme quiero dando fin al canto.

CANTO VIGESIMO PRIMO.

De quando perdieron N. S. y S. Joseph a Christo nuestro Redemptor.

QVien de veras ha eſtado enamorado, De Amor.
Y al yugo dulce del amor rendido,
No digo del laſciuo Argos vendado,
Lince ſin ojos, del honor oluido:
Niño caduco, deſnudillo armado,
Veneno açucarado, bien fingido,
Aue de plomo, voladora fiera,
Diamante blando, empedernida cera.

No digo del alnado del herrero,
Que aprifionados ſuelta, y libres ata,
Que es necio ſabio, mudo palabrero,
Y baſiliſco que ſin viſta mata:
Lobo con piel de candido cordero,
Ponçoña que ſe dà en vaſo de plata,
Cobarde fanfarron, rico muy pobre,
Y con quilates de oro baxo cobre.

No digo del que el ocio Dios ha hecho,
Que es hijo de vn herrero, y de vna errada
Que como viuorezno rompe el pecho,
De la madre aũque hermoſa deſdichada:
No deſte fuego blando, y lazo eſtrecho,
Sabroſo acibar, pildora dorada,
Pan que no harta, ſed que ſiempre dura,
Llaga que ſabe bien, dulce amargura.

No del que con ſu fuerça abraſadora
Deshaze el rayo que a la tierra eſpanta,
Que como aleue cocodrilo llora,
Y qual Syrena encantadora canta:
No del que el mal afeita, y daño dora,
Harpia vil, medea atroz que encanta,
Circe que prẽde, Sphinge que deſmiẽbra
Labrador que ara el ayre, y el mar ſiẽbra.

No deſte falſo amigo que nos vende,
Luz de linterna que encandila al alma,
Gloria de oydas, bien que no ſe entiende
Mar tempeſtuoſo con viſtoſa calma:
Teſoro que tocado lo es de duende,
Fruto que eſpera el que plantò la palma,
Red inuiſible, incendio de la tierra,
Paz inſtantanea, perdurable guerra.

No

No deste pescador con piel de cabra,
Que caça al simple pez diziendo amores,
Hechizo dulce que amarguras labra,
Rey que cõdena al que haze mas fauores:
No del que al mas amigo descalabra,
Miel entre espinas, aspid entre flores,
Mal desseado, llaga no sentida,
Locura voluntaria, amada herida.

No del que trocò el arco con la muerte,
Que ciego a todos ygualmente heria,
Y al sol que al mundo su belleza vierte,
Hizo abrasar por vna planta fria:
No del que siendo contra todos fuerte,
Herido de vna abeja vino vn dia,
A Venus que le dize si se quexa,
Hijo tu oficio te vsurpò la abeja.

No deste jactancioso que se alaba
Que tras si lleua vn numero infinito,
No del que haze a la razon esclaua,
Poniendo en su lugar al apetito:
Que boluió rueca de Hercules la claua,
Que lleuò a Cesar por Cleopatra a Egypto
Que encẽdio a Troya, q̃ arruinò la Grecia
Y assolò a España en vna honrada necia.

No del que a Ioue dio el page de copa,
Haziendole aunque Rey del alto coro,
Por Leda cisne, toro por Europa,
Por la encerrada Danae lluuia de oro,
Fuego escondido entre la blanca ropa,
De Egina a quien robò el casto tesoro,
Diana por calisto, y por Ioniebla,
Que cautamente a su muger aniebla.

No del que transformò a sus dioses vanos,
En mas formas que brota Ethna cẽtellas
Que gotas tiene el mar, su arena granos,
Que aues el ayre, ni que el cielo estrellas
No del que no perdona a los hermanos
Que soliciten las hermanas bellas,
Que enciende por el hijo a la vil madre,
Y quita por la hija el seso al padre.

No del que a los Alcides, y Theseos,
Ariadnes, Tisbes, Prognes, Philomenas
Narcisos, Ganimedes, Machareos,
Myrrhas, Phedras, Semiramis, Elenas,
Leandros, Anteones, y Perseos,
Pasiphaes, Clytemnestras, Aufilenas,
Y otro infinito numero de gente,
Sugeta, torpe, y afrentosamente.

No de aquel que enseñò las hijas bellas Geneſ.6.
De los hombres a los de Dios amados,
Que quitando la luz a ſus eſtrellas
En el diluuio los dexò anegados,
No del que hizo ſaltar viuas centellas
De los ojos de Dina regalados,
Que al Principe Sichen dexaron ciego, Geneſ.30.
Y entrada la ciudad a ſangre, y fuego.

No del que de Ioſeph a la ama hermoſa
Encendiò blandamente el tierno pecho,
Que abraſada en ſu viſta milagroſa
Le daua parte en el vedado lecho,
No del que tras la cena ſumptuoſa
Puſo el Aſsirio fuerte en tanto eſtrecho, Iudich.13.
Que penſando gozar de ſu querida
Fue la biuda que amaua ſu homicida.

No de aquel que al q̄ hallò el panal ſabroſo
En la boca del fuerte, obligò a tanto
Que vino a hazerle de vna eſtraña eſpoſo
Contra la juſta ley del pueblo ſanto,
No del que al manſo Rey juſto, y piadoſo Iudich.14
Deſnudo le ofreciò vn hermoſo encanto,
Cō que le emponçoñò el rendido pecho
Deſpues vn mar de llanto, y dolor hecho. 2.Reg.13.

No del q̃ a Amon contra su hermana incita,
1.Reg.13. Que estrupando la Virgen descuydada,
De su presencia con furor la quita,
Pena comun de vna muger gozada:
Daniel.13 No del que a los dos viejos solicita,
Por la rara beldad de la casada,
Que desnuda captiua, elada enciende,
Y no juez a los juezes prende.

No de aquel que del templo los retretes,
Vio Ezechiel que le sacrificauan
Las almas entre torpes ramilletes,
Con que su mal olor dissimulauan:
Al qual con odoriferos peuetes,
Ezech.8. Los viejos entre sapos incensauan,
Llorando a Adonis muerto las mugeres,
Que muertos lloran siempre sus plazeres

No del que al Rey de todos el mas sabio,
5.Reg.19. Que vio la vanidad de vanidades,
Hizo que hiziesse a su criador agrauio,
Adorando torpissimas deidades:
Matt.14. No del q̃ al Angel Iuã que mouio el labio
A Herodes predcando las verdades,
Le segó de los ombros la cabeça,
Que cortada reprchende su torpeza.

No

No del que tiene contra el hombre eſpada,
Y contra la muger fuego ſuaue,
Eſtà deſnudo contra el pez que nada,
Y tiene alas con que alcança al aue:
Arco para la fiera no domada,
Venda para poner al hombre graue,
Edad de viejo, de muchacho el roſtro,
Siendo del mundo idolatrado monſtro.

No digo de eſſe laberintho Griego,
Que tiene entrada, y no tiene ſalida,
Carcel del alma, de los ojos fuego,
Eſpada que amenaça en la comida:
Sueño de hombre deſpierto, luz de ciego
Infierno triſte que atormenta en vida,
De los viuientes vn tyrano fuerte,
Caſi tan general como la muerte.

No digo deſte, ſino del diuino,
Del celeſtial, del puro, hermoſo, y caſto,
Hijo de la virtud que al ſuelo vino,
A ſer del virginal coraçon paſto:
Deſte que anda en el mundo peregrino,
Y trae entre el ſayal groſſero, y baſto,
Coſido al pecho vn celeſtial teſoro,
De las Indias del cielo inmortal oro.

Deſte que tiene el roſtro deſcubierto,
Amoroſo, riſueño, afable humano,
Que trae el pecho virginal abierto,
Moſtrando el coraçon ſu franca mano:
Que tiene por diuiſa viuo, y muerto,
Inuierno aduerſo, proſpero verano,
Lexos, y cerca, letra que declara:
Que nunca al bien q̃ quiere deſampara.

Deſte lazo ſuaue, y yugo hermoſo,
1. Ioan. 4. Que coraçones amoroſo enciende,
Que deſtierra el temor que no eſtà ocioſo
Cantic. 8. Y el bien ageno, y no ſu bien pretende:
Deſte como la muerte poderoſo,
Que dà deſcanſo al q̃ en ſu carcel prende,
Que haze al pobre rico, al flaco fuerte,
Y triumpha de la vida, y de la muerte.

Deſte que en los trabajos es conſtante,
Deſte que de las penas es conſuelo,
Que jamas engañò al querido amante,
Ni jamas engendrò traydor recelo:
Deſte de la virtud diuino Athlante,
Algarabia del amor del ſuelo,
Deſte q̃ nũca quema, y ſiẽpre alũbra, (bra
Y al mas humilde a honor mas alto encũ-

Deſte

Deste que con vn extasi amoroso
Transforma el alma en el q̃ la ha robado,
Estando mas en el amado hermoso,
Que en el cuerpo que anima frio, elado,
Deste cuyo poder marauilloso
Haze vno del amante, y del amado,
Que parece que vna alma a dos informa,
O que dos almas son de vn cuerpo forma

Deste que siempre en la razon estriua,
Siempre pagado, y bien correspondido,
Que dà la vida amada porque viua
La mitad de quien vida ha recebido:
Deste que por virtud transformatiua
En si quedando està a su amado asido,
Es dos, es medio, es vno, y vno en quatro
Monstro que admira al general teatro.

De aqueste virtuoso, que al vendado
A sus sagrados pies mirò rendido,
Y auiendole del arco despojado,
Le echò en el fuego en q̃ quedò encẽdido
Y a vn roble fuertemente maniatado,
El rostro infame le dexó escupido,
Que si Cupido està escupido, y preso,
Serà vn gran necio quien perdiere el seso.

Cantic. 2. Deſte por quien la eſpoſa pide enferma
Que la cerquen de frutas, y de flores,
Que no la dexa que con guſto duerma,
Mas que vaya a buſcar a ſus amores:
Cantic. 1. Deſte que ſana quando mas enferma,
Y dà a mayores penas mas fauores,
Cantic. 5. Deſte que trae cubierto de rozio
Al bello eſpoſo que ſe abraſa al frio.

Deſte que en lazo fuerte, y nudo eſtrecho,
2. Reg. 13. Pegò a Dauid a Ionathas valiente,
Que ſiendo vida del ageno pecho
Cada qual dentro el proprio gloria ſiente
Deſte que oluida, y dexa ſu prouecho,
Como el noble Moyſes, por la infiel gẽte,
Que pide ſea ſu culpa remetida,
Exod. 32. O le borren del libro de la vida.

Deſte por quien Iacob gallardo moço
Viendo los ojos con que ſu alma medra,
Genes. 29. La inmobil piedra leuantò del goço,
Quedando los demas como de piedra:
De aqueſte que al paſtor del rubio boço
Que al oſſo, y al leon del hato arriedra,
Encendio por Michol el caſto pecho,
1. Reg. 27. Haſta dexar el del jayan deshecho.

Deſte

Deſte que coraçones enagena, Ioan 13.
Y dio el pecho de Dios al regalado, Matth.10.
Su cuerpo, y ſangre en la poſtrera cena, Ioan.13.
Las llaues de ſu cielo al Pedro amado: Matth.16.
Los pies a la amoroſa Magdalena, Ioan.12.
El parayſo a quien ſe le ha robado, Lucæ.13.
Su coraçon a quien ſuſpenſo hiere,
Y ſu cielo al que amando le pediere.

De aqueſte pues quien libre eſclauo ha ſido,
Y en medio ſu dulçura milagroſa,
Eſtando a ſu adorado tan vnido,
Que ſiendo dos ſon vna miſma coſa:
Ha viſto de ſus ojos deſaſsido,
Su amado por la auſencia temeroſa,
Mire a Ioſeph, y a ſu conſorte bella,
Sin coraçon a el, ſin alma a ella.

Los quales ya deſpues de auer gozado
Del ſummo bien la infancia ſoberana,
En la ciudad donde juntò al brocado,
El ſayal baxo de la tela humana:
Deſpues que quatro años han paſſado,
Y doze por el nieto de ſanta Ana,
Al templo van de la ciudad famoſa,
Lleuando alla de Dios la luz hermoſa.

Deſ-

Deſpues de auer cumplido el ſacro rito
Exod. 14. Del ſacrificio, hecho en remembrança
De auer ſacado al pueblo Dios de Egypto
Fruſtrando del Rey impio la eſperança,
Se boluieron los dos a ſu diſtricto,
Conforme a la ley juſta, y cuerda vſança,
Zachar. 22. Que apartaua mugeres, y varones,
Por euitar peligros, y ocaſiones.

Pienſa la ſola ſin ygual donzella
Que và con ſu Ioſeph el niño hermoſo,
Pienſa el Virgen Ioſeph que va con ella,
Cada qual de ſu niño cuydadoſo:
Llega primero la Princeſa bella
Al lugar concertado con ſu eſpoſo,
Donde de amor, y auſencia combatida,
Eſpera a las dos almas de ſu vida.

Cada inſtante mil años le parece,
Y camino ſin fin el corto trecho,
Crece el deſſeo, y el auſencia crece,
Y crece el fuego en que ſe abraſa el pecho
El alma temeroſa ſe entriſtece,
Y el coraçon en lagrimas deshecho,
Sale al camino, y mira deshojada,
Si ve venir la luz del cielo amada.

Como la madre de Tobias auſente
Salia a ver ſi venia ſu querido,
Tierna, triſte, amoroſa, impaciente, Tobiæ.10
El coraçon en llanto conuertido,
Aſsi la Virgen, que el coraçon ſiente
Del golpe fiero de la auſencia herido,
Sale al camino, y como no parecen,
Menguan ſus guſtos, y ſus penas crecen.

Ioſeph por otra parte cuydadoſo,
Como tã nueuo en la inſufrible auſencia,
Anſiado viene por ſu bien hermoſo,
Que no ay vida, ni bien ſin ſu preſencia:
Camina deſalado, y deſſeoſo,
Lleno de amor, y falto de paciencia,
A ver los que arrancados de ſu pecho
Se le dexaron de dolor deshecho.

Pregunta a los que encuentra ſi ha llegado
La mitad de ſu alma, ſu querida,
Y el niño tierno de ſu pecho amado,
Que es de ſu vida, y alma, el alma, y vida:
Nadie reſpueſta al juſto eſpoſo ha dado,
La auſencia haze mayor la fiera herida,
El coraçon eſtrecha, el paſſo alarga,
Que no puede ſufrir la auſencia amarga.

Apenas diuiſò al eſpoſo ſanto
La Virgen ſin la luz que lo es del cielo,
Quando deshecho el coraçon en llanto,
Salio a hazer Indias el indigno ſuelo:
Quedò ſu pecho como elado canto,
La ſangre huyò dando lugar a vn yelo,
Que entrò corriendo entre las venas frias
Que las hallò del noble humor vazias.

Quedò marchita la açucena, y roſa,
Del roſtro hermoſo bienauenturado,
Como ſuele quedar la flor hermoſa
Cortada ſin ſaſon del toſco arado:
Llega Ioſeph, y vè a ſu amada eſpoſa
Sin el bien que le truxo deſalado,
Paſmoſe el coraçon, el alma eloſe,
Y al dolor graue ſin morir murioſe.

Con ſer la pura ſin ygual donzella
De Ioſeph alma mas que ella querida,
Con ſer Ioſeph de ſu adorada bella
La vida a quien eſtaua ſiempre vnida:
Con ſer eſtremo ſu deſſeo de vella,
Y eſtar ella en ſu auſencia ſin ſu vida,
De verſe les peſó como ſe vieron
Sin el diuino niño que perdieron.

Ioſeph

Ioſeph va à preguntar por ſu querido,
Ella por ſu adorado le pregunta,
El en marmol eladó conuertido,
Le buelue por reſpueſta ſu pregunta:
Ella ſintiò ſu coraçon herido,
De vn puñal fiero con la aguda punta,
A el le enclauó el alma de dolor fiero,
Que era ſu amor de padre verdadero.

Las palabras eladas ſe quedaron,
Y a las gargantas de los dos ſe aſieron,
Las almas a los ojos ſe aſſomaron,
Y en lagrimas los ojos conuirtieron:
Las lenguas mudas ſin hablar ſe hablarõ,
Que los anſiados ojos lenguas fueron,
Con la cabeça ſu deſcuydo culpan,
Y con ombros, y cejas ſe deſculpan.

Tendiò la noche ſu eſtrellado manto,
Eſtoruando a los dos que no partieſſen
A buſcar el perdido ſacroſanto,
Porque mayores ſus dolores fueſſen?
La Virgen hecha mar de amargo llanto,
Haze que los de ſu Ioſeph no ceſſen,
El ſiente ſu dolor, y el de ſu eſpoſa,
Y el de los dos la Virgen doloroſa.

Los coraçones pueſtos entre abrojos,
Heridos de enemigos penſamientos,
La ſangre embian a los triſtes ojos,
Que ſe hanegan en penas, y tormentos:
Mira a Ioſeph la paz de ſus enojos,
Reprime ſus anſioſos ſentimientos,
Su llanto beue, ſu dolor ſe traga,
Por no aumentar de ſu Ioſeph la llaga.

El noble eſpoſo de dolor rebienta,
Que dentro el pecho el coraçon no cabe,
Y a no tener con ſu prudencia cuenta,
Perdiera el ſeſo entre la pena graue:
La Virgen ſu congoxa, y pena aumenta,
Temiendo que Ioſeph la vida acabe,
Quierele conſolar, pero no puede,
Que ſu dolor al de ſu eſpoſo excede.

El cielo con ſu tardo mouimiento
Dando bueltas ſus ruedas inmortales,
Se las dà de cordel al ſentimiento
De los dos coraçones virginales:
Deſuelados los dos en ſu tormento,
Del alua ven las luzes Orientales,
Que enternecida de ſu juſto lloro
Derrama perlas de ſus rayos de oro.

Apenas les hiriò ſu luz ſerena,
Quando dexaron la oracion ardiente,
De viuas anſias, y ſuſpiros llena,
Vertidas por ſu niño omnipotente:
La Virgen madre mas que todos buena,
Por ſu camino buelue diligente,
Ioſeph de llorar ciego triſte parte
Del que ya anduuo por la miſma parte.

Sonò ſu voz la tortola afligida, Cantic. 2.
Y los valles, y montes que la oyeron,
Su natural dureza enternecida
A los tiernos gemidos reſpondieron:
La candida cordera deſualida
Por el bien que del alma deſaſsieron,
El dolor, y la auſencia bala anſioſa,
Los cielos rompe, y dize temeroſa.

Hijo de mis entrañas, mi querido,
Que bien ſé q̃ eſcuchays mi tierno llanto, Iſaiæ. 45.
Bien pareceys Señor Dios eſcondido,
Pues que lo andays de la que os ama tãto:
En que mi niño hermoſo os he ofendido
Que el alma triſte entre mortal quebrãto
Dexays de aqueſta madre que os adora,
Y en vueſtra auſencia ſin conſuelo llora.

Quando mi amado me desamparastes?
Quando sin mi licencia solo os fuystes?
Quando estos ojos que de luz bañastes
Gustastes hijo de dexarlos tristes?
Quando por vuestra ausencia lastimastes
El pecho de quien leche recebistes?
Quando me distes pena niño amado
Por faltar a mi gusto, y a mi lado.

Ay hijo mio, si el tyrano fiero,
Como heredò del Rey la Terarchia,
Heredò del el coraçon de azero,
Su impiedad, su soberuia, y tyrania:
Si alguno os denunciò manso cordero,
Y màniatado de la gente impia,
Fuystes lleuado al madero infame,
Para que vuestra sangre se derrame.

Trenor. 1. O vosotros que vays por el camino,
Atended, y mirad que dolor llega
Al que padece por su sol diuino,
El alma triste sin sus luzes ciega:
Ay justo Simeon Sabio adiuino,
Ya el coraçon en lagrimas se hanega,
Lucæ. 2. Ya tu cuchillo el alma me ha clauado,
Moriendo viuo sin mi dulce amado.

Otra

Otra vez que me hiriò en la fiera huyda,
Quando triste, turbada, y temerosa,
Sin gozo el alma, el coraçon sin vida,
Guardè la amada de mi prenda hermosa;
No me vi de sus ojos desassida,
Ni sin sus braços de jazmin, y rosa,
Aquestos mios, ni este triste pecho,
Que no estuuiesse trono de Dios hecho.

Derrama de sus ojos soberanos
Arroyos de crystal resplandeciente,
De donde el alua con auaras manos
Hurta las perlas de su rico Oriente:
Caen en la tierra los preciosos granos,
Y la tierra en su guarda diligente,
Los encierra por vnico tesoro
Entre las venas donde guarda el oro.

Pregunta con ternissimos balidos
Si han visto la beldad que anda perdida,
Perdida por ganar hombres perdidos,
Que ha de ganarlos con perder la vida:
Todos le multiplican los gemidos,
Y el fiero golpe de la fiera herida,
Pues nadie ha visto entre el tropel copioso
Al mas q̃ la hermosura misma hermoso.

Entra en Ierusalem triste, y ansiosa,
Guiada del amor que todo es traças,
Cantic.1. Y dize: Buscarè mi prenda hermosa
A pezar de peligros, y amenazas:
Rodearè triste la ciudad famosa,
Cantic.3. Y buscarè por calles, y por plaças,
Al bien que adora, y quiere el alma mia,
Resplandor de su Padre, y sol del dia.

Por ventura aueys visto a mi adorado
Cantic. 3. Hijas de la ciudad, si por ventura,
La mayor que ser puede aueys hallado,
Pues es el la que eternamente dura:
Restituydme el hijo que he buscado,
Restituyd al alma su hermosura,
Enjuge aquestas lagrimas que vierto,
Salga desta tormenta al dulce puerto.

Ellas le dizen: Madre hermosa, y triste,
Dinos las señas del que tu amor llamas,
Cantic. 4. Que si lo es de tu alma, y le perdiste,
Con justa causa el coraçon derramas:
La Virgen bella que a su pena asiste,
Les dize: O nobles virginales damas,
Como podreys oyr sus ceñas ciertas,
Sin que quedeys de sus amores muertas.

Es

Es mi querido blanco, y encarnado, Cantic. 5.
Hecho de clauellinas, y açahares, quæ ſe-
Es mi perdido porquien yo lo he eſtado, quuntur.
Eſcogido en millares de millares:
Son los cabellos de oro en q̃ ha enlazado
El alma que haze aqueſtos ojos mares,
Como tiernos cogollos de las palmas,
De que haze amor las redes de las almas.

Es la cabeça de mi amado tierno,
Oro mas puro que el que Arabia cria,
Nacido en el Oriente ſempiterno Pſalm.109.
Ante el luzero anunciador del dia:
La frente hermoſa de mi niño eterno
Arco de paz tras la borraſca fria,
Cielo de amor que entre ſus reſplãdores
Eſparce gracias, y derrama amores.

Sus ojos ſon de candidas palomas,
Pueſtas del agua clara a las corrientes,
Sus mexillas jardines ſon de aromas,
De roſas, y de flores diferentes:
Sus labios de coral deſtilan gomas,
De la myrrha eſtimada de las gentes, Cantic. 5.
De q̃ traygo vn manojo entre mis pechos
En eſta auſencia de dolor deshechos.

Cantic.5. Son las manos del niño ſoberano
Hechas a torno de oro, y de jacinthos,
Su vientre hermoſo de marfil Indiano,
Donde ay zafiros varios, y diſtintos:
Las fuertes piernas de mi Dios humano,
En quien cargan los onze laberinthos,
Son columnas de marmol ſus pies de oro
Que piſan de los cielos el teſoro.

Pſalm. 48. Es del Lybano fertil ſu hermoſura,
Sobre las de los hombres admirable,
Cantic. 2. De vn cedro deſcollado ſu eſtatura,
Y es todo junto mi querido amable:
Si ſabeys damas de ſu beldad pura,
Dezidle mi dolor incomparable,
Dezidle como entre anſias, y dolores, (res
Enferma eſtoy de vn mal q̃ es mal de amo

Deſta manera ſolloçando buſca
Al que en ſu auſencia el coraçon le parte,
Y al temor que qual yelo le chamuſca,
Vence el amor con que a buſcarle parte:
Ioſeph a quien la pena el alma ofuſca,
Anſiado, y triſte va por otra parte,
Por ſus mexillas lagrimas vertiendo,
Del coraçon que ſe le eſtà eſprimiendo.

Por

Por el camino por do vino buelue,
Sembrando ansioso por la inculta tierra
El coraçon que en lagrimas resuelue,
Que no cabe en el pecho que le encierra:
Dentro del alma mil cosas rebuelue,
Que le dan sin cessar perpetua guerra,
La tierra fertiliza, el ayre abrasa,
Montes de penas rompe, mares passa.

Ay hijo amado (dize) ay mi querido,
Porque, Señor, me aueys desamparado?
Como si yo lo soy anda perdido
El que al perdido quiere ver ganado:
Yo soy perdido pues os he perdido,
Y vos lo estays, mas es de enamorado,
Yo perdido sin vos pierdo la vida, (da.
Que en esta amarga ausẽcia es biẽ perdi-

Que sentirà Señor quien sola vn hora
En doze años no se ha visto ausente
De essa beldad que el alma me enamora,
Y haze que el pecho de dolor rebiente:
Que podrà hazer el coraçon que llora
Su vida amada, que violentamente
Le han arrancado de en mitad del pecho
Vn mar de penas, y dolores hecho.

Y si es que no merezco, como creo,
Gozar de los fauores que me hizistes,
Bien sabeys que jamas errò el desseo,
Ni el gusto que con el me agradecistes;
De mi vida hize en vòs dichoso empleo,
Y della niño por seruido os distes,
Si en lugar de seruiros ya os ofende,
Buelua essa luz, y mi ignorancia enmiẽde

Es el pan de que como noche, y dia,
Psalm.41. De lagrimas que amargamente lloro,
Quando ansiada me dize el alma mia:
Do està tu Dios, do està el Señor q̃ adoro;
Es mi beuida la que el pecho embia
Del coraçon que se deshaze en lloro,
Haziendo surcos los arroyos tristes
Por las mexillas que de luz vestistes.

Huys de quien a costa de su vida
La vuestra ha sustentado doze años,
Con su sudor ganando la comida,
Entre enemigos proprios, y entre estraños
Huys de vna alma que a la vuestra vnida,
Los vuestros siente como proprios daños
Siruiendoos, regalandoos como pudo,
Desde que al yelo os adorò desnudo.

Porque

Porque dexays aqueſtos triſtes braços,
Qué otro tiempo llorando deſſeaſtes,
Y haziendo de los vueſtros dulces lazos,
Lleno de amor en ellos repoſaſtes?
Como mi pecho no ſe haze pedaços,
Viendo Señor que elado le dexaſtes?
Auiendo ſido vueſtro eſcudo fuerte,
Por vos pueſto al peligro de la muerte.

Como dexays aqueſtos ojos triſtes,
Hechos fuentes de lagrimas y enojos,
Si ſon eſtos los ojos que dixiſtes
Que eran la luz de vueſtros bellos ojos,
Como eſtas manos que gozoſo aſsiſtes,
Y hinchiendolas de bienes a manojos,
Innumerables vezes las beſaſtes,
Agora niño las deſamparaſtes.

Si es niño hermoſo que os aueys perdido,
Porque mi triſte coraçon entienda
Que como eſtà obligado no ha ſeruido,
Al bien q̃ el Padre eterno me encomiẽda
Con lagrimas del alma perdon pido,
Vos q̃ veys mi dolor vereys mi enmienda
Otro ſerè de oy mas, bolued mi amado,
Bolued, y perdonadme lo paſſado.

Y ſi

Y ſi es, Señor, la culpa ſola mia,
Que ſi ſerà, pues nunca a vueſtros ojos
Pudo ofender la Angelica Maria,
Ni daros como yo injuſtos enojos:
Porque dexays ſu amada compañia,
Porque enturbiays aquellos rayos roxos,
Bolued a la que es mas que todas buena,
La culpa tengo yo, tenga la pena.

No pierda por mi culpa mi querida,
Bolued a conſolar a vueſtra madre,
Bolued a dar a aquellos ojos vida,
Que ſon la luz de los de vueſtro Padre:
Mi vida en llanto, y pena conuertida,
Haze que al cielo en mi dolor taladre,
Y que cubra de luto las eſtrellas
Auſente de las dos mas que el ſol bellas.

Y ſi en aqueſto el coraçon no acierta,
Y es que perdido os he mi niño amado,
Aueys de mendigar de puerta en puerta,
Aueys de andar hambriento, y fatigado:
Ay que temo mi amor por coſa cierta
Que topareys algun deſapiadado,
Que deſpues de reñiros, y afrentaros,
Vn pedaço de pan no quiera daros.

Ay

Ay Ruben que llorafte anſiado y trifte, Geneſ.37.
Al hermano empoçado que no hallafte,
Y tu Iacob que tanto lo ſentifte, Ibidem.
Que los veftidos de dolor raſgafte:
Ay mi abuelo Dauid di que no hizifte 3.Reg.18
Por el ingrato hijo que llorafte? Tobiæ.10
Y tu graue Tobias que no hazias
Auſente de tu caſa tu Tobias.

Pues todos juntos no ſentiftes tanto,
Tanto por ſer mayor amor el mio,
Quanto por ſer mas digno el ſolo ſanto,
Del amor que me tiene ardiendo frio:
Tanto porque no llega todo quanto
Encierra el cielo a mi criador que crio,
Quanto porq̃ es el amor vueftro ſombra,
Del q̃ me abraſa por quiẽ mio ſe nombra.

Ay dulce amado mio, ay bello auſente,
Vueftro padre defienda vueftra vida,
Y os prouea con mano omnipotente,
De poſada, de cama, y de comida:
Embieos de ſu cielo refulgente
Gente de guarda de la mas luzida,
Que os ſirua, y os regale amada prenda,
De mis faltas haziendo digna enmienda.

Ay

Ay triſte que la vida ſe me acaba,
Viendome auſente de eſſa luz hermoſa,
Lucæ. 2. Y el cuchillo cruel el alma enclaua,
Que Simeon pronoſticò a mi eſpoſa:
En medio de la pena fiera braua,
Que hiriò eſſa carne de açucena, y roſa,
Aunque mi coraçon ſenti deshecho
Vios abraçado a aqueſte triſte pecho.

En el camino largo, y trabajoſo,
Quãdo a Egypto os lleue ſenti mil penas,
Temiendo no os cogieſſe el Rey furioſo,
Y os hizieſſe morir por las agenas:
Mas todas fueron mi querido hermoſo,
De mil conſuelos, y fauores llenas,
Que la pena con vos es bien eterno,
Y el bien ſin vos la pena del infierno.

Deſta manera triſtes, y afligidos,
Andan Ioſeph, y ſu conſorte amada,
Entre ſus deudos, y ſus conocidos,
Buſcando la deidad diſsimulada:
Ioſeph entre dolores, y gemidos,
La tierna en tiernas lagrimas bañada,
Rodea, buſca, pregunta, inquiere, mira,
Gime, ſoluza, turbaſe, y ſuſpira.

Herido

Herido el pecho del amor diuino,
Que le dà ſacomano a ſangre, y fuego,
Deſanda lo que ha andado del camino,
Y a andarlo triſtemente buelue luego:
No ſabe por do và, ni por do vino,
Loco de amores, y de amores ciego,
Llega a Ieruſalem triſte, y canſado,
Perdido porq̃ el niño Dios no ha hallado

Pienſa Ioſeph que ſu conſorte bella,
Quiza como mas buena ha merecido,
Hallàr al que dexando la donzella
De ſu grana de poluo hizo veſtido:
Lo meſmo menos triſte pienſa ella,
Y aſsi eſpera turbada a ſu querido,
Por ver ſi trae al ſol de ſu remedio:
Que la eclypſó poniendo tierra en medio

Encuentranſe los dos, quedan elados,
Ya las gargantas dados ciegos nudos,
Por los ojos en lagrimas bañados
Se hablaron (q̃ ſon lẽguas de los mudos)
Cada qual con ſuſpiros abraſados,
Con q̃ a los brõzes de piedad deſnudos,
Pudieran ablandar, dizen las penas
De que ſus triſtes almas eſtan llenas.

Sus

Sus lagrimas amargas Ioſeph beue,
Qual las ha meneſter el triſte pecho,
Que ſin ceſſar ha tanto que las llueue,
Que tiene el coraçon de yeſca hecho:
La Virgen el de no tocada nieue
Derrite al ſol que le dexò deshecho,
Ioſeph que ve ſu llanto; el ſuyo aumenta,
Y ella el ſuyo mirando le acrecienta.

Tres dias de amarga auſencia padecieron,
Y treynta mil de penas, y dolores,
Entranſe al templo a quien enternecierõ,
Lucæ.2. Que ſabe hazer mercedes, y fauores:
Entran llorando, y de repente vieron
Al niño Dios en medio los doctores,
En ſu diſputa oyendo, y preguntando,
Y en ſu ſaber a todos admirando,

El gozo, la dulçura, la alegria,
De los dos coraçones ſoberanos,
Digalo la Seraphica Maria,
Y el eſcogido en todos los humanos:
Que mal podrà dezillo alma tan fria,
Ni los mas abraſados corteſanos,
Ellos lo digan, ellos que lo ſaben,
Si es que en palabras tales glorias caben.

Que

Que ni a Abraham quando al Iſaac querido Geneſ.22.
Quitó la venda de ſu roſtro bello,
Ni Iacob quando al ſin razon vendido, Geneſ.46.
Los medio muertos braços echò al cuello
Ni quãdo el buen paſtor de amor herido
De eſcarcha coronado ſu cabello, Matt.18.
Hallò la oueja, y vio a Tobias ſu madre, Tobiæ.11.
Y al Prodigo el piadoſo, y tierno padre. Lucæ.15.

Ni todo quanto todos ſe alegraron,
Llegò al cõtẽto que con colmo excede
Al dolor fiero que los dos paſſaron,
Que en ſu preſẽcia es biẽ q̃ muerto quede
Los dos a ſu querido ſe abraçaron,
El ſus diuinos braços les concede,
Enmudecen las lenguas, y los ojos
Diſtilan de ſus glorias los deſpojos.

Como aſsi con noſotros lo aueys hecho,
Hijo (le dize la que le ha engendrado)
Que vueſtro padre en lagrimas deshecho Lucæ.2.
Y yo os auemos con dolor buſcado:
El niño Dios enternecido el pecho
Donde tres coraçones ſe han juntado,
Humilde entre los dos ſu roſtro eſconde,
Y a las quexas de amor aſsi reſponde.

Para

Para buſcarme aſsi que hallays que quadre,
Si ſabeys quanto importa que yo aſsiſta
Lucæ.2. A los negocios de mi eterno Padre,
Que es lo que me auſentò de vueſtra viſta
Ioſeph loco de amor, tierna ſu madre,
Aſsidos al amor que los conquiſta.
Bueluen a Nazareth, y yo entre tanto
Doy fin alegre a aqueſte triſte canto.



CANTO
VIGESIMOSEGVNDO.

De algunas alabanças de San Ioseph, y de la Passion de nuestro Redemptor.

Alabanças del Santo.

AL que el desseo dà perpetua guerra,
De romper libre por los ayres vanos,
Y dexando la carga de la tierra,
Entrar por essos cielos soberanos:
Gozar la gloria que la gloria encierra,
Sus bellos y diuinos cortesanos,
Y ver entre su luz hermosa y pura,
La hermosura q̃ excede a la hermosura.

Entre en la casa de Ioseph dichoso,
Entre, y verà como su casa es cielo,
Verà el biẽ sumo q̃ haze el cielo hermoso
Que buelue cielo el venturoso suelo:
Verà al eterno, y todo poderoso,
Entre el sayal del encarnado velo,
Que esparciendo diuinos resplandores,
Los del impyreo cielo haze mayores.

Verà vna nueua Trinidad que admira,
De vn solo Dios, y tres personas bellas,
En quien la Trinidad de Dios se mira,
Gozosa en la beldad que mira en ellas:
Vna es la que reporta a Dios la ira, (llas
Que engendró al q̃ es criador de las estre-
Que es de Dios hijo la Virginal madre,
Madre de Dios, y esposa de su padre.

Otra es el Verbo eterno, que es el hijo,
Nacido de la que es de Dios agrado,
Ioan.1. Palabra que el eterno Padre dixo
En el principio que sin el le ha dado:
Otra es Ioseph, que es gozo, y regozijo,
De la que engendra, y del q̃ es engẽdrado
Pues procede de amarse los dos tanto,
Que sea su alma vn Espiritu santo.

Y si el que es Paracleto sempiterno,
Que procede del Padre, y hijo hermoso,
De los dos como de vn principio eterno
Es de la Virgen madre amado esposo:
Tambien Ioseph es della esposo tierno,
Eccles.26. Sobre los de la tierra venturoso,
Pues fue en la tierra bienauenturado
Por la esposa de Dios, q̃ Dios le ha dado.

Si el es consolador, Ioseph consuelo,
No solo de las almas afligidas,
Mas del sol que nacio temblando al yelo,
Y de la sola entre las escogidas:
Si el es el fuego que enamora al cielo,
Y el gozo de las lagrimas vertidas,
Ioseph es fuego, y gozo que enamora
Al niño, y madre que gozoso adora.

Consolatos optime.

Deuter.4.

Ioseph es don de Dios a los dos dado,
Para hazer sombra al celestial mysterio,
En el trabajo su descanso amado,
Y en su cansancio dulce refrigerio:
Dulce huesped del alma regalado,
Que hospeda al Rey del celestial Imperio
Padre del padre que de amor deshecho
Los abriga en su casa, y en su pecho.

Donũ Dei altissimi.
In labore requires dulce refrigerium.
Dulces hospes.
Pater pauperum.

Dios es criador de quanto mira el dia:
De quanto ciñe el mar, y el cielo encierra,
Cria lo que no es Dios, mas Ioseph cria
Al mismo Dios criador del cielo, y tierra:
El cielo todo lleno de alegria,
Y quanto su estrellado manto cierra,
Obedecen al niño Dios hermoso,
Y el niño Dios al justo venturoso.

Dios es de Seraphines adorado,
Y de millares de Angeles temido,
Lucæ, 2. Ioſeph mejor que Dios reuerenciado,
Pues es Ioſeph del miſmo Dios ſeruido:
Ioſeph manda al que todo lo ha criado,
Y Dios a todo lo que Dios no ha ſido,
Ioſeph es Virgen, y de Dios es padre,
Y el dulce amado del, y de ſu madre.

La criatura mas pura ſe retira
En las virtudes del heroyco ſanto,
Y mas quando en el juſto Ioſeph mira
Que no es Dios, y que tiene de Dios tãto:
Que es hõbre que a los Angeles admira,
Que es Angel q̃ a los hõbres cauſa eſpãto,
Que ſu alma es cielo q̃ de amor ſe abraſa,
Y que es vn cielo ſu dichoſa caſa.

Deſpues de Dios, que es lo que tiene el cielo
No ſon los nueue coros inmortales,
Pues Ioſeph preſo en el corporeo velo
Exercitò ſus obras celeſtiales:
Angel no fue, que lleno de conſuelo
Fue guarda de las dos perſonas reales,
Y no fue digno Archangel de Maria,
Quando de Dios deſpachos le traya?

De oficio Angelorũ D. Greg. hom. 22. & D. Dioniſ. de celeſt. Hierar.

Y po-

Y poteſtad no fue quando en Egypto
Con el pequeño Dios ante ſus braços,
Los dioſes falſos que hizo el apetito,
Por tierra fueron hechos mil pedaços:
No fue virtud oyendo el tierno grito
Del niño Dios, que entre mortales lazos
Le hizo miniſtro del milagro alegre,
Donde llorò para que Adam ſe alegre.

Iſaiæ.9.

No gouernò qual ſabio Principado
Al Angel que lo es del gran conſejo,
Chriſto que el ſer eterno, disfraçado
Nacio por renouar al hombre viejo:
No fue Dominicacion que reſpectado
Fue de ſu eſpoſa que es del cielo eſpejo,
Y della, y de ſu amado Dios ſeruido,
Mejor que el miſmo Dios jamas ha ſido.

Throno no fue q̃ quãdo en ſus braços juſtos
Tuuo al eterno niño, que amoroſo
Trocò en glorias ſus penas, y diſguſtos,
Abraſandole el pecho venturoſo:
Y al parayſo de diuinos guſtos,
Que fue del miſmo Dios jardin hermoſo
De ſu querida bienauenturada,
Qual Cherubin no defendio ſu eſpada.

Y Seraphin no fue de amor deshecho,
Desde que en el diuino desposorio
Viuio su alma en el hermoso pecho,
Que fue del Verbo eterno consistorio?
Y hermoso Seraphin no se vio hecho,
Exod.37. Teniendo el arca del propiciatorio
Del niño Dios entre el, y su querida,
Mas que los Seraphines encendida?

Dios no pudo ser, mas de Dios tuuo
Vn olor que es razon al mundo assombre
Pues con la vida con que a Dios mãtuuo
Vino a obrar Dios la redẽpciõ del hõbre:
Y el mismo Dios cõ el tan franco anduuo
Que al hijo suyo quiere que hijo nombre
Y en tanto su virtud heroyca estima,
Que al Redemptor ordena que redima.

Parece a Dios que es padre de las lumbres,
En que Ioseph lo es de las mas bellas,
Iacob.1. pater luminum. Que ven los montes en sus altas cumbres
Quando el sol de oro se derrama en ellas
Viuen los dos que son de vnas costũbres,
Y exceden en pureza a las estrellas,
Psalm. 69. Vnanimes en vna pobre casa,
Adonde el cielo sus fauores passa.

Y si

Y ſi en aqueſte cielo de la tierra
La variedad de ſantos quiere el alma,
En las virtudes què Ioſeph encierra,
Verà que abſorta en ſus grandezas calma
Es martyr del amor que le haze guerra,
Tiene de virgen ſoberana palma,
Es Propheta de Dios por varios modos,
Y Patriarcha preferido a todos.

Es Ioſeph antes ſanto que nacido,
Antes que vieſſe luz ſantificado,
El fomes tuuo a la razon rendido,
Sin cometer jamas mortal peccado:
Entre todos los hombres eſcogido,
Y en la mente de Dios predeſtinado,
Eſpoſo digno de la Virgen madre,
Padre del hijo del eterno Padre.

Authores vbi ſupra.

Que hijo honrado deſte ſiglo huuiera,
De ſu madre tan poco cuydadoſo,
Que para darle eſpoſo no eſcogiera
El mejor hombre, y el mejor eſpoſo?
Y ſi el hijo al eſpoſo hazer pudiera,
Y fuera el hijo todo poderoſo,
No le formàra por diuinos modos
Tan bueno que el mejor fuera de todos?

Pues ſi Dios deſposò a ſu amada madre,
A quien de gracia, y de fauores llena,
No auia de dar, mirãdo que a el le quadre
El mejor hombre a la muger mas buena:
Si el miſmo Dios le quiſo llamar padre,
Y ſu amor de ſi proprio le enagena,
Porq̃ no le ha de hazer por varios modos
Que ſea el mas ſanto, y el mejor de todos.

No quiero yo quitar a ningun ſanto
De los que ven de Dios la hermoſa cara,
La ſantidad que en admirable eſpanto
Hizo ſu vida peregrina, y rara:
Mas digo del eſpoſo ſacroſanto,
Que eſtãdo aſsido a aquella lumbre clara
De la deidad de Dios gozò en el ſuelo,
Fauores que no gozan los del cielo.

No fue Apoſtol Ioſeph, ni Euangeliſta,
Porque quãdo murio no auia empeçado
El hombre Dios del mundo la conquiſta,
Ni llamado al diuino Apoſtolado:
Que Euangeliſta fueralo de viſta,
Y de los quatro por maeſtro eſtimado,
Pues vio, y ſupo ſecretos que no oyeron
Los que de Chriſto coroniſtas fueron.

Y Euangelista fue, pues predicando
Enseñò a los tres Magos de Oriente,
Y Apostol que a los tres cathechizando
Les predicò al pequeño omnipotente:
Y quando en casa de Isabel entrando,
Delante el bello sol resplandeciente,
Del Precursor no fue Precursor santo,
Que señalò al cordero sacrosanto.

En fin no ay santo aunque mas santo sea,
Archangel bello, o Seraphin glorioso,
Que ser humilde sieruo no dessea
De aquella de quien es Ioseph esposo:
Ella en seruir a su Ioseph se emplea,
Humillasele el todo poderoso,
El mundo padre de su Dios le llama, Matt. 9. &
Y todo el cielo le respecta, y ama. Marc. 6.

Es el varon que halló el que le ha escogido, Reg. 13.
Segun su coraçon que en el se agrada, & Actor. 13
Es el fiel sieruo que ha constituydo
En su familia bienauenturada: Matth. 24.
Es el que hallò el tesoro que escondido,
Estaua en la heredad de Dios guardada, Matth. 13
Y el mercader que por su gran ventura
Hallò la Margarita de hermosura.

Psal.132. Es el arbol plantado a las corrientes
Del agua viua, que a su tiempo lleua
Psalm.1. El fruto desseado de las gentes,
Del vientre de Dauid en quien se eleua:
Arbol de flores, y hojas diferentes,
Que su hermosura cada mes renueua,
Apoca. 22. De cuyo fruto es la virtud diuina
De las gentes salud, y medecina.

Es arbol verde cuyas hojas bellas
Defienden a los dos hermosas flores,
Apoca.12. Vna cuyo rozio son estrellas,
Y otro a quiẽ viste el sol de resplandores:
Arbol a cuya sombra passan ellas
Del inclemente tiempo los rigores,
Pues que se opone al sol, al cierço, y yelo,
Siendo de ramas de sus flores cielo.

Es el arbol que vio el Rey temeroso,
Que a la celeste boueda llegaua,
Daniel. 4. De cuyas ramas el frescor vistoso
Esta terreste machina ocupaua:
Arbol que contra el cielo riguroso
Las aues, y animales amparaua,
Isaiæ.11. Loçano en ver que llegue el aue, y bruto,
Psalm.131. De Dauid, y Iesse a la flor, y fruto.

Es a quien Dios eſtima tanto, y honra,
Que le dà por muger ſu Virgen madre,
Fian do de Ioſeph ſu miſma honra,
Y honrandole con nombre de ſu padre:
Es por quien Dios no tuuo por deshõra,
Por ver q̃ a ſu humildad. y a ſu amor qua-
Parecer aprendiz del ſanto nueſtro, (dre
Siendo oficial Ieſus, Ioſeph maeſtro,

Es el que merecio ſer el primero Iſidor. de
Que reengendrado en el baptiſmo ſanto Iſolanis. 3
Gozò del el efecto verdadero, par. ca. 10.
Deſpues de aquella q̃ es del cielo eſpanto
Porque aunque el puro candido cordero
No auia con ſu contacto ſacroſanto Lucæ. 4.
Hecho ſanto al Iordan, virtud tenia
Para darſela al agua en qualquier dia.

Es el Adam de la Eua no engañada,
A quien el Angel con diſcreto auiſo Cantic. 2.
No ſolo mueſtra la encendida eſpada, Matthæ. 1
Mas le ruega que buelua al parayſo:
Es el Adam que de ſu bella amada
Merecio ſer la coſa que mas quiſo,
Deſpues de Dios, que deſte Adam amãte Geneſ. 1.
La hizo ſu adjutorio a el ſemejante.

Es

Histor. Oriẽtales de Ios & Gerson in Iosephina Iustinus Philosoph & martyr. dialogo cõtra Triphonem.

Es a quien Christo tanto fauorece,
Que le dà las facciones de su cara,
Pues tanto en su belleza le parece,
Que el mundo por su padre le declara:
Pues si Christo a Ioseph tánto engrãdece,
Que le haze imagen de su beldad rara,
Y el es imagen de su Padre eterno,
Pareceraſſe al padre el que es el yerno.

Pues a su esposa Angelica la bella,
Que sola es bien que goze de ste nombre,
Quien mereciò ser semejante a ella,
Sino este Angel en forma y trage de hõbre
Ella hizo voto de viuir donzella,
Y el fue el primero porq̃ al mũdo asſõbre
Que votò a la Deidad omnipotente
De guardar castidad perpetuamente.

Ella de estyrpe, y sangre real nacida,
Ioseph nacido de la misma casa,
Ella para Ioseph sola escogida,
El escogido que con ella casa:
La soberana Virgen concebida
Sin la culpa que a todo el mundo abrasa,
El diuino Ioseph santificado,
Antes que nazca limpio de pecado.

Authores vbi supra.

Ella

Ella quien vio a Dios hombre la primera,
El el dichoſo que le vio primero,
Ella de Dios la madre verdadera,
El tenido por padre verdadero:
El muere viendo en Dios la herida fiera,
Y ella ſin morir muere al dolor fiero,
Ella le tuuo en ſus hermoſos braços,
Y el le dio mil dulciſsimos abraços.

Ella es de las mugeres la mas bella,
El de los hombres es el mas hermoſo,
En condicion afable, vn Angel ella,
Y el en ſu agrado vn Angel amoroſo:
Ioſeph quien ſolo pudo merecella,
Maria quien mereció tan ſanto eſpoſo,
Ella toda agradable, humilde, amable,
Y el todo amable, humilde, y agradable.

Si auia Ioſeph diuino de caſarſe,
Con quien pudiera ſino con Maria?
Pues otra alguna no pudiera hallarſe
Conforme a lo que el ſanto merecia:
Y ſi tenia la Virgen de emplearſe,
En quien mejor que en ſu Ioſeph podia?
Pues fuera poco quien Ioſeph no fuera,
Para que tal eſpoſa mereciera.

En fin fueron del mundo los mejores,
Que hizo el amor que fuesse para en vno
Haziendo en sus hermosos resplandores,
Que sus dos coraçones fuessen vno:
Vno son por virtud de sus amores,
Y assi en su amado viue cada vno,
Transformado el amante en el amado,
Y el amado en su amante transformado.

Pues si la Virgen viue a Dios assida,
Tanto q̃ entre los dos nadie auer puede,
Y es Ioseph de su esposa el alma, y vida,
Que en estimarla al mismo amor excedes
Y ella a su mucho amor agradecida,
Amandole haze que a deuerle quede,
Entre casados que se quieren tanto
Podrà entrar a ponerse ningun santo?

Ninguno aurà que tan descortes sea,
Que no solo los bienauenturados
Que gozan de la luz que los recrea,
Que quieran descasar tales casados:
Quien no se humillarà quando los vea
Tan dignamente amantes como amados
Y les dexe el lugar dentro del cielo,
Que gozaron amandose en el suelo.

Que mas huuo en Ioſeph? Mas que no huuo
Que quanto pudo imaginar no paſſe?
Que gracia, q̃ excelencia en el no eſtuuo?
Que pretendio jamas que no alcançaſſe?
Que pudo deſſear el que a Dios tuuo,
Que a medida del guſto no gozaſſe?
Que pudo deſſear de qualquier modo,
Que no alcançaſſe el que lo tuuo todo?

Parad el buelo pluma poco a poco,
Donde tan ſin penſar aueys ſubido,
Ved que diran que ſe las days a vn loco,
Que le pueden atar por atreuido:
Mirad que al cielo a indignació prouoco,
Alabando al que ſerlo ha merecido,
No del pobre caudal de mi ignorancia,
Sino de la ſeraphica elegancia.

Al padre quien conoce ſino el hijo?
Eſſe que le conoce, eſſe le alabe,
El hijo que a Ioſeph padre le dixo
Eſſe diga quien es, pues que lo ſabe:
Su eſpoſa que es del cielo regozijo
Ella ſea Muſa de ſu eſpoſo graue,
Que ſolamente Dios, y ella podrian
Alabar dignamente al que ſeruian.

Lucæ.10.
Matth.11.
Parte quia
&c.

Deſpues

Despues de mil regalos, mil ternezas,
Mil dulçuras, mil quexas amorosas,
Mil besos, mil abraços, mil finezas,
Mil gustos, y mil lagrimas gozosas:
Despues de conuertidas las tristezas
En gozos, y alegrias venturosas,
A Nazareth alegres se boluieron,
Donde mil parabienes recebieron.

Que Christo ayudó a S. Ioseph D. Chrys. & D. Basil. 6. Bonau. in medita. vit. Christ. S. Brigida. lib. 6. reuc. cap. 15.

Despues de auer sus ojos serenado,
Boluiendo atras el mar de sus enojos,
Y las lagrimas tiernas enjugado
El sol eterno con sus rayos roxos:
Despues de auerles la palabra dado
De no ausentarse de sus graues ojos,
Es oficial del noble carpintero,
Seruiendole qual hijo verdadero.

Ad Eph. 3.

La muger fuerte madre de la vida,
Que buscò cuydadosa lino, y lana,
En texer, y labrar entretenida,
Redime el tiempo, y la comida gana:
Guisa a los dos humilde la comida,
Y con amor y gracia mas que humana,
Sirue, y regala a los que trabajando,
Dulcemente la estan enamorando.

Aſſe vn quarton el rico carpintero,
Y aſſe del luego el hijo que le ayuda,
Y pueſto al ombro del hōbre verdadero
Donde Ioſeph le manda el quartō muda:
Aſsierran luego el rigido madero,
Suda Ioſeph, y el hijo eterno ſuda,
Ioſeph aunque trabaja no ſe canſa,
Y Chriſto trabajando en el ſe canſa.

Qual vez toma el eſcoplo, o la barrena,
Quien es del Padre eterno la palabra,
Y el quarton que quexandoſe reſuena
Haze que el hierro las entrañas abra:
Qual vez (ſu cara hermoſa de luz bella)
Con el cepillo la madera labra,
Qual con el cartauon compaſſa, y mide,
Y qual los clauos, y el martillo pide.

Mira Ioſeph ſi alguna arca fabrica,
La de Noè en el hijo ſacroſanto, Geneſ. 9.
Que del diluuio de la tierra iniqua
Ha de ſaluar al pueblo que ama tanto:
Ve del propiciatorio el arca rica,
De incorruptible cedro, y oro ſanto, Exod. 37.
Pues mira humilde al celeſtial cordero,
Que es el propiciatorio verdadero.

Si labra alguna eſcala abſorto atiende,
Y vè la de Iacob en ſu querido,
Por donde Dios a ſer mortal deſciende,
Y ſube el ſer del hombre a Dios vnido,
Geneſ. 28. Si en hazer puerta alguna el ſanto entiẽde
Ezech. 44. Mira en ſu eſpoſa la que Ioſeph vido,
Ioan. 12. Y en ſu menor q̃ es puerta ſiẽpre abierta,
Que ſalua al q̃ entra por la amada puerta.

Si haze el oficial ſanto alguna cama,
De la Cruz ſe le acuerda, aunq̃ deshecho
Ha de morir el que le ſirue, y ama,
A ſu eſpoſa ſacando de ſu pecho:
Si alguna meſa labra en Dios ſe inflama,
Y vn horno regalado de amor hecho,
La del altar contempla, en que ſu amado
Harà el amor de amor dulce bocado.

Mira Ioſeph al oficial glorioſo,
q̃ a obrar nueſtra ſalud deſcẽdio al ſuelo,
Que fabricò la aurora, y ſol hermoſo,
La cumbre de oro del luzido cielo:
Pſalm. 73. Mira que manſo, humilde, y amoroſo,
Haze la obra que es de Adam conſuelo,
Que en vn madero labrarà la vida,
Que en otro, otro oficial dexó perdida.

El

El hombre Dios que entre maderos anda,
Entre martillos, clauos, y barrena,
El coraçon como de cera blanda,
Por los ojos derrite en larga vena:
Que el amor por quien ſigue la demanda
De romper del infierno la cadena,
Le lleue entre los fieros inſtrumentos,
Que han de labrar el mar de ſus tormẽtos

Qual vez encuentra con la grueſſa ſoga,
Y imagina que hechada al noble cuello,
Le arraſtra el pueblo ingrato que le ahoga
Con furor remeſando ſu cabello:
Qual vez el tierno coraçon desfoga,
De lagrimas bañando el triſte cuello,
Sus innocentes manos viendo atadas,
Y como malhechoras condenadas.

Qual vez entre las ſogas, y cordeles,
A vna columna ſe imagina atado,
Y por los hombres mas que ella crueles,
Deſnudo, herido, roto, y deſangrado:
El roſtro de jazmines, y claueles,
Imagina eſcupido, y afrentado,
Que ſus cabellos de ſu ſangre llenan,
Los juncos que las ſienes le barrenan.

Qual vez de llanto el bello roſtro baña,
Si haze algun eſcabel, que ſe imagina
Vendado en otro, y con la regia caña,
Donde le dizen quien te dio, adiuina:
Veſe burlado de la gente eſtraña,
Y que la propria huyendo del camina,
Deſamparando en el mayor eſtrecho
Al que les dà la ſangre de ſu pecho.

Si vè los fieros riguroſos clauos,
Imagina ſus manos traſpaſſadas,
Por borrar los que tienen ſus eſclauos,
En ſus yerros las almas enclauadas:
Mira como han de andar cõ el tan brauas
Que ſus agudas puntas remachadas
Le tengan a la Cruz atado, y preſo,
Procurando tener a Dios en peſo.

Qual vez porque ſu padre no le vea,
Della, y Ioſeph ſe aparta, y vaſe luego
A los maderos donde ſe recrea,
Que ſon la leña de ſu dulce fuego:
Ioſeph que ſiempre al hijo ver deſſea,
A quien le atò el amor con ñudo ciego,
Viene tras el, y de la puerta mira,
Lo q̃ haze el Dios humano q̃ le admira.

Mira Ioſeph que con diuina traza
Eſcoge dos quartones deſiguales,
Que el vno al otro fuertemente enlaza,
Dexando al vno dos braços yguales:
Que haze vna Cruz, a quiē gozoſo abraça
Y de ſus ricas Indias Orientales
Derrama los aljofares eſpeſos,
Dandole abraços, y amoroſos beſos.

Cruz, dize, de los cielos alegria,
Recibe eſtos dulciſsimos abraços,
En pago Cruz amada que algun dia
Me acogeràs en tus piadoſos braços:
Porque aunq̄ entonces quiera eſpoſa mia
Hazer de aqueſtos amoroſos lazos,
No podrè, que tres clauos riguroſos
Te negaran mis braços amoroſos.

Quiero ponerte Cruz ſobre mi pecho,
De cuya ſangre quedaràs manchada,
Quando tu en el peligro mas eſtrecho
Me des el tuyo como eſpoſa amada:
En ti de amor, y de dolor deshecho
Darè la poſtrimera boqueada,
Y haràs, ò Cruz, que con cōtento muera,
Mirandote a mi triſte cabecera.

Genes. Seràs çarça en que el cordero manso
Parecerà por dar a Isaac la vida,
Seràs de cambio el mas seguro banco,
Donde la deuda quede remetida:
Seràs la espada, cuyo toque franco
La muerte triste dexarà vencida,
Genes.3. Quebrando la cabeça a la culebra,
Porquien Eua de Dios las leyes quiebra.

1.Reg.17. Seràs la espada mas que todas fuerte,
Que cortes la cabeça al Philisteo,
Esther.7. Seràs horca q̃ al fiero Aman des muerte
Estando hecha para Mardocheo:
Seràs quien mejorando a Adam en suerte
Cumplas el largo fin de mi desseo,
Seràs tabla segura, donde asido
Nadando salga al puerto pretendido.

Seràs vid fertil de la opima carpa,
Numer.3. De la tierra a los hijos prometida,
Seràs la barca que las olas zarpa,
Donde Noè dè al mundo nueua vida:
Genes.8. Seràs suaue, y sonorosa harda,
Adonde harpado yo seràs tañida,
Tres clauijas las cuerdas estirando,
Tus vozes a los cielos ablandando.

Seràs

Seràs la que con lazo, y nudo estrecho,
A tu esposo tristissimo abraçada,
Le tendras rezio para abrirle el pecho,
Donde de Adam la vida està encerrada:
Seràs estrecho, aunque amoroso lecho,
Do descanse mi carne desangrada,
Guardaràs mis espaldas Cruz piadosa
Mejor que vna columna rigurosa.

Psalm. 21.

Seràs secreto, y soberano ançuelo,
Donde estando empalmado este gusano, Oseæ. 13.
Que es oprobrio de todos los del suelo,
Pique el soberuio Leuiatan tyrano:
Seràs llaue de Cruz que abras el cielo,
Puesta en los ombros deste Dios humano Apoc. 3. &
Seràs la viga del lagar, que esprimas Isaiæ. 22.
Este razimo que a tu pecho arrimas.

Seràs el arbol de la fuerte naue
Del pescador que no verà anegada,
Arbol en quien la mas montaraz aue
En varetas de amor quede caçada:
Arbol de fruta al mismo Dios suaue,
Que harà dulce, y sabrosa la vedada,
Arbol sagrado, que al que mio se nombra
Cobijarà tu soberana sombra.

Exod.24. Seràs la vara que la mar rompiendo
Saques al puerto la dichoſa gente,
Genef. 9. Arco de paz, que el cielo deſcubriendo,
A los hombres la dà perpetuamente?
Geneſ. 28. Seràs eſcala por la qual ſubiendo
El hombre llegue al cielo refulgente,
Montante q̃ eſgrimiendoſe a dos manos
Vença a mis enemigos inhumanos.

Seràs granado real, de quien colgada
Tendras eſta granada pechiabierta,
Que eſtarà, aunque de eſpinas coronada,
Numer.21 Al coraçon abriendo franca puerta:
Tendras la ſierpe en alto leuantada,
Que darà vida aunque la mires muerta,
Seràs de paz vandera deſcogida,
Donde por darla a Adam pierda mi vida.

Seràs quien me tendrà preſo, y atado,
Para que el hõbre que ladrõ ſe ha hecho
Abra con vna lança eſte coſtado,
Ioſuæ. 10 Y robe los teſoros de mi pecho,
Seràs cielo en que el ſol quede parado,
Dexando al Padre eterno ſatisfecho,
Geneſ. 22. Seràs la leña deſte Iſaac ſegundo,
Que abraſado de amor dè vida al mũdo.

Seràs

Seràs quien atarà mis fuertes manos,
Para que no execute mi castigo,
Que abiertas las daràs a los humanos,
En señal de que quiero ser su amigo:
Colgado de tus braços soberanos
Tan gran priuança alcançaràs conmigo, Ioan.19.
Que te incline, ò Cruz santa la cabeça,
Predicando a los hombres tu grandeza.

Ay dulce amada esposa, ay mi querida,
Aquestos besos toma estos abraços,
Tus bellos braços quiero arbol de vida,
Recibe el coraçon entre estos braços:
Gusto en mirarte a aqueste pecho vnida,
Aunq̃ en ti ha de quedar hecho pedaços,
Quiero abraçarte dulce compañera,
Porque algun dia no podrè aunq̃ quiera.

Esto diziendo al ombro se la carga,
En pago que el de amor herido, y preso,
Ha de ser de la Cruz dichosa carga,
Quando borre las culpas del processo:
Ioseph herido de la pena amarga, (so
Viẽdo en Dios de su amor tã graue exces-
Abrasado de amor, deshecho en llanto,
Entra, y prostrase al hijo sacrosanto.

Que bronze (dize) aura, que roca fria,
Que monte duro, ó rigido diamante,
Que piedra elada, ò dulce gloria mia,
Que viendoos, ſu dureza no quebrante?
Mi dolor graue con mi amor porfia,
Porque es mi amor de verdadero amante
Para entrar como he entrado ſin licencia,
q̃ es mi amor mucho, y poca mi paciẽcia.

Perdonadme que entrè, q̃ amor lo ha hecho
Que de veros tan tierno lo eſtoy tanto,
Que el coraçon en lagrimas deshecho
Sale hecho fuentes de amoroſo llanto:
Rebienta dentro el laſtimado pecho,
Y el alma falta en el mortal quebranto,
La ſangre elada ſe quedò en las venas,
Del dolor vueſtro de dolores llenas.

Si quando ſolamente Ioſeph mira
Vn triſte enſayo de la paſsion vueſtra,
El alma enferma de dolor ſuſpira,
Y en eſte roſtro el coraçon ſe mueſtra,
Que ſentirà quando entre mares de ira
Haga de ſu furor la embidia mueſtra,
Deſpues de aueros preſo, y açotado,
Y en vna Cruz qual eſta deshonrado.

Podrè

Podrè mirar vueſtra innocencia preſa,
Y el infame cordel al noble cuello,
Vna mano atreuida verè impreſſa
En las mexillas deſſe roſtro bello:
Verè al q̃ os vende quãdo amigo os beſa
Podrè ver arrancado eſſe cabello,
Y en eſſe roſtro donde Dios ſe mira
Verè ſaliuas de vengança, y ira.

Podrè mirar entre traydores preſos
La diuina innocencia maniatada,
Y que con ſogas, y cordeles grueſſos,
A vna fuerte columna eſté amarrada?
Podrè mirar vueſtros neuados hueſſos,
Que entre la pura ſangre derramada
Se moſtraràn con los açotes duros
Mas que el marfil, y el alabaſtro puros.

Podrè mirar vendados vueſtros ojos,
Y q̃ hecho Dios de amor la gente infame
Os haga Rey de burla, y dè enojos,
Y que por afrentaros os lo llame:
Podrè mirar que buelta arroyos roxos
Vueſtra precioſa ſangre ſe derrame,
Con ella las eſpinas eſmaltando,
Que eſtaràn vueſtras ſienes traſpaſſando

Podrè

Podrè escuchar la temerosa trompa, (puesta,
Quando otra Cruz en vuestros ombros
Por las heridas vuestras sangre rompa,
Adonde vuestro amor se manifiesta?
Podrè mirar que con indigna pompa
Del caluario llegays a la alta cuesta,
Donde a cozes, a palos, a empellones,
Os suban arrastrando los sayones.

Podrè ver renouar vuestras heridas,
Quando essas puras carnes descubiertas
La tuniqua os arranquen, donde asidas
Por lleuarlas tras si las dexe abiertas:
Verè de las entrañas encendidas
Salir el fuego por cinco mil puertas?
Podré veros desnudo, y desangrado,
Sobre la Cruz santissima sentado?

Podrè ver barrenar el fiel madero,
Y ya clauada vuestra diestra mano,
Porque llegue la yzquierda al agujero,
Descoyuntar el cuerpo soberano?
Podrè mirar al pueblo ingrato, y fiero,
Psal. 68. De rabia ciego, y de furor insano, (ue,
Que el vn pie sobre el otro ayrado os cla-
Añadiendo dolor al dolor graue?

Podrè

Podrè mirar el fiero vando armado,
Leuantaros en alto, y que furioſo,
Viendo que ya eſtays medio leuantado
Dexa caer el cuerpo doloroſo;
Podrè miraros en la Cruz clauado,
Verè afeado vueſtro roſtro hermoſo,
Verè que os dè la gente deſcreyda
Myrrha, hiel, y vinagre en la beuida?

Verè que con funeſta, y triſte pompa,
Vueſtra muerte celebren tierra, y cielo,
Que el velo ſanto por mitad ſe rompa,
Y el ſol viſta de luto el negro velo?
Y verè antes de la final trompa
Salir los muertos con piadoſo zelo,
Libres del lazo de la muerte dura,
A daros cada qual ſu ſepultura?

Podrè ver que la noche ſe adelante,
Y que ſu negra capa os heche encima,
Para ver ſi a libraros es baſtante
Del dolor que os aflige, y os laſtima:
Verè que el monte duro ſe quebrante,
Y que ſus piedras con aſſombro, y grima,
Vueſtras obſequias con dolor celebren,
Y que ſus duros coraçones quiebren?

Podrè ver en el passo mas estrecho,
Quando esteys con la muerte agonizãdo,
Llamar al Padre de dolor deshecho,
En sus manos el alma encomendando?
Y podré ver rasgado vuestro pecho,
La fiera lança sin piedad entrando,
A hazer al coraçon diuina puerta,
Porque halle la del cielo el hõbre abierta

Y ya que el alma no se me arrancasse
En la triste auenida que os espera,
Sino que hecho de bronze me esforçasse,
A padecer con vos la muerte fiera:
Podria sin que la pena me acabasse
Llegar a ver mi esposa verdadera,
Morir al pie del palo el alma herida,
Mirando desangrado al que es su vida.

Podrè llegar a ver en mi adorada
Hechos mares de lagrimas sus ojos,
Viendo por vuestra carne inmaculada
Los que saldran de pura sangre roxos?
Llegarè a ver que della salpicada
Mire de sus entrañas los despojos
En la Cruz muertos, sin q̃ el dolor graue
Me passe el coraçon, y el alma enclaue.

Oyreos

Oyreos dezir en el mayor eſtrecho:
Padre porque me aueys deſamparado?
Sin que yo que lo ſoy de amor deshecho,
Oyendoos dezir Padre quede elado:
Mirarè alancear aqueſſe pecho,
Veré el de vueſtra madre traſpaſſado,
Verè ſin morir yo morir mi vida,
Y con vos enclauada a mi querida.

Podrè mirar en tanto deſconſuelo
Que a vueſtras penas, anſias, y gemidos,
Parezca que de piedra buelto el cielo,
Los ojos cierra, y tapa los oydos:
Verè que brama el ayre, y gime el ſuelo,
Dando las piedras triſtes alaridos,
Sin que yo a no ſer mas que ellas elado:
Mil vezes muera muerto mi adorado.

No permitays, ò hijo, y gloria mia,
Que llegue a ver vueſtro Ioſeph querido
Sin vida al que lo es del que os embia,
Por ver al hombre preſo redemido:
El alma elada entre la ſangre fria,
De amor llagado, y de dolor herido,
Llorando os pido, ò luz que a Dios recrea
Que antes mi muerte que la vueſtra vea,

Hijo

Hijo, por eſtos pies que indigno beſo,
Por eſtas fuentes triſtes que derramo,
Por la fè cō que en vos deidad confieſſo,
Por el amor de padre con que os amo,
Por eſſa Cruz que os tiene de amor preſo,
Y es del diluuio triſte el verde ramo,
Por la cama, el regalo, y la comida,
Que os he ganado a coſta de mi vida.

Os ſuplico, y conjuro humildemente,
Lucæ. 2. Y ſi os puedo mandar, ò gloria mia,
Os mando como hijo a mi obediente,
Y a mi eſpoſa ſantiſsima Maria:
Que antes que el pecho de dolor rebiēte,
Antes que llegue tan amargo dia,
El de mi muerte llegue, y que no vea
La que Dios pide, y la que Adam deſſea.

Lex iſti quidē ff. quod metus cauſa gloſ. 2. col. 2. legis 3. titul. 50. part. 2.

Si para dar tormento a vn hombre honrado
Ay vna ley, que riguroſa ordena
Que ſea ſu hijo ante el atormentado,
Porque padezca en el doblada pena:
Que ſentirà eſte padre laſtimado,
Viendoos morir por cauſa, y culpa agena,
Amado hijo a vueſtros pies aſsido,
Eſte fauor con lagrimas os pido,

Enter-

Enternecido el hijo ſempiterno,
De la Cruz dexà los peſados braços,
Y conmouido del amor paterno,
Dà a ſu Ioſeph terniſsimos abraços:
Leuanta al que de amor eſtà tan tierno,
Que vierte el coraçon hecho pedaços,
Enjugale ſu roſtro, y le aſſegura
La merced que con lagrimas procura.

Que S. Ioſeph murio antes q̃ Chriſto ſalieſſe a predicar tenẽt. D. Epiphan. hæreſ. 7. & 8. Vincẽt. ſerm. de S. Ioſeph. Gerſon de D. Ioſeph. Vber. li. de arb. Vitæ. Petr. Com meſti. c. 86 ſuæ hiſtor. Iber. de Caſ. Trug. 2. part. ſui theſau. Cedrenus in compẽdio hiſtoriarũ.

Ioſeph beſa la mano a ſu querido,
Chriſto beſa a Ioſeph ſu graue mano,
Ioſeph llora de amor enternecido,
Y llora enternecido Dios humano:
La Virgen que la cena ha preuenido,
Llama al eſpoſo, y hijo ſoberano,
Salen diſsimulando el ſentimiento,
Por no dar pena a quien les dà contento.

Deſta manera el virginal eſpoſo
Viuio caſi treynta años con ſu amado,
Gozando de ſu trato milagroſo,
Y de ſu roſtro bienauenturado:
Siempre de ſu regalo cuydadoſo,
Siempre de ſu bondad enamorado,
Siempre amado de Dios, ſiẽpre querido
Siempre el vno del otro al alma aſsido.

Que si Moyses baxò de la alta cumbre,
Exod.34. De auer hablado a Dios tan refulgente,
Que haze q̃ el pueblo ingrato se deslũbre
En su rostro qual sol resplandeciente:
El que treynta años vio la hermosa lũbre,
Del que es sol de justicia omnipotente,
Teniendole a su mesa, y a su lado,
De que grandezas no estarà dotado?

Marci. 3. Si ninguno llegaua al Christo vngido,
Lucæ.6. Que mil fauores del no recibiesse,
Pues hasta quien tocó el pobre vestido,
Con salud confessamos que boluiesse:
Al dichoso entre todos escogido,
Para que treynta años su ayo fuesse,
Siruiendole, y criando como padre,
Que bien, y gloria aura que no le quadre?

Cantic.2. El diuino Ioseph se entretenia,
Apacentando entre los lyrios bellos
De Christo, y su bellissima Maria,
Que no ay mas gloria q̃ gozar de vellos:
Llenos de gloria, llenos de alegria,
En su amado Ioseph se gozan ellos,
El de los dos absorto se enamora,
Ellos regalan al que los adora.

La carcel, y hoſpital Ioſeph viſita,
Al muerto entierra, al pobre fauorece,
En el ayuno, y oracion imita
Al hõbre Dios, que humilde le obedece:
En el la plenitud de gracia habita,
Y tanto en ſu diuino pecho crece,
Que ſolo lo conoce el ſolo ſanto,
No la rudeza deſte humilde canto.



CANTO VIGESIMO TERCIO.

De la enfermedad, y muerte del glorioso S. Iofeph.

4.Efdras.5 HAblando Efdras con Dios afsi dezia:
Señor, de la arboleda que plantaftes
Con fumma, y inmortal fabiduria,
Sola vna viña para vos tomaftes:
De las ciudades que dà luz el dia,
Sola a Syon por vueftra feñalaftes,
Y de la tierra toda al hombre dada,
Efco geys folamente vna morada.

De los abifmos de la mar furiofa,
Y fu puro cryftal refplandeciente,
Con vueftra ciencia todo poderofa,
Efcogeys para vos fola vna fuente:
De las flores que dà la tierra hermofa,
Quãdo haze el fol q̃ fu beldad fe aumẽte,
Dexandola de flores varias llena,
Solamente efcogeys vna açucena.

De

De las aues que el manſo, y freſco viento,
Sobre ſus ombros inuiſibles toma
Con ſoberano, y peregrino intento
Eſcogeys ſolamente vna paloma:
Del ſimple ganadillo que contento,
Las yeruas pace porque el hombre coma,
Eſcogeys ſolamente vna cordera
De blanca piel, y entegridad ſincera.

Quien no ſabe que aqueſta oueja, y viña,
Ciudad, paloma, caſa, lirio, y fuente,
Es la paz dulce de la antigua riña,
En q̃ ſe hizo hõbre el Verbo omnipotẽte:
Eſta el que coraçones eſcudriña,
Para ſi la ha eſcogido eternamente,
Y para el que de todos eſcogido
Merecio ſer ſu eſpoſo, y ſu marido.

De aqueſta viña quien fue el viñadero,
Defendiendo ſu fruto, cerca, y torre,
Sino Ioſeph ſu eſpoſo verdadero,
Que la ſirue, regala, y la ſocorre?
Quien hecho cera el coraçon de azero,
Con la vid verdadera a Egypto corre, Pſalm. 67.
Porque en agraz no la desfrute ayrado
La fiera ſingular que la ha buſcado.

Psalm.21. Quien es la guarda que en perpetua vela
Esta Ciudad de Dios ronda, y defiende,
No trabajando en vano quien la vela,
Porq̃ en su guarda el mismo Dios entiẽde
Sino Ioseph despierta centinela, (ciẽde,
Ecclef.24. Que hachos de amor en su custodia en-
Que es su alcayde. cuya alma enamorada
Descansa en la ciudad santificada.

De aquesta casa que con gran destreza
Prouer. 6. Fabricò la inmortal sabiduria,
Quien mereciò ser dueño, y ser cabeça,
Del Dios humano, y virginal Maria?
Quien sino el que assombrãdo su pureza,
Al sol que viste de su luz el dia,
Desta casa de Dios fue dueño, y padre,
Tutor de Dios, y esposo de su madre.

Cantic.4. Desta fuente sellada de agua pura,
De quien el rio eterno de agua viua
Salio dexando entera su clausura,
Porque en su braço su poder estriua:
Lucæ. 2. Quien guardò su pureza, y hermosura,
Para la humilde gente fugitiua,
Que de Egypto salio, sino el amado,
Exod. 14 Que el mar de amor vio en ella represado

Quien

Quien desta bella candida açucena,
Que dà al cielo aromaticos olores,
Y es de todas las flores la mas buena,
Porque es la flor diuina de las flores:
Gozó su alma de fauores llena,
De sus claros hermosos resplandores,
Sino Ioseph dichoso jardinero,
Mas que el q̃ desfrutò el jardin primero.

Desta hermosa paloma plateada,
Que al hombre en el diluuio combatido
Arrojò el ramo de la paz amada,
Donde salio gloriosamente assido: Psalm. 67.
A quien le fue la guarda encomendada,
Haziendo de su pecho amado nido, Genes. 8.
Sino al Angel humano, y varon justo,
Que fue su guarda, su regalo, y gusto.

Quien fue el pastor que venturoso goza
De tener a su mesa, y a su lado,
Apacentando en su dichosa choça,
La oueja mansa del vellon dorado:
Quien qual Phenix diuina se remoça,
Viendo de Dios el recental sagrado,
Sino Ioseph que entre sus braços tiene
Al que a quitar las culpas de Adam viene. Ioan. 1.

Que bienes no gozò el varon dichoso?
Que gustos, que dulçuras, que fauores,
Siendo treynta años virginal esposo
De la que truxo a Dios preso de amores:
Que no gozò si deste Dios hermoso,
Casi los mismos vio sus resplandores,
Hasta que la fatal soberuia Parca
Cortò el hilo del casto Patriarcha.

Los tornos de los cielos inmortales,
Que deuanan la estambre de las vidas,
Dieron priessa a las ruedas celestiales,
Por diuidir de Dios las mas queridas?
Sientenlo las personas virginales,
Que estan al varon justo siempre asidas,
Aflige el coraçon la Virgen bella,
Y el suyo el hijo que se mira en ella.

Setenta vezes la amorosa tierra
Brotò de sus entrañas bellas flores,
Y en su seno otras tantas las entierra,
Temiendo del inuierno los rigores:
Otras tantas la mies dorada encierra,
La multitud de varios labradores,
Otras tantas el sol dio buelta al cielo,
Del Carnero de plata, al Pez de yelo.

Quando a Ioſeph vn calido accidente
Robò del caſto roſtro venerable
Los arreboles del neuado Oriente,
Y entrò la amarillez ineuitable:
Vn calor lento por las venas ſiente,
Vn dolor riguroſo, y penetrable,
Sus fuerças vè que van desfalleciendo,
El guſto, y gana de comer perdiendo.

Iamas auia ſabido de experiencia
El caſtiſsimo eſpoſo ſoberano
Que era dolor, enfermedad, dolencia,
Que viuio ſiempre rezio, entero, y ſano:
Y aunque llegò a los años de prudencia,
En que ſe auentajò al bifronte Iano,
Y vio de nieue ſu cabeça llena,
No tuuo de vejez dolor, ni pena.

Iamas ſus graues ojos ſe enturbiaron,
Ni ſus fuerças jamas desfallecieron,
Sus mexillas jamas ſe marchitaron,
Ni ſus dientes jamas ſe le pudrieron:
Iamas enfermedades le acoſſaron,
Ni dolores jamas ſe le atreuieron,
Con ſalud ſiempre alegre trabajaua,
Y a ſu eſpoſa, y ſu amado ſuſtentaua.

Disimula Ioseph el dolor graue,
Por no dar pena a su querida esposa,
Y al hijo eterno que conoce, y sabe
Quanto la enfermedad es peligrosa;
Dexa la vista de los dos suaue,
Y la suya turbada, y temerosa,
Entrase al obrador, a donde intenta
Sacudir el dolor que le atormenta.

Toma la sierra el virginal anciano,
Y comiença a serrar vn quarton crudo,
Mas caesele la sierra de la mano,
Porque mouerla de dolor no pudo:
Afligesse el enfermo soberano
De verse herido del dolor agudo
Ve que dissimular su mal no puede,
Porque a su esfuerço su dolor excede.

Entra Iesus, y a su Ioseph pregunta;
Que es lo que siente dulce padre amado?
Ioseph con la color casi difunta
Buelue al hijo, que padre le ha llamado
Sus braços flacos a los suyos junta,
Lasso, descolorido, y fatigado,
Ay hijo (dize) que de vn dolor fiero
Assido al que es mi vida alegre muero.

Cogele

Cogele Dios en los piadosos braços,
Y lleuale amoroso hazia la cama,
Ioseph haziendo de los suyos lazos,
Del arbol de la vida se haze rama: Genes. 2.
La Virgen hecha de dolor pedaços,
Mirando enfermo al que respecta y ama,
Su pena traga, su dolor se beue,
Y dize al que mil buenas obras deue.

Que es esto dulce esposo de mi vida?
Que fiero mal vuestra salud aquexa,
Que en solo ver vuestra color perdida,
El alma elada, elado el cuerpo dexa:
Ioseph que oye la voz de su querida,
Apretado del mal tierno se quexa:
Vn dolor por mis venas se derrama,
Que abrasãdome yela, y frio me inflama.

No serà nada dulce esposa mia,
Y si algo fuere, Dios es quien lo ordena,
No esteys triste santissima Maria,
Si no quereys multiplicar mi pena:
Dios es quiẽ esta enfermedad me embia,
Y de su mano venga en ora buena,
Si della bienes recebido auemos, Tobiæ. 2.
Estos males porque no sufriremos?

Si

La Virgen anudada la garganta,
Y hechas preſas las fuentes de ſus ojos,
El coraçon entre el dolor quebranta,
Ençarçado entre eſpinas, y entre abrojos:
Va diligente, y con prudencia ſanta
Vertiendo perlas de ſus ſoles roxos,
Abre, y mulle la cama à ſu doliente,
Cuya dolencia dentro el alma ſiente.

Entre tanto el diuino Dios piadoſo
A deſnudar a ſu nutricio ayuda,
Y como ſu hijo humilde y amoroſo,
Conſuela al ſanto mientras le deſnuda,
Ioſeph clauado en ſu querido hermoſo,
Turbios los ojos, y la lengua muda,
Sus conſuelos eſcucha, y a el aſsido
Va al lecho que ſu eſpoſa ha preuenido.

Los dos le lleuan a la pobre cama,
Por la Virgen ſantiſsima compueſta,
Cogele en braços quien le ſirue y ama,
Y enternecido con amor le acueſta:
La que beue el aljofar que derrama,
Ante la cama de rodillas pueſta,
Le abriga, le acaricia, y le compone,
La almohada mulle, y cabeçal le pone.

Chri-

Chriſto a ſu cabecera arrodillado,
Le toma el pulſo (ò medico diuino)
Y ſin el vè que eſtà debilitado,
Y para la otra vida de camino:
Su coraçon la Virgen alterado,
Que en el mal ſuele ſer ſabio adiuino,
Se turbò viendo al hijo, y Dios que adora
Dar mueſtras de que ya llegò ſu hora.

La Virgen bella en tanto deſconſuelo,
Como que va a buſcar alguna coſa,
Sale a ſembrar luzeros por el ſuelo,
Ahogada en la pena temeroſa:
Alça los ojos al piadoſo cielo,
Y arrodillada la paloma hermoſa,
Pide ſalud en la fatal dolencia,
O que el cielo en ſu mal le dè paciencia.

Dios en la cama de Ioſeph ſentado,
Como hijo ſuyo con amor le anima,
Ioſeph que del dolor ſe vè apretado,
Al roſtro de ſu Dios el ſuyo arrima:
Chriſto ſe abraça con ſu enfermo amado
Y el coraçon en ſu dolor laſtima,
Ioſeph ſus manos toma, y ſe las beſa,
Chriſto las ſuyas de beſar no ceſſa.

Ioſeph con ſu querido ſe regala,
Que es de todas las penas ſu conſuelo,
Chriſto a quien en amarle nadie yguala,
Regala a quien le regalò en el ſuelo:
La hora poſtrimera le ſeñala,
Que de ſu vida le concede el cielo,
Ioſeph ſuplica al que por Dios adora,
Que no le dexe en tan terrible hora.

La Virgen que haze oficio de enfermera,
Diligente aunque el alma enternecida,
Entra, y pueſta a ſu amada cabecera,
Amoroſa le ofrece la comida:
El enfermo ſufrido bien quiſiera,
Por hazer guſto al alma de ſu vida,
Comer de la comida regalada,
Por las manos ſantiſsimas guiſada.

Pero no puede, que el dolor tyrano
No le dexa dar guſto a quien le ruega,
Tomala Chriſto en ſu diuina mano,
Y amoroſo a la boca ſe la llega:
Esfuerçaſe el eſpoſo ſoberano,
Entre el dolor que el coraçon nauega,
Prueua a tomarla de la mano ſanta,
Mas no puede paſſarla la garganta.

El dolor graue de ſu eſpoſa crece,
Viendo mortal la media de ſu vida,
Christo el pecho ſantiſsimo enternece,
Viendo que de ſu amado ſe diuida:
Ioſeph que eſtà cercana le parece
La muerte que apreſura ſu partida,
Del mal ſe oluida, y con esfuerço ſanto,
La cama riega de copioſo llanto.

Aſſeſe a Dios y dize, Ay hijo amado
En el dia malo libra a tu nutricio, Pſalm. 4.
Dolores de la muerte me han cercado, Ad Eph. 3. Pſalm. 17.
Con tu ſieruo no entres en juyzio: Pſalm. 24.
Seguro vaya a el a ſer juzgado
Quien hijo os llama, y hizo de ayo oficio
Pues ſeguro a iuyzio el padre viene,
Que al hijo que ama por alcalde tiene.

No me peſa dexar la carcel dura,
Adonde el alma eſtà aherrojada, y preſa,
Ni de ſalir de la borraſca eſcura,
Al puerto amado en quien ſu furia ceſſa:
De no poder gozar eſſa hermoſura,
Es hijo mio de lo que me peſa,
Y de dexar la amada compañia
De mi eſpoſa ſantiſsima Maria.

Eſto

Eſto lleuo en el alma atraueſado,
Iacobi.4. No el guſto de la vida tranſitoria,
1.Petri.1. Que es vapor de la tierra leuantado,
Pſal.101. Flor que antes de nacer perdio ſu gloria,
Iob.9. Humo que ſube a ſer desbaratado,
Ibidem. Correo que paſſa ſin dexar memoria,
Naue que corre ſin dexarnos huella,
En agua ampolla, y en el ayre eſtrella,

Dexar vueſtra adorada compañia,
Y la de mi diuina compañera,
Es lo que ſiente, y llora el alma mia,
Y antes de morir haze que muera:
Que yo aſsido a Ieſus, y a mi Maria,
Que miro a mi dichoſa cabecera,
Ayudandome en eſte trance fuerte,
Venturoſa podrè llamar mi muerte.

Ceſſe Virgen el mar de vueſtro llanto,
Ved que mi coraçon en el ſe anega,
Ved que el eſpoſo a quien amays vos tãto
Por conſuelo os lo ſuplica, y ruega:
Aqui os queda eſte hijo ſacroſanto,
Que el mar furioſo de mi mal ſoſsiega,
El mirarà por vos eſpoſa amada,
Que a el os dexa el alma encomendada.

Y aun-

Y aunque de vos (ò mi criador) entiendo
Que como Dios amays a vueſtra madre,
En eſta hora poſtrera os la encomiendo,
Como ſu eſpoſo, y como vueſtro padre:
Por el dolor que veys que eſtoy ſufriẽdo
Y vos me days porver q̃ a mi alma quadre
Os ſuplico mireys por mi adorada,
Que a vos Señor os queda encomẽdada.

Hijo de Dios, aqui de vos aſsido,
Hecho vn mar de peſar el flaco pecho,
De todos los peccados perdon pido,
Que contra vos Señor huuiere hecho:
No deſprecieys vñ pecho arrepentido, Pſalm. 50.
Y vn coraçon en lagrimas deshecho,
El qual llora contrito y humillado,
Que ofendio a quien merece ſer amado.

Por el amor que os truxo deſde el cielo,
Y el que en mi conoceis de vueſtro padre
Por la deidad que del roſado velo
Viſtio, quedando Virgen vueſtra madre:
Por la ſangre que a vozes pide el ſuelo,
Por ver que a ſu remedio tanto quadre,
Por las lagrimas tiernas que vertiſtes,
Quando entre el yelo por mi biẽ naciſtes.

Por eſtas manos por mi bien abiertas,
Por los braços por mi deſcoyuntados,
Por mas de cinco mil ſangriẽtas puertas,
Que os hã de hazer mis culpas, y pecados
Por eſſas luzes por mi vida muertas,
Por eſſos pies por mi ſalud clauados,
Por las ſienes de eſpinas traſpaſſadas,
Y de ſangre puriſsima bañadas.

Por eſte pecho que contemplo herido,
1.Cor. 10. Piedra que enlaza aqueſta flaca yedra,
Cantic.2. En cuyos agujeros harà el nido
La paloma que en ella alegre medra:
Por eſte pecho agora enternecido,
Que ſerà en el ſufrir como de piedra,
Exod. 17 Y ſerà piedra de vna vara herida,
Que dè agua, y ſangre para darme vida.

Por eſte pecho que de Dios adoro,
Y beſo humilde ſu cerrada puerta,
Por donde amor derramarà el teſoro,
Dexandoſe la rica bolſa abierta:
Por eſte pecho que humedece el lloro,
Que es bien que arrepẽtido Ioſeph vierta,
De aueros ofendido perdon pido,
Perdon mi Dios, perdon hijo querido.

Baxe, Señor, a aquel terreſte globo,
Donde eſpera gozoſo el fiel ganado,
Entre las garras del hambriento lobo,
Haſta ver ſu reſcate apriſionado:
Baxe alla, y vea del ſangriento robo,
Al enemigo fiero deſpojado,
Baxe a la carcel de la gente hidalga,
De la qual viendo al Rey dichoſo ſalga.

Goze deſpues del bien que en vos deſſeo, Pſalm.16.
Pues ſolo vos amado menor mio,
Podreys hartar de mi inmortal deſſeo
La gran capacidad de ſu vazio:
Goze de la deidad que oculta veo,
Y padeciendo eſtà al calor, y al frio,
Goze de la viſion que en altos modos
Es el bien ſummo, y es los bienes todos.

Goze aquella medida ſin medida, (frece,
Que a aquel que os ama vueſtra mano o-
Goze la hermoſa juuentud florida,
Que ſiempre moça nunca ſe enuejece:
Goze Dios mio la dichoſa vida,
Que el temor de la muerte no padece,
Sin tinieblas la luz, y ſin triſteza,
El gozo que haze eterno eſſa belleza.

Goze del fin ſin el que he deſſeado,
Iacobi.1. Del abyſmo de gloria, y hermoſura,
Que eſtà para el que os ama aparejado,
Y es de todos los bienes ſuaue hartura:
Goze el bien de los bienes agregado,
Que derramando gloria eterno dura,
Goze de vueſtro roſtro inacceſible
Los rayos de ſu gloria incomprehenſible.

Y vos Virgen mi eſpoſa, y mi Señora,
Sed con el hijo eterno que pariſtes
Por vueſtro amado eſpoſo interceſſora,
Pues ſé que en mi fauor ſiempre lo fuyſtes
Sophon.1. Moſtrad en eſta poſtrimera hora
El mucho amor que ſiempre me tuuiſtes,
Madre de Dios dulciſsima Maria,
Sed mi abogada en el ayrado dia.

Por el paſſo en que eſtoy Virgen os juro,
q̃ es del alma, y el cuerpo el mas eſtrecho,
Que aunque mirè de vueſtro viẽtre puro
Matth.1. La preñez ſanta que me turbò el pecho:
Aunque ſe leuantò el nublado eſcuro,
Que vi en turbadas lagrimas deshecho,
Y aunque de varias olas fuy acoſſado,
Iamas juzguè mi puro honor manchado.

Dexa

Dexaros quiſe porque no ſabia
Que hazerme viendo la preñez ſagrada,
Vueſtra virtud ſantiſsima entendida,
Y via tambien que eſtauades preñada:
Vueſtra innocencia el alma defendia,
Mi flaca viſta atonita, y turbada,
Con la preñez lidiaua, y la innocencia,
Sin pronunciar contra mi honor ſentẽcia

Si os offendi, perdon humilde pido
Deſto, y no aueros Virgen regalado,
Con el ſummo cuydado a vos deuido,
Pues tuuiſtes de mi ſummo cuydado:
Peſame Virgen que no os he ſeruido,
Ni eſſa bondad como era juſto amado,
De todas las offenſas que os he hecho
Perdon os pido en lagrimas deshecho.

Là Virgen ſoberana enternecida,
No ſabe que ſe diga, o que ſe haga,
Queda la voz a la garganta aſsida,
Beue ſu llanto, y ſus ſuſpiros traga:
Chriſto con pecho, y alma agradecida,
Su mucho amor con lagrimas le paga,
Mientras que llega la que le aſſegura,
De ver eternamente ſu hermoſura.

Crece la enfermedad, y el dolor crece,
Christo a la cabecera le consuela,
La Virgen que en el alma el mal padece,
De dia le sirue, y por la noche vela:
Psalm.67. Si leuantarse al santo se le ofrece,
Se abraça del, el q̃ en Cherubines buela,
Leuantale amoroso, el fatigado
Se goza en que su Dios le aya abraçado.

La Virgen diligente, y cuydadosa,
Los colchones le mulle de la cama,
Hazesela la bien nacida esposa,
Y en ella tiernas lagrimas derrama:
Hecha, y cõpuesta por su mano hermosa,
Dissimulando el llanto, al hijo llama,
Que trayga al padre, y traele el pio Eneas,
Que ha de librarle de las llamas feas.

Lleua Dios hombre a su Ioseph anciano,
En la cama le assienta, y amoroso
Le pone en las espaldas la vna mano,
Donde estriua el enfermo venturoso:
Ioseph con gozo, y gusto soberano
Coge la otra al todo poderoso,
Assese a ella, y llora enternecido,
Al enfermero Dios agradecido.

El le aplica la ropa, y la compone,
Regala, y sirue al bien nacido santo,
La Virgen viendo lo que Dios dispone,
Hecha vn mar de dolor haze otro tanto:
Christo a su cabecera se le pone,
Por el dissimulando el graue llanto,
La Virgen a sus pies le està siruiendo,
Regalando al q̃ el pecho le està abriendo.

De beuer pide el santo, y su querida
Vn vidro de agua entre sus manos toma,
Y pidele con gracia nunca oyda
Que antes que beua alguna cosa coma:
Ioseph se esfuerça, y pide la comida,
Traesele la hermosissima paloma,
Christo le sienta, y la comida prueua,
Partela, y a la boca se la lleua.

Tomalo de la mano deificada,
Y esfuerçase el santissimo doliente,
Por dar gusto a la esposa regalada,
Que se lo ruega encarecidamente:
Aunque quiere no puede passar nada,
Y nueua pena, y nueuo dolor siente,
Por no poder dar gusto a la que adora,
Que tiene dentro el alma, y vè que llora.

La ſed al virginal Ioſeph fatiga,
El agua pide a la conſorte bella,
Ella con alma triſte, y viſta amiga,
Hecha vn mar de peſar buelue a traella:
Xpõ a quiẽ de hijo el mucho amor obliga
La pide a la puriſsima donzella,
Y aſsi arrimado al que la vida deue,
Le da el agua que alegre Ioſeph beue.

Deſta ſuerte Ioſeph viuio algun dia,
Con paciencia los males padeciendo,
Alegre entre la hermoſa compañia
Del hijo, y madre que le eſtan ſiruiendo:
Chriſto le vela, ſiruele Maria,
El vno, y otro ſu dolor ſintiendo:
El vno y otro en lagrimas bañado,
De ver morir a ſu Ioſeph amado.

Ioſeph que ya ſu muerte ha conocido,
Con nueuo esfuerço, y animo ſe abraça
Al hijo eterno, y dize: Ay mi querido,
Y a ſu ſegur la muerte deſembraça:
Eſperandola he eſtado apercebido,
Siempre mi oydo oyendo ſu amenaza,
Cada dia, hijo, aſsi me apercebia,
Qual ſi huuiera de ſer el poſtrer dia.

Y aſsi Dios mio conſolado muero,
Pues dexo teſtamento en que declaro
Que ſoys de Dios el hijo verdadero,
Que veniſtes al mundo a ſer ſu amparo: D.Auguſt. l.2.cōſenſe.Euangel.cap.
Dexoos por mi ligitimo heredero,
Pues ſoys, aunq̃ adoptiuo, mi hijo charo,
Y porque mi ſantiſsima Maria
Os dio ſu ſangre, que era ſangre mia.

En el os hago hijo mi albacea,
Que ſé que cũplireys como hijo amado
Lo que mi alma, y coraçon deſſea,
Y en el como ſabeys dexo mandado:
Hijo de Dios, la muerte horrible, y fea
A mi garganta el fuerte lazo ha hechado,
Dadme la bendicion hijo querido,
Amoroſo Ieſus perdon os pido.

A Dios eſpoſa bienauenturada,
Que con vos queda, ſi de vos me alexo,
Dentro del alma os lleuo atraueſſada,
Viẽdo en el mar de lagrimas que os dexo
A Dios quedays Señora encomendada,
Y pues que ſoys de Dios la luz, y eſpejo,
Acordaos deſte ſieruo, y deſte eſpoſo,
Que os llama en eſte paſſo temeroſo.

Perdio la habla Ioſeph, que vn paraſiſmo
Le anudó fuertemente la garganta,
La Virgen de dolor hecho vn abiſmo,
El alma vierte por ſu viſta ſanta:
Chriſto le abraça vniendole a ſi miſmo,
Y le dà vozes entre pena tanta,
A las vozes Ioſeph turbado buelue,
Y el coraçon en lagrimas reſuelue.

Con la muerte forceja agonizando,
Que eſtà deſanudando el lazo eſtrecho,
El cuerpo virginal ſe và ygualando,
Del temor natural vn marmol hecho:
Vanſe los firmes dientes traſpillando,
Enronqueziendo el leuantado pecho,
Los ojos ſe le quiebran, teme el alma,
Y entre las penas, y dolores calma.

Los ojos en aquellos ſoberanos,
Que tiene ſiempre Dios ſobre los juſtos,
Psalm. 33. Claua Ioſeph, y velos tan humanos,
Que le ſerenan los mortales ſuſtos:
Aſſeſe anſioſo a las diuinas manos,
Que eſtan vertiendo ſoberanos guſtos,
Y entre las ſuyas flacas apretadas,
Las dexa de ſus lagrimas bañadas.

De las

De los Angeles puros inmortales,
Que cercan de Ioſeph la humilde cama,
Qual enjuga los granos Orientales,
Que ſu Reyna ſantiſsima derrama:
Qual la dize conſuelos celeſtiales,
Porque ſabe lo mucho que le ama,
Que Ioſeph es deſpues de Dios ſu vida,
Y deſpues del la coſa mas querida.

Qual de roſas, jazmines, y açucenas,
Las guirnaldas preuiene para el alma,
Qual con las hojas de freſcura llenas,
Al ſanto trae la victorioſa palma:
Qual al ſalir al puerto de las penas,
Del mar del mundo, y ſu confuſa calma,
Con los braços abiertos le combida,
Su mucha pena en gozo conuertida.

Qual le ſirue a la pobre cabecera,
El graue roſtro con amor limpiando,
Qual por ſu bella eſpoſa verdadera,
Pueſto a los pies ſe los eſtà abrigando:
Qual amoroſo al alma hermoſa eſpera,
Dexe la carcel donde eſtà penando,
Para lleuarla entre los braços de oro,
Del limbo ſanto al venturoſo coro.

Chriſto

Christo esforçando a su Ioseph querido,
En el temor del postrimero passo,
El pecho graue mira enronquecido,
Y llora triste el lastimoso caso:
Ioseph con nueua fuerça en el sentido,
Mira al sol que en sus ojos haze Ocaso,
Abraçase con el, llora, y suspira,
Y hablale con los ojos que le mira.

Ayudale a morir el Dios piadoso,
Y con sus vozes de consuelo llenas,
El passo de su muerte haze precioso,
Psal. 115. Gozo sus ansias, y quietud sus penas:
Ioseph con tal fauor mas animoso,
Se pone entre sus manos de açuzenas,
Y assi viẽdo al que es suyo, y de Dios hijo
Estas palabras vltimas le dixo.

En ti esperè, no sea confundido,
Señor en tu justicia me defiende,
Psalm. 30. In te Dñe speraui. La oreja inclina a vn pecho arrepentido,
Date priessa en mi ayuda, el braço estiẽde
Sacarasme del lazo, que escondido
Para caçarme mi enemigo tiende,
En tus manos que vida estan vertiendo,
Hijo de Dios, mi espiritu encomiendo.

Estas

Eſtas palabras vltimas le dixo,
Y al arrancarſe el alma enamorada,
Se abraça con el viuo Crucifixo,
Su boca en el lugar de la lançada:
Abre los braços el dos vezes hijo,
Donde dio la poſtrera boqueada,
Sale del cepo humano el alma hermoſa,
Al lauro eterno, y palma victorioſa.

Trugillo in theſauro. 2. part. Dize q̃ S. Ioſeph ſe deſpoſò de 40. años y que murio de 69. De tranſit. D. Ioſeph vide hiſto. Oriē quā ref. Iſid. de Iſolanis in l. miſſo. Adriano. 6 ſummo Pontifice.

Apenas el glorioſo alado coro
Vio en las manos de Dios el alma ſanta,
Quando en conſuelo conuertido el lloro
Hymnos alegres, y canciones canta:
Viſtele vna alua de diamantes, y oro,
Y vna palma en ſu dieſtra ſacroſanta,
Coronanle de varias bellas flores,
Boluiendole a dezir tiernos amores.

Pueſta en ſus ombros lleuanla gozoſos,
Del Abraham piadoſo al ſantò ſeno,
Donde el coro de padres venturoſos
Le eſtà eſperando de contento lleno:
Van alegres los Angeles hermoſos
Lleuando el alma del varon mas bueno
Que vio ſu tiempo, de Dios hijo padre,
Y digno eſpoſo de ſu digna madre.

L[illegible]e.16.

Con

Con el virginal cuerpo està ajustado
4.Reg.4. El hombre Dios santissimo Eliseo,
Y pudiera su aliento deificado
A la muerte quitarle su tropheo:
Pero no quiere que su padre amado
Buelua del puerto hermoso al golfo feo,
De la paz dulce a la sangrienta guerra,
Del limbo santo a la perdida tierra.

Infundir pudo en el quebrado barro
Genes. 2. Otra vez nueuo espiritu de vida,
Y boluer a formarle mas bizarro,
A la muerte dexando destruyda:
Ad Phil. 1. Mas quiere que le huelle el mortal carro,
Psalm. 115 Que està a su muerte su ganancia assida,
Que es preciosa la muerte de los justos,
Y puerta alegre de diuinos gustos.

Cierrale Dios los ya difuntos ojos,
Adonde se mirò, y enternecido
Distila de los suyos a manojos
Balsamo con que el cuerpo dexa vngido:
Compone los santissimos despojos,
Cierra la boca que de amor fue nido,
Cruza llorando los elados braços,
Que gozaron de Dios dulces abraços.

Y dize

Y dize en tierna voz, llorosa, y triste:
Como ò mi padre me desamparaste, Matth.27.
Sediento estuue, y de beuer me diste,
Hambre passé, y tu me alimentaste:
Desnudo, y pobre estuue, y me vestiste, Matth.25.
Visteme peregrino, y me hospedaste,
Halle en ti padre, compañero, amigo,
Ayo, tutor, consuelo, gusto, abrigo.

Si a vn jarro de agua fria por mi dado, Matth.10.
Le ha de corresponder eterna paga,
Que paga aurà para el que me ha criado
Que a lo que yo le deuo satisfaga?
Si al q̃ hospeda al Propheta, y justo amado Matth 10.
Como a justo, y Propheta Dios le paga,
Al que a Dios hospedò en su casa, y pecho
Con que podrà dexarle satisfecho.

Alma dichosa espera confiada
La justa paga a tu bondad deuida,
A mi lado has de verte coronada
En el Reyno comprado con mi vida:
Y tu casa del alma fria, y elada,
Al alma hermosa te veràs reünida,
En mi santa Ascencion, dõde triũphando
Subas al premio que te està esperando.

La

La pena graue, el graue desconsuelo,
Que padeciò la Virgen en su ausencia,
Digala el cielo, pues la sabe el cielo,
Que en tan fiero dolor le dio paciencia
Que yo como Tymantes pondrè el velo,
En pintura que atras dexò mi ciencia,
Encubrirè su rostro sacrosanto,
Y juzgue cada qual su justo llanto.

Qual tortola amorosa que afligida,
Gime en el nido de su amor desierto,
Llora la Virgen a su media vida,
Que es vna biuda hõrada medio muerto:
Que si la esposa a su consorte vnida,
Por la virtud del conjugal concierto,
Viene a ser vno con el que ama, y quiere,
Muerto su esposo, su mitad se muere.

Y por esto qualquiera biuda honrada,
De vna media mortaja anda vestida,
Y entre las tocas viue amortajada,
Porque murio la media de su vida:
Si esto ha de hazer qualquiera biẽ casada
Si esto ha de hazer qualquiera bien q̃rida,
Que harà la que perdio al mejor marido,
De todos mas amado, y mas querido?

La

La Virgen biuda viſte en xerga baxa,
Llorando a ſu conſorte amargamente,
Que aunque a ſu pena ſu prudencia ataja
Su biudez llora, y a ſu eſpoſo ſiente:
Chriſto el cuerpo ſantiſsimo amortaja,
Vngiendole con myrrha del Oriente,
E el licor puro de ſus graues ojos,
Pudiera vngir los candidos deſpojos.

Los Angeles glorioſos le componen,
Y ayudando a ſu Dios le vngen, y viſten,
En el negro ataud el cuerpo ponen,
Y con ſu Dios a lo que manda aſsiſten:
Los deudos al entierro ſe diſponen,
Y en vano el llanto, y el dolor reſiſten,
Los ombros ponen a la dulce carga,
Ricos deſpojos de la muerte amarga.

Sale Chriſto arraſtrando negro luto,
Del deudo, y del amigo acompañado,
Y con el roſtro graue nunca enjuto,
El cuerpo ſigue de ſu juſto amado:
La cueua eſpera el ſazonado fruto,
Por la Parca ſoberuia derribado,
Cantanle las exequias funerales,
Y Alleluyas los coros celeſtiales.

Ponen a vn lado de la cueua eſcura,
Iunto a Iacob ſu padre el cuerpo ſanto,
Que guardò ſiempre ſu entereza pura,
Cauſando al cielo admiracion, y eſpanto:
Vierte Dios en la noble ſepultura
Copioſas fuentes de amoroſo llanto,
Y buelue triſte a la pequeña caſa,
Donde vn mar de dolor ſu madre paſſa.

Deſpideſe la noble honrada gente,
Y ſalcle al encuentro de ſalada,
Llorando ſu biudez amargamente
La biuda Virgen bienauenturada:
Abraçaſe a ſu hijo omnipotente,
Y entre ſus braços queda conſolada,
Que ſolo Dios pudiera ſer conſuelo
En el dolor con que la prueua el cielo.

[illegible]ue hizo [illegible]io de carp[illegible]ter. [illegible]eneat. Baſil. & Anſel. Mar. A. S. Brih. l. 6 ſuarũ reu. c. 11. D. Bonau. in meditati. vit. Chriſti.

Chriſto ſirue a la biuda ſoberana,
Y ella le ſirue con amor crecido,
El trabajando la comida gana,
Y ella le haze oracion por ſu querido:
El ſale a hazer la redempcion humana,
Que el tiempo q̃ le eſpera es ya cumplido
Y ella abſorta en ſu eſpoſo ſacroſanto
Paſſa ſu vida, y yo al poſtrero canto.

CANTO VIGESIMOQVARTO

De la descension del alma de S. Ioseph al lymbo, y de su subida en cuerpo, y alma a los cielos.

LLegò a la puerta de la carcel dura,
El alma illustre del varon dichoso,
Y el carcelero viendo su hermosura
Quedò pasmado en su mirar gracioso,
Prostrose a la santissima criatura,
Y adora el rostro señoril y hermoso,
Y quitando el cerrojo de diamante,
Reuerencia del alma el real semblante.

Abriò la carcel, que es carcel de corte,
Donde los hijosdalgo detenidos
Piden al cielo su prision acorte,
En gloria conuertiendo sus gemidos:
Piden que sus cadenas fuertes corte,
Christo en la Cruz los braços estendidos,
Y que baxe a acabar el auentura,
Cuya victoria el cielo le assegura.

Aſsi como las almas venturoſas,
Que la pena del daño eſtan ſintiendo,
Vierõ la que ha de hazerlas mas dichoſa
Las nueuas ciertas de ſu bien oyendo;
Alegres, plazenteras, y gozoſas,
Vna ordenada proceſsion haziendo,
Salen a recebir a la alma ſanta,
Del nieto que ſu iluſtre honor leuanta.

Geneſ.3. Llegò del viejo Adam el alma graue,
La de ſu eſpoſa mal aconſejada,
Geneſ.4. La del que el cielo eternamente alabe,
Geneſ.8. Del Cain ingrato con furor ſacada:
Geneſ.22. La del que al arca vio boluer el aue,
Geneſ.27. La del que contra el hijo alçò la eſpada,
La del que ciego a ſu Iacob bendixo,
Quitando el mayorazgo al primer hijo.

La del que vio a ſu noble cabecera
Geneſ.. Doze cabeças de ſus tribus doze,
Geneſ.28. Y vio baxar del cielo la eſcalera,
En cuya altura a ſu criador conoce:
La del que la cruel embidia fiera
Geneſ.37. Hizo a Ruben que con piedad empoce,
Exod.7. La del q̃ hecho por Dios vn Dios humano
Aſſolò al fiero contumaz gitano.

La

La del huesped que ampara enternecido Genes. 19.
Los Angeles del pueblo afeminado,
La del pastor del suegro perseguido,
Al trono real, y ceptro leuantado: 1.Reg. 17.
La del que al sol el cielo tuuo asido, & sequēti.
Obedeciendo Dios a su mandado,
La del que vio el vellon mojado, y seco, Iosue.1.
Pidiendo al cielo el admirable trueco. Iudich.6.

La del que del panal dulce, y sabroso,
Y del muerto leon hizo la enigma, Iudicū.14.
La del paciente que sufrio leproso,
La que mas que la lepra le lastima: Iob.2.
La del que sobre el muerto venturoso,
Ygualmente tendido el cuerpo anima, 4.Reg.4.
La de los dos Tobias hijo, y padre.
La de Melchisedech sin padre, y madre. AdHeb. 7.

D.Aug.de eiu Dei l[illegible]

La del que fue por Manasse asserrado, 18.ca[illegible]4.
Porque dixo que a Dios glorioso vido, [illegible]on in
La del que con vn dardo atrauessado [illegible]aiam.c.1
En sangre su cabello vio teñido: &15. &51
La del que por las peñas arrastrado prologo3.
Dexò su cuerpo en partes diuidido, sup. Amos
La del santo empoçado Hieremias, D.Epiph &
La del apedreado Zacharias. Isid. in vit. Ezechiel.

La de Iacob ſu venturoſo Padre,
La del noble Ioachin, y illuſtre ſuegra,
La de ſu noble bien nacida madre,
Que eternamente en ſu Ioſeph ſe alegra:
Salen por ver que con ſu deuda quadre,
Y todos quantos en la priſion negra
Eſperan ver al bello ſol de Oriente
A recebir ſu noble deſcendiente.

Tendio los braços por el ayre vano,
Para abraçar al Virginal eſpoſo,
Regozijado en el ſu padre anciano,
Por tal hijo mil vezes venturoſo:
Ioſeph aſsiendo la paterna mano,
Humilde le reſpecta, y amoroſo,
Su madre dulcemente en el ſe enlaza,
Y el humilmente con los dos ſe abraça.

El viejo Adam temblandole los braços,
Al cuello illuſtre con amor los hecha,
Y haziendo dellos amoroſos lazos,
De la ocaſion alegre ſe aprouecha:
Eua le dà terniſsimos abraços,
Dellos haziendo vna lazada eſtrecha,
Ana ſe abraça con ſu digno yerno,
Ioachin eſtà de gozo, y amor tierno.

Abel por virgen al que lo es se llega,
Por justo el gran Nóè se llega al justo,
Abraham por su fè a Ioseph se entrega,
Isaac por obediente halla en el gusto:
Con su peregrinar Iacob allega,
Y abraçar a Ioseph dize que es justo,
Ioseph por casto, y guardador del trigo,
Del que es deudo se ofrece por amigo,

Llega el que vio la çarça entre la lumbre,
Por manso, afable, humilde, y amoroso,
Al que retrato fue de mansedumbre,
Y vio en la Virgẽ çarça el fuego hermoso:
Loth que entre la ñephãda muchedũbre
Del peregrino fue huesped piadoso,
Llega al huesped de Christo peregrino,
Que peregrino, y pobre al mundo vino.

Al paciente Ioseph va el Iob paciente,
Sanson el fuerte en el trabajo, y pena,
Por Sabio llega el Daniel prudente,
Y por pastor Amos llegar ordena:
Por piadoso Dauid manso, y clemente,
Al alma abraça de clemencia llena,
Por su limosna llega el gran Tobias,
Por su oracion el que heredò sus dias.

Llegò el illustre y santo Machabeo,
Con el vando de Martyres amado,
A Ioseph que fue Martyr de desseo,
Y su vida vn martyrio prolongado:
Llegó de su virtud a hazer empleo
El Iudas illustrissimo soldado,
En el Ioseph valiente no vencido,
De penas, y trabajos combatido.

En fin nadie quedò que no llegasse
Al que sus esperanças les mejora
Y que lleno de gozo no abraçasse
Al alma santa que los enamora:
Ioseph alegre entre sus padres vase,
Y aunque con gusto de gozarlos llora,
Siente la ausencia de su Dios ausente,
Y la de su querida esposa siente.

Al musico Dauid, al Real Propheta,
Dulce cisne cantor, diuino Orpheo,
De las obras de Dios sabio Poeta,
De su gloria, y bondad Apolo Hebreo:
El alma de su nieto le inquieta,
Y arrebatado de tan buen desseo,
Toma el plectro diuino, y amoroso,
Al virgen padre canta, y casto esposo.

El

El rio Letheo abſorto, y oluidado,
Suſpender quiſo la corriente eſcura,
Y a la voz graue con razon parado,
Le alaba aunque parece que murmura,
En ſu arenoſa orilla recoſtado,
El vando que a Dios hombre ver procura
Honrando alegres al rezien venido,
Atentos a Dauid dan el oydo.

Dichoſo tu diuino deſcendiente,
Precurſor (dize) de la cierta nueua,
Conſuelo amado de la preſa gente,
Que ſu dulce eſperança en ti renueua:
Eſpejo en cuya luz reſplandeciente
Se vio del nueuo Adam la Virgen Eua,
Del Eſpiritu Santo digno templo,
Del cielo aſſombro, y de la tierra exẽplo.

Gloria, y honor de tu linage claro,
De nueſtro bien firmiſsima columna,
Del amparo del hombre cierto amparo,
Del ſol eterno luz, ſol de ſu luna:
Diuino monſtro en tus virtudes raro,
Vnico Phenix de la Phenix vna,
Milagro de la tierra, en quien ſe eleua
El que en ſu carro de oro la luz lleua.

Dichoſo tu entre todos eſcogido,
Con bellas flores, y paloma bella,
Por caſto eſpoſo, y virginal marido,
De la que ſiendo madre fue donzella:
Dichoſo tu que ſolo has merecido,
Siendo ſu dueño cohabitar con ella,
Siruiendo de amor rico, y gracia lleno,
A la mejor de todas el mas bueno.

Dichoſo tu que en la borraſca ciega,
Quando dexar quiſiſte a tu adorada,
Con ella por vn Angel Dios te ruega,
Siendo de Dios la coſa mas amada:
Dichoſo tu, pues el amor te entriega
Por eſpoſa la ſuya regalada,
Dandote la querida eſpoſa ſuya,
Por compañera, y digna eſpoſa tuya.

[redacted]bitabit
[redacted]nis cū
&[redacted]ſ.&
Dyra[redacted]
de Vigu[redacted]
c 20. de in[redacted]
c. Domini
ca intelli-
gūt de D.
Ioseph &.
Virg. Mar.

Dichoſo tu que en tus floridos dias,
Quando el juuenil brio eſtà en ſu eſphera
Habitaſte como cantó Iſayas,
Con la Virgen que ſiempre lo fue entera:
Dichoſo tu que tus paſsiones frias,
Tuuiſte por eſpoſa verdadera,
En tu caſa, a tu meſa, y a tu lado,
La digna Emperatriz del coro alado.

Dichoſo

Dichoſo tu que ſu hermoſura viſte,
Y de ſu luz puriſsima gozaſte,
Teſtigo fiel de ſu pureza fuyſte,
Luz q̃ haziendo la ſombra te aſſombraſte
Dichoſo tu que humilde la ſeruiſte,
Y en Dios deſpues de Dios ſiẽpre la amaſ(te.
Haziendo el caſto amor de los dos vno,
Fauor, Ioſeph, que no alcançò ninguno.

El Hebreo dicit Maritauit.

Deſtos dos que ſon vno eres el medio,
El medio eres Ioſeph de tu Maria,
Eres el medio de la que fue el medio
Del remedio que al ſuelo el cielo embia:
Dichoſo tu que fuyſte ſu remedio,
Que ſu remedio fue tu compañia,
Pues que por tu virtud tu eſpoſa amada
No murio infamemente apedreada.

Dichoſo tu que entre las pajas viſte
Eſcondido el ſantiſsimo teſoro,
Y ſu dichoſo teſorero fuyſte,
Y el alegria de ſu tierno lloro:
Dichoſo tu que ſolo mereciſte
Ver el primero de ſus luzes de oro,
Rios ſalir de derretida plata,
Con que Dios nos redime, y nos reſcata.

Dichoſo

Dichoſo tu que abrigo de Dios hecho,
Contra el rigor del tiempo le abrigaſte,
Pues hecho horno de amor tu noble pe-
Al niño elado humilde calentaſte: (cho,
Dichoſo tu que en lagrimas deshecho,
En las que el ſol lluuia te bañaſte,
Baptizado en las lagrimas precioſas
Vertidas por jazmines, y por roſas.

Dichoſo tu aunque el pecho traſpaſſado,
Viendo en el niño Dios la fiera llaga,
Pues aunque le lloraſte deſangrado,
Viſte la ſangre con que al cielo paga:
Dichoſo por padrino ſeñalado,
Para poner el nombre al que es mi paga,
De Redemptor el nombre le puſiſte,
Y al Dios que nos redime redimiſte.

Dichoſo tu que en el portal groſſero,
Viſte arraſtrar brocados, oro, y grana,
A los que truxo el candido luzero,
De donde nace alegre la mañana:
Dichoſo tu que Apoſtol verdadero,
Con tu diuina ciencia ſoberana,
Fuyſte a los Magos nobles enſeñando
Que era Dios fuerte aquel q̃ viã tẽblando

Dichoſo

Dichoſo tu que al templo le lleuaſte,
Donde hecho ofrenda para mi conſuelo,
Al enojado Dios deſenojaſte,
Y enterneciſte con ſu luz el cielo:
Dichoſo tu, aunque triſte ſolloçaſte,
Tu noble coraçon hecho de yelo,
Oyendo al juſto viejo que predixo
Tu pena, ſu paſsion, mi regozijo.

Dichoſo tu en la ſubita partida,
Pues aunque huyendo del tyrano fiero,
La vida fuyſte del que te dio vida,
Y perderà la ſuya en vn madero:
Dichoſo tu que el alma enternecida
Suſtentaſte al pan viuo verdadero,
Haziendo el plato al hijo omnipotente,
Y al alua madre del que es ſol de Oriente.

Dichoſo tu, pues por tu amor profundo
A tan diuina dignidad ſubiſte,
Que auiendo de tener padre en el mũdo, Vnus eſt & ſecundum non habet Ecclef.4.
Padre de Dios ſer ſolo mereciſte;
Dichoſo tu, y el vno ſin ſegundo,
Que ſi padre has de ſer, de Dios lo fuyſte,
Mereciendo tu amor piadoſo, y tierno,
Ser padre del q̃ es padre el Padre eterno.

Dichoſo

Dichoſo tu que fuyſte ſu priuança,
Su tutor, ayo, amigo, y compañero,
De ſu hermoſura viua ſemejança,
De ſu roſtro retrato verdadero:
Dichoſo tu que cierta tu eſperança,
Veniſte a ſer honrado priſionero,
A la priſion que goza tu hermoſura,
Mejorando en tu viſta ſu ventura.

Dichoſo tu pues en la hora poſtrera,
Quando el aliento de la vida calma
Tuuiſte a la dichoſa cabecera
Al hijo a quien gozoſo diſte el alma:
Dichoſo tu, que de la guerra fiera
Mereciſte la ſiempre verde palma,
Viniendo a aqueſtos triſtes calaboços
A hazer ſus penas ſoberanos gozos.

Dichoſo tu, quando otra vez vnida
El alma ſanta al cuerpo inmaculado,
Subas al Reyno de la eterna vida,
Del hijo eterno al venturoſo lado:
Dichoſo tu, quando tu hijo preſida,
Y tu a ſu dieſtra gozes aſſentado
De la infinita luz de ſu luz pura,
Que llenarà los cielos de hermoſura.

Si mandè a Salomon, mi hijo querido,
Que como padre, y como Rey honrasse
A los que auian mis males conocido,
Y que a su mesa real los assentasse:
Que premio te tendrà Dios preuenido,
Que a lo que pudo imaginar no passe,
Pues ni el ojo lo vio, ni oyò la oreja,
Y atras el coraçon humano dexa.

Los hijos de Bercelai.
3. Reg. 2.
1. Corin. 2

En el trono de estrellas assentado
Repartiràs de gozo ricos dones,
Al deuoto en tu nombre enamorado,
Concediendo sus justas peticiones:
Alli al hijo de Dios siempre engendrado
Presentaràs las viuas oraciones,
Que si las ve en tu mano venturosa,
No les sabrà negar ninguna cosa.

Dende alli haràs fauor a tu deuoto,
En su tristeza siendole alegria,
En la tormenta fiera fiel piloto,
Y en asperas montañas cierta guia:
Respectarate la temida Cloto,
Y a su pesar dilatarà su dia,
La enfermedad huyrà del nombre tuyo,
Y entrarà la salud al lugar suyo.

Seràs

Seràs virgen Iofeph patron gloriofo,
De la deuota religion defcalça,
4.Reg.2. Que fundo aquel Propheta prodigiofo,
Que el carro ardiendo por los ayres alça:
Seràs caudillo, ò virginal efpofo,
Del cafto coro que tu nombre enfalça,
Gozando entre los hierros de fus redes
Sus virgenes fagradas tus mercedes.

Veràs en nombre tuyo leuantados
Altares fantos, aras confagradas,
Templos a tu pureza dedicados,
Ricas capillas en tu honor labradas:
Veràs nobles conuentos fabricados,
Iglefias fantas por tu amor fundadas,
Hermandades, cabildos, religiones,
De caftas almas, y de pios varones.

De los montes de Armenia, donde el arca
Del gran Noè fu firme afsiento toma,
Hafta do reyna el imperial Monarcha,
Que padre de la patria llama Roma:
De donde de cryftal dexa la barca,
Quando por el Oriente el fol fe affoma,
Hafta do va dexando el mundo elado
Serà tu nombre iluftre celebrado.

Aqui

Aqui templó de nueuo el inſtrumento
El que con la dulçura de ſu canto
Suſpender pudo el infernal tormento,
Mejor que el que a Euridice quiſo tanto:
Templò, y pide a los cielos nueuo aliento
Para prophetizar al varon ſanto,
La honra ſoberana que le eſpera,
Del claro Guadalupe en la ribera.

Y entre tanto qual ſuele el agua pura,
Quando con las guijuelas retoçando,
Y haziendo las coſquillas ſu dulçura,
Hazer querrian con ſuſurro blando:
La gente encarcelada, que ſegura
Eſtà de Dios la viſta deſſeando,
Con vn blando rumor graue celebra
Al que aſsi rõpe el ayre, y la voz quiebra.

Veràs Ioſeph del claro Guadalupe,
Aunque pequeño grande por ſu fama,
Que por ſu boca aljofares eſcupe,
Entre el cryſtal, y plata que derrama:
Que aunq̃ alegre en ſeruir ſiẽpre ſe ocupe
El ſantuario de la que te ama,
Leuantar otro tiempo la cabeça,
Y celebrar tu virginal pureza.

Veràs en esta octaua marauilla,
Que gloriosa a los cielos se leuanta,
Y que a las siete con razon humilla,
Que el mundo fanfarron celebra y canta:
Que la paloma candida, y senzilla,
Despues de Dios la mas hermosa, y santa,
Te labrarà en su alcaçar sumptuoso
Vn quarto digno de su digno esposo.

Pondrate casa tu imperial esposa,
Donde como mereces seas seruido,
Honrandose, y llamandose dichosa,
En amar, y tener tan buen marido;
Labrarate vna fabrica gloriosa,
Que la de Epheso illustre dè al oluido,
Cuyo adorno, y valor, traça, y riqueza,
Digan de tu querida la grandeza.

Serà el ministro a quien darà el cuydado,
Desta machina insigne vn sieruo suyo,
Nueuo Gabriel que della enamorado,
Serà perpetuo aficionado tuyo:
De cuyo nombre en el bien empleado,
Su diligencia en tu seruicio arguyo,
Pues imitando al que tu esposa vino,
Serà vn Angel humano hombre diuino.

El Padre fray Gabriel de Talauera,
Que Prelado dignissimo contemplo
De aquella casa de tu esposa, esphera
En todo el orbe sola, y sin exemplo:
Serà vna luz que assida a la primera,
En ella la virtud ponga su templo,
Siendo sal de la tierra, luz del mundo,
De estyrpe clara, y de saber profundo.

A este illustre varon santo, y prudente,
Por tu esposa santissima escogido,
Que escriuirà elegante, y dulcemente,
Del tesoro con la sierra parecido:
Como a sieruo fiel, y diligente,
Le serà por tu amada cometido,
El cuydado de hazer la obra dichosa,
Tanto quanto magnifica famosa.

Harà juntar para la heroyca hazaña
Artifices de ingenios soberanos,
Que seran honra de su madre España,
Y assombro de los Griegos, y Romanos:
Vendrà a ser tal su diligencia estraña,
Que saldrà en breue de las diestras manos
La machina que admire las estrellas,
Digna de verse coronada dellas.

Serà acabado el edificio eſtraño,
Que el cielo juſto a tu virtud promete,
Del hombre Dios el venturoſo año,
Mil y quinientos y nouenta y ſiete:
Gouernando de Christo el fiel rebaño,
Clemente Octauo cifra de los ſiete,
Siendo de Eſpaña Rey, y el nueuo mũdo
El ſegundo Philipo ſin ſegundo.

Celebraràn los venruroſos dias,
Con proceſsiones, ruegos, y plegarias,
Con toros, regozijos, y alegrias,
Danças diuerſas, y canciones varias:
Con muſicas, con cantos, y poeſias,
Con bayles, fieſtas, fuegos, luminarias,
Dedicando del templo la grandeza
A tu diuina virginal pureza.

Veràs tu efigie en alto leuantada,
A la de Chriſto de la mano aſsida,
De riquezas ſin numero adornada,
Y de joyas ſin precio enriquezida:
En medio de la fabrica ſagrada,
Veràs que generalmente ſeruida
Serà de proprias, y de eſtrañas gentes,
De pueblos, y naciones diferentes.

Seràs Ioseph del rico santuario,
Que excederà de Midas la riqueza,
De Cresso, y Cesar el copioso erario,
Guardajoyas mayor de su grandeza:
Tesorero seràs deste sagrario,
Castellano de aquesta fortaleza,
Argos del bien de que te doy auiso,
Y Cherubin del nueuo parayso.

Seràs de aquesta sala presidente,
Rico pastor del celestial ganado,
Sol cuya luz repartas ygualmente,
En medio puesto de tu cielo amado,
Capitan de vn exercito valiente,
Piloto diestro, y bien afortunado,
De la naue a tu cargo encomendada,
De tesoros riquissimos cargada.

Veràs santas reliquias, y despojos,
De los santos que roto el mortal velo,
Viendo sus almas de su Dios los ojos,
Haràn sus cuerpos tu capilla cielo:
Alli gozando de tus rayos roxos
En la tierra tendran gozo, y consuelo,
Adorando sus huessos y cenizas,
La casa illustre en que los eternizas.

Veràs de plata, y oro variados
De aljofar fino, y piedras de colores,
Cofres diuinos, vaſos eſtimados,
De reliquias que en verlas te enamores:
Veràs hueſſos de Apoſtoles ſagrados,
De Martyres glorioſos, y Doctores,
De confeſſores ſantos, de donzellas,
Mas limpias que la luz de las eſtrellas.

Eſto cantò Dauid lleno de gozo,
Dandoſele a las almas que le oyan,
Que con nueuo ſantiſsimo alboroço
Mil parabienes a Ioſeph dezian:
El alegrando el triſte calaboço,
El fauor agradece que le hazian,
Con graue riſa, y con diuino agrado,
Imitado de aquel que vio en ſu amado.

En eſto el tiempo de la priſion paſſa,
Sintiendo, y padeciendo tiernamente
La pena de la auſencia que le abraſa,
Que por ſer mas ſu amor, mayor la ſiente:
Su pena es mucha, ſu querer ſin taſſa,
El tiempo largo, Dios quien ama auſente,
Sus deſſeos de tierno enamorado,
La auſencia del bien ſummo q̃ ha gozado

En

En continuas ardientes oraciones
El tiempo gasta, suplicando al cielo
Que le venga a sacar de las prisiones,
El hijo que abrigò temblando al yelo:
Corre el tiempo veloz en sus halcones,
Y Apolo de vno en otro paralelo,
Tres vezes viste Abril de su hermosura,
La nieue conuertida en agua pura.

Mientras que con portentos soberanos,
El que es del hombre la copiosa paga,
Enclauados sus pies, rotas sus manos, Osea.13.
La sangre vierte con que al cielo paga:
Donde entre los dolores inhumanos
A la muerte venciendo se la traga,
Y dexando su cuerpo en vn madero,
Baxò el alma siguiendo al Angel fiero.

Dexò el alma en la Cruz, el cuerpo herido,
Mas Dios no se apartò del cuerpo, y alma
q̃ siempre al cuerpo, y alma quedò vnido
Aunq̃ el cuerpo sin vida en la Cruz calma
Que como suele el q̃ vn arco ha rompido
Cada parte dexar en cada palma,
Enlazada a la cuerda cada parte,
Sin que la cuerda de las dos se aparte.

 Assi

Aſsi la deidad pura omnipotente
Al cuerpo, y alma fuertemente vnida,
No las deſamparò perpetuamente,
Que ſiẽpre eſtuuo al cuerpo, y alma aſida:
Con el cuerpo quedò en la Cruz pẽdiẽte,
Aunque el alma dexò al cuerpo ſin vida,
Y baxò con el alma al reyno triſte,
Que con ſu luz glorioſa alegra y viſte.

Entrò en el limbo roto el mortal velo,
El alma ſoberana que glorioſa
Hizo la eſcura carcel claro cielo,
Y la priſion prolixa ventura:
Huyò de ſu preſencia el deſconſuelo,
Llegò a ſu puerto la eſperança anſioſa,
El deſſeo acabò, murio la pena,
Viendo al nueuo Ionàs en la vallena.

Entrò, y auiendo a todos abraçado,
Vertiendo gloria, gozo, y alegria,
Y deſpues de auer todos adorado
Al que la eſcura carcel buelue dia:
Aſſeſe a ſu nutricio regalado
Con el reſpecto con que le ſeruia,
Abraçale amoroſo, el hecho yedra,
Se enlaza al olmo en que glorioſo medra.

Llega

Llega el ladron dichoſo al rico banco,
Donde le paga Dios a letra viſta,
Llega el que ſeñalò al cordero blanco,
De quien fue Dios ſu digno coroniſta:
Llegaron ſus abuelos al Dios franco,
Que eſparce gloria de ſu hermoſa viſta,
El innocente Abel, Adam, y Eua,
Llegaron al Iordan que los renueua.

Llegaron todos, y de amor heridos
Gozan las luzes de ſu hermoſa gloria,
Y a la ſangre vertida agradecidos,
Cantan alegremente la victoria:
El con la eſquadra de ſus eſcogidos,
Celebra de ſu triumpho la memoria,
Donde muerto, a la muerte dexa muerta,
Quebrantando la dura infernal puerta.

Al cuerpo ſe reunio al tercero dia,
Y lleno de diuinos reſplandores,
Salio dando a los cielos alegria,
Al ſol luz nueua, y a los campos flores:
Glorioſo penetrò la piedra fria,
Belliſsimo ſalio vertiendo amores,
Salio ſin quebrantar la ſepultura,
Qual ſalio de ſu madre intacta, y pura.

Ioan.12. Salio la hermosa Phenis remoçada,
El grano muerto con espigas de oro,
Psal.102. Salio el aguila noble renouada,
El mercader hallò el rico tesoro:
Isaiæ.11. Dio flores de Iesse la vara amada,
Psalm.66. La tierra el fruto que enjugò su lloro,
Daniel.14. El Daniel salio de la leonera,
Genes.41. El vendido a la gloria verdadera.

Dexò el escuro limbo despojado,
Y encadenando al Principe furioso
Al lamentable infierno dio vn bocado,
Que en su mesa tendrà Dios por sabroso;
Oseæ.13. Salio el nueuo Moyses de almas cercado,
Mas q̃ el sol puro, mas q̃ el cielo hermoso
Exod.16. Passando el mar al pueblo verdadero,
Y anegando al cauallo, y cauallero.

Algunas almas de las libertadas
Boluieron a reunirse a sus despojos,
Y ellos, y ellas bienauenturadas,
Excedieron del sol los rayos roxos:
Las puertas del infierno quebrantadas,
Y rotos de la muerte los cerrojos,
Salieron a la luz del cielo hermosa,
Siguiendo a su cabeça victoriosa.

El

El virginal Ioſeph fue el vno dellos,
Que al lado de ſu bien nacido hijo,
El mas gallardo va de todos ellos,
Bañado de glorioſo regozijo:
Preſentanſe a los claros ojos bellos
De la donzella que Ezechiel predixo,
Los deſpojos le ofrece el hijo amado,
Que quitò al capitan encadenado.

Gerſon de coniugio diuꝰ Maria & Ioſeph.

Lo que los tres amantes coraçones
En la viſita virginal ſintieron
Las glorias inefables, las razones,
Que derramando amores ſe dixeron:
Diganlo los alados eſquadrones,
Que al myſterio ſantiſsimo aſsiſtieron,
Que no es bien que lo diga alma tan ruda
En tantas glorias de contento muda.

Ellos que a Dios cantaron la victoria,
Ellos ſi pueden digan la alegria
Que beuio de la fuente de la gloria
La Phenix hermoſiſsima Maria:
Porque para eſcriuir tan dulce hiſtoria
Son groſſeras la pluma, y mano mia,
La viſta flaca, el pecho temeroſo,
Y encalman en el caſo victorioſo.

Libre

Libre gozò al que ya vio maniatado,
Viuo al q̃ en la Cruz ſanta llorò muerto
Glorioſo el pecho que miró raſgado,
Que aunque glorioſo ſe le trae abierto:
Gozò deſpues de Dios ſu mas amado
Ioſeph que goza del dichoſo puerto,
Lleno de gloria, lleno de conſuelo,
Hecha ſu alma vn ſol, ſu cuerpo vn cielo.

Gozò las almas de los padres ſantos,
Las de ſu madre, y de Ioachin diuino,
La del ſobrino que viuio entre cantos,
Las del padre, y la madre del ſobrino:
La de Adã q̃ hechos gozos ſus quebrãtos
Venturoſo llamó ſu deſatino,
Llegò encogida, aunque glorioſa Eua,
Del Adam celeſtial a la Eua nueua.

Llegaron todas, todas adoraron
Las bellas luzes de fauores llenas,
Y en el templo de amor todas colgaron
Del captiuerio triſte las cadenas:
Las almas con los Angeles cantaron,
Del bien que gozan, mil enorabuenas,
Daſelas ella de ſu mucha gloria,
Y todos juntos cantan la victoria.

En

En esto Christo lleno de alegria, Ioan. 20.
Esparciendo gloriosos resplandores,
Hecho hortelano muestrase a Maria, Math. vlt.
Con puro amor premiando sus amores:
Muestrase a la diuina compañia,
Que le trae aromaticos olores, Marc. 29. Lucæ. 24.
Al que es de los Apostoles caudillo,
Y a los dos que yuan tristes al castillo.

A los que ocultan las cerradas puertas, Ioan. 20.
Entre tristezas, y temores brauos,
Al que hizo en sus heridas descubiertas, Ibidem.
Lança su mano, y de sus dedos clauos:
Iunto a las ondas de la mar inciertas,
A los que la red tiran como esclauos,
A los del monte, a los del pueblo amado, Ioan. 21.
Y a los del panal dulce, y pez assado. Lucæ. 24.

Corren ligeros los quarenta dias,
Que Christo vio, y tratò sus escogidos, Actorum.
Abrasando en su amor las almas frias,
De los medrosos, tristes, y escondidos:
Ioseph entre gloriosas hierarchias,
En gloria renouados sus sentidos,
Goza la vista de su amada esposa,
Y ella la lumbre de su luz gloriosa.

Llegò

Llegò el dia en que el hijo omnipotente
Por ver que a ſu diuino oficio quadre,
En el altar quedandoſe preſente,
Se ha de boluer al ſeno de ſu Padre:
Deſpide ſe amoroſa, y tiernamente,
Amoroſo abraçado con ſu madre,
Que no la lleua al merecido cielo,
Porque lo ſea con ſu vida el ſuelo.

Deſpideſe Ioſeph de ſu adorada,
Que ſi ſe và la lleua al alma aſsida,
Ella de tiernas lagrimas bañada,
Mira partir las vidas de ſu vida:
Llora la eſquadra de la gente amada
En la amoroſa tierna deſpedida,
Christo a todos abraça, y los bendize,
Y conſuelos ſantiſsimos les dize.

Leuantadas las manos, y los ojos,
Actor. I Con virtud propria dexaſe yr al cielo,
Lleuando del infierno los deſpojos
Al premio que ganaron en el ſuelo:
Salio vna nuue de colores roxos,
Pſalm. 67. Y a los hombres cubrio el diuino buelo,
Que haze el aguila real que ſe renueua,
Y a la captiuidad captiua lleua.

Abrie-

Abrieronſe las puertas celeſtiales,
Haſta que alla boluio ſiempre cerradas,
Admiranſe los coros inmortales, Iſaiæ.26.
Sus veſtiduras viendo enſangrentadas:
Ponen los bellos labios de corales,
Sobre los pies de roſas encarnadas,
Al hombre Dios humildes adorando,
Y ſu triumpho glorioſo feſtejando.

Salen las nueue hermoſas Hierarchias
Ordenadas en varios eſquadrones,
Suenan trompas, clarines, chirimias,
Y enarbolan glorioſos ſus pendones:
Celebran las dichoſas alegrias,
Del que al hombre librò de las priſiones,
Luz eſparciendo de ſu mucha gloria
Le reciben cantando ſu victoria.

Adoran de Dios hombre la luz pura,
Y al dulce ſon de acordes inſtrumentos
Suenan las vozes llenas de dulçura,
Cantando ſus glorioſos vencimientos:
El derramando rayos de hermoſura,
Paſſa multiplicando ſus contentos,
Por las calles del ſol entapizadas,
Y de luzeros bellos enpedradas.

Siguele

Siguese la dichosa compañia,
Lleuando siempre a su dichoso lado
Al virginal esposo de Maria,
Su dulce padre, y su mayor priuado:
Ioseph gozando el siempre eterno dia,
Entra en el Reyno de su Dios amado,
Y en tantas glorias como goza calma,
Glorioso el cuerpo, y mas gloriosa el alma

Llegan al solio regio inaccessible,
Adonde Dios està siempre gozando
La gloria de su ser incomprehensible,
Siempre à si mismo por si mismo amando
Llegò Christo a quien solo fue possible
Gozar el trono que le està esperando,
Y abraçado a su Padre sempiterno
Alegres gozan de su amor eterno.

Ofrecele glorioso los despojos
Que sacò de las carceles escuras,
Conuertiendo en consuelo sus enojos,
Y en dulces glorias sus cadenas duras:
Ofrecele al amado de sus ojos,
Ponele sobre todas sus criaturas,
Sobre los soberanos coros nueue,
Pagandole lo mucho que le deue.

Gozaſe el Padre eterno ſoberano
Con el que ſolamente ha merecido,
Nombre de padre del diuino humano,
Y abraça al que fielmente le ha ſeruido:
Dale la dieſtra poderoſa mano
El Paracleto Amor a ſu eſcogido,
Por eſpoſo de aquella que es ſu eſpoſa,
Deſpues de Dios la coſa mas hermoſa.

Coronan ſu ſantiſsima cabeça
Del bello ſol con rayos inmortales,
Premiando dignamente la pureza,
Que admirò a las eſquadras celeſtiales:
El hijo que en el mueſtra ſu grandeza
Le toma por las manos virginales,
Y el aſſentado al lado de ſu Padre,
Sienta al ſuyo al eſpoſo de ſu madre.

Dexò vn aſsiento de oro matizado,
De luzeros, y ſoles guarnecido,
En medio del, y ſu Ioſeph amado,
Para la que le tuuo por marido:
Chriſto al lado del Padre eſtà aſſentado,
Y al de Chriſto la madre que ha eſcogido
Ioſeph al de Maria venturoſo,
Por Padre de ſu hijo, y della eſpoſo.

Lo que gozò Ioſeph, y lo que goza
Entre los ſoberanos reſplandores
De Dios, en cuya viſta ſe remoça,
Beuiendo ſus dulciſsimos amores:
Quiẽ no ha ſalido de vna humilde choça,
Entre la ruſtiquez de otros paſtores,
Mal lo podrà contar que no es poſsible,
Que es a mi rudo ingenio incõprehẽſible

Vos Dios de Dios, Ioſeph diuino eſpoſo,
De la que es de los cielos marauilla,
Patron de aqueſte ſieruo venturoſo (lla:
Que humildemẽte a vueſtra luz ſe humi-
Embiad Señor vueſtro fauor glorioſo,
Para que tome puerto mi barquilla,
Que en vueſtras alabanças engolfada
Temio verſe de tantas anegada.

Recebid el deſſeo que os ofrezco,
Entre la ruda mano, y toſca pluma,
Que ſi ſer eſcuchado no merezco,
Por vueſtra hiſtoria es bien ꝗ lo preſuma:
Humildemente ſanto os agradezco,
Que para hazer aqueſta breue ſuma
De los fauores que de Dios gozaſtes,
Aunque tan rudo, no me deſechaſtes.

El

El animo mirad de mi desseo,
No al don pequeño como quiẽ le ofrece,
Que haziẽdo en vos de su caudal empleo
Valdrà lo que por mio desmerece:
Cante de vos vn Español Orpheo,
Como vuestra grandeza lo merece,
Que atento escucharé su voz suaue,
Dando fin dulce a vuestra historia graue.

LAVS DEO.



DE CYNTHIA Tirsea.

SONETO.

DE Maestros, Maestro esclarecido,
El sugeto que a Dios tuuo sugeto
De vuestros graues versos es sugeto,
Qual heroyco ygualaros ha podido:
Ciēcia el Sol de justicia os ha infundido, (to
Que es de las ciēcias Dios, y os tiene elec-
Para cantar del santo mas perfecto,
Por ser a quantos cantan preferido.
Mueue Amphion las piedras con su canto,
Y las plantas al suyo Orpheo traya,
Mas vos mas que los dos famoso y diestro
Moueys con dignos loores deste santo
La piedra Christo, y el rosal Maria,
A escuchar el diuino canto vuestro.

De

De don Pedro Vaca de Herrara, Regidor De Toledo.

SONETO.

QVien cantarà la gloria que merece
Tu pluma en la materia esclarecida,
Alto Ioseph del otro, cuya vida
Por ti como en el cielo resplandece:
No flaca voz humana, que parece
Al vario proceder del tiempo asida,
Tu gloria cante, cante la deuida
Gloria el cielo con voz que permanece.
Sus Angeles de castos resplandores,
Ceñidos la celebren, y embiados
Gloria a Ioseph nos canten en las cũbres:
Como quando la oyeron los pastores,
Los bastos miembros estendiẽdo elados,
Al grande cerco de las altas lumbres.

Del

Del Doctor Gregorio de Angulo Regidor De Toledo.

SONETO.

QVien de Ioſeph la gloria ſoberana
Podrà dezir con artificio humano,
De ſus virtudes quien el ſoberano
Coro podrà cantar con voz humana:
Quien el honor que de vna mano gana
Podrà eſcriuir con atreuida mano,
Sin que ſe halle el temerario en vano,
Cortó en el buelo la eſperança vana.
Vos Ioſeph a Ioſeph engrandeciſtes,
Con voz ſonora que paſſo al altura,
Donde jamas ſe vio concepto de hombre
Gloria, virtud, honor cantar pudiſtes,
La deuda aueys pagado con vſura,
q̃ ſi el ſu nõbre os dio, vos le days nõbre.

De Martin Chacon Familiar del S. Officio.

SONETO.

LA pluma de Illefonſo Toledano
Defiende la pureza de Maria,
Agradecida al don que le ofrecia
Baxò deſde ſu trono ſoberano:
Quedò hecho cielo el templo, quedò v fano.
Amanecio a la media noche el dia,
Angeles cantan mientras le veſtia
De teſoros del cielo con ſu mano.
Si premiays con fauor tan nunca oydo
Al que eſcriuir en vueſtro abono ſabe,
Y al cielo en leue pluma ſe leuanta:
Maria preuenid otro veſtido,
Que vn Toledano con acento graue
De vueſtro eſpoſo mil grandezas canta.

FIN.



EN LISBOA.

Por Pedro CrasbeecK

M.DC.XV.

